



EDITORIAL SURGITE!

- TOMO II -

*Un Llamamiento
al Amor*

Venerable Hermana
Sor Josefa Menéndez, S.S.C.

† Imprimatur, Mons. Ramón Novoa (1972)

LIBRO SEGUNDO

EL MENSAJE

PRELIMINAR

En cuanto Sor Josefa hubo pronunciado los Votos, se vio con más evidencia todavía, que había sido escogida en vista de un gran designio de amor. Toda la gracia de su vocación, desarrollada en su alma por una serie ininterrumpida de predilecciones la habían modelado para esta Obra.

Esposa del Corazón de Jesús debía ser para El una vibrante respuesta de amor; y por eso, El le había descubierto los secretos del amor que espera de su Sociedad: "El amor más tierno y generoso"¹.

Esposa del Corazón de Jesús, había de penetrar en su herida, sondear su profundidad y asociarse al dolor de Jesucristo, ante la ceguera y la pérdida de tantas almas. Y por eso El le había dado a entender el valor redentor de una vida entregada y unida al Reparador Divino.

Esposa del Corazón de Jesús, escogida por El para servir de instrumento a su amor y a su misericordia hacia las almas, que tan tiernamente ama, había de compartir su sed insondable... Y por eso, El la había inflamado en el celo devorador de su Corazón, ofreciéndole el mundo entero como horizonte de su recíproco amor.

Así, pues, los años de formación religiosa habían sido para Josefa un estudio profundo de la gracia de la vocación, que llama a toda religiosa del Sagrado Corazón a una vida de Esposa, de Víctima y de Apóstol.

El mismo Jesús había querido subrayar con sus enseñanzas, cada línea de la Regla, dando así, desde el principio de la vida religiosa de Josefa, un testimonio conmovedor de su propio pensamiento acerca de esta Sociedad, fundada en el amor -dirá El un día- y cuya vida y objeto no son más que el amor.

Pero todo ha sido hasta aquí una preparación para otros Pl^{anes} más amplios.

En varias ocasiones, el Señor había dejado entrever a Josefa s

¹ Constituciones.

proyectos. A pesar de sus temores y resistencias, la había caminado, firme y suavemente, hacia una entrega sin condiciones a la Misión Divina, que poco a poco le iba mostrando. El día de los Votos, afirmando sus derechos sobre ella, le había declarado con toda precisión: "Y ahora voy a empezar mi Obra"².

Esta Obra que El mismo llamará la "Obra más grande de s Amor", va a concretarse y desarrollarse, en los 18 meses que quedan a la breve existencia de Josefa. Pero la mano que la dirige y la influencia divina que obra en ella, la guardarán celosamente a sus propios ojos, a fin de que no vea en sí misma más que un vil y pobre instrumento, preferido por eso mismo para la obra de Dios; el Señor permitirá que experimente su propia flaqueza en una constante lucha, a pesar de la cual permanecerá fiel hasta el fin. La tentación, los ataques directos del demonio, las penas del infierno, figurarán en primer lugar entre sus muchos padecimientos. Es un contrapeso que Dios opone a sus favores para edificar la santidad de Josefa sobre los fundamentos sólidos de una convicción plena de su bajeza y de su nada. Es también un estímulo que no le dejará un instante de reposo, a la vista de tantos pecados que reparar, de tantas almas que salvar y del fuego que devora el Corazón de su Dios.

Antes de comenzar la narración de la última etapa de su vida, echemos una mirada sobre el pasado que se cierra y sobre el porvenir que empieza a entreabrirse.

Así aparece mejor el plan divino de esta Obra de Amor, de modo que, como dirá el Señor a Josefa, "se puede admirar en todos sus detalles".

Lo que se desprende, ante todo, así de las enseñanzas de su Corazón, como de su conducta con Josefa y de las gracias que le concedió, es el sello doctrinal que pone de relieve las bases y los principios, que orientan y sostienen nuestra fe. El Señor ha querido recordárselo a las almas, como una "divina lección de cosas".

En primer lugar, afirma el "*Soberano dominio del Creador*" sobre su criatura y lo que exige de ella cuanto a la dependencia de

² 16 de julio de 1922.

su Voluntad y al abandono a la dirección de su Providencia".

- "No te olvides -le dice- que tengo todo derecho sobre ti. Déjame hacer de ti lo que quiera". Y estas palabras:

- "Déjame hacer... déjame obrar... déjame disponer de ti... déjame libertad en ti", vienen continuamente a afirmar la totalidad de sus derechos.

Al mismo tiempo, la historia de Josefa es la de la Providencia que no se equivoca en sus caminos.

- "Deseo -le había dicho un día- que tu pequeñez se deje conducir y guiar por mi mano paternal, sabia e infinitamente fuerte... Te manejaré como conviene a mi gloria y al provecho de las almas. Nada temas, pues te guardo con esmero, como la más tierna de las madres cuida de su hijo pequeño".

Magnífica definición de la fidelidad divina, que puede decirse siempre en cada encrucijada de nuestros caminos lo que decía a Josefa: "Jamás faltó a mi palabra".

Afirma también la "*Presencia de gracia*" en el interior del alma, fundamento de su incorporación a la vida divina.

"Estoy en ella -dice-, vivo en ella. Me complazco en hacerme Uno con ella..."

Pero en cambio pide que no le deje nunca solo, que le consulte en todo, que se lo pida todo y, particularmente, que se revista de El y que desaparezca en El.

"Cuanto más desaparezcas, más seré Yo tu vida".

¿No es éste el comentario a la palabra de San Pablo: "Vivo Yo... mas no yo, sino Cristo es quien vive en mí"?

Luego, insiste sobre el valor de esta unión vital con El, que transforma las menores acciones y actividades humanas, revistiéndolas del "oro sobrenatural" de sus méritos. ¡Cuántas veces Jesús mostró a Josefa, de un modo evidente, lo que el Amor realizaba por medio de sus obras, hechas en unión con El! Así pretendía el Señor reanimar en las almas la fe en esta verdad tan consoladora, pues pone esta divina riqueza al alcance de todas:

"¡Cuánto se animarán las almas -le decía- viendo el fruto divino de su vida ordinaria!"

Y aquí tocamos al dogma, que parece ser el nudo de estas

magníficas enseñanzas: el de la *Participación de los Méritos infinitos de Jesucristo*. El Señor recuerda sin cesar a Josefa el poder concedido al alma bautizada sobre los tesoros de su Redención. Si le Pide que complete en ella lo que falta a su Pasión, que repare por el mundo, que satisfaga a la Justicia del Eterno Padre, es siempre El, con El, en El...

Mi Corazón es vuestro, tomadlo y reparad por El".

Entonces brotaban de sus divinos labios aquellas ofrendas todopoderosas sobre el Corazón de su Eterno Padre, que Josefa recogía y que nos ha transmitido.

- "¡Padre bueno, Padre santo, Padre misericordioso! Recibid la Sangre de vuestro Hijo, sus Llagas, su Corazón... Mirad su Cabeza traspasada por las espinas... No permitáis que esta Sangre sea una vez más inútil... No olvidéis que no ha llegado aún el tiempo de la justicia, sino el de la misericordia."

La gran realidad de la *Comunión de los Santos* aparece, en fin como la trama de la vocación sobrenatural de Josefa y como el fondo del cuadro sobre el que se desarrolla su vida. La Santísima Virgen, Medianera de toda gracia y Madre de Misericordia, ocupa un lugar privilegiado en el centro de ese intercambio de gracias I de méritos, entre los Santos del Cielo, las almas del Purgatorio y las que aun militan sobre la tierra. Josefa, miembro pequeñísimo del Cuerpo Místico de Jesucristo, aprende de El la repercusión en el mundo de las almas, de la fidelidad, del sacrificio, del sufrimiento y de la oración.

Pero sobre todas estas enseñanzas doctrinales, con ser de tanto valor, el mensaje directo del Corazón de Jesús es un *Llamamiento de Amor y de Misericordia*. Un día, preguntaba Sor Josefa a su Maestro:

"Señor, no entiendo cual es esta Obra que me decís siempre." - "¿No sabes cuál es mi Obra? Pues... ¡es de Amor!... Quiero servirte de ti para dar a conocer más todavía la misericordia y el amor de mi Corazón... Las palabras y deseos que doy a conocer por tu medio excitarán el celo de muchas almas e impedirán la pérdida de un gran número, y comprenderán cada vez más que la misericordia y el amor de mi Corazón son inagotables".

"De cuando en cuando -decía en otra ocasión- necesito hacer una nueva llamada de amor"... "Sí, es verdad que no necesito de ti, pero déjame, Esposa de mi Corazón, que por ti me manifieste una vez más a las almas"»

Este gran designio de amor fue, en efecto, confiado a Josefa a través de las comunicaciones celestiales que se sucedieron en los dos últimos años de su vida. Las recibía generalmente en la celdita a donde el Señor la llamaba. Allí, de rodillas, junto a la imagen de María Inmaculada, después de renovar sus Votos (acto de obediencia que la preservó a menudo de los lazos del espíritu de tinieblas), Josefa escribía, mientras El hablaba, los secretos de su Maestro.

El libro titulado "Un llamamiento al Amor", ha dado ya a conocer parte de este Mensaje Divino. Pero en esta nueva obra aparecen las palabras del Maestro encuadradas en el marco de hechos, adquiriendo así un relieve mucho más acentuado. Una da al conjunto hará comprender mejor el plan divino, en esta nueva manifestación del Corazón de Jesús.

Quiere reinar por medio de un conocimiento más cierto de su bondad, de su amor, de su misericordia. Es el testimonio que El vino a rendir a su Padre aquí en la tierra "Deus charitas est". Es lo que quiere que los suyos sepan y digan de El.

Quiere, por esta nueva efusión de su Corazón, obtener, no sólo la reciprocidad del amor, sino también la respuesta de la confianza, que estima aún más, porque es prueba de amor más tierno y fuente de amor más generoso.

Quiere atraer y regenerar a las almas por la fe en la misericordiosa bondad, que el mundo no comprende suficientemente y en la que no cree bastante.

Quiere que sus almas escogidas vuelvan a una seguridad más estable en su amor, por el conocimiento profundo de su Sagrado Corazón, cuyos rasgos quiere que ellas revelen a aquellos que los desconocen o que los conocen poco.

Quiere que este llamamiento vaya a despertar a las almas dormidas, a levantar a las caídas, a saciar a las hambrientas... y todo esto, hasta los últimos confines de la tierra... Y se expresa de mo-

do tan positivo, con tan ardiente deseo, que no se puede permanecer insensible ante este abrasado llamamiento de Amor.

Al mismo tiempo, recuerda a los suyos que en el orden constante de la Providencia, sus planes dependen, en parte, de la libre cooperación de las almas. Pide esta cooperación a todas aquellas que penetrarán el alcance de sus designios y el ardor de sus anhelos, pero también el sentido de sus Medios redentores.

- "Cuando las almas conozcan mis deseos -decía el Señor-, entonces, que no perdonen ni trabajo, ni esfuerzo, ni sufrimiento".

Así había comprendido Josefa esta sed y esta hambre divinas, Que consumieron su vida en tan poco tiempo.

VII

EL PROLOGO DEL MENSAJE PRIMERAS PETICIONES DEL 8 DE AGOSTO AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1922

"Necesito hacer una nueva llamada de amor"
(29 de agosto de 1922)

Han pasado tres semanas desde el 16 de julio, día de tantas gracias y favores, sin que nada al parecer, haya cambiado en la vida de Sor Josefa. Trabaja como siempre, con la misma fidelidad y el mismo ardor. Quizá desde que lleva el velo negro, es más expansiva su caridad, más hondo su recogimiento. Al secreto de su vida íntima conviene una vida exterior oculta, en la cual pase inadvertida a los ojos de quienes la rodean. Así, en la sombra y en el silencio, Dios establecerá las bases de su obra, que ha de fundarse en la "nada" del instrumento, para que puedan cumplirse sus designios de amor.

El jueves, 10 DE AGOSTO DE 1922, Josefa escribe:

Desde hace ocho días, no sé por qué, tengo un conocimiento de mi misma que nunca he tenido. Comprendo que soy capaz de todo peor, y veo todas las malas inclinaciones que hay en mi corazón. No puedo explicar qué tristeza tengo al verme así, y la vergüenza que siento, sobre todo viendo lo bueno que es Jesús para conmigo."

Y el LUNES 14, VÍSPERA DE LA ASUNCIÓN, prosigue:

Hoy, según estaba cosiendo, me vino esta idea: ¿Por qué soy poco generosa y temo siempre sufrir?... En seguida comprende no fijo bastante los ojos en Jesús, sino que los fijo en mí misma. Esto no puede seguir así. Mi vida será muy corta y después ya no podré dar gloria a Dios. He pedido permiso para hacer la Hora Santa y consolar a Jesús de mi poca generosidad, y un día de retiro para pedirle me enseñe a clavar mis ojos en El, en su Voluntad, en su gloria, en su Corazón, sin pensar en mí para nada." EL MARTES 15, bajo la protección de la Santísima Virgen, empieza el día de

Retiro.

"En cuanto me he despertado, me he puesto muy cerquita de Jesús; le he pedido que me enseñe a amarle con verdadero amor. Este es mi único deseo."

El Señor responde a esta súplica, sumiéndola en el abismo de su propia bajeza. Y la hace permanecer anonadada ante su Majestad Soberana.

"Le he pedido a mi Jesús después de comulgar, que me dé tanta confianza en su Corazón como pena de mis faltas."

Pero el Rey de Amor quiere anclarla más profundamente en el conocimiento de su nada. En una visión simbólica, va a darle una idea clara de sus miserias: "Serían las nueve y media, sin saber donde estaba, tenía delante de mi vista un sitio oscuro, cubierto de niebla. Era como un patio o jardín no muy grande y se notaba un olor a humedad, muy malo; muchas hierbas y espinas, altas como varas de rosal pero sin hojas. "Después vino un poco de claridad como de sol. Vi muy bien aquel desorden de espinas y yerbas que estaban como llenas de agua sucia y eso era lo que producía el mal olor. Después desapareció. No comprendía que podía ser esto, y me fui a la Capilla, sin pensar más en ello. Todo lo que pido hoy a Jesús es amarlo con verdadero amor y fijar en El sólo mis ojos. Así estaba, cuando ha venido El, muy hermoso. De su Corazón salía mucha luz, y con mucho amor me ha dicho:

- "Amada mía. ¡Miseria de mi Corazón!... Yo soy el sol que te da a conocer tu miseria. Cuanto más grande la veas, más debe aumentar hacia Mí tu ternura y amor; no temas. El fuego de mi Corazón consume tus miserias. Tu corazón es una tierra viciada que no puede producir fruto bueno. Pero yo soy el Jardinero que cultivará esa partecita de tierra. Enviaré rayo de sol que la purifique, y mi mano sembrará... Sigue siendo pequeña, muy pequeña..."

"Yo soy bastante grande, soy tu Dios, soy tu Esposo, tú eres la miseria de mi Corazón."

No se acaba el día de la Asunción sin que venga también la Virgen, para recordar a su hija que, precisamente de esta miseria quiere servirse Jesús para su Obra.

Mientras las Hermanas rezan el rosario, en la sala del Noviciado, la Señora se aparece a Josefa:

"Vestida -dice- como el día de mis Votos, con la diadema en la cabeza, las manos cruzadas sobre el pecho, y vi que se formaba como una corona de rositas blancas, en torno a su Corazón.

- "Estas flores se cambiarán en perlas de gran valor para la salvación de las almas."

Dijo esto refiriéndose al rosario que rezaban las novicias, arrodilladas alrededor de su imagen. Y volviéndose hacia Josefa:

- "Sí, las almas es lo que más ama Jesús. Yo también las amo porque son el precio de su Sangre, y ¡se pierden tantas!... No resistas, hija mía, no rehúses nada: abandónate completamente a la Obra de su Corazón, que es la salvación de las almas."

Después de darle algunos consejos personales, añadió:

- "No temas, hija mía, la Voluntad de Jesús se cumplirá, su Obra se hará."

Esta afirmación abre a Josefa la perspectiva de la misión, que la Voluntad de Dios quiere confiarle, y despierta en ella un mundo de temores y recelos. La cooperación a ese plan divino será siempre su campo de batalla.

EL SÁBADO, 19 DE AGOSTO, mientras cose, Jesús la llama:

- "Sube y pide permiso."

Conseguido éste, Jesús acude a la celda donde ella, de rodillas, renueva los votos. Al contemplar su hermosura divina, no sabe cómo expresar su amor.

- "Sí, dime que me amas -le responde-. No importa si vuelves a caer. Yo me complazco en tus miserias."

Al confesarle ella que no logra dominar del todo la repugnancia que siente, cuando tiene que comunicar a sus Madres los deseos que El le manifiesta:

- "Todo lo que te pido que digas, aunque te parezca duro es por el bien de las almas. ¡No sabes cuánto amo a las almas!"

Y como expansionando su Corazón, prosigue:

- "¡Cuánto amo esta casa! En ella he puesto mis ojos. Aquí mi Corazón encuentra miseria, apta para hacer de ella instrumentos

de mi Amor. A este grupo de almas he entregado la parte más pesada de mi Cruz. Pero no están solas para llevarla: Yo estoy con ellas; Yo las ayudo. El amor se prueba con obras: he sufrido porque las amo y ellas sufren también por mi amor."

Dos días más tarde, Jesús recuerda a Josefa, que su espíritu de fe la guardará en el camino seguro de la obediencia.

"Yo soy el que gobierna todas las cosas, y nunca permitiré que te lleven por un camino errado. Ten confianza y no veas más que a Mí; mi mano que te guía, mi ternura que te ama con amor de Padre y de Esposo."

Parece como si antes de confiarle sus designios acerca del mundo y de las almas, quisiera asegurar la autenticidad de esta misión, por medio de aquella sobrenatural y estricta dependencia de la autoridad, que ha de ser hasta el fin, la exigencia y la señal de su divina presencia.

EL JUEVES, 24 DE AGOSTO, durante la oración, se le aparece diciendo:

"Pide permiso para que te hable."

Sor Josefa pide el permiso, pero Jesús no vuelve. No se descorazona por ello, y se somete a la Voluntad Divina que obra en ella con entera libertad.

EL MARTES 29, por la mañana, mientras está cosiendo sola en la sala de las Hermanas, oye una voz conocida q la hace estremecer:

"Sí, Yo soy."

Cae de rodillas, le adora y, llena de emoción:

"Pero, Señor, ¿sois Vos? Os estoy esperando desde el otro día y ya empezaba a temer que os hubiese disgustado."

"No, Josefa, sino que gozo cuando mis almas *me* esperan... ¡Hay tantas que no se acuerdan de Mí!"

Son los acentos del amor menospreciado, que busca compensación al olvido y a la indiferencia.

"Ve a tu celda -dice-; Yo también iré."

Cuando Josefa llega a la celda, Jesús ya está allí. "Le he preguntado si le gustaba que renovase los Votos."

"Sí, me gusta mucho, y cada vez que los renuevas, estrecho

las cadenas que te unen a Mí."

"Luego, le he pedido que jamás resista a sus designios, que mis miserias no le impidan hacer su Obra."

"No son tus miserias lo que me ha de alejar de ti. Ya sabes que por ellas he fijado en ti mis ojos."

Conmovida hasta el fondo del alma, no sabe cómo expresar su gratitud y su amor. Le habla de sus deseos, de sus temores, de su debilidad.

"Ha abierto los brazos y ha empezado a brotar agua de sus Llagas.

- "Acércate a mis Llagas y bebe la verdadera fortaleza."

"Yo no podía resistir tanto gozo."

- "Quédate todavía hasta que tu alma se sacie y se robustezca."

En esta comunicación misteriosa pasa largo rato. Después, el Señor vuelve a tomar la palabra; descubre a su elegida su predilección y sus planes, acerca de la Sociedad del Sagrado Corazón. Y añade:

- Escribe cómo mis almas darán a conocer mi Corazón de Padre a los pecadores."

Mientras Jesús va hablando, Josefa, arrodillada delante de la mesa, escribe:

Conozco el fondo de las almas; sus pasiones y el atractivo que sienten por el mundo, por el placer. Yo sabía desde la eternidad cuántas almas amargarían mi Corazón y que para muchas, mis sufrimientos y mi Sangre serían inútiles... pero como antes las amaba, las amo ahora... No es el pecado lo que más hierde mi Corazón... lo que más lo desgarrar es que no vengan a refugiarse en El después que lo han cometido.

"Sí, deseo perdonar y quiero que mis almas escogidas den a conocer al mundo cómo espero, lleno de amor y de misericordia, a los pecadores."

"Aquí -escribe Josefa- le he dicho que ya lo saben las almas y que no olvide que soy una miserable y puedo estropear sus planes

- "Ya sé que las almas lo saben; pero de cuando en cuando necesito hacer *una nueva llamada de amor*. Y ahora quiero ser-

virme de ti, pequeña y miserable criatura. Nada tienes que hacer: ámame y permanece abandonada a mi Voluntad. Te esconderé en mi Corazón y nadie te descubrirá. Sólo después de tu muerte, se leerán mis palabras. Arrójate en mi Corazón. Yo te sostengo con muchísimo amor. Te amo, ¿no lo sabes?... ¿No te doy bastantes pruebas de amor?"

Y como ella opone todavía a esta elección divina sus muchas flaquezas:

- "Las he visto desde toda la eternidad, y por eso te amo."

Dos días después, el 31 DE AGOSTO, el Señor manifiesta con más precisión su Voluntad:

- "Quiero que escribas. Quiero hablarte de las almas... ¡las amo tanto!... Quiero que encuentren siempre en mis palabras, remedio a todas sus enfermedades."

Al día siguiente no la invita a escribir: propone a su generosidad una de aquellas empresas largas y dolorosas, para la redención de un alma, de las que tiene ya experiencia. Es una lección práctica del Mensaje que han de leer las almas, no sólo en los escritos, sino en la vida misma de Sor Josefa.

Vamos, pues, a escuchar, durante el MES DE SEPTIEMBRE DE 1922, la historia de la conquista de un alma. "Alma muy amada", en frase del mismo Jesucristo, alma consagrada, alma de sacerdote. Penetremos, cuanto es posible, en el Divino Corazón, para saborear su dolor insondable y comprender el amor que, en reparación, espera y exige de las almas fieles.

EL PRIMER VIERNES DE SEPTIEMBRE, por la noche, cuando ya iba a descansar, tomé el crucifijo y lo besé. En aquel momento apareció Jesús, rebosando ternura y... ¡tan hermoso! más aún que otras veces... me dijo:

"Josefa, quiero descansar en tu corazón... en ese corazón de miseria, es verdad, pero también lleno de amor."

"En cuanto le vi, me puse de rodillas. Después renové los Votos y le dije que no deseo más que amarle mucho y que le amen. Luego habló de las almas con muchísimo amor, sobre todo de las tres que nos había confiado; y, con el Corazón oprimido, me contestó:

"Dos todavía están lejos, muy lejos de Mí. Pero la que más me atormenta es la otra. Con estas dos, mi justicia no puede obrar con tanto rigor, porque no me conocen como aquélla que es un alma consagrada: un sacerdote, un religioso, un alma muy amada; ella misma se abre el abismo y, si se obstina, caerá en él."

EL DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE, después de comulgar, Josefa vuelve a ver a Jesús, resplandeciente de hermosura tal, que no hay lenguaje humano capaz de expresarlo.

Contempla a las religiosas recogidas durante la acción de gracias de la comunión y, con el Corazón abrasado pronuncia estas palabras:

- "Ya estoy en el trono que Yo mismo me he formado. No saben mis almas cómo descansa mi Corazón entrando en el suyo, pequeño y miserable, pero todo mío... No me importan las miserias, lo que quiero es amor... No me importan las flaquezas, lo que quiero es confianza.

"Estas son las almas que atraen al mundo la misericordia Y la paz. Sin ellas no podría detenerse la ira divina, j Son tantos tos pecadores!"

"Cuando dijo estas palabras, poco a poco se fueron formando llagas en su Corazón, hasta ponerse en un estado que daba verdadera compasión, pues era todo El una llaga... Yo procuré consolarle. Me miró con mucha tristeza y me dijo:

- "Sí, son muchos los pecados que se cometen... y muchas más que se pierden. Pero lo que más destroza mi Corazón son las ofensas de mis almas escogidas... ¡esta alma que así me ofende! Yo la llamo y ella me desprecia... Mi sumisión llega hasta tenerle que obedecer y bajar al altar a su palabra. Sus dedos manchados por el pecado, tienen que tocarme y, mientras su corazón se halla en tan horrible estado, he de entrar en ese foco de corrupción. Déjame que me esconda en tu corazón Josefa... ¡Pobre alma! ¡Pobre alma!... No sabe qué tormento se prepara por toda una eternidad..."

"Yo le supliqué que tuviese piedad de ella, le recordé cómo su Corazón desea perdonar, le ofrecí el amor y los méritos de la Virgen de los Santos y de las almas justas de la tierra; los actos y el amor de esta Sociedad que tanto ama su Corazón, y por último,

todos los sufrimientos de esta casa, que, en este momento, no son pocos.

- "Mientras encuentre víctimas que reparen, mi justicia se detendrá."

Y anuncia a Josefa que le va a hacer experimentar los tormentos que, en el infierno, están reservados a las almas consagradas, cuando han sido infieles:

- "Para excitar tu celo, y que más tarde conozcan mis almas los tormentos a que se exponen, con su infidelidad."

Después, como hablando consigo mismo, prosigue:

- "Alma a quien amo ¿por qué me desprecias?... ¿No basta que me ofendan los mundanos? Pero tú que me estás consagrada, ¿por qué me tratas así?... ¡Qué dolor para mi Corazón recibir tantos ultrajes de un alma, que Yo he escogido con tanto amor!"

EL LUNES 4 DE SEPTIEMBRE, se realizó el aviso de Jesucristo y Sor Josefa experimentó las penas espantosas que padecen en el infierno los religiosos infieles. No había vuelto a bajar a este lugar de desolación desde el mes de junio. Pero ahora le parecía tener conciencia de que estaba sellada por los Votos y sentía la responsabilidad de un alma amada con predilección.

"No puedo explicar -dice- lo que es este sufrimiento, pues si el tormento de un seglar es terrible, es nada comparado con el de un religioso."

No se atreve su pluma a describirlo. Anota, sin embargo, que estas tres palabras: pobreza, castidad, obediencia se imprimen en el fondo del alma como una acusación y un remordimiento.

"Tú hiciste este voto libremente y con pleno conocimiento... Tú misma te obligaste... Tú lo quisiste"... le gritan los demonios.

Y el alma: "yo lo hice y era libre... podía no haberlo hecho, pero yo misma lo hice y era libre..."

Luego añade:

"El alma recuerda sin cesar que había escogido a Dios por Esposo y que le amaba sobre todas las cosas... que por El renunció a los placeres permitidos, a todo lo que más amaba en el mundo... Que al principio de su vida religiosa gustó las dulzuras, la fuerza y la pureza de este amor divino, ¡y que ahora, por un afecto

desordenado, tiene que odiar eternamente a Dios, que le había escogido para amarlo!

"Siente necesidad de odiarle con una sed que la consume... No hay recuerdo que pueda darle el más ligero consuelo... Otro de los tormentos que padece es la vergüenza. Parece que le gritan todos: "que nos hayamos perdido nosotros, que no tuvimos los medios que tú, es más comprensible; pero a ti ¿qué te faltaba?... Tú vivías en el palacio del Rey... Tú te sentabas a la mesa de los escogidos". En fin, todo esto que escribo, no es sino una sombra al lado de lo que el alma sufre y padece, pues no hay palabras que puedan explicar semejante tormento."

Al volver de este contacto misterioso con los infelices condenados, Sor Josefa se entrega, aún más de lleno, a la misión redentora que el Señor le ha confiado. Ha comprendido mejor la enormidad de la ofensa inferida por un alma consagrada, la herida que causa al Corazón de Cristo y, sobre todo, el deseo ardiente que consume a Jesús de preservar de tan horribles torturas a esas almas tiernamente amadas.

EL MIÉRCOLES, 6 DE SEPTIEMBRE, durante la Misa, el Señor se le aparece, con un aspecto de bondad y tristeza que la deja sobrecogida. La herida del Corazón se ve muy grande. Josefa se ofrece a consolarle y El le contesta como un pobre que pide limosna.

-“No te pido más que tu corazón para esconderme en él, para librarme de la amargura que me da esta alma, haciéndome entrar en el suyo... que mis almas escogidas sean las que así me traten, eso es lo que más me aflige."

Después que comulgó, me dijo:

- “Hija mía, a quien amo como a la niña de mis ojos, escóndeme en tu corazón."

"Yo le dije con todo el amor que pude, que entrara muy adentro, y que sentía tener un corazón tan pequeño; desearía que fuera más grande para que pudiera descansar bien."

- "Si es pequeño no importa; Yo lo agrandaré, pero quiero este corazón, lo quiero todo mío."

Luego, muy despacio, como para hacerle sentir hondamente lo

que le va sugiriendo:

- "Consuélame... ámame... glorificame con mi propio Corazón... Repara con El y satisface con El a la justicia divina... Préséntalo a mi Padre como víctima de amor por las almas... pero de un modo especial por estas almas que me están consagradas.

"Vive conmigo... Yo viviré contigo... Escóndete en Mí. Yo me esconderé en ti... Los dos nos consolaremos mutuamente, porque tus penas serán mías y mis penas serán tuyas."

Dice, recordando a Josefa la unión de reparaciones que quiere efectuar con ella.

La unión que la Santa Fundadora del Instituto había expresado en aquella ardiente súplica:

"Que no exista para las Esposas del Corazón de Jesús otra cruz que la Cruz de Jesús".

Cada noche, según su costumbre, el Señor lleva esta Cruz a Josefa, rogándole que la soporte un rato por el alma sacerdotal que hiere su Corazón.

- "¿Quieres mi Cruz?" -le dice.

Y ella, la acepta gustosa para aliviar a su Maestro.

En la noche DEL VIERNES, 8 DE SEPTIEMBRE, se acerca a ella "como un pobre hambriento", escribe Josefa, para expresar el aspecto triste y suplicante de Jesús.

- "Quítame la sed que tengo de que me amen las almas, pero sobre todo mis almas escogidas... No sabe esta alma cuánto la amo... Por eso su ingratitud me pone en este estado.

"Le ofrecí los trabajos de esta casa, los sufrimientos y, sobre todo, el buen deseo que tenemos de consolarle y agradecerle; que Él lo purifique y transforme todo, para que tenga más valor.

- "Yo no miro la acción, miro la intención. El acto más pequeño hecho por amor ¡adquiere tanto mérito y puede darme tanto consuelo!... No busco más que amor... No pido más que amor"

¿Podía la Virgen Santísima quedar al margen de una empresa que tenía por fin la conversión de un alma? Acude el SÁBADO 9, para animar a Josefa en las horas más dolorosas:

- "Hija mía, sufre con ánimo y valor, le dice. Gracias al sufrimiento, esta alma no cae en otro pecado más grave."

De este modo transcurren los días de Sor Josefa, entregada sin reserva al Divino querer. Cada mañana, mientras ella oye Misa, se le muestra Jesús como un pobre, extenuado de cansancio y agobiado por el dolor.

- "Escóndeme en tu corazón y quítame un poco la amargura que me consume. No puedo resistir más los ultrajes que recibo de esta alma... pero la quiero... la espero. Deseo perdonarla. ¡Con cuánto amor la recibirá mi Corazón cuando vuelva a Mí!... Tú, Josefa, consuélame, acércate a mi Corazón y participa de su amargura."

Calla el Señor un momento. Luego, prosigue: - "Esta es la hora de mi dolor; participa de él porque también es tuyo."

"Por la noche de este día 12 DE SEPTIEMBRE, al tiempo de dar gracias en el refectorio, después de la cena, vi a Nuestro Señor. Estaba de pie delante de la mesa del fondo, hermosísimo con su túnica blanca, que brillaba en la oscuridad de la noche. Su mano derecha levantada como para bendecir. Se acercó a mí y me dijo:

- Estoy aquí, entre mis esposas, porque encuentro descanso y consuelo."

Josefa le sigue hasta llegar a su celda, donde repite las mismas frases, añadiendo:

- "Animo; un poquito más y pronto volverá a Mí."

Otras ofrendas ayudan también al rescate del alma infiel. En aquella fecha, la casa de Poitiers contaba entre sus religiosas algunas víctimas, enteramente abandonadas a Dios, en la cruz de la enfermedad.

A ellas se refería el Señor cuando decía EL 13 DE SEPTIEMBRE:

- "Muchas me reciben bien cuando las visito con la consolación. Muchas me reciben con gusto en la comunión. Pero hay pocas que me reciban bien cuando las visito con mi cruz. El alma que se ve tendida en la cruz y en ella se abandona, esta alma me glorifica... Esta alma me consueta. Es la que está más cerca de Mí.

"Por el sufrimiento de mis Esposas, no se pone este sacerdote en mayor peligro, pero todavía hay que sufrir por él. Cuando

venga a Mí, Yo te manifestaré nuevos secretos de amor para las almas. Quiero que sepan todas cuánto las ama mi Corazón."

El día de la fiesta de los Dolores, VIERNES, 15 DE SEPTIEMBRE, recibe Sor Josefa la visita de la Virgen Dolorosa.

"Vestida con túnica color violeta pálido, juntas las manos sobre el pecho y hermosísima" -escribe:

"Le pedí que Ella misma consolara a Jesús, porque aunque mi deseo es amarle muchísimo, no sé; por eso le pido su Corazón para amar y reparar con El."

"Hija mía -contesta con tristeza la Virgen-, este sacerdote destroza el Corazón de mi Hijo... Se salvará pero a fuerza de muchos sufrimientos. No en vano lo confía Jesús a sus esposas... ¡dichosas las almas en quien Jesús fija los ojos para confiarles tan precioso tesoro!"

Y los días y las noches se suceden, entre incesantes sufrimientos físicos y morales. El Señor, compadecido, reanima el valor de su víctima.

"No tengas miedo, esta alma no se perderá. Pronto volverá a mi Corazón; pero por un alma hay que sufrir mucho.

Así lo experimenta ella, en efecto. El demonio, como si presintiera la misión redentora de Sor Josefa, para con aquel pecador, que él cree ya definitivamente suyo, multiplica los asaltos contra ella. Vuelve a sentir los tormentos del infierno y la cruz pesa todas las noches sobre sus hombros doloridos.

EL LUNES, 25 DE SEPTIEMBRE, después de una larga noche de fatigosa expiación, Jesús aparece de repente:

"Su Corazón no tenía herida ninguna y estaba resplandeciente de hermosura y claridad."

"¡Esposa de mi Corazón!... ¡Mira! Esta alma ya ha venido a Mí. Herido al fin por la gracia, se ha ablandado su corazón. Ámame y nada rehúses para conseguir que otras almas me amen. Sí, ya ha venido a arrojarse en mis brazos y se ha confesado... Sufre todavía conmigo para alcanzarle la fuerza de perseverar hasta el fin."

Algunos días más tarde, en un arranque de amor, Jesús añadirá:

- "Esta alma me busca y Yo la espero lleno de amor para colmarla de las más dulces caricias."

Y EL 20 DE OCTUBRE confirmará el regreso de la oveja perdida, a tanta costa logrado:

- "Ya está en mi Corazón; ahora no le queda más que el mérito de su dolor, al recordar su caída."

¿Quién al leer estas líneas, podrá jamás dudar de esta misericordia rebosando ternura, para quien la oveja alejada del redil es siempre la más amada y el hijo pródigo es más ardientemente esperado?

Mas no deja el Señor descansar mucho tiempo a Josefa. La misión reparadora de las almas escogidas es de todos los días y de todas las horas, porque también lo son los pecados del mundo y los peligros a que las almas están expuestas. Tal parece ser la lección que quiere dar a su elegida, al invitarla sin cesar a nuevas conquistas.

"Por la tarde de ese mismo día, 26 DE SEPTIEMBRE, me encontré a Jesús cerca de la Capilla, con la corona de espinas en la cabeza y bastante sangre por la cara, pero el Corazón muy encendido."

"Josefa, no dejes de hacer hoy el Vía Crucis."

"Fui a pedir permiso, y al acabarlo, vino otra vez y me dijo:

Tenemos que salvar dos almas en gran peligro. Ponte en de víctima."

Y como para explicarle lo que esto significa:

- "Déjame hacer de ti lo que quiera" -añade.

"En seguida empecé a sentir muchísima angustia en el alma y un sufrimiento muy grande y no sabía qué hacer para que estas almas se salvaran."

Consigue luego licencia para hacer algunas penitencias y una constantemente sus obras y sacrificios a la preciosa Sangre del Salvador.

Al anoecer, Jesús aparece en su celda:

"Con las manos juntas y mirando al cielo, decía en voz muy clara y llena de majestad:

- "¡Padre Eterno! ¡Padre misericordioso! ¡Recibid la Sangre de

vuestro Hijo! ¡Tomad sus Llagas, recibid su Corazón, por estas almas!"

"Aquí se detuvo un momento y luego repitió:

"Padre Eterno, recibid la Sangre de vuestro Hijo, tomad sus Llagas, tomad su Corazón, mirad su cabeza traspasada de espinas. No permitáis que una vez más esta Sangre esa inútil. Mirad la sed que tengo de daros almas... Padre mío, no permitáis que estas almas se pierdan... Salvadlas para que os glorifiquen eternamente."

Luego, bajando los ojos y como dirigiéndose a otras almas religiosas:

"Consoladme, esposas mías, amadme, uníos a Mí!"

Y desapareció.

Sor Josefa pasa la noche en gran ansiedad, llorando, pues el recuerdo de estas almas culpables no la deja un instante.

Al amanecer el día MIÉRCOLES, 27 DE SEPTIEMBRE, Jesús, hermosísimo, con el Corazón inflamado, se aparece.

Siempre obediente, Josefa renueva los votos.

"Dime una vez más que me amas. Yo también voy a decirte un secreto de mi Corazón. Mira, Josefa, tengo locura las almas ¡que estas almas no se pierdan!... ¡Ayúdame en obra de amor!..."

"¡Señor! ¡bien sabéis que no deseo otra cosa, que daros almas! ... y que os consuelen... ¡Que seáis conocido y amado!... Pero yo no comprendo cómo mi pequeñez puede servir para nada."

El Señor le da esta consoladora explicación:

"¡Mira! Unas almas sufren para dar fuerza a otras y evitar que caigan en el mal. Si estas dos almas de ayer hubieran caído en pecado, se habrían perdido para siempre. ¡Lo que por ellas habéis hecho les ha dado fuerza para resistir!"

Josefa se muestra sorprendida de que cosillas tan pequeñas puedan tener tanta eficacia.

"Sí, -continúa el Señor-; mi Corazón da valor divino a esas cosas tan pequeñas. Lo que Yo quiero es amor.

"Amor busco. Amo a las almas y deseo ser correspondido.

Por eso mi Corazón está herido, porque encuentro frialdad en vez de amor. Dadme amor y dadme almas. Unid bien vuestras acciones a mi Corazón. Permaneced conmigo, que Yo estoy siempre con vosotras. Yo soy todo Amor, y no deseo más que amor. ¡Ah! ¡Si las almas supieran cómo las espero, lleno de misericordia! Soy el Amor de los amores y sólo puedo descansar perdonando..."

Así concluyen, a fines de septiembre, estas gloriosas y dolorosas empresas de salvación, con las cuales parece que Jesús ha querido trazar un prólogo a su "Mensaje de Amor".

"Hablaré por ti, obraré en ti, me daré a conocer por ti" -le había dicho anteriormente.

Y El, que durante su vida mortal había querido obrar antes de hablar, permanece fiel a su método divino.

Antes de dictar las revelaciones de su amor y de su misericordia, quiere que las leamos, una por una y día por día en la vida de Sor Josefa.

Así las almas entenderán mejor, por la historia vivida de esos Divinos Perdones, el Mensaje que su Corazón les va a comunicar.

LLAMAMIENTO A LAS ALMAS ESCOGIDAS
DEL 1º DE OCTUBRE AL 1º DE NOVIEMBRE DE 1922

*"¿Se dan cuenta mis almas escogidas,
de cuánto bien se privan y privan a
otras almas por falta de generosidad?"*
(20 de octubre de 1922)

En la vida de Sor Josefa, las horas sombrías suceden sin transición a las horas de luz.

Los primeros días de octubre de 1922 se cuentan entre los más penosos; porque el demonio, con nuevos y terribles asaltos, quiere tomar venganza de la que, dócil a las lecciones del Redentor, coopera con El a la salvación de las almas.

Pero no logrará el enemigo sus intentos: esta misma oposición diabólica entra en los planes de Dios. De ella se vale el Amor para trazar hondos surcos, donde germinarán semillas abundantes de gracia. Y el alma de Josefa, transformada conforme al Corazón de Cristo y unida íntimamente con El, será fiel instrumento en manos del Divino Artífice, apto para su Obra de Amor.

Y es digno de notar que la vida exterior de Josefa, paralela a una vida íntima tan extraordinaria, no sufre alteración. A pesar de las noches en que horribles visiones del infierno la perturban, y de los días en que el demonio la tienta y la persigue sin cesar, Josefa continúa, con serenidad admirable, su tarea cotidiana.

Su experiencia como costurera, la había designado para confeccionar los uniformes del Colegio. En cuanto hizo los Votos le confiaron la dirección del taller, con algunas novicias y postulantes para ayudarla. Tan asidua labor no « impide tomar parte en los trabajos comunes a todas las Hermanas: barridos, colada, plancha... Tiene además a su cargo el cuidado y limpieza de tres oratorios: la antigua celda de Santa Magdalena Sofía, la capillita de San Estanislao en la que de vez en cuando se reserva el Santísimo y la capilla de las Congregaciones, situada al fondo de un patio interior, en un edificio separado de la casa: éste fue siempre su empleo predilecto y la Madre Sacristana apreciaba mucho su rec-

titud y su esmero. Ningún detalle escapa a su vigilancia porque en todo lo que se le encomienda pone su corazón.

Asiste también con respetuosa solicitud a una venerable religiosa enferma e imposibilitada; la cuida y vela por ella, como si se tratara de su propia madre; y al contacto de la caritativa Hermana, la pobre inválida olvida las privaciones y sufrimientos que su estado le impone.

Es preciso poner de relieve la actividad incesante, humilde y abnegada de Josefa, para apreciar en su valor la energía que hubo de desplegar para sostenerla, sin desfallecer, en tanto que su vida interna, oculta a otras miradas, se mueve en plano tan distinto. Sólo así se comprenderá la generosidad -heroica a veces- que en las horas de desolación se trasluce, a pesar de aparentes y momentáneas vacilaciones.

EL 6 DE OCTUBRE, PRIMER VIERNES DE MES, hallándose en uno de los momentos de tribulación intensa, escribe:

"Estaba ya cansada de sufrir y pensando que son inútiles mis bajadas al infierno... De repente vi delante de mí como un sol; tanto brillaba que casi no podía mirar. Y oí la voz de Jesús que decía:

-"La Santidad Divina es ofendida y la Justicia pide satisfacción. No es inútil. Todas las veces que te hago experimentar las penas del infierno, expías el pecado y se aplaca la ira divina. ¿Qué sería del mundo si no hubiera quien reparase tantas ofensas?... ¡Hacen falta víctimas!... ¡hacen falta víctimas!..."

-Señor, ¿cómo puedo yo reparar?... Ya sabéis que estoy llena de miserias y de faltas.

"-No importa. Este sol de Amor te purifica, para que tus sufrimientos sirvan de reparación por los pecados del mundo."

Semejante afirmación fortalece su alma, aunque no disminuye el peso de la prueba.

Diez días después, LUNES 16 DE OCTUBRE, la Santísima Virgen reanima su valor con un favor señalado, que Sor Josefa describe así:

"Por la mañana, serían las diez, estaba yo cosiendo a Había puesto el rosario encima y así, según cosía, decía algún Avemaría.

Este día, como los anteriores, tenía mucha angustia en el alma y bastante dolor de cabeza y de costado. No podía más y me decía: ¿qué voy a hacer si sigo así? De pronto vi, delante de la máquina, a la Virgen. Estaba hermosísima. Tenía las manos cruzadas sobre el pecho. Se acercó, y cogiendo la cruz de mi rosario con su mano izquierda, de modo que el rosario quedó colgando, la pasó a su mano derecha y me la acercó a la frente por tres veces y sentí cómo apretó con la cruz, mientras decía:

- "¡Sí, hija mía, todavía puedes más!... Es por las almas... Es para consolar a Jesús."

¡Oh maravilla! En el instante mismo en que la Virgen acerca el crucifijo a la frente de Josefa, tres gotas de sangre aparecen sobre la toca interior, en los tres puntos donde la cruz ha tocado. Ella no lo sospecha siquiera:

"Sin darme tiempo a decirle nada, puso otra vez el rosario encima de la máquina y desapareció, dejándome mucho ánimo para sufrir."

Pero, al cabo de un rato, una novicia que cose junto a Sor Josefa, repara en las gotas de sangre y se lo advierte. Sorprendida, Josefa se levanta y corre a su celda. Su primer impulso es hacer desaparecer aquella señal inequívoca de los favores celestiales; mas, por fortuna, reacciona a tiempo y siguiendo su norma de conducta, entrega a sus Madres la toca, contándoles el hecho. El cual, examinado, no puede menos que maravillar: porque ni la frente de la Hermana presenta herida alguna, ni el dobladillo de la toca está manchado en el interior, donde roza con la frente, en cambio, por la parte de fuera, donde ha tocado el crucifijo, se ven tres gotas de sangre de un rojo vivo, como reciente. Al día siguiente, MARTES 17 DE OCTUBRE, Jesús dirá a su privilegiada:

- "No puedes comprender hasta qué punto te amo. ¿Recuerdas lo que hice contigo ayer?... ¡Sí, es mi Sangre! Recibe a como una caricia de mi Madre. Es mi Sangre que te purifica y te abrasa. En ella encontrarás fuerza y valor."

Este lienzo manifestará más de una vez el poder de Aquel cuyas señales lleva. A su contacto huirá el demonio y Josefa se verá

libre de sus ataques. Pero ¿podrá permanecer indiferente el enemigo? Su rabia infernal logra al fin sustraer la preciosa reliquia, guardada bajo llave: el 23 DE FEBRERO DE 1923, se dan cuenta de su desaparición. En vano la buscan por todas partes, temerosas de un descuido. Hasta que el 25 DE FEBRERO, el mismo Jesucristo se llega a tranquilizar a Josefa.

- "No temas; el demonio lo ha hecho desaparecer; pero mi Sangre no está agotada."

Y al contarle Josefa sus temores ante las amenazas del enemigo, que se jacta de que también destruirá los cuadernos donde transmite ella las divinas comunicaciones, Jesús añade:

- "Sí; su astucia diabólica maquina mil proyectos para que mis palabras desaparezcan. Pero no lo conseguirá, y hasta el fin de los siglos, serán fuente de vida para muchas almas."

EL 15 DE MARZO SIGUIENTE (1923), fiesta de las Cinco Llagas, la Virgen María consolará a su hija, concediéndole por segunda vez el milagroso don de la Preciosa Sangre de su Hijo. Y mientras su mano virginal va apoyando la cruz en la frente de Josefa:

- "Ofrécete -le dice- para curarle las heridas que le causan los pecados del mundo. Ya sabes cómo goza su Corazón cuando las almas religiosas se le ofrecen para consolarle."

Una vez más, el 19 DE JUNIO DE 1923, por la mano bendita de su Madre, el Señor dará a Josefa la misma regalada prueba de amor. Los dos lienzos sellados por la Preciosa Sangre se conservan con todo respeto y cuidado: el uno en Poitiers, el otro en Roma. Y la Santa Madre Fundadora dirá a Sor Josefa al día siguiente, refiriéndose a la gracia insigne:

- "Que tanto éste como el otro, los guarde la Sociedad, con la fecha del día en que Jesús dejó tan preciosas. Más tarde serán una de las pruebas que acreditarán la bondad de Corazón en esta Obra."

Pero, volvamos al mes de octubre de 1922, en que el Señor se dispone a empezar oficialmente su Obra, dictando a Sor Josefa las primeras comunicaciones de su Mensaje.

EL VIERNES 20, hacia las siete de la tarde, estando Sor Jose-

fa en adoración ante el Santísimo Sacramento, ve de repente, ante sus ojos, a Jesucristo cargado con la Cruz.

- "¡Josefa! Participa del fuego que devora mi Corazón-tengo sed de que las almas se salven... ¡Que las almas vengan a Mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de Mí!... ¡Que las almas tengan confianza en Mí!"

Su Corazón se dilata y se inflama, como si no pudiera contener su ardor:

- "Yo soy todo amor -prosigue-; no puedo tratar con severidad a las almas que tanto amo. Y aunque es verdad que las amo a todas, tengo entre todas "mis preferidas". Las he escogido para consolarme con ellas y para colmarlas de mis más dulces caricias... No me importan sus miserias... y quiero que sepan que, después que han caído en alguna flaqueza, si humildemente se arrojan en mi Corazón, las perdono y las amo con más ternura que antes."

"Le dije a ver si es por eso que me ama a mí tanto, porque he caído muchas veces y le he ofendido... Pues cuando vuelvo a pedirle perdón, en seguida, con otra prueba de amor, me demuestra que me ha perdonado.

- "¿No sabes que cuanto más miserables son las almas, más las amo? Tú me has robado el Corazón, a causa de tu pequeñez y de tu miseria."

"Luego le pedí la Cruz y le pregunté por qué la llevaba, ¿acaso algún alma le daba pena?"

Responde Jesús:

- "Llevo la Cruz, porque hay muchas almas escogidas, que en cositas pequeñas, me resisten; y estas resistencias forman mi Cruz de hoy... Tú queda unida a mi Corazón... ¿Quieres conocer la amargura que siento en El?"

"Acercándome a su Corazón infundió en el mío su tristeza.

- "¿Sabes cuál es la causa de estas resistencias?... La falta de amor... Si, falta de amor a mi Corazón... Exceso de amor a sí mismas."

Después de un instante de silencio:

- "Cuando el alma tiene generosidad bastante para darme gusto

en todo lo que le pido, recoge un gran tesoro para sí y para las almas, y aparta a muchas del camino de la perdición.

"Las almas que mi corazón escoge están encargadas de distribuir al mundo mis gracias, por medio de su amor y de sus sacrificios.

"Sí, el mundo está lleno de peligros... ¡Cuántas almas arrastradas al mal, necesitan de una ayuda constante, ya visible, ya invisible. ¡Ah! lo repito: ¿Se dan cuenta mis almas escogidas de cuánto bien se privan y privan a las almas, por falta de generosidad?...

"No quiero decir con esto, que un alma por Mí escogida se vea libre por ello de sus defectos y miserias. Puede caer y caerá más de una vez, pero si sabe humillarse y reconocer su nada, si procura reparar sus faltas con actos de generosidad y de amor, si confía y se abandona de nuevo a mi Corazón, me da más gloria y puede hacer mayor bien a otras almas que si no hubiera caído... No me importa la miseria... lo que pido es amor."

Tal es la importante lección que el Señor repite y repetirá sin cansarse porque contiene la clave de su "Mensaje de Misericordia".

-“En medio de su gran miseria -añade- un alma puede tener locura por Mí... pero entiende bien, Josefa, que me refiero no a las faltas de advertencia y premeditación, sino a las que son de fragilidad e inadvertencia."

Y como ella le ruega que conceda a las almas escogidas este amor, que ha de crecer sin medida en confianza y generosidad:

Deseo que me amen... Ofrece tu vida, aunque sea imperfecta, para que todas las almas escogidas entiendan qué misión tan hermosa pueden realizar con sus obras ordinarias, con su trabajo cotidiano. Que no olviden que las he preferido a tantas otras, no por su perfección, sino por su miseria. Yo soy todo y el fuego que me abraza consume todas sus miserias."

Luego, dirigiéndose a Josefa, que le expresa de nuevo sus temores, ante la responsabilidad de tantas gracias extraordinarias:

-“¡No tengas miedo de nada! Te he escogido a ti que eres tan miserable, para que vean una vez más, que no busco la grandeza

ni la santidad... ¡Busco amor!... Yo haré todo lo demás.

"Te diré más secretos de amor, Josefa, pero el deseo que me consume es siempre el mismo; que las almas conozcan más y más mi Corazón."

Quedan desde este día -20 de OCTUBRE de 1922- escritas las primeras líneas del Mensaje de Amor. En adelante los "dictados" del Maestro, alternarán con las lecciones prácticas. ¿No necesita todavía la Mensajera progresar en las vías del abandono, donde el amor exige el más absoluto desprendimiento?

"¿Quieres que te dé mi Cruz?" -le pregunta Jesús el SÁBADO 21.

A la respuesta afirmativa de Josefa, replica el Maestro:

"Pues lo primero que te encargo es que deseches de tu imaginación todo eso que estás pensando. Coloca a un lado tus deseos, y al otro lado mi Voluntad. ¿Qué escogerás?"

"En seguida le pedí perdón, pues estaba pensando en algo de la vida común que desearía mucho. Pero, Señor, ¡bien sabéis que no quiero más que lo que Vos queréis!... Luego le hablé de las almas. ¡De tantas almas como se pierden!... Respondió con tristeza:

"¡Pobres almas! Sí, es verdad que hay muchas que no me conocen, pero es mayor el número de las que, conociéndome, me han despreciado para seguir una vida de placer. ¡Hay tantas almas sensuales! No sólo en el mundo, también entre las almas escogidas hay muchas que desean gozar. Y así se pierden, porque mi camino es de sufrimiento y de cruz. Lo único que fuerza para seguirlo es el amor. Por eso busco amor."

Y mientras le entrega su cruz:

"Consuélame, alma a quien amo. Porque eres pequeñita, has podido entrar tan adentro en mi Corazón."

¡Con qué cuidado merecen recogerse hasta la más mínima de estas expresiones, que encierran en sí "el sentido de Cristo" de que habla San Pablo!

EL LUNES 23 DE OCTUBRE, Jesús asocia a Josefa a su más íntimo dolor:

"Hay almas muy amadas de mi Corazón que me ofenden... No son bastante fieles; precisamente las que más quiero son las

que más me hacen sufrir."

Estas palabras despiertan en Josefa nuevos y más intensos deseos de reparar, junto con más honda convicción de su impotencia:

"¿Pero no veis, Jesús mío, cómo soy? No tengo más que deseos, pero nunca llego a las obras... Con mucho ardor me dijo, de un modo que no sé explicar:

"Josefa, tan unida te tengo a mi Corazón, que el mismo amor que me consume por el bien de las almas, te consume también a ti. El corazón descansa comunicándose; por eso, vengo a descansar en ti, siempre que un alma me causa pena. Y es mío tu deseo de hacerle algún bien, porque soy Yo quien te lo comunica... Es verdad que son muchas las almas que me ofenden, pero encuentro también en otras muchas, consuelo y amor... Cuando dos personas se aman, la menor falta de delicadeza lastima el corazón. Por eso quiero que las que aspiran a ser mis esposas lo comprendan bien, para que más tarde no rehúsen nada al amor."

Siguen a estas confidencias días de gran sufrimiento, que Sor Josefa ofrece por las almas infieles. El demonio intenta engañarla, multiplica sus amenazas y embustes, y por la noche, se repiten las terribles bajadas al infierno. Horrorizada de lo que ve y oye en aquella espantosa mansión, no se atreve a dar cuenta de ello... Vacila, hasta que al fin se decide a hablar, cueste lo que cueste.

EL 25 DE OCTUBRE, la Santísima Virgen le manifiesta cuánto ha agradado a Dios este acto costoso:

- "Hija mía, vengo a decirte en nombre de Jesús, que hoy dado mucha gloria a su Corazón. Todo lo que permite que veas o sufras, como las penas del infierno, es para purificarte, sí, pero también para que te humilles, diciéndolo a las Madres; no pienses en ti misma, sólo en la gloria del Corazón de Jesús y en la salvación de las almas."

La mayoría de las noches siguientes las pasa casi enteras en el infierno en medio de tormentos indecibles.

EL 5 DE NOVIEMBRE escribe angustiada:

"He visto cómo caían las almas en grandes grupos... Hay tormentos tan terribles que es imposible contarlos, ni calcular el nú-

mero de los que caen."

Extenuada por los padecimientos y llena de inquietud ante tan espantosas visiones, exclama:

"Sin una fuerza especial no podría trabajar ni hacer nada."

Aquel domingo, tras una de esas noches terribles de expiación, Nuestro Señor se le aparece. Josefa no puede contener su dolor, y le habla del número incalculable de almas que se pierden para siempre. Jesús la escucha con expresión de inmensa tristeza y, después de un momento de silencio, le dice:

"Ves las que caen pero no ves las que suben."

"Entonces vi cómo una fila muy apretada de almas, entraba en un lugar muy espacioso, lleno de luz y parecía perderse en aquella inmensidad.

"Su Corazón se puso muy encendido y dijo:

"Todas estas almas son las que han aceptado con sumisión la cruz de mi amor y de mi Voluntad."

Después le explica el valor de la expiación y de reparación en estos términos:

"En cuanto al tiempo que pasas en el infierno no creas que es tiempo perdido. El pecado, que es una ofensa hecha a la infinita majestad de Dios, requiere un castigo y una reparación infinita. Cuando tú bajas a este abismo infernal, tus dolores impiden la pérdida de muchas almas; satisfaces a la Divina Majestad por los ultrajes que de ellas ha recibido y expías la pena que merecen sus culpas.

"No olvides que, si permito todo esto, es por el grande amor que tengo a ti y a las almas."

No olvidará Josefa este consejo, ni aun en medio de la tormenta que va a atravesar en los días siguientes. Diríase que se renuevan las horas más terribles y las más duras pruebas del tiempo de su Noviciado. La rabia satánica presiente el momento en que las efusiones del Corazón de Jesús van a derramarse en el mundo y se revuelve contra el instrumento de esta Obra de Amor. Mas en vano; porque a pesar de la debilidad de la víctima, no logrará quebrantar su fe ni su confianza.

"Te aborrezco... le dirá un día... cuanto es capaz de aborrecer

mi rabia infernal; y te perseguiré hasta hacerte salir de esta maldita casa. ¡Maldita, sí! ¡Cuántas almas me arrebató! Y si esto es ahora, ¿qué será en el porvenir?... Pero... yo impediré esta Obra. Y estos malditos escritos los haré desaparecer... ¡los quemaré! ¡Haré uso de mi poder, que es fuerte como la muerte!"

No se arredra Josefa con tales amenazas. "Encontré la paz junto a mis Madres" -escribe sencillamente.

Mas ¿quién podrá medir el valor de este esfuerzo constante, de esta fidelidad al deber a pesar de los tormentos espantosos, que día y noche torturan a la pobre víctima? ¿No pone de relieve la importancia de la Obra que empieza, la rabia del contrario empeñada con furia en destruirla? Pero todo su furor se estrella frente a los planes de Dios.

EL MARTES 21 DE NOVIEMBRE DE 1922, a pesar de las amenazas del demonio, Josefa renueva los Votos en Público, como es costumbre en el Instituto. La fiesta de la Presentación de la Virgen recuerda la primera consagración de la Santa Fundadora al Corazón de Jesús. Por eso, en tal fecha, las Religiosas que aun no son profesas renuevan delante de la Sagrada Hostia, en el momento de comulgar, los Votos de pobreza, castidad y obediencia. Josefa participa de la conmovedora ceremonia, con inmensa alegría, venciendo las tentaciones del enemigo, que hasta la madrugada, ha intentado perturbarla a fin de estorbarlo.

Con la convicción cada vez más profunda de su debilidad, pero animada de una confianza inquebrantable en el Corazón de Jesús escribió aquel día en su cuadernito de Ejercicios:

"Jesús mío, hace ya cuatro meses que hice los votos. Desde entonces ¡qué de veces he sido infiel!... Porque he pensado más en mí que en vuestra gloria y en las almas... Jesús de mi alma yo os digo que me pesa de todo corazón... y os pido perdón, pues cada vez, Jesús mío, estoy más contenta de ser vuestra esposa. Renuevo hoy mis votos con más alegría que el día en que los hice porque ya os conozco más y porque me habéis perdonado más. No me hagáis caso cuando parece que soy tan ingrata, porque mi voluntad desea siempre amaros, pero el diablo me engaña y no sé resistir. Mi único deseo es perseverar hasta la muerte."

"¡Oh Jesús de mi vida!... ¡Yo quisiera ser muy santa y amaros mucho, no por mí, sino para daros mucha gloria y poder salvar muchas almas!..."

¡Cuan pura es la llama que arde en este corazón! El soplo maldito del demonio servirá sólo para avivarla. Jesús lo sabe; y sus ojos se posan con ternura sobre la pequeñez que encubre tanto amor.

EL VALOR APOSTÓLICO DE LA VIDA COTIDIANA DEL 22 DE NOVIEMBRE AL 12 DE DICIEMBRE DE 1922

*"El amor todo lo transforma y diviniza".
(5 de diciembre de 1922)*

Como aurora que se levanta después de una noche tormentosa, apareció el Señor a Josefa más hermoso que nunca, en la mañana del MIÉRCOLES 22 DE NOVIEMBRE, poco antes de la elevación de la Misa. Su Corazón ardía y parecía escapársele del pecho. Llevaba la corona de espinas en la mano derecha.

"Yo me figuré que me la iba a dar... escribe ingenuamente Josefa..., pero no le dije nada porque no me atreví. Renové los votos y repetí las divinas alabanzas: Bendito sea Dios...³ Me dijo, mirándome con sus ojos tan hermosos:

- "¡Josefa! ¿Me conoces? ¿Me amas? y ¿sabes cuánto te ama mi Corazón?"

Semejantes preguntas eran como flechas ardientes, que inflamaban el corazón de Josefa.

"Sé que me ama muchísimo -escribe- pero no puedo comprender cuánto. Yo también deseo amarle muchísimo, aunque no sé corresponder a sus bondades. En fin, le dije mi alegría por haber renovado los votos. Le pedí que me guardase siempre fiel, porque ya sabe de qué soy capaz."

"No tengas miedo, Josefa, a pesar de tu pequeñez y hasta de tus resistencias Yo hago mi Obra en ti, y en las almas."

"Señor, no entiendo cuál es esta Obra de que siempre me habláis."

- "*¿No sabes cuál es mi Obra? Pues es de Amor.* Quiero que esta Sociedad predilecta de mi Corazón, me salve muchas almas-y aunque tú no eres ni vales nada, quiero servirme de ti para dar a conocer más todavía la misericordia y el amor de mi Corazón. Por

³ Hacía ya algún tiempo, que esta nueva precaución se añadía a la renovación de los votos, para evitar los engaños del demonio, que jamás pudo repetir las divinas alabanzas. En cambio, el Señor, la Virgen y los Santos las repetían sonriendo, con inefable condescendencia.

eso me glorifican, cuando me dan libertad para hacer de ti y en ti lo que quiera. Ya con tu pequeñez y tu sufrimiento muchas almas se salvan. Más tarde, las palabras y deseos que doy a conocer por tu medio, excitarán el celo de otras muchas e impedirán la pérdida de un gran número; y comprenderán cada vez más que la Misericordia y el Amor de mi Corazón son inagotables... No pido grandes cosas a mis almas, lo que pido es amor."

"Aquí -continúa Josefa- le he rogado que me dé ese amor... y le he expresado mis deseos de abandonarme toda a Él. Con muchísima bondad, mientras me hablaba estaba poniéndome la corona."

"¡Miseria de mi Corazón, esposa a quien amo! Toma mi corona; que te recuerde siempre tu pequeñez... te amo y tengo tanta compasión de ti que no te abandonaré. Tú ámame, consuélame y abandónate."

Por la tarde durante el Vía Crucis, al llegar a la undécima estación, Jesús se le presenta:

"Josefa, esposa de mi Corazón, ésta es la Cruz que me hizo llevar el amor que te tengo. Dime, una vez más, que por mi amor, quieres tú abrazar también la Cruz de mi Voluntad.

Al día siguiente, 23 DE NOVIEMBRE:

"En mi Corazón -le dice- hallan la verdadera paz la^s almas que, por mi amor, saben negarse a sí mismas."

Y añade:

"Di a tus Madres que deseo que todos los días te conceda un momento para escribir lo que Yo te diga."

EL SÁBADO 25 DE NOVIEMBRE por la mañana, acude el Señor a la celda de Sor Josefa. Después de mirarla un momento en silencio, y recibir el homenaje de adoración que le rinde, posturada y anonadada a sus plantas, Jesús le dice:

"Quiero que al renovar los votos te ofrezcas con entera sumisión para que Yo disponga de ti libremente, y no encuentre obstáculo a mis designios. Ahora, escribe:

"Primero hablaré a las almas consagradas. Quiero que me conozcan, para que enseñen después a las almas que Yo les confíe, cuánta es la bondad y ternura de mi Corazón, y cómo siendo un

Dios infinitamente justo, soy también un Padre lleno de misericordia. Que las almas escogidas, mis esposas, mis religiosos y sacerdotes, enseñen a las pobres almas el amor que por ellas siento mi Corazón.

"Esto te iré enseñando poco a poco, y así me glorificaré en tu miseria, en tu pequeñez y en tu nada. No te amo por lo que eres, sino por lo que no eres; porque así tengo dónde colocar mi grandeza y mi bondad."

Aquí, Jesús se detiene:

- "Adiós, Josefa, ¿vendrás también mañana?... Yo seguiré hablando y tú transmitirás mis palabras, con gran celo, a las almas. Déjame obrar. Yo me glorifico y las almas se salvan... Quiero que me sirvas con alegría y que tengas delante de tus ojos, que eres un instrumento inútil; sólo el amor que siento por ti me hace olvidar tus resistencias. Ámame con ardor para corresponder a mi bondad."

Al cerrar la noche, le lleva su Cruz:

- "¡Cuántos pecados!... ¡Y cuántas almas han de caer esta noche en el infierno!"

Este pensamiento parece oprimir su Divino Corazón:

- "Al menos, tú consuélame y repara tanta ingratitud. ¡Cuánto sufre mi Corazón, viendo que todo lo que he hecho es inútil para estas almas!... Participa de mi sufrimiento... Toma mi Cruz y permanece unida a Mí. Ya sabes que no estás sola."

Josefa pasa la noche bajo el peso de la Cruz, al cual se añaden intensos sufrimientos físicos y morales. Vuelve Jesús al amanecer. Su rostro lleva impresa la huella de esa hermosura triste, que Josefa no acierta describir.

- "¡Pobres almas!... ¡Cuántas se han perdido para siempre... pero también ¡cuántas volverán a la vida!... No puedes calcular el valor del sufrimiento y cómo repara el pecado.

"Si tú quieres, te haré gustar con frecuencia mi amargura. Así me consolarás y podrás salvar muchas almas... Adiós piensa en Mí, en las almas, en mi amor."

"Desde que Nuestro Señor me pidió que todos los días me diesen un momento para escribir sus palabras, las Madres me han

dicho que venga a la celda a las ocho de la mañana, porque es la hora en que las postulantes están en los empleos, y no me impide coser y preparar la labor."

Así lo hace. Acude cada día a la celda, a la hora convenida. Mientras espera, cose. A veces, Jesús llega en seguida, a veces, tarda un rato... A veces, le espera en vano. La quiere dócil y rendida a su querer. Si a las nueve Jesús no ha venido, Josefa se retira y emprende su trabajo cotidiano.

EL DOMINGO 26 DE NOVIEMBRE, Jesús no acude a la cita, Josefa no se turba por ello. Según le ha recomendado, piensa en El, en las almas, en su amor.

Por la tarde, mientras le adora ante el Sagrario, aparece de pronto con la Cruz:

"Josefa, esposa mía, vengo a descansar en ti. No puedes comprender lo que es el mundo para mi Corazón. Los pecadores me hieren sin compasión. Y no sólo los pecadores, sino las almas escogidas lanzan constantemente flechas, que me causan gran dolor."

"Le dije que viniera aquí a consolarse con nosotras, pues, aun que somos muy miserables (yo hablo por mí), tenemos gran deseo de amarle mucho y consolarle.

"Ya sabes que lo hago. ¿No ves cómo vengo a aquí?... Cuando vengo a pedirte consuelo, no eres tú que me lo das. Si vieras qué satisfacción siente mi Corazón viendo que mis almas me dan libertad y que con sus obras me dicen: ¡Señor, Vos sois el dueño!... ¿Crees que esto no me glorifica?..."

"Toma mi Cruz, mas no creas tampoco que sólo tú la llevas. En ti descanso y me glorifico, pero también en otras almas... En estas almas que con tanto amor y tanta sumisión acatan y adoran mi voluntad, sin otro interés que mi gloria... Toma mi cruz, Josefa... Pide misericordia para los pecadores, luz para las almas ciegas, amor para los corazones indiferentes... Consuélame... Ámame... Abandónate... Un acto de abandono me glorifica más que todos los sacrificios."

Al día siguiente, LUNES 27, a las ocho, Josefa se halla en la celda esperando:

"Me he puesto a escribir lo del día anterior y le he dicho a Jesús que estoy a su disposición."

Y como Jesús no acude, Josefa se prepara a marcharse... cuando, de pronto, lo ve ante sus ojos:

"Ve a trabajar, Josefa. Mañana diré a mis almas que mi Corazón es un abismo de amor. Piensa sin cesar en Mí. No sabes cuánto me glorifican las almas con este recuerdo."

Le deja la Cruz, invisible a los ojos de todos, pero cuyo peso siente ella sobre sus hombros. Y esta carga que tanto dificulta su trabajo, es para su amor generoso el mayor de los consuelos.

EL MARTES 28, muy temprano, Jesús la espera ya en la celda. Josefa cae de rodillas y, fiel a la inclinación de su alma delicadísima, le pide perdón de todo aquello con que, aún inconscientemente, ha podido ofenderle.

"No tengas miedo -respondió Jesús-, Yo te conozco, ^o te amo tanto, que todas estas miserias no podrán apartar ^e ^{ti} mis ojos ni mi amor."

Luego, empieza a hablar, con acento inflamado; Josefa recoge sus encendidas palabras; es una admirable síntesis de su vida a través de la cual deja entrever el hilo que forma la trama más íntima de la Obra Redentora: el hilo del amor.

"Yo soy todo amor; mi Corazón es un abismo de amor. El amor me hizo crear al hombre y todo lo que en el mundo existe, para su servicio.

"El amor hizo que el Padre diera a su Hijo para salvar hombre perdido por la culpa.

"El amor hizo que una Virgen pura, renunciando a los cantos de la vida oculta en el templo, consintiera en ser Madre de Dios y aceptara los sufrimientos de la maternidad divina.

"El amor me hizo nacer en el rigor del invierno, pobre falto de todo.

"El amor me hizo vivir treinta años en la más absoluta oscuridad, ocupado en humildes trabajos.

"El amor me hizo escoger la soledad, el silencio... Pasar desconocido y someterme voluntariamente a las órdenes de mi Padre adoptivo y de mi Madre.

"El amor me llevó a abrazarme con todas las miserias de la naturaleza humana.

"El amor me hizo sufrir los desprecios más grandes y los más crueles tormentos, derramar toda mi Sangre y llegar a morir en una cruz para salvar al hombre.

"Porque el amor sabía que, más tarde, habría muchas almas que me seguirían, y pondrían sus delicias en conformar su vida con la mía.

"Y miraba el amor más lejos aún: sabía que muchísimas almas en peligro se verían ayudadas con los actos y sacrificios de otras, y recobrarían la vida.

"Veía, en fin, el amor, que más tarde, con esta misma Sangre y unidas a estos mismos tormentos, muchas almas escogidas, podrían avalorar sus sacrificios, sus acciones hasta las más triviales, y ganarme con ellas gran número de almas.

"Te iré enseñando todo esto con claridad, Josefa, para que vean hasta dónde llega el amor de mi Corazón a las almas.

"Ahora, vuelve a tu trabajo. Vive en Mí, como Yo vivo en ti".

Josefa sale entonces de su celda y entrega a las Madre las páginas que acaba de escribir. No las guarda nunca ella misma, y su desprendimiento es tanto mayor, cuanto mejor comprende la importancia que tienen. Pero conserva, en cambio, en el fondo del alma, el recuerdo aquellos instantes de cielo, en que le ha sido dado sondear las profundidades del amor. Está como investida de algo divino y necesita toda la energía de su voluntad para entregarse al trabajo con sus Hermanas: es el misterio de su vida que prosigue hasta el fin.

EL MIÉRCOLES, 29 DE NOVIEMBRE, mientras cose esperando al Señor, se llena la habitación de suave claridad. No es Jesús, sino el Discípulo Amado de su Corazón.

"Le he reconocido en seguida, dice Josefa. Traía en sus brazos la Cruz del Salvador; he renovado los votos y me ha dicho:

-"Alma amada del Divino Maestro: Yo soy Juan el Evangelista. Vengo a darte la Cruz del Salvador. No causa herida en el cuerpo pero hace derramar sangre del corazón... Que las angustias que te ocasione alivien la amargura con que los pecadores afligen

a nuestro Dios... Que la sangre de tu corazón sea como un vino delicioso, por el cual muchas almas sientan las dulzuras y los encantos de la virginidad. Que tu corazón esté en todo unido al de Jesús. Guarda bien estas prendas preciosas de su amor. Fija los ojos en el cielo, y todo lo de aquí abajo considéralo como nada. El sufrimiento es la vida del alma. El alma que sabe aprovechar el valor del sufrimiento vive la verdadera vida."

Ya el JUEVES SANTO DE 1922 anotó Josefa, en sus apuntes, la expresión celestial del rostro de San Juan. Varias veces aún tendrá ocasión de verle y siempre su visita la llenará de paz y de sosiego.

Hoy la ha dejado una Cruz que pesa sobre todo en el alma.

Aunque siento gran paz -escribe- mi corazón está oprimido de angustia. La noche del 29 al 30 ha sido de gran sufrimiento. Llevaba la Cruz, la corona y tenía mucho dolor de costado, lo que me impide dormir y me obliga a pasar la noche sentada.

El JUEVES 30, a las ocho ya está Jesús allí.

-“Escribe para mis almas” - y sin más preámbulo prosigue:

“El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la mía, me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Está, por ejemplo, ejecutando una acción que en sí misma no vale mucho, pero la empapa en mi Sangre o la une a aquella acción hecha por Mí durante mi vida mortal, el fruto que logra para las almas es tan grande o mayor quizá que si hubiera predicado al universo entero; y esto, sea que estudie o que hable que escriba, ore, barra, cosa o descanse; con tal que la acción reúna dos condiciones: primero, que esté ordenada por la obediencia o por el deber, no por el capricho; segundo, que se haga en íntima unión conmigo, cubriéndola con mi Sangre y con gran pureza de intención.

"¡Cuánto deseo que las almas comprendan esto: que no es la acción la que tiene en sí valor, sino la intención y el grado de unión con que se hace! Barriendo y trabajando en el taller de Nazaret, di tanta gloria a mi Eterno Padre como cuando prediqué durante mi vida pública.

"Hay muchas almas que a los ojos del mundo tienen un car-

go elevado, y en él, dan grande gloria a mi Corazón, es cierto, pero tengo muchas otras que, escondidas y en humildes trabajos, son obreras muy útiles a mi viña porque es el amor el que las mueve y saben envolver en oro sobrenatural las acciones más pequeñas, empapándolas en mi Sangre.

"Mi amor llega a tal punto, que de la nada pueden mis almas sacar grandes tesoros. Si desde por la mañana se unen a Mí y ofrecen el día con ardiente deseo de que mi Corazón se sirva de sus acciones para provecho de las almas, y van, hora por hora y momento por momento cumpliendo por amor con su deber. ¡Qué tesoros adquieren en un día!... Yo les iré descubriendo más y más mi amor... ¡Es inagotable!... Y ¡es tan fácil al alma que ama dejarse guiar por el amor!...

Jesús calla. Josefa deja la pluma y queda un instante inmóvil, adorando al Corazón de Cristo, que con tanta condescendencia se le abre.

"Adiós -dice por fin el Maestro-, vuelve a tu trabajo-Ama y sufre, pues el amor no puede separarse del sufrimiento. Déjate cuidar por el mejor de los padres. Abandónate al amor del más tierno de los esposos."

Un Dios, Salvador de los hombres por la Cruz, ha de acabar siempre con una lección de sacrificio: éste es el don de los dones, su más escogido favor.

EJ Primer Viernes de Mes, se lo ofrece a Josefa dejándole la Cruz todo el día y toda la noche.

EL SÁBADO 2 DE DICIEMBRE, anota ella sin comentario:

"He podido ir a la oración, pero con mucho trabajo, pues casi no tenía fuerzas."

A pesar de su agotamiento a las ocho está en su lugar de espera.

"Escribe para las almas" -dice el Señor, apareciendo:

"Mi Corazón es todo amor y el amor es para todos. Pero ¿cómo haré Yo comprender a mis almas escogidas la predilección que siente mi Corazón por ellas? Por eso me sirvo de ellas para salvar a los pecadores y a otras pobres almas, que viven en los peligros del mundo.

"Por esto también quiero que entiendan el deseo que me con-

sume de su perfección, y cómo esta perfección consiste en hacer en íntima unión conmigo las acciones comunes y ordinarias. Si mis almas lo comprenden bien, pueden divinizar sus obras y su vida y ¡cuánto vale un día de vida divina!

"Cuando un alma arde en deseos de amar, no hay para ella cosa difícil; mas cuando se encuentra fría y desalentada, todo se le hace arduo y penoso... Que venga entonces a cobrar fuerzas en mi Corazón... Que me ofrezca su abatimiento, que lo una al ardor que me consume y que tenga la seguridad de que un día así empleado, será de incomparable precio para las almas. ¡Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene gran compasión de ellas!...

"No deseo tan sólo que las almas se unan a Mí de una manera general, quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven juntos; que aun cuando siempre están hablando, se miran y se guardan mutuas delicadezas y atenciones de amor.

"Si el alma está en paz y en consuelo, le es fácil pensar en Mí, pero si está en desolación o angustia, que no tema. ¡Me basta una mirada!... La entiendo, y con sólo esta mirada alcanzará que mi Corazón la colme de las más tiernas delicadezas.

"Yo iré diciendo a las almas cómo las ama mi Corazón; quiero que me conozcan bien y así me hagan conocer a aquellas que mi amor les confíe.

"Deseo con ardor que todas las almas escogidas fijen en los ojos para no apartarlos ya más, que no haya entre ellas medianías cuyo origen, la mayor parte de las veces, es una falsa comprensión de mi amor. No; amar a mi Corazón no es difícil ni duro; es fácil y suave. Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias; pureza de intención en la acción más pequeña como en la más grande; unión íntima con mi Corazón; ¡y el amor hará lo demás!..."

Jesús se detiene e inclinándose hacia Josefá prosternada a sus pies:

"Vuelve a tu trabajo -le dice- y nada temas; Yo soy el Jardinerero que cultivará esta florecilla, para que no perezca. Ámame en paz y alegría."

Por la noche de este mismo día se le vuelve a mostrar para tranquilizarla, porque el demonio, engañándola, intenta sembrar en ella la desconfianza y la inquietud.

- "Recuerda lo que dije a mis discípulos: Porque no sois del mundo, el mundo os aborrece.

"Y ahora os digo a vosotras: porque no sois del diablo, el diablo os persigue; pero mi Corazón os guarda y estos sufrimientos me glorifican.

"Ama y sufre; es por un alma."

Y una vez más, la encarga de un alma escogida, que flaquea en el amor.

"En seguida se fue -escribe Josefa-, dejándome la Cruz.

Cruz que pesará, hora tras hora, sobre los hombros e Josefa, durante varios días, mientras el pensamiento la víctima, no puede apartarse de la dolorosa herida que el Corazón del Maestro ofendido le ha dejado entrever.

Tres días después, MARTES 5, ya está El en la celda cuando Josefa llega. Renueva los Votos y después le para asegurarla:

- "Sí, soy Yo, ese Jesús que ama a las almas con tanta ternura... este Corazón que sin cesar las llama, cuida de ellas y las guarda... este Corazón que se abrasa en continuo de ser amado de las almas todas, y en particular de sus escogidas..."

Luego, como aliviado por esa ardorosa expansión:

"Escribe... escribe para mis almas: Mi Corazón no es solamente un abismo de amor, es también un abismo de misericordia; y conociendo todas las miserias del corazón humano, de las que no están exentas mis almas escogidas, he querido que sus acciones, por pequeñas que sean en sí, puedan por Mí alcanzar un valor infinito, en provecho de los pecadores y de las almas que necesitan ayuda.

"No todas pueden predicar ni ir a evangelizar en países salvajes. Pero todas, sí, todas pueden hacer conocer y amar a mi Corazón. Todas, pueden ayudarse mutuamente y aumentar el número de escogidos, evitando que muchísimas almas se pierdan eternamente; y todo esto, por efecto de mi amor y de mi misericordia. Pero mi amor va aún más lejos. Se sirve, no solamente de su vida

ordinaria y de sus menores acciones, sino también de sus miserias... de sus debilidades... y muchas veces de sus caídas... para bien de otras muchas almas.

"El amor todo lo transforma y diviniza, y la misericordia todo lo perdona.

"Adiós, volveré a decirte mis secretos. Entre tanto lleva mi Cruz con ánimo. Si tú me amas, Yo también te amo. No me olvides."

Esta despedida da a entender que el Señor se hará esperar y que los días siguientes serán de cruz. Pero EN LA FIESTA DE SU CONCEPCIÓN INMACULADA, la Santísima Virgen viene a consolar a Josefa que agobiada de dolores y llena de angustias el alma, clama a su Madre, pidiendo socorro.

"Le confié mi alma -escribe- y le pedí que nunca me dejase de su mano; y luego después vino, hermosísima; con las manos cruzadas sobre el pecho y el velo, que era muy blanco, estaba como salpicado de oro.

No me dijo más que estas palabras:

"Hija mía, si quieres dar mucha gloria a Jesús y que se salven muchas almas, déjale que haga de ti lo que quiera y abandónate a su amor."

"Me dio su bendición, le besé la mano y se fue."

Josefa cobra valor para afirmarse en este abandono total que exige de ella tantos sufrimientos. Mas, a pesar de todo, está intranquila. Sospecha que las personas que la rodean empiezan a darse cuenta de sus vías extraordinarias, y su humildad, su deseo de vivir oculta, se alarman.

"Empecé a hablar a Jesús de ello durante las vísperas - escribe el DOMINGO, 10 DE DICIEMBRE- y apenas había empezado, cuando vino muy hermoso.

"Josefa ¿por qué estás triste?... Dímelo."

Ella renueva los votos y le confía su ansiedad:

"Ya te he dicho que vivirás escondida en mi Corazón. ¿Por qué dudas de mi amor?... Deja que mis palabras ayuden a muchas almas que lo necesitan."

Y sumeriéndola más y más en el sentimiento de su bajeza:

- "Además ¿qué te va a ti en todo esto?"

"Cuando una persona habla en un gran espacio vacío, su voz resuena hasta las alturas. Así es ahora: tú eres el eco de mi voz; pero si Yo no hablo ¿qué eres, Josefa?"

Tales palabras a la vez que arraigan en ella la convicción de su nada, la llenan de confianza y de paz.

"¿Soy yo, Señor, la que os impide venir? Porque hace ya cinco días que no habéis venido.

- "No -contesta el Señor, con inefable ternura-, tu no me impides venir; pero me gusta que me desees y me llames. Estos días vendré a hablarte de las almas, y si en algo me disgustas, te mostraré tu miseria y te manifestaré el dominio que tengo sobre ti... Adiós, Josefa; escóndete en mi Corazón; cuidaré de ti con toda la delicadeza de mi amor.

No tarda el Señor en volver, a la hora convenida, proseguir sus confidencias. EL MARTES 12 DE DICIEMBRE, empieza recordando a Josefa su promesa:

- "Sí, Josefa; te he dicho que no estés triste, porque mi amor cuida de ti y se encarga de esconderte en mi Corazón: no quiero que dudes de mi amor y no olvides lo que te he repetido tantas veces: que tú no eres más que una criatura pequeña y miserable que debe dejarse en manos de su Criador y abandonarse con entera sumisión a su Divina Voluntad.

"Ahora -prosigue- escribe para mis almas.

"Mi amor transforma sus menores acciones dándoles un valor infinito. Pero va todavía más lejos: mi Corazón ama tan tiernamente a esas almas escogidas que se sirven aun de sus miserias y debilidades y muchas veces hasta de sus mismas faltas, para la salvación de otras almas.

"Efectivamente; el alma que se ve llena de miserias, no se atribuye a sí misma nada bueno y sus flaquezas la obligan a revestirse de cierta humildad, que no tendría si se encontrase menos imperfecta.

"Así, cuando en su trabajo o en su cargo apostólico se siente incapaz y hasta experimenta repugnancia para dirigir a las almas hacia una perfección, que ella no tiene, se ve como forzada a ano-

nadarse; y si, conociéndose a sí misma recurre a Mí, me pide perdón de su poco esfuerzo e implora de mi Corazón valor y fortaleza... ¡ah! entonces... ¡no sabe esta alma con cuánto amor se fijan en ella mis ojos, y cuan fecundos hago sus trabajos! ...

Hay otras almas que son poco generosas para realizar con constancia los esfuerzos y sacrificios cotidianos. Pasan su vida haciendo promesas, sin llegar nunca a cumplirlas.

Aquí hay que distinguir: si esas almas se acostumbran a prometer, pero no se imponen la menor violencia ni hacen nada que pruebe su abnegación ni su amor, les diré esta palabra: ¡cuidado, no prenda el fuego en toda esa paja que habéis amontonado en los graneros, o que el viento no se la lleve en un instante!...

"Hay otras, y a ellas me refiero, que al empezar el día, llenas de buena voluntad y con gran deseo de mostrarme su amor, me prometen abnegación y generosidad en esta o aquella circunstancia; y cuando llega la ocasión, su carácter, su salud, el amor propio, les impide realizar lo que con tanta sinceridad prometieron horas antes; sin embargo, reconocen su falta, se humillan, piden perdón, vuelven a prometer. ¡Ah! que estas almas sepan que me han agradado tanto como si nunca me hubiesen ofendido"⁴.

En este instante se oye tocar la campana para un ejercicio de Comunidad; y Jesús, modelo de fidelidad y obediencia, desaparece en el acto

⁴ Nuestro Señor distingue aquí claramente entre las faltas veniales individualmente consentidas o no combatidas, y las que son sólo faltas de fragilidad pero reparadas.

Expresa por estas palabras, que la reparación voluntaria le consuela más de lo que el alma le ofendió por su fragilidad. Efectivamente, el acto de humildad, confianza y de generosidad que supone la reparación, exige una voluntad consciente y plena que no existe, sino parcialmente, en la falta de fragilidad.

LOS FAVORES DE ADVIENTO Y NAVIDAD
DEL 13 AL 31 DE DICIEMBRE DE 1922

"¿Has comprendido el amor que tengo a las almas?"
(16 de diciembre de 1922)

La casa de Poitiers rebosa de alegría. Una de las Reverendas Madres Asistentas Generales, residente en Roma, visita las casas de Francia y el convento se prepara a recibirla. El corazón ardentemente filial de Josefa se regocija con todas, mas, no sin mezcla de temor; presiente que sus Superiores hablarán de sus comunicaciones extraordinarias y que tal vez ella misma sufrirá algún interrogatorio.

Alarmas y recelos antiguos surgen de nuevo, aunque no llegue a dudar de las promesas del Maestro.

"Una vez más he podido ver la fidelidad de Nuestro Señor en cumplir lo que promete. Nuestra Rvda. Madre Asistente General me ha recibido con tanta bondad como nunca pude soñar. El me lo ha repetido muchas veces: "Si tú me eres fiel, Yo no te abandonaré y nada te perjudicará". Es cierto, cada día lo veo más claro."

A la mañana siguiente, 14 DE DICIEMBRE, en el retiro de la celda, Jesús le dice:

-*"¿Ves como soy Padre y Esposo fiel? No tengas miedo ni siquiera cuando parece que la borrasca va a descargar sobre ti"*.

Luego prosigue con ardoroso acento:

-*"Di a la Madre cuánto me glorifica el abandono de mi Sociedad. Dile que todas las circunstancias van dispuestas o permitidas por mi amorosa Providencia, para la realización de mi Obra; que por la Sociedad de mi Corazón se salvarán muchas almas. Que mis palabras reanimarán el fervor de muchas almas consagradas. Y que otras, que ahora no saben apreciar el valor de las cosas pequeñas, hechas con verdadero amor, hallarán en mis enseñanzas un raudal de consuelos y de gracias"*.

Y después de solucionar las dudas que turban a Josefa:

-*"Adiós -le dice-, déjate a mi cuidado, y no dudes nunca de mi amor. No importa que los vientos te sacudan; he fijado la raíz de*

tu pequeñez en la tierra de mi Corazón. Consuélame; bésame los pies, si quieres. Más tarde te traeré la Cruz".

Se la trajo, en efecto, al día siguiente:

"Esperaba a Nuestro Señor cosiendo -escribe el VIERNES 15-; ha venido muy pronto, hacia las ocho y media... Traía la Cruz, pero no estaba triste. Su Corazón y sus ojos hermosísimos, más que otras veces."

No sabe cómo expresar su admiración. Intenta describir con todo detalle la actitud, la blancura deslumbradora de la túnica; la cruz destacándose oscura sobre el fondo de luz... En fin, una belleza sobrehumana que no atina a describir.

"Me puse de rodillas, renové los Votos, le adoré y le pedí su verdadero amor. Luego le dije: ¡Qué alegría, Señor!, ¡me traéis vuestra Cruz!"

"¿La quieres?" -me preguntó afanoso.

Ella se ofrece a todo.

"Tómala y consuélame. Cuida de mis intereses, que Yo cuidaré de ti".

Y respondiendo a lo que lee en el fondo de su corazón.

"Sí, es verdad... De nadie necesito; pero deja que te pida amor y que por ti me manifieste a las almas. Deja que m Corazón se expande y descanse, derramando su amor so r este grupo de almas escogidas: Quiero que esta vez sea la Sociedad de mi Corazón la mensajera de mi amor... Que enseñe a las almas cómo mi amor las busca, las desea y las espera, para colmarlas de felicidad. Que las almas fieles no tengan miedo de Mí... Que los pecadores no huyan de Mí... Que vengan a refugiarse en mi Corazón: Yo los recibiré con paternal amor.

"Tú, Josefa, ámame. No temas tu flaqueza. Yo mismo te sostendré. Tú me amas y yo te amo. Tú eres mía y Yo soy tuyo. ¿Qué más quieres?"

"Me ha dicho estas cosas con tanto fuego, que me ha dejado el alma como anegada en El. No sé explicar lo que me pasa. Le pido que me enseñe a amarle porque es lo único que deseo en la tierra: vivir para amar a ese Jesús tan bueno..."

Al día siguiente, 16 DE DICIEMBRE, el Señor le revela el se-

creto del verdadero amor.

- "Josefa, ya sabes que eres mi esposa y que el deber de una esposa es consolar al esposo... Como el deber de un esposo es sostener a su esposa".

"Al oírle hablar así, no me puedo contener y he de desahogar mi corazón, diciéndole toda mi ternura. El me escucha con una bondad que no cabe ni imaginar siquiera.

- "Hoy me vas a consolar -prosigue-. Entrarás en mi Corazón y te presentarás a mi Padre revestida con todos los méritos de tu esposo. Le pedirás perdón por tantas almas ingratas y le dirás que, con tu pequeñez estás dispuesta a reparar las ofensas que recibe. Que aunque eres una víctima muy miserable te cubre la Sangre de mi Corazón.

"Pasarás así el día, pidiendo perdón y reparando, uniendo tus sentimientos al celo y al ardor que me devoran.

'No quiero que las almas se aparten de Mí. ¡Las amo tanto! _ quiero que sepan que Yo deseo ser su recompensa y su felicidad. Sobre todo, las almas escogidas... ¿Comprenderán al "n la predicación que siento por ellas?"

Después de hablarle de la Sociedad de su Corazón, añade:

- "Josefa, ¿comprendes el amor que tengo a las almas?"

Yo le he contestado: Creo que sí, Señor, pues siempre estáis Pensando en ellas.

- "Por eso amo tanto a mi Sociedad y mi Corazón descansa en ella con tanto amor. Porque ha comprendido el precio de las almas y la importancia de glorificar mi Corazón. Adiós, Josefa-consuélame y repara".

Siempre deja Jesús, al despedirse, la misma consigna de amor. A medida que el tiempo pasa, la generosa Hermana entiende cada vez mejor que la vida de reparación y sacrificio que el Señor le pide, es precisamente la vida de una Religiosa del Sagrado Corazón. No la lleva el Maestro fuera del camino real de su vocación, a la que El mismo la llamara, antes la impulsa a recorrerlo hasta la meta: es decir hasta las últimas consecuencias de una total entrega a su Divino Corazón.

El DOMINGO 17 DE DICIEMBRE, poco antes de la Misa de

nueve entra Jesús en la celda de Josefa.

- "Ayer me consolaste -le dice- porque no me dejaste solo. ¡Tantas almas me olvidan! ¡Y tantas se preocupan sólo de bagatelas! ¡Y a Mí me dejan solo, días enteros!... Otras, aunque les hablo continuamente, no me escuchan... porque su corazón está demasiado apegado a las cosas de la tierra.

"Más adelante te hablaré del consuelo que me dan las almas y sobre todo, "las mías", cuando me hacen compañía... Sigue escribiendo para que sepan hasta qué punto las ama mi Corazón".

"Aquí han tocado a Misa y se ha despedido:

- "Ahora vete, Josefa. Luego volveré".

Jesús, fidelísimo amante de la Regla, es el primero en cumplirla.

Pasan cinco días. Y aunque ha dicho "volveré", no vuelve. Esta libertad soberana es una prueba más de su acción divina. Le place el abandono en su elegida y quiere demostrar con sus visitas imprevistas la realidad de sus apariciones, ya que, no dependiendo éstas de ninguna voluntad humana, el engaño sería imposible.

EL 22 DE DICIEMBRE, Josefa escribe:

"Cinco días hace que Jesús no ha venido. Y sin embargo dijo "Volveré". Estoy intranquila, pues no sé si le habré disgustado, porque tampoco tengo la Cruz ni la corona..." Más tarde añade:

"Antes de acostarme le di las buenas noches de rodillas, como acostumbro, y le dije: "Señor, cinco días llevo llamándoos y no venís."

Aun no ha terminado la frase, cuando ya está Jesús allí, resplandeciente de belleza:

"¡Cinco días llamándome, Josefa! Y Yo ¡cuántos días, cuántos meses, cuántos años paso llamando a las almas y no me responden! ¡Antes, al contrario, se alejan de Mí! Cuando tú me llamas, Yo no me alejo; estoy cerca, muy cerca de ti. Consuélame llamándome y deseándome. Con esta hambre apagarás mi sed".

Lean aquí las almas afligidas por desvíos aparentes y ausencias divinas, las razones de su larga espera. Y cobren ánimo con este pensamiento alentador: "Mi sed apaga la suya".

Este período que arraigó a Josefa en su vocación "reparadora"

e inauguró el "Mensaje" que había de transmitir al mundo, termina en Navidad con la escena más encantadora que puede idearse; su alma se pone cada vez más a tono con el anonadamiento del Niño Dios, el vínculo de su mutuo amor es la salvación de las almas, ésta es la cuestión palpitante entre los dos. Vamos a transcribir con toda su candorosa sencillez el relato que de estas apariciones hace Josefa, sin añadir comentario alguno, pues su valor intrínseco es insuperable.

Es el 25 DE DICIEMBRE:

"Durante el oficio de vísperas, le decía al Niño Jesús que ya sabe que le amo, y que aunque el día anterior había tenido una tentación muy fuerte, El es mi único amor, mi rey y mi tesoro. No puedo vivir sin El... Pues El es mi alegría y mi vida. Así le hablaba cuando, de repente, le vi delante de mí, muy pequeñito; le sostenía algo o alguien que yo no veía y estaba tapadito con un paño blanco, salvo la cabecita, los brazos y los pies. Tenía los bracitos cruzados obre el pecho y unos ojuelos tan ricos y tan alegres que parecían lar. El pelito muy corto y todo El muy chiquito y encantador. Con voz tierna y dulcísima me dijo:

"Sí, Josefa, soy tu Rey".

"Yo estaba enajenada, viéndolo tan chiquito, y le dije: ¡Oh, Jesús mío!, sois mi Rey y aunque mis enemigos se empeñan en hacerme caer, no lo conseguirán, porque yo pelearé sin descanso para ^r siempre toda vuestra."

"Por eso, precisamente, soy tu Rey; porque luchas. No temas a los enemigos que, aunque pequeño, te sabré defender. Quiero que tú también seas pequeña... por la humildad, la sencillez, la prontitud en obedecer... Y ahora, voy a pedirte un aguinaldo. ¿Me lo darás?"

"Yo sentí un poco de miedo -escribe Josefa con su acostumbrada sinceridad-; pero le dije que sí, con todo mi corazón, con tal que me diese fuerza, pues ya sabe cómo soy."

"Quiero que me hagas un vestido, adornado de muchas almas: estas almas tan amadas de mi Corazón".

Y volviendo a su primer pensamiento:

"¿Ves, Josefa, qué pequeñito soy? Pues quiero que tú seas

más pequeñita todavía. ¿Sabes cómo? Con tu sencillez, tu humildad, tu prontitud en obedecer.

"Busco calor de amor y sólo las almas me lo pueden dar. ¡Josefa! Procúrame ese calor, dándome almas. Son muchas las que te esperan: no retrases mi Obra. Si tú me das almas, Yo te daré mi Corazón. Dime, ¿cuál de los dos ofrece mejor regalo?"

"Adiós; volveré pronto. Entre tanto, empieza mi vestido: dame almas a fuerza de amor. Mira que muchas se alejan... No las dejes escapar... ¡Pobres almas!... ¡No me las abandones, Josefa!"

"Todo esto lo decía con voz tiernísima y abiertos los bracitos, que antes tenía cruzados sobre el pecho. Estaba tan rico que me moría de ganas de besarle los pies, pero no me atreví a decírselo. Brotaba de El tanta luz que parecía un ascua encendida... En fin, estaba tan hermoso y hablaba con tal dulzura que es imposible escribirlo ni explicarlo."

Al día siguiente, MARTES 26 DE DICIEMBRE, escribe:

"Cuando me preparaba para comulgar he pedido a la que me dé a su Hijo y que me enseñe a amarle y consolarle. Le biaba como a una Madre, con mucha confianza, y después de comunión le he vuelto a pedir que le adore por mí y que le de gracias. Entonces la he visto vestida como hace dos años, con una túnica rosa muy pálido y lo mismo el velo. Estaba en pie y tenía en su brazo derecho al Niño, tapadito con un lienzo blanco como ayer pero no le veía la cabecita ni nada. Me ha dicho, tan buena y tan Madre como siempre:

"Mira, hija querida, te traigo a Jesús".

"Y al decir esto, le ha descubierto."

"Colócale muy adentro, en el fondo de tu corazón, porque tiene mucho frío: tú, al menos, ámale mucho y le darás calor, ¡te ama tanto y es tan bueno! Que El solo sea el Rey de tu corazón".

"El Niño estaba echadito en los brazos de la Virgen. Levantaba los ojitos para mirarla y, de vez en cuando, me miraba también a mí.

"Le he contestado a la Virgen que quiero amar mucho a Jesús, pero que, a veces, no soy fiel a lo que El me pide, sobre todo cuando me manda decir algo de su parte."

Esta es, en efecto, la causa más frecuente de sus resistencias.

"Entonces Jesús, con vocecita muy tierna, como de niño pequeño, dijo dirigiéndose a su Madre:

- "Madre, he pedido a Josefa que me haga un vestido adornado con muchas almas. ¡Son tantas las que huyen de Mí! Ya sabéis Vos que reservo su conquista a las almas más amadas; y si ellas me corresponden, darán a mi Corazón un consuelo inmenso".

"Volviéndose hacia mí la Virgen, me ha dicho:

- "Sí, dale almas, hija mía, no consentas que se alejen de El... ¡Mira que va a llorar!"

"Yo le he contestado que ése es mi deseo, pero que a veces sin darme cuenta le disgusto y le resisto porque me dejo enredar por el demonio."

- "No temas, Jesús no te pide más que buena voluntad. Esfuérzate cuanto puedas para mostrarle tu amor. Te quiere pequeña, muy pequeña... Tanto, que puedas colocarte aquí..."

Y señalaba el huequecito que quedaba entre su Corazón y el Niño.

Decía esto sonriendo y el Niño la miraba y sonreía también".

- "¡Si supieras lo bien que estarías!" -ha añadido la Virgen-. Y Jesús, moviendo los bracitos como para atraerme:

- "Pruébalo y verás".

"Como los dos son tan buenos, les he pedido perdón de todas mis resistencias..., de lo que había pensado en los momentos de tentación. La Virgen me ha respondido:

- "Sí, es verdad que a veces eres muy ingrata... ¿Sabes por qué? Porque te miras a ti misma más que a Jesús. Demuéstrale tu amor haciendo lo que te manda, sin pensar si cuesta o no cuesta. Si te manda hablar, habla. Si callar, calla. Si amar, ama. Si cuida El de ti, lo demás ¿qué te importa?"

"He prometido obedecerle y como empezase a cubrir al Niño para marcharse, le he pedido permiso para besarle los pies.

"Ella me lo ha concedido y, mientras los besaba, la manita del Niño me acariciaba, con suavidad indecible. Después he besado la mano de la Virgen".

- "Adiós, hija, me ha dicho; no te olvides de-la túnica de mi

hijito. Dale calor y dale almas".

"Y se han ido los dos".

El MIÉRCOLES 27, la visita el Apóstol San Juan, modelo y protector de las almas vírgenes. Josefa intenta describirlo a su manera:

"Vino durante la adoración. Su figura está llena de noble majestad. Es un poco más alto que Jesús y quizá algo más robusto y sus facciones un tanto más pronunciadas. Los ojos negros y el pelo oscuro, pero bastante pálido el rostro. Todo él emana un resplandor muy puro y habla despacio y grave, así que sus palabras penetran hasta el fondo. Su voz es a la vez firme y suave y como celestial.

"Renové los Votos y él me dijo:

- "Esposa del Divino Corazón, ya que a nuestro adorable Maestro le place deleitarse en las almas puras, vengo para reanimar en ti el fuego de amor divino que te ha de consumir.

"El nos amó primero. Sea nuestro amor agradecido, constante, tierno y generoso. Y, sobre todo, puro, sin mezcla de pro pió interés. Tengamos sin cesar ante los ojos la bondad de ese Corazón Divino, a fin de que éste sea el móvil principal de nuestro amor: buscar sólo la gracia del Amado.

"Alma escogida, predilecta del Maestro: fija en su Corazón tu morada. Deja que sus llamas te abrasen; deja que su dulzura celestial te purifique y te embriague. Que tu alma no se pose en la tierra sino para tomar el preciso sustento, como la mariposa sobre la flor. Para quien ama a Cristo con toda el alma, el mundo debe ser un pasadizo oscuro y sombrío, que atraviesa deprisa y sin detenerse".

"Quedóse el Santo un momento en silencio. Cruzadas las manos sobre el pecho, estaba hermosísimo. Parecía un ángel. Yo no me atrevía a hablar. Pero al fin me decidí a preguntarle si el Corazón de Jesús se complace en las almas religiosas, ya que ama tanto la virginidad. San Juan, mirando al cielo y como si su rostro se iluminara, me respondió:

- "Las almas vírgenes son moradas de amor donde descansa el Cordero Inmaculado. Pero entre ellas, las hay que son la admira-

ción de los cielos; en ellas fija su mirada purísima el Celestial Esposo y deposita el suavísimo néctar que destila su Corazón".

Y extendiendo su brazo derecho como para bendecirme, añadió:

"Déjate poseer y consumir por El. Vive tan sólo para procurarle gloria y amor. Que su paz te guarde."

El misma DÍA 27, por la noche, Jesús favorece de nuevo a Sor Josefa con la gracia insigne que un año antes, en semejante fecha, le había concedido por primera vez.

"Sobre las ocho -escribe- vino Jesús, hermosísimo; encendida y muy abierta la Llaga de su Corazón.

"Ven -me dijo-, entra en mi Corazón y descansa en El. Después me darás el tuyo para que Yo descanse".

Y atrayéndola misteriosamente, la sumergió en este abismo.

"Yo creía que estaba en el cielo..."

Y concluye, sintiéndose impotente para continuar:

"Es imposible explicar lo que es entrar en su Corazón",

Pasada más de una hora en inefable intimidad, vuelve Josefa a la tierra y Jesús le recuerda el fin al cual se enderezan todos sus favores:

"No olvides que las almas que Yo escojo, tienen que ser víctimas".

No; Josefa no lo olvida: el plan del Divino Maestro se ha grabado hondamente en su alma y sabe que la unión con el Esposo crucificado no se realiza más que en la Cruz. Pero, a fin de que esta idea no se borre jamás de su mente, el Señor le da forma sensible en un símbolo, que ha de reaparecer con frecuencia en la vida de Sor Josefa, dándole a entender que la señal del amor será siempre su Cruz.

"Mientras Jesús hablaba vi una palomita blanca con alas grises, y las tenía extendidas, como queriendo levantar el vuelo hacia el Corazón de Jesús. Pero un rayo de fuego, que salía de la llaga y caía sobre la cabecita blanquísima de la paloma, la detenía de modo que no podía volar. Tenía esta palomita una cruz negra un poco más abajo del cuello".

Esto escribe Josefa, sin comentario. Hasta más tarde, no le

explicará el Maestro el significado de la paloma, símbolo de su alma. Por ahora, le toca esperar. No ha llegado el momento todavía de emprender el vuelo hacia el Corazón Divino de Jesús. Un año de gracias, de luchas, de padecimientos, la separa de su definitiva entrada en ese piélago de amor y de delicias, donde de vez en cuando la introduce el Esposo, para alentarla y suavizar un poco las asperezas del camino.

Entretanto, el Amor la tiene cautiva en el dolor para revelarse por ella al mundo.

VIII

LA CUARESMA DE 1923 LA VIA DOLOROSA DEL 1º DE ENERO AL 17 DE FEBRERO DE 1923

"La Obra de Jesús ha de fundarse en amor y sacrificio".

(La Virgen a Sor Josefa)

(21 de enero de 1923)

Hemos llegado a la aurora del año 1923 cuyo ocaso será también el de la vida de Josefa. Ella lo presente y la Virgen Santísima un mes antes, se lo ha dejado entrever. El 3 de diciembre con ocasión de una ceremonia de Confirmación le dijo que tendría que transmitir al Obispo de Poitiers el Mensaje del Corazón de Jesús. Y añadió: "Lo verás tres veces antes de morir."

Estas palabras reaniman su valor: el cielo está a la vista. Bien lo necesita pues ahora va a abrirse otra etapa de pruebas, en que el demonio renovará con más furia sus ataques. Mas, en medio de amenazas, golpes y horas pasadas en los tormentos del infierno, Jesús la guarda como Esposo fiel y esculpe en ella su divina imagen. Ahora más que nunca, la asocia a su Obra de Redención: amando y sufriendo, salva las almas y prepara los caminos al Mensaje de Amor.

En vano la rabia de Satanás se exaspera y a veces cree que va a triunfar. Cuando Aquel "a quien el mar y los vientos obedecen" dice "*basta*", toda su furia, impotente, se desvanece como la espuma.

EL LUNES 8 DE ENERO DE 1923, Josefa escribe:

Tenía, esta mañana, un gran deseo de recibir a Jesús, pues, estos días, como sufro mucho, la Comunión es para mí un gran descanso. Así que hoy, después de pasar en el infierno una noche espantosa, sentía aún mayores ansias de comulgar.

"Cuando volvía a mi sitio vi a Jesús que andaba delante H mí y, volviéndose, me dijo:

"Josefa, ven, mi Corazón te espera".

"Renové los Votos y El repitió:

- "Sí, mi Corazón te espera".

"Los volví a renovar por segunda vez y Jesús me dijo:

- "Yo he descansado en ti, ahora tú descansarás en Mí".

"Me abrió su Corazón y me hizo entrar en El."

En esta deliciosa morada pasa Josefa unos instantes que ella llama "momentos de cielo".

"Al salir le hablé a Jesús del miedo que le tengo al diablo y de sus amenazas y le rogué no permitiese nunca que me engañara."

- "¿Por qué temes? -me respondió-. ¿No sabes que soy más poderoso que él y que todos tus enemigos? Toda la rabia del demonio no puede hacerte más Maño que el que consienta mi amor. Soy Yo el que permito las pruebas y tentaciones de mis almas. Porque si el sufrimiento es necesario a todos, mucho más a las almas escogidas. Las purifica y así puedo servirme de ellas para arrebatat otras almas al infierno".

Y aludiendo después a las amenazas del enemigo:

- "No las temas -repite- y confía en mi Corazón que os guarda como a las niñas de mis ojos. Sí, Josefa, tengo predilección por esta casa, aunque le haga sentir, a veces la amargura de mi cáliz.

"Otro día vendré a dictar mis secretos de amor. Mientras tanto, sigue trabajando en mi túnica".

Después de recordarle este encargo que le hizo el día de Navidad, Jesús desaparece. Y Josefa queda de nuevo sumida en las tinieblas.

Arrecia la tormenta de día en día. Por fin el 21 DE ENERO brilla en la noche oscura una dulce claridad. La Virgen, consuelo de afligidos, no puede abandonar a su hija, en tan dolorosos momentos. Es domingo y Josefa aprovecha los ratos libres para anotar los hechos de los últimos días, conforme se lo han mandado. Si siempre le cuesta, mucho más cuando se trata de describir tormentos del infierno y visiones diabólicas.

"Lo hice para obedecer -escribe- y para que vea Jesús cuánto le amo".

Por la noche, al ir a la Capilla, se le aparece la Virgen María:

"Porque has vencido tu repugnancia por amor, ganaste para el

cielo un alma que estaba en gran peligro de perderse. ¡Si supieras cuántas almas se pueden salvar con estos sacrificios tan pequeños!"

"Como la Virgen es tan buena y tan Madre, me atreví a confiarle algunas cosas y Ella me contestó:

"Jesús quiere que, mientras vivas, estas palabras permanezcan ocultas, pero, después de tu muerte, en todo el mundo se conocerán y gracias a ellas, muchas almas hallarán salvación, siguiendo el camino real de confianza y abandono en el Corazón misericordioso de Jesús".

Pero Josefa, siempre temerosa ante cosas tan grandes, expresa a la Señora sus ansiedades.

"Hija mía, no temas -le dice con ternura-. La Obra de Jesús ha de fundarse en amor y sacrificio. No te apures; Jesús, que es todopoderoso, lo hará todo. Es fuerte y os sostendrá; es misericordioso y os ama"

Y para prepararla a las tribulaciones por las que todavía habrá de pasar:

"Conoce el fondo de los corazones y permite todo lo que sucede hasta el menor detalle. Si te parece, a veces, que sus planes divinos se frustran, no lo creas; con eso quiere que permanezcas siempre en humildad".

Josefa insiste en sus temores, alegando su propia pequeñez, que la hace tan poco apta para realizar los designios de Dios.

-“Es verdad que eres miserable -contesta la Señora, mirándola con tierna compasión-; pero esta misma miseria es la que atrae la misericordia de Jesús; en su Corazón te ha escondido para que nada pueda dañarte. Abímate en tu pequeñez y en tu nada, pero cree en su amor y confía que nunca te abandonará. No tengas más ambición que la de darle muchas almas, mucha gloria y mucho amor".

"Yo le pedí su bendición, y Ella trazó en mi frente la señal de la cruz, mientras decía:

"Sí, te bendigo de todo Corazón".

‘Y desapareció".

El cielo parece cerrarse otra vez y vuelve el enemigo a reco-

brar su poder.

No obstante, el JUEVES 1º DE FEBRERO, le concede el Señor algún alivio. Santa Magdalena Sofía le da cita en el oratorio, que fue en otro tiempo su celda, y le comunica la entrada en el cielo de cinco Religiosas, cuyos nombres le dice, añadiendo:

- "No sabes con qué alegría veo llegar aquí a mis hijas. Las bendigo desde allá arriba, con ternura de Madre, y derramo sobre ellas abundantes gracias. Mi deseo es que cada religiosa de mi Instituto sea para el Corazón de Jesús un lugar de descanso y de amor".

Algunos días después, 4 DE FEBRERO, la anima y fortalece con estas palabras:

- "No te canses de sufrir. Las almas que sufren por amor verán grandes cosas, no digo en el tiempo, pero sí en la eternidad".

Finalmente, el 10 DE FEBRERO, pasados unos días de durísimas pruebas, le anuncia la visita del Señor: - "Que su paz te guarde, hija mía. Pronto vendrá, consuélale con gran confianza. No olvides que, si es tu Dios es también tu Padre; más aún, tu Esposo. No temas y háblale de todo, porque está siempre pronto a escucharte. ¡Es tan bueno. ¡Es tan compasivo su Corazón!"

Aludiendo después al Carnaval, que empieza al día siguiente:

- "Consoladle y amadle. Que su Corazón descanse entre vosotras y que tu pequeñez le gane muchas almas".

Y haciendo hincapié en la idea que dominó su vida:

- "Sí, consoladle con vuestra humildad; porque donde hay humildad todo va bien, pero donde no la hay todo va torcido... Adiós, ¡no le niegues nada!"

Aquella misma noche, el demonio se enfurece contra la intervención de la Santa y especialmente contra sus consejos:

"Esta Beata -grita con rabia- aplasta todo mi poder sólo con su humildad".

Y como si le forzasen a traicionar su infernal secreto:

"¡Ah! -ruge blasfemando-, si quiero tener segura a un alma, no necesito más que hacer brotar en ella el orgullo... Si quiero perderla del todo, me basta con dejarla seguir sus orgullosos instintos.

"En la soberbia está mi victoria y no descansaré hasta verla abundar en el mundo. Por ella me perdí: no puedo consentir que las almas se salven por humildad. Pues está fuera de duda que las almas que llegan a la cumbre de la santidad son las que se han abismado más hondamente en la humildad".

Con emoción intensa transcribe Sor Josefa esta confesión diabólica y su corazón filial salta de gozo en medio de la tribulación, ante ese testimonio inesperado de la humildad fecunda de su Santa Madre.

Llega el 11 DE FEBRERO, domingo de Carnaval. Hace un mes que no ha visto a Jesús. Esta época del año ha sido siempre para Josefa de intensa y fervorosa reparación. Pero este año, será el último en que el Señor le convide a llevar la Cruz con El, para expiar los placeres desenfrenados de los hombres y evitar la perdición de muchos.

En espera del Maestro está, según la promesa de su Santa Madre, cuando en la Misa se le aparece de pronto:

-“Josefa, ¿me quieres consolar?”

Renueva los Votos y le manifiesta su deseo ardiente de aliviar sus dolores pero con algún temor.

Porque -dice- tengo miedo de mí misma, que cada día soy más miserable".

-“No pienses en lo que eres. Yo te daré fuerza para cuanto te pida. Ya sabes que tus debilidades y caídas las permito para que tengas siempre presente tu nada, a pesar de las gracias te concedo".

Luego, con el Corazón inflamado:

-“Ahora vamos a ocuparnos de las almas. Es verdad que muchas se pierden. Pero podemos arrancar a otras muchas del camino del mal, y al menos, mi Corazón recibirá este consuelo ¡No sabes, Josefa, cómo desgarran mi Corazón los pecadores! ¡Y cómo necesito de almas que reparen!

"Por esto, vengo a descansar entre las que Yo mismo he escogido. ¡Ojalá sepan por su fidelidad, cicatrizar las heridas que recibo de los pecadores! ¡Ah! ¡Cuan necesario es que haya víctimas para compensar la amargura de mi Corazón y para aliviar el

dolor que me causa la maldad de los hombres!

"¡Cuántos pecados!... ¡Cómo se pierden las almas!..."

Sor Josefa le ruega que venga a descansar entre sus esposas que no desean más que consolarle y que les inspire, El mismo, lo que pueden hacer para aliviar su dolor.

- "Lo único que quiero es amor. Amor dócil que se deja conducir por Aquel a quien ama... Amor desinteresado que no busca ni su gusto ni su interés, sino los de su Amado... Amor celoso, ardiente, devorador, que vence todos los obstáculos que el amor propio le pone delante; éste es el verdadero amor, el que aparta a tantas almas del abismo de perdición en que se precipitan".

Animada por tanta condescendencia, Josefa se atreve a preguntar:

"¿Cómo es posible, Señor, que cuando se pide tanto por un alma, pase tiempo y tiempo sin que al parecer se consiga nada. ¿Cómo Vos mismo, que tanto deseáis la conversión de los pecadores, no les movéis el corazón para que no se pierdan tantas oraciones y tantos sacrificios?"

"Y le hablé de tres pecadores, de dos sobre todo, por los que estamos pidiendo hace mucho tiempo".

Jesús le contesta:

- "Cuando un alma ruega por un pecador, con deseo ardiente de que se convierta, mi Corazón encuentra en esta súplica reparación por la ofensa recibida, y la mayor parte de las veces esta alma obtiene lo que pide aunque sea en el último momento.

"De todos modos, la oración nunca se pierde, porque repara la injuria que me causa el pecador y si no éste, otros mejor dispuestos alcanzarán misericordia y recibirán el fruto de esta oración.

"Hay almas que durante su vida y también por toda la eternidad están llamadas a darme la gloria que les pertenece darme y la que hubieran debido dar otras almas que se han perdido... de este modo mi gloria no sufre mengua, pues un alma justa puede reparar los pecados de otras muchas.

"Que tu oración constante sea ésta:

"Padre Eterno, que por amor a las almas habéis entregado a la muerte a vuestro Hijo único, por su Sangre, por sus méritos y por

su Corazón, tened piedad del mundo y perdonad los pecados de los hombres.

"Recibid la humilde reparación que os tributan vuestras almas consagradas. ¡Unidlas a los méritos de vuestro Divino Hijo, para que sus actos sean todos de gran eficacia! ¡Oh Padre Eterno! Tened piedad de las almas y no olvidéis que aún no ha llegado el tiempo de la justicia, sino el de la misericordia.

"No me rehúses nada -añade como despedida-, recuerda que necesito almas que continúen mi Pasión, para contener la ira divina. Yo te sostendré".

Por la tarde, estando Josefá en la Capilla de las Congregaciones de la que es sacristana, aparece Jesús y le dice:

"No puedes figurarte cuánto descanso en ti." 'Pero, Señor, ¿cómo puede ser eso? ¡Si no hago nada que valga la pena!"

-“No te asombres... a pesar de tantas ofensas como recibo de los pecadores, mi Corazón encuentra consuelo, porque son muchas las almas que me aman. Sí, es verdad; la pérdida de tantas almas me llena de tristeza, mas no disminuye por ello mi gloria. Entiéndelo bien: un alma que me ama puede reparar las ofensas de muchos pecadores y aliviar la amargura de mi Corazón".

Yo le dije que quisiera ser una de estas almas que le aman... ¿Qué haré para demostrarle mi amor?... Durante esta Cuaresma desearía ser muy dócil y muy sencilla... Pero sobre todo humilde, porque me dijo Nuestra Beata Madre Fundadora que eso es lo que más le consuela. Pero no sé qué hacer para conseguirlo".

Entonces, como un Padre que se inclina hacia su hijito para explicarle pacientemente la lección, Jesús le dice:

"La humildad a que se refiere tu Beata Madre, no consiste precisamente en palabras y actos externos, sino en seguir fielmente todas las inspiraciones de la gracia, sin dejarse llevar de las sugerencias del amor propio. Lo cual no impide que, para llegar a adquirir la verdadera y profunda humildad, se ayude el alma con estos actos externos. Esto quiso decirte tu Beata Madre.

"Ahora, prosigue, he aquí lo que has de hacer para desagraviarme de los pecados del mundo. Y más en particular de los de mis almas escogidas:

"Durante la Cuaresma, rezarás cada día con humildad el Miserere y un Padre Nuestro.

"Te postrarás tres veces en tierra y pedirás, por espacio de un Avemaría, misericordia y perdón por los pecadores. Las penitencias que te permiten tus Superiores, ofrécelas por la misma intención. Deseo, además, que tres veces por semana, entre once y doce de la noche te pongas a mi disposición y, los dos juntos, aplacaremos la ira de mi Padre Celestial y alcanzaremos perdón para las almas."

Josefa no se atreve a comprometerse y presenta con sencillez sus objeciones al Señor.

"No sé si esto me lo permitirán las Madres". "Esto y todo lo demás -replica Jesús-, somételo al juicio de tus Superiores. También te daré a conocer, durante esta Cuaresma, todo lo que en tu alma me desagrada; y me serviré para consuelo de mi Corazón, siempre que te necesite.

"Adiós, pronto vendré para reanudar mis confianzas. No me dejes solo... No te olvides de Mí".

Este deseo del Corazón de su adorado Maestro, la sostendrá en los días de amargo sufrimiento que van a seguir. ¿Podría dejarle solo cuando los pecados se multiplican, recordándole sin cesar su misión reparadora?

EL MARTES DE CARNAVAL, 13 DE FEBRERO, mientras sigue con sus hermanas el piadoso ejercicio del Vía Crucis, Jesús se le aparece con la Faz ensangrentada y triste, pero abrasado en llamas y resplandores su Corazón Divino. Le pide que le haga un rato de compañía. Josefa sale a solicitar el permiso y vuelve a la Capilla, donde está el Santísimo Expuesto.

"Mira mi rostro -le dice-; así me ha puesto el pecado. El mundo corre precipitadamente a abismarse en los placeres, ^v es tanta la multitud de los pecados que se cometen, que mi Corazón está anegado en un torrente de amargura y de tristeza. ¿Dónde encontraré alivio a mi dolor?... Vengo a refugiarme aquí, buscando amor para olvidar la ingratitud de las almas."

"Yo le dije algunas palabras que me pareció le podían consolar y después de una pausa, continuó:

- "Ven conmigo a la celda. Allí repararemos juntos tantas ofensas y pecados."

"Salí de la Capilla y Jesús iba delante de mí. Un poco antes de entrar en el cuarto no lo vi, pero al abrir la puerta, ya estaba dentro".

- "Póstrate en tierra -me dijo- y adora la Majestad Divina, tan despreciada de los hombres. Haz un acto de desagravio... Repite conmigo:

'¡Oh Dios mío infinitamente Santo!, me postro humildemente en vuestra presencia, os adoro y os pido, por Vuestro Divino Hijo, perdonéis a tantos pecadores que os ofenden. Os ofrezco mi vida y deseo reparar tanta ingratitud."

Se quedó en silencio... Y yo le pregunté si le hieren mucho estas ofensas de las almas".

- "Sí -respondió-, estas almas me ofenden mucho pero las almas escogidas me consuelan."

Así le hablaba yo de vez en cuando, diciéndole cuánto desea consolarle. Pero ¿qué soy? Estoy plagada de miserias y no puedo gran cosa.

- Si -me dijo-, eres bien miserable; pero ¿no sabes que eso no me importa? Lo que quiero es ser el dueño de tu miseria. No te preocupes de lo demás, Mi Corazón todo lo transforma.

"Besa de nuevo el suelo y repite conmigo:

"Padre mío, Dios Santo y misericordioso; recibid mi deseo de consolaros. Quisiera reparar todos los pecados de los hombres, mas como no me es posible, os ofrezco los méritos de Jesucristo, Redentor del género humano, para satisfacer con ellos vuestra Justicia."

"Después le pregunté si aquella noche me perseguiría el demonio como en las anteriores o si podría hacer la Hora Santa con la Comunidad".

- "Te dejaré pasar esa hora unida a los sentimientos de mi Corazón, que se consume en deseos de atraer a las almas para perdonarlas. ¡Pobres pecadores! ¡Qué ciegos están! Yo no deseo más que perdonarlos y ellos no piensan más que en ofenderme. Esto es lo que me causa mayor dolor: la pérdida de tantas almas y que no

vengan a mi Corazón para que las perdone."

Entonces, aprovechándose con sencillez de niña de la bondad inefable del Señor que parece dispuesto a contestar todas sus preguntas, Josefa las multiplica:

"Le pregunté si se acuerda de nuestros pecados, después que nos arrepentimos y pedimos perdón".

"Una vez que el alma se arroja a mis pies, implorando misericordia, no me vuelvo a acordar de sus pecados."

"Señor, ¿y habrá hasta el fin del mundo tantas almas que os ofendan?"

"Sí, pero también hasta el fin del mundo, tendré almas que me consuelen."

"Quisiera saber si, cuando las almas están sumidas en el pecado no les hacéis sentir vuestra voz para que se arrepientan; porque yo veo lo que me pasa a mí, que a veces cuando estoy tentada y resisto a la gracia, de pronto siento en mi corazón algo que hace conocer la verdad y en seguida me pesa de haber obrado así. Jesús me contestó:

"Josefa, Yo voy tras los pecadores, como la Justicia tras los criminales; pero la Justicia los busca para castigarlos y Yo, para perdonarlos."

Y como ella le ofrece, para consolarle, los deseos de las almas religiosas, más ardientes aun en estos días de desórdenes, el Maestro añade:

"Mis almas son a mi Corazón lo que el bálsamo a las heridas... Más tarde volveré, Josefa; sigue consolándome."

Le consolará, por entonces, por su constante fidelidad en las tentaciones y lazos que el demonio le tiende sin cesar. De tal modo la turba que, a ratos, parece que se borra la senda; ya no ve, no discierne siquiera si quiere o si no quiere y su experiencia palpa los límites de su flaqueza.

EL SÁBADO 17 DE FEBRERO, la Virgen María, la Estrella del Mar, disipa por un instante las tinieblas y aparece, radiante, en medio de la tormenta. Trae a Josefa la prenda más amada y la más a propósito para tranquilizar su conciencia: la corona de espinas de su Hijo.

- "Toma, hija mía la corona -le dice, y como si notara en Josefa sorpresa o vacilación, añade: -es para ti. No te preocupes de estas cosas que el diablo lleva a tu imaginación. Todo son enredos y engaños para turbarte."

Entonces, la pobre víctima, desahoga en el Corazón de su Madre, las penas del suyo. Gota a gota, desgrana sus angustias y ansiedades... ¿Cómo podrá, tan débil, resistir tentaciones tan fuertes?

La Señora le descubre el secreto de la fortaleza:

- "Medita la Pasión de Jesús."

Y, colocando en la cabeza de Josefa la corona de espinas:

- "Te mantendrá en la presencia de mi Hijo -añade. Luego la bendice y desaparece.

Pocas horas después, viene también el Hijo. Josefa, siempre timorata y escarmentada por los engaños del enemigo, duda en presencia de la aparición.

Pero Jesús, Rey de paz, le dice, bondadoso:

- "Ven, acércate... Prométeme no dejarte engañar de nuevo por los ardides del demonio."

¿Qué más quisiera ella?... Mas, siente tan vivamente su debilidad que no se atreve a prometer.

- "Tu debilidad no me importa, Josefa... Si vuelves a caer Yo te levantaré."

Animada por tales palabras, recobra su sencillez habitual y refiere al Señor la entrevista que acaba de tener con su Santísima Madre:

- "Sí, piensa en mis padecimientos -contesta Jesús, haciendo alusión al consejo de la Virgen.

Y añade, indicando el sentido en que va a proseguir su mensaje:

- "Desde ahora, voy a venir cada día a hablarte de mi Pasión, para que sea el objeto de tu pensamiento y de mis confidencias para las almas."

**LOS SECRETOS DE LA PASIÓN
EL CENÁCULO
DEL 18 AL 28 DE FEBRERO DE 1923**

"Josefa, Esposa y Víctima de mi Corazón, vamos a hablar de mi Pasión para que tu alma se alimente constantemente de este recuerdo y mis almas encuentren dónde saciar su hambre y apagar su sed".
(22 de febrero de 1923)

Una historia de amor que raya en lo increíble va a desfilar, etapa por etapa, ante los ojos de Sor Josefa: la historia de la Pasión de Jesucristo. No precisamente en la ilación detallada de los hechos, de los cuales el Evangelio, es narrador fidelísimo y autorizado; sino en una manifestación del Corazón de Cristo que se abre para dejar que el hombre, el redimido, vislumbre las profundidades de su amor y comprenda, en cuanto es dado a su pequeñez egoísta, la inmensidad de un dolor tanto más vivo, cuanto más incomprendido y despreciado. Son, pues, confidencias íntimas, dirigidas a aquellas almas que anhelan penetrar en este arcano, sentir los latidos del Corazón Divino, compartir sus dolores y, como lógica consecuencia, entregarse sin condiciones a las exigencias de la Cruz. Josefa entrará la primera en esta vía dolorosa, en pos de su Maestro y, mientras El le descubre sus secretos en la soledad de su celda, ella continuará recogiendo celosamente el Mensaje de Amor que se manifiesta al mundo. Aun tardará el Señor unos días en cumplir su promesa de volver: no pierde ocasión de cultivar el abandono de su sierva. Acude, en cambio, por la noche, como se le ha pedido, para enseñarle prácticamente, su oficio de Redentor. Josefa tiene permiso, tres veces por lunes, miércoles y sábado, para ponerse a la disposición de su único Dueño, antes de entregarse al descanso p eso, pasada la noche del SÁBADO AL DOMINGO 18 DE FEBRERO, escribe:

"Anoche me ofrecí a todo lo que El quisiera y como ten' miedo de dormirme, le pedí que me despertase a la hora conveni-

da.

"En efecto, me dormí en seguida. No sé a qué hora me despertó su voz:

- "¡Josefa!"

"Me entró mucha vergüenza de haberme dormido y le dije: ¡Oh, Jesús mío!, perdóname. ¿Qué hora es?"

- "No importa, Josefa... ¡Es la hora del Amor!"

"Estaba hermosísimo. Llevaba la Cruz. Renové los votos y me dijo:

- "Es la hora en que el Amor viene a buscar consuelo y alivio, dejándote la Cruz. Vamos a implorar perdón y clemencia para las almas. Toma mi Cruz para que Yo descance un poco."

"Me la dio y yo sentí su peso muy grande, al mismo tiempo que el dolor de costado y mucha angustia en el espíritu. Hubiera querido consolarle... Pero ¡me siento tan indigna de estar a su lado y de llevar la Cruz!"

- "No importa -contestó Jesús-; mi Cruz se apoyará sobre tu miseria y Yo descansaré en tu pequeñez. Mi Cruz te fortalecerá y Yo te sostendré... Cuando un alma viene a Mí buscando fuerza, no la dejo sola; la sostengo y si, por su debilidad, ha caído, Yo mismo la levanto."

"Ahora, vamos a pedir perdón... A reparar las ofensas que se cometen contra la Majestad Divina. Repite conmigo:

- "Dios Santo, Dios Justo... Padre de infinita bondad y clemencia, que por amor habéis creado al hombre y por amor le habéis constituido heredero de bienes eternos, si por debilidad os ha ofendido y merece castigo, recibid los méritos de vuestro Hijo, que se ofrece a Vos como Víctima de expiación. Por esos méritos infinitos perdonadle y ponedle de nuevo en estado de recibir la herencia celestial. ¡Oh Padre mío! ¡Piedad y misericordia para las almas!...

"Josefa, te dejo mi Cruz para que me alivies. Yo soy tu fortaleza. Consuélame."

"Y se fue, dejándome la Cruz."

La noche del LUNES 19 DE FEBRERO, Josefa renueva su

ofrecimiento, antes de dormirse.

"No sé si fue su voz o su presencia lo que me despertó a eso de las once, Jesús ya estaba allí con la Cruz, y me preguntó:

-"Josefa ¿me amas?"

"Cuando me pregunta estas cosas, casi no me atrevo a contestar, porque soy tan miserable que ni siquiera sé amar... Le he pedido perdón porque me había preocupado y turbado por naderías que no merecen la pena".

-"Aprovecha esas pequeñeces para ganarme almas" -me dijo; y después con inmensa bondad:

"Toma la Cruz; vamos a reparar los dos durante esta hora, los pecados que se están cometiendo. No sabes cuántas almas se precipitan en el mal..."

"Luego me dio su Cruz y yo me humillé en su presencia... Le adoré, porque más que nunca veía mi indignidad delante de su grandeza. En seguida, juntando las manos, dijo:

-"Vamos a adorar a la Majestad Divina ofendida y ultrajada... Vamos a reparar tantos pecados.

"Oh Dios infinitamente Santo... ¡Padre infinitamente misericordioso! Os adoro. Quisiera reparar los ultrajes que recibís de los pecadores en todos los lugares de la tierra y en todos los instantes del día y de la noche. Quisiera, especialmente, Padre mío, reparar los pecados que se cometen durante esta hora, y para ello, os ofrezco todos los actos de adoración y de reparación que os tributan las almas que os aman. Os ofrezco sobre todo, el holocausto que continuamente os presenta vuestro Divino Hijo, inmóvil en el altar, en todos los puntos de la tierra y en todos los momentos de esta hora. ¡Oh Padre infinitamente bueno y compasivo! Recibid esta Sangre purísima en reparación de los ultrajes de los hombres. Perdonadles sus pecados y tened misericordia de ellos."

"Luego nos hemos quedado en silencio. Jesús miraba al Cielo. Yo sentía en el alma dolorosa angustia y la pena oprimía mi corazón. Después continuó:

"Ofrece todo tu ser para reparar tantas ofensas y satisfacer a la Divina Justicia."

"Le recordé de nuevo mi indignidad, pues yo misma soy una gran pecadora."

"Si tu indignidad y tus pecados son grandes, ven a sumergirte en el torrente de Sangre de mi Corazón y deja que ella te purifique. Después, acepta generosamente todos los sufrimientos que mi Voluntad te envía para ofrecerlos a mi Padre Celestial. Deja que tu alma se abra en deseos de desagraciar a un Dios ultrajado y toma mis méritos para reparar tantos pecados."

Y como Jesús se dispone a dejarla, Josefa se atreve a recordarle su promesa de hablarle de la Pasión.

"Sí, volveré... Mientras tanto, consuela mi Corazón y repara."

Las noches de reparación se sucederán desde esta época, en días alternos, con regularidad, sin que ello sea obstáculo para que Josefa emprenda, al amanecer, su acostumbrado trabajo. EL MIÉRCOLES 22, vuelve a despertarla el Señor, pues, rendida de cansancio, ha sucumbido al sueño.

"Vengo a descansar en ti, Josefa."

Ella renueva los votos y se ofrece para aliviar al Señor del peso de la Cruz.

"Sí, voy a dártela y con ella, todas las angustias de Corazón."

"Me la dio en seguida, y yo le dije algo para consolar e Me contestó así:

"Dime ¿dónde hay un corazón que ame más que e que sea menos correspondido? ¿Qué corazón hay que se consuma en mayores deseos de perdonar? Y en pago de tanto amor, recibo las mayores ofensas.

"¡Pobres almas! Vamos a pedir perdón y reparar por ellas: ¡Oh Padre mío, tened piedad de las almas, no las castigáis como recen sino hacdeles misericordia, como lo pide vuestro Hijo! "Yo quisiera reparar sus pecados y daros la gloria que os debida, ¡Oh Dios infinitamente Santo! ¡Mirad a vuestro Hijo como Víctima para expiar tantas ofensas!

"Queda muy unida a Mí, Josefa y acepta con entera sumisión todos los sufrimientos de esta hora."

Jesús desaparece y Josefa pasa una hora abismada en dolores,

así en el cuerpo como en el espíritu.

"De repente -escribe-, vino el diablo y con una rabia tremenda gritó: -"¡Ahora me vas a tener a mí!..."

El resto de la noche es indescriptible: la pobre Hermana gime bajo los golpes del demonio, oyendo estremecida sus amenazas y horribles blasfemias. Al despuntar el día la deja el enemigo por fin, pero tan agotada que sólo tiene fuerzas para ir a comulgar. Ha llegado el momento en que, viéndola el Señor reducida al extremo de su debilidad y de su impotencia, se inclina hacia ella, la levanta, la toma por suya y la maneja libremente como un instrumento del todo adaptado a su mano divina.

Esta misma mañana del JUEVES 22, mientras Josefa transcribe los acontecimientos de la pasada noche, Jesús se le aparece:

-“Josefa, Esposa y Víctima de mi Corazón -le dice-, amos a hablar de mi Pasión, para que tu alma se alimente constantemente de este recuerdo y mis almas encuentren donde ^{sa}ciar su hambre y apagar su sed.”

“No me atrevía a interrumpirle para renovar los Votos; al fin le pregunté si quería que lo hiciera, y me dijo:

-“Si, renuévalos. Cada vez que renuevas los lazos que te ^{me} glorificas, y derramo en tu alma tantas gracias que, no sólo queda en el mismo estado de pureza que el día en hiciste, sino que adquiere un grado más elevado de mérito que la hace más grata a mis ojos.

"Esto sucede a todas las almas que me están unidas con los sagrados vínculos de los votos religiosos. Cada vez que los renuevan es como si se revistiesen de nuevos méritos y se aproximan más y más a mi Corazón, que se complace en ellas.

"Ahora, Josefa, voy a empezar por descubrirte los sentimientos que embargaban mi Corazón, cuando lavé los pies de mis Apóstoles.

"Fíjate bien que reuní a los doce. No quise excluir a ninguno. Allí se encontraba Juan, el Discípulo Amado, y Judas el que, dentro de poco, había de entregarme a mis enemigos.

"Te diré por qué quise reunirlos a todos y por qué empecé por lavarles los pies.

"Los reuní a todos, porque era el momento en que mi Iglesia iba a presentarse en el mundo y pronto no habría más que un solo Pastor para todas las ovejas.

"Quería también enseñar a las almas que aun cuando estén cargadas de los pecados más atroces, no las excluyo de las gracias, ni las separo de mis almas más amadas; es decir, que a unas y a otras, las reúno en mi Corazón y les doy las gracias que necesitan.

"¡Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en el infortunado Judas estaban representadas tantas almas, que reunidas a mis pies y lavadas muchas veces con mi Sangre, habían de perderse! ...

"Sí, en aquel momento quise enseñar a los pecadores que, no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando qu^c ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar. No ¡pobres almas! No son éstos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda su Sangre por vosotras

"¡Venid a Mí todos! y no temáis, porque os amo; os lavare con mi Sangre y quedaréis tan blancos como la nieve. Anegar vuestros pecados en el agua de mi misericordia y nada será capaz de arrancar de mi Corazón el amor que os tengo...

"Josefa, déjate penetrar del más ardiente deseo de que todas las almas, y sobre todo los pecadores, vengan a purificarse el agua de la penitencia... que se penetren de sentimientos de confianza y no de temor, porque soy Dios de misericordia y siempre estoy dispuesto a recibir las en mi Corazón.

Aquí termina la primera expansión del Maestro acerca de su Sagrada Pasión. Josefa ha estado escribiendo rápidamente durante veinte minutos. El Señor no le dicta, en el sentido estricto de la palabra. Habla "con mucho ardor", según expresión de Sor Josefa, tanto que parece desahogar su Corazón y dilatarse en la intimidad de la confidencia; y ella recoge al vuelo sus ardorosas palabras, y las transcribe, sin esperar a que acabe, aprovechándose de algunas pausas que hace de vez en cuando el Señor.

Finalmente, Jesús se detiene y su mirada se posa, largo rato, sobre su confidente, que ha dejado la pluma y permanece allí, de

rodillas, a sus pies. Con tiernas palabras se despide de ella y desaparece. Mas Josefa continúa inmóvil, en la misma postura, abismada en los misterios inefables que acaba de escuchar y de transcribir. Sin volverlo a leer, entrega el cuaderno a sus Superiores, que están siempre presentes... Luego, como si nada hubiera pasado, vuelve al taller y reanuda su trabajo. Al exterior nada se transparenta, pero en el fondo del alma, el recuerdo de aquella dolorosa confidencia, la absorbe y la domina sin cesar.

Además, el Salvador de las almas renueva con frecuencia este recuerdo, pidiéndole de nuevo su cooperación para la salvación del mundo.

La noche del mismo día JUEVES 22 DE FEBRERO, acabando Josefa el piadoso ejercicio del Vía Crucis, aparece Jesús junto a ella.

Viene a encomendarle tres almas "no sólo amadas, sino predilectas de mi Corazón", le dice.

"Por ellas he de venir aquí a refugiarme y a encontrar consuelo entre vosotras. Lo que el diablo te ha dicho esta mañana, Josefa, es verdad: muchas almas encuentran aquí la vida... Porque vosotras, almas muy amadas de mi Corazón, las atraéis al camino de la verdad con vuestra miseria y con vuestro amor."

Josefa se asombra.

- Sí -continúa Jesucristo-, aquí abundan dos cosas: la seriedad y el amor: por el amor, muchas almas recobran la vida y por la miseria la mirada de un Dios se ha fijado en ellas."

Al día siguiente -VIERNES 23 DE FEBRERO-, y a la misma hora, Josefa ve de nuevo a Jesús:

"Estaba junto al comulgatorio, llevaba la Cruz y nos miraba a todas mientras hacíamos el Vía Crucis.

"Almas queridas de mi Corazón -dijo-, ¡cuánto consuelo me dais! ¡Ah! si vuestros ojos penetraran el más allá ¡qué maravillas verían! Verían transformarse estas oraciones en verdaderos tesoros para las almas.

"Mientras hablaba, se iba acercando. Al llegar a mi lado me dio su Cruz. Yo le confesé el miedo que estoy pasando, pues estas últimas noches el diablo no hace más que amenazar la casa, y aun

toda la Sociedad del Sagrado Corazón.

- "No temas, Josefa; no pasarán de amenazas, porque Yo soy omnipotente y cuido de vosotras. El diablo os aborrece porque Yo os amo. ¡Si supierais qué obra tan importante se hace en esta casa! ¡Y cómo se trabaja en ella por las almas, y a mayor gloria de mi Corazón!... Pero, ahora, mi Corazón está en un mar de amargura, por causa de las tres almas que os he confiado. Mientras me sigan ofendiendo, vendré a buscar descanso y consuelo en vosotras, que sois objeto de mi predilección... "Te dejo mi Cruz, no me dejes solo." "Después, añadió: -"Amadme y consoladme."

El peso de la Cruz se ve doblado por la rabia infernal: Josefa está expiando por "almas preferidas" que se han dejado seducir y les alcanza, por sus terribles y continuas luchas, la luz que ha de llevarlas un día a la verdad.

EL DOMINGO 25 DE FEBRERO, por la mañana, Jesús aparece en la celda de Josefa. Durante la noche el demonio ha trabajado sin tregua para convencerla de que está en pecado y su alma se encuentra llena de incertidumbre y turbación.

- "¿Qué temes? -le dice, lleno de bondad-. ¿No te acuerdas de aquella palomita que te mostré? Es la imagen de tu alma... No tiene de qué asustarse, pues que puso su nido en mi Corazón. Es verdad que sus alas están muy grises todavía, a causa de sus muchas imperfecciones, pero no los pecados de que el diablo falsamente te acusa...

"Sí, renueva los Votos y besa tres veces mis pies, para 4 cada vez estreches más los lazos que te unen a Mí.

"Ahora, Josefa, recuerda que eres un instrumento inútil y miserable... Besa el suelo y escribe. Vamos a proseguir nuestros secretos de amor.

"Hoy te diré una de las razones que me indujeron a lavar i g pies a mis apóstoles antes de la Cena.

"Fue primeramente para mostrar a las almas cuánto deseo que estén limpias y blancas cuando me reciben en el Sacramento de mi Amor.

"Fue también para representar el Sacramento de la Penitencia en el que las almas que han tenido la desdicha de caer en el peca-

do pueden lavarse y recobrar su pérdida blancura.

"Quise lavarles Yo mismo los pies, para enseñar a las almas que se dedican a los trabajos apostólicos a humillarse y tratar con dulzura a los pecadores y a todas las almas que les están confiadas.

"Quise ceñirme con un lienzo, para indicarles que, para obtener buen, éxito con las almas, hay que ceñirse con la mortificación y la propia abnegación. También quise enseñarles la mutua caridad y cómo se deben lavar las faltas que se observan en el prójimo, disimulándolas y excusándolas siempre, sin divulgar jamás los defectos ajenos.

"En fin, el agua que derramé sobre los pies de mis Apóstoles, era imagen del celo que consumía mi Corazón, en deseos de la salvación de los hombres.

"En aquel momento, próxima ya la redención del género humano, mi Corazón no podía contener sus ardores y como era infinito el amor que sentía por los hombres, no quise dejarlos huérfanos.

Para vivir con ellos hasta la consumación de los siglos y demostrarles mi amor, quise ser su alimento, su sostén, su vida, su todo...

"¡Ah. ¡Cómo quisiera hacer conocer los sentimientos de corazón a todas las almas! ¡Cuánto deseo que se penetren amor que sentía por ellas, cuando en el Cenáculo instituí la Eucaristía.

"En aquel momento vi a todas las almas, que en el transcurso de los siglos habían de alimentarse de mi Cuerpo y de mi Sangre, y los efectos divinos producidos en muchísimas...

"¡En cuántas almas esa Sangre inmaculada engendraría 1 pureza y la virginidad! ¡En cuántas encendería la llama del amor y del celo! ¡Cuántos mártires de amor se agrupaban en aquella hora ante mis ojos y en mi Corazón...! ¡Cuántas otras: almas, después de haber cometido muchos y graves pecados debilitadas por la fuerza de la pasión, vendrían a Mí para renovar su vigor con el Pan de los fuertes!...

"¡Ah! ¡Quién podrá penetrar los sentimientos de mi Corazón en aquellos momentos! Sentimientos de amor, de gozo, de ternu-

ra... Mas... ¡cuánta fue también la amargura que embargó mi Corazón!

"Continuaré, Josefa. Vete en paz. Consuélame y no temas; porque mi Sangre no se ha agotado y ella purifica tu alma... Adiós, besa el suelo... Volveré.

Volverá, pero no ha dicho cuándo. Josefa acude fielmente cada día a esperarle, mas Jesús no viene... y sufre, en cambio, los más encarnizados ataques del enemigo que no le dejan tregua ni descanso.

LA EUCARISTÍA DEL 1 AL 11 DE MARZO DE 1923

"La Eucaristía es invención del amor; y este amor, que se deshace y se consume por el bien de las almas, ¡ni ha de ser comprendido!"
(2 de marzo de 1923)

EL 2 DE MARZO, Primer Viernes de Mes, hacia las nueve de la mañana, Josefa se dirige al taller. Ha esperado al Señor largo rato, en la soledad de la celda, pero El no ha acudido.

Escribe con toda lealtad:

"Tenía mucho que coser y confieso que, por una parte me alegraba de tener más tiempo, porque muchas veces me turba y me preocupa la idea de que no trabajo por la casa ni sirvo para nada, a causa *de estas cosas*."⁵

Siempre fue esta preocupación, la tentación de que más se sirvió el demonio para turbarla, explotando el temperamento activo y hasta la misma abnegación de Sor Josefa.

Al bajar la escalera de San Miguel, de repente vi a Jesús; se me puso delante y me preguntó:

"¿A dónde vas, Josefa?"

A la ropería, Señor, a planchar los uniformes.

Pues ve a tu cuarto, porque quiero que escribas."

Una ligera sombra de contrariedad oscurece su alma; calla, sin embargo y toma el camino de su celda. Jesús ya está esperando. Su infinita sabiduría ha leído en interior de Josefa lo que ella no se ha atrevido a expresar.

"¿Quién te ha creado?" -le pregunta.

"Vos, Señor.

"¿Quién te ha dado más pruebas de amor? ¿Quién como Yo, te ha perdonado y está dispuesto a perdonarte todavía?"

Llena de confusión, no sabe cómo expresar su arrepentimiento.

⁵ Se refiere a las gracias extraordinarias que recibe del Señor.

- "Sí, humíllate, Josefa, besa el suelo, y no me resistas más.

"Escribe, ahora, para mis almas. Quiero manifestarles la amargura de que estaba poseído mi Corazón durante la última Cena. Pues si era grande mi alegría de hacerme compañero de los hombres hasta el fin de los siglos y alimento divino de las almas, y veía cuántas me rendirían homenaje de adoración, de reparación y de amor... no fue menor la tristeza que me causó el ver cuántas habrían de abandonarme en el Sagrario y cuántas no creerían en la presencia real...

"¡En cuántos corazones manchados por el pecado tendría que entrar... y cómo mi Carne y mi Sangre, así profanadas, habían de convertirse en causa de condenación para muchas almas!...

"¡Ah! ¡Cómo vi en aquel momento, todos los sacrilegios y ultrajes y las tremendas abominaciones que habían de cometerse contra Mí! ¡Cuántas horas había de pasar solo en el Sagrario. ¡Cuántas noches! ¡Cuántas almas rechazarían los llamamientos amorosos que, desde esa morada, les dirigiría!...

"Por amor a las almas, me quedo prisionero en la Eucaristía, para que en todas sus penas y aflicciones puedan venir a consolarse con el más tierno de los corazones, con el mejor los padres, con el amigo más fiel. Mas ¡ese amor que se deshace y se consume por el bien de las almas, no ha de ser comprendido!...

"Habito en medio de los pecadores para ser su salvación y su vida, su médico y su medicina en todas las enfermedades su naturaleza corrompida, y ellos, en cambio, se alejan de Mí, me ultrajan y me desprecian...

- "¡Pobres pecadores! No os alejéis de Mí... Os espero día y noche en el Sagrario... No os reprenderé vuestros crímenes... No os echaré en cara vuestros pecados... Lo que haré será lavaros con la Sangre de mis Llagas; no temáis. Venid a Mí... ¡No sabéis cuánto os amo!

"Y vosotras, almas queridas, ¿por qué estáis frías e indiferentes a mi amor? Sé que tenéis que atender a las necesidades de vuestra familia, de vuestra casa, y que el mundo os solicita sin cesar; pero ¿no tendréis un momento para venir a darme una

prueba de amor y de agradecimiento? No os dejéis llevar de tantas preocupaciones inútiles y reservad un momento para venir a visitar al Prisionero de Amor.

"Si vuestro cuerpo está débil y enfermo, ¿no procuráis hallar un momento para ir a buscar al médico que debe sanaros? Venid al que puede haceros recobrar las fuerzas y la salud del alma... Dad una limosna de amor a este mendigo divino que os espera, os llama y os desea.

"Todo esto sentía en mi Corazón, en el momento de la Cena, Josefa; pero aun no te he dicho lo que sentía al pensar en mis almas escogidas... En mis esposas... mis sacerdotes... te lo diré otro día. Adiós, no olvides que mi Corazón te ama. Y tú ¿me amas?"

Más que por la protesta de amor que brota ardiente de sus labios, Josefa contestará a esta pregunta por su valiente fidelidad. La noche que sigue a esta entrevista, ha de ser de las más dolorosas. Sin embargo, a través de las blasfemias del demonio y por ellas mismas, ha comprendido que las tres almas preferidas del Corazón de Jesús están a punto de dejarse vencer por el amor que las solicita. Este rayo de luz fortifica su espíritu en medio de las densas tinieblas.

El día 3 DE MARZO, Primer Sábado, por la tarde, estando Sor Josefa en adoración ante el Santísimo Sacramento manifiesto, Jesús se le aparece, hecho un ascua de fuego su Corazón.

Josefa, déjame descansar en ti... Deja que mi Corazón Parta con el tuyo su alegría: las tres almas que os había filado, ya han Tenido a Mí".

Luego, como si recordara a las que todavía permanecen alejadas:

¡Me pesa tanto la Cruz! Por eso vengo a descansar aquí, y a repartir entre mis almas una parte de su peso. Mi Corazón busca víctimas que conquisten el mundo para el amor, y aquí las encuentro."

Con intensa alegría, se une Josefa a la de su Maestro Le ofrece todos los deseos de sus Madres y Hermanas para consuelo de su Corazón y remedio de las almas, y acordándose de la confidencia de la víspera, pregunta al Señor si le comunicará lo que, en el

Sacramento de Amor espera de las almas consagradas.

- "Sí -responde Jesús-; quiero que conozcáis, tú y las almas predilectas de mi amor, lo que de vosotras espero. Porque, si sus infidelidades me hieren vivamente, su amor me consuela y me roba hasta tal punto el Corazón, que me olvido, por decirlo así, de las ofensas de otras muchas almas".

"Siguió Jesús hablando extensamente del mismo asunto, pero como estábamos en la Capilla y no podía escribir, le dije que no me iba a acordar para anotar todo, como El quiere.

- "No importa. Déjame hablar y desahogar contigo el Corazón... Esta noche es "nuestra", vendré a descansar en ti"⁶

La noche se asemeja en todo a las precedentes: un verdadero martirio para la pobre Hermana, presa de tentaciones obsesionantes; a pesar de las cuales y de la repugnancia vivísima que le sugiere el demonio hacia todo lo bueno, no ha cesado en sus protestas de amor y de perfecta sumisión a la Voluntad Divina. EL DOMINGO 4 DE MARZO al terminar el Vía Crucis, Jesús acude en su socorro.

- "Ya estás perdonada, Josefa... -le dice, respondiendo a sus íntimos temores- y si me quieres consolar, ésta es la ocasión. Aquí en la ciudad, habrá esta noche una reunión donde me ofenderán gravemente. Ofrecete como víctima para reparar los ultrajes que me infieren estas almas. ¡Desgraciadas!... ¡Cuánto me ofenden!... Y... ¡cómo saldrán de allí!...

Momentos después, Jesús la sigue a su celda, le da s Cruz y como otras veces, ora con ella:

"Ya que estas almas ofenden a vuestra soberana Majestad y pisotean la Sangre de vuestro Hijo, permitid ¡oh Padre mío! Que os presente esta alma que se ofrece como víctima unida a mi Corazón, para sufrir y reparar. Aceptad ¡oh Padre de bondad! sus sufrimientos unidos a mis méritos".

Y dirigiéndose a Josefa:

- "Deja que la amargura de mi Corazón inunde tu alma".

⁶ Jesús había pedido a Josefa especiales sufrimientos durante la noche, tres veces por semana.

Dicho esto desaparece, quedando ella bajo el peso de la Cruz.

"Hacia las diez de la noche -escribe Josefa- volvió otra vez y me dijo:"

"Dame la Cruz; ya me habéis consolado".

"Le di las gracias por el favor que nos hace de poderle aliviar un poco y le prometí que no le volvería a resistir jamás."

"-Sí; en el momento y hora en que te necesite ven a curarme las Llagas que me hacen los pecadores... Vosotras me habéis dado de beber, Yo os daré parte en el reino de los cielos".

Pasados unos días Jesús reanuda sus confidencias.

"-¿Me esperabas, Josefa? -pregunta al encontrarla en la celda el 6 DE MARZO, a las ocho de la mañana-. Voy a hablarte del mayor misterio de amor hacia mis almas escogidas y consagradas. Empieza por besar el suelo.

"En el momento de instituir la Eucaristía vi presentes a todas las almas privilegiadas que habían de alimentarse con mi Cuerpo y con mi Sangre y los diferentes efectos producidos en ellas. Para unas sería remedio a su debilidad; para otras, fuego que consumiría sus miserias y las inflamaría en amor.

"¡Ah!... esas almas reunidas ante Mí serán como un inmenso jardín, en el que cada planta produce diferente flor, pero i me recrean con su perfume. Mi Sagrado Cuerpo será el sol que las reanime..."

"Me acercaré a unas para consolarme, a otras para ocultarme, en otras descansaré. ¡Sí supierais almas amadísimas cuan fácil es consolar, ocultar y descansar a todo un Dios!

"Este Dios que os ama con amor infinito, después de libraros de la esclavitud del pecado, ha sembrado en vosotras la incomparable de la vocación religiosa, os ha traído de un modo misterioso al jardín de sus delicias. Este Dios Redentor vuestro se ha hecho vuestro Esposo.

"El mismo os alimenta con su Cuerpo purísimo, y con Sangre apaga vuestra sed.

"Si estáis enfermas, El es vuestro médico; venid, os dará la salud. Si tenéis frío, venid, os calentará. En El encontraréis el descanso y la felicidad. No os alejéis de El, que es la Vida y

cuando os pide consuelo, no se lo neguéis.

"¡Qué amargura sentí en mi Corazón cuando vi a tantas almas que, después de haberlas colmado de bienes y de caricias, habían de ser motivo de tristeza para mi Corazón!

"¿No soy siempre el mismo?... ¿Acaso he cambiado para vosotras?... No, yo no cambiaré jamás y hasta el fin de los siglos, os amaré con predilección y con ternura.

"Sé que estáis llenas de miserias, pero esto no me hará apartar de vosotras mis miradas más tiernas, y con ansia os estoy esperando, no sólo a aliviar vuestras miserias, sino también para colmaros de nuevos beneficios.

"Si os pido amor no me lo neguéis; es muy fácil amar al que es el Amor mismo.

"Si os pido algo costoso a vuestra naturaleza os doy juntamente la gracia y la fuerza necesaria para venceros.

"Os he escogido para que seáis mi consuelo. Dejadme entrar en vuestra alma y si no encontráis en ella nada que sea digno de Mí decidme con humildad y confianza: Señor, ya veis los frutos y las flores que produce mi jardín, venid, decidme que debo hacer para que desde hoy empiece a brotar la flor que deseáis.

"Si el alma me dice esto con verdadero deseo de proba amor, le responderé: alma querida, para que tu jardín produzca hermosas flores deja que Yo mismo las cultive; deja que Yo labre la tierra; empezaré por arrancar hoy esta raíz que me estorba y que tus fuerzas no alcanzan a quitar. No te turbes, si te pido el sacrificio de tus gustos, de tu carácter... tal acto de caridad, de paciencia, de abnegación... de celo, de mortificación, de obediencia. Es el abono que mejorará la tierra y la hará producir flores y frutos.

"La victoria sobre tu carácter, en tal ocasión obtendrá luz para un pecador; con esta contrariedad soportada con alegría cicatrizarás las heridas que me hizo con su pecado, repararás la ofensa y expiarás su falta... Si no te turbas al recibir esta advertencia y la aceptas con cierto gozo, alcanzarás que las almas a quienes ciega la soberbia, abran los ojos a la luz y pidan humildemente perdón.

"Esto haré Yo en tu alma si me dejas trabajar libremente en ella; no sólo brotarán flores en seguida, sino que darás gran con-

suelo a mi Corazón... Voy buscando consuelo y quiero hallarlo en mis almas escogidas".

"Señor, ya veis que estaba dispuesta a dejaros hacer de mí lo que quisierais y no sé cómo he caído y os he disgustado. ¿Me perdonaréis? ¡Soy tan miserable! No sirvo para nada..."

"Sí, alma querida, sirves para consolarme. No te desanimes, porque si no hubieses caído, tal vez no hubieras hecho este acto de humildad y de amor que la falta te obliga a hacer y que tanto me consuela. Animo y adelante. Déjame trabajar en ti.

"Todo esto se me puso delante al instituir la Eucaristía. El amor me encendía en deseos de ser el alimento de las almas. No me quedaba entre los hombres para vivir solamente con los perfectos, sino para sostener a los débiles y alimentar a los pequeños. Yo los haré crecer y robusteceré sus almas. Descansaré en sus miserias y sus buenos deseos me consolarán.

"Pero, ¡ay, Josefa! Entre las almas escogidas ¿no habrá algunas que me causen pena? ¿Perseverarán todas? Este es el grito de dolor que se escapa de mi Corazón... Este es el gemido que quiero que oigan las almas.

"Basta por hoy. Adiós. No sabes cuánto me consuelas cuando te entregas a Mí con entero abandono. No todos los días puedo hablar así a las almas. Deja que, para ellas, te diga mis secretos... Déjame aprovechar los días de tu vida..."

Al día siguiente, MIÉRCOLES 7 DE MARZO, el doloroso acento de Jesús se deja oír:

"Besa humildemente el suelo" -dice a Josefa, según acostumbra.

Ella se prostra a sus pies y luego, enderezándose permanece de rodillas junto a la mesa, esperando que el Señor comience a hablar.

"Escribe lo que sufrió mi Corazón en aquella hora cuando no pudiendo contener el fuego que me consume, inventé esta maravilla del amor: la Eucaristía.

"Al contemplar entonces a todas las almas que habían de alimentarse de este Pan Divino, vi también las ingratitudes y frialdades de muchas de ellas, en particular de tantas almas escogidas... de tantas almas consagradas... de tantos sacerdotes... ¡Cuánto su-

frió mi Corazón! Vi cómo se irían enfriando poco a poco, dando entrada primero a la rutina y al cansancio... ¡después al hastío y finalmente a la tibieza!...

-¡Y estoy en el Sagrario por ellas! ¡Y espero!... Deseo que esa alma venga a recibirme, que me hable con confianza de esposa; que me cuente sus penas, sus tentaciones, sus enfermedades... que me pida consejo y solicite mis gracias, ya para ella, ya para otras almas... Quizá entre las personas de su familia o las que están a su cargo las hay que están en peligro... tal vez alejadas de Mí... Ven, le digo, dímelo todo con entera confianza... Pregúntame por los pecadores... Ofrecete para reparar... Prométeme que hoy no me dejarás solo... Mira si mi Corazón desea algo de ti que le pueda consolar...

"Esto esperaba Yo de aquella alma ¡y de tantas! Mas, cuando se acerca a recibirme, apenas me dice una palabra, porque está distraída, cansada o contrariada. Su salud la tiene intranquila, sus ocupaciones la desazonan, la familia la preocupa, y entre los que conviven o tratan con ella, siempre hay algo que la molesta.

"No sé qué decir -confiesa ella misma- estoy fría... me aburro y paso el rato deseando salir de la Capilla. ¡No se me ocurre nada!

-¡Ah! -le contesto-. ¿Y así vas a recibirme, alma a quien escogí y a quien he esperado con impaciencia toda la noche?

"Sí, la esperaba para descansar en ella; le tenía preparado alivio para todas sus inquietudes; la aguardaba con nuevas gracias, pero... como no me las pide... No me pide consejo ni fuerza... tan sólo se queja y apenas se dirige a Mí. Parece que ha venido por cumplimiento... porque es costumbre y porque no tiene pecado mortal que se lo impida. Pero no por amor, por verdadero deseo de unirse íntimamente a Mí. ¡Qué lejos está esa alma de aquellas delicadezas de amor que Yo esperaba de ella!

"¿Y aquel sacerdote?... ¿Cómo diré todo lo que espera mi Corazón de mis sacerdotes? Los he revestido de mi poder para absolver los pecados; obedezco a una palabra de sus labios y bajo del cielo a la tierra; estoy a su disposición y me dejo llevar de sus

manos, ya para colocarme en el Sagrario, ya para darme a las almas en la comunión. Son, por decirlo así, mis conductores.

"He confiado a cada uno de ellos cierto número de almas para que con su predicación, sus consejos y, sobre todo, su ejemplo, las guíen y las encaminen por el camino de la virtud y del bien. ¿Cómo responden a este llamamiento?

¿Cómo cumplen esta misión de amor?... Hoy, al celebrar el Santo Sacrificio, al recibirme en su corazón, ¿me confiará aquel sacerdote las almas que tiene a su cargo?... ¿Reparará las ofensas que sabe que recibo de tal pecador?... ¿Me pedirá fuerza para desempeñar su ministerio, celo para trabajar en la salvación de las almas?... ¿Sabrá sacrificarse hoy más que ayer?... ¿Recibiré el amor que de él espero?... ¿Podré descansar en él como en un discípulo amado?...

¡Ah! ¡Qué dolor tan agudo siente mi Corazón!... Los mundanos hieren mis manos y mis pies, manchan mi rostro... pero las almas escogidas, mis esposas, mis ministros, desgarran y destrazan mi Corazón. ¡Cuántos sacerdotes que devuelven a muchas almas la vida de la gracia están ellos mismos en pecado! ¡Y cuantos celebran así... me reciben así... viven y mueren así...!

"Este fue el más terrible dolor que sentí en la última Cena cuando vi, entre los doce, al primer apóstol infiel, representando a tantos otros que, en el transcurso de los siglos, habían de seguir su ejemplo.

"La Eucaristía es invención del amor, es vida y fuerza de almas, remedio para todas las enfermedades, viático para el del tiempo a la eternidad.

"Los pecadores encuentran en ella la vida del alma; las almas tibias, el verdadero calor; las almas puras, suave y dulcísimo néctar; las fervorosas, su descanso y el remedio para calmar todas sus ansias; las perfectas, alas para elevarse a mayor perfección.

"En fin, las almas religiosas hallan en ella su nido su amor, y, por último, la imagen de los benditos y sagrados Votos que las unen íntima e inseparablemente al Esposo Divino.

"Sí, almas consagradas; vuestro voto de pobreza está perfectamente representado en esta hostia pequeña, redonda y fina, lisa

y sin peso. Así el alma que ha hecho voto de pobreza, no debe tener ángulos, es decir, aficioncillas a cosas de su uso o de su empleo, ni a su familia, ni a su pueblo natal; ha de estar siempre dispuesta a dejar... a cambiar... Nada de la tierra... el corazón libre, sin apegos ocultos que lo aprisionen.

"Esto no quiere decir que haya de ser insensible. El corazón más amante, puede mantener el voto de pobreza en toda su integridad. Lo esencial para el alma religiosa es que no posea nada sin la aprobación de los Superiores y que esté siempre dispuesta a abandonarlo, a la primera señal de la Voluntad de Dios.

"Continuaré otro día, Josefa.

A pesar de estas horas de intimidad con el Maestro, no se suaviza el áspero camino que recorre Josefa. En mas de una ocasión teme haber cedido a las violentas tentaciones del enemigo, y el pensamiento de haber ofendido Aquel a quien ama más que a su vida, la hace estremecer.

"He perdido una Comunión", escribe pasada de pena.

EL DOMINGO 11 DE MARZO, Jesús viene al fin a tranquilizarla.

"Toma mi Corona y no tengas miedo –le dice -. La misericordia de Dios es infinita y no niega el perdón a los pecadores, mucho menos a una criatura tan pequeña y tan como tú".

Y aludiendo a aquella mañana en que no se atrevió a comulgar:

"¡Si vieras, Josefa, cómo te esperaba y cuánto deseaba esconderme en tu corazón!"

Ella no encuentra palabras para hacerle olvidar este disgusto.

"Repararás -le indica-, preparándote hoy, con ardientes deseos a recibirme mañana; y cada vez que me deseas, mi Corazón se consolará. Además, que el espíritu de fe y una obediencia ciega te guíen siempre. Pero basta: ya estás perdonada y mi Corazón lo olvida todo. Ahora sigue escribiendo para mis almas:

"Diles que encontrarán también en la Hostia, pequeña y blanca, la perfecta imagen del voto de castidad. Aquí se halla encubierta, bajo las especies de pan y vino, la presencia real de todo un Dios. Tras este velo estoy Yo con mi Cuerpo, Sangre, Alma y

Divinidad. Así el alma consagrada por el voto de virginidad, debe cubrirse con un velo de modestia y sencillez, de modo que bajo apariencias humanas, se esconda la pureza que la asemeja a los ángeles. Y sabedlo, almas que formáis la corte-del Cordero Inmaculado; la gloria que me dais es incomparablemente mayor a la que me dan estos espíritus angélicos. Pues no han conocido las miserias de la naturaleza humana y no han tenido que luchar ni vencer para ser siempre purísimos.

"Además os asemejáis a mi Madre, que siendo criatura mortal ha vivido en la más perfecta pureza... en medio de todas las miserias humanas y, sin embargo, inmaculada en todos los instantes de su vida. Ella sola me ha glorificado más que todos los espíritus celestes y, atraído por esta pureza, un Dios tomó de Ella carne mortal, habitando en su criatura.

"Más aún: el alma que vive consagrada a Mí por el voto de castidad, se asemeja también, en cuanto puede la criatura, a Mí que soy su Criador, y que habiendo tomado la naturaleza humana con sus miserias, he vivido sin la más ligera sombra de mancha.

Así el alma que hace voto de castidad es una hostia blanca y pura que rinde constante homenaje a la Majestad divina.

"Almas religiosas, encontraréis también en la Eucaristía la imagen perfecta de vuestro voto de obediencia.

"Pues en esta hostia, está cubierta y anonadada la grandeza y el poder de todo un Dios. Allí me veréis como sin vida, Yo que soy la vida de las almas y el sostén del mundo. Allí, no soy dueño de ir ni de quedarme, de estar solo o acompañado: bajo esta Hostia: sabiduría, poder, libertad, todo está escondido. Estas especies de pan son los lazos que me atan y el velo que me cubre. Así el voto de obediencia es para el alma religiosa la cadena que la ata, el velo que la encubre para que no tenga voluntad, ni sabiduría, ni gusto, ni libertad, más que según el beneplácito divino, manifestado por sus Superiores".

Acabada esta larga explicación, Jesús se detiene y Sor Josefa, comenta con sencillez:

"Esta mañana ha habido ceremonia de Primera Comunión y le he preguntado si se complace en estas almitas tan inocentes."

Este recuerdo parece dilatar su Corazón.

- "Sí, en estas almas y en las de mis Esposas vengo a refugiarme para olvidar las ofensas de los pecadores. Los niños son para mi Corazón como tiernos capullos en los que encuentro deleite y solaz. Y en mis Esposas descanso porque, como las rosas, me defienden con sus espinas y me consuelan con su amor... Tú, florecilla delicada y frágil, dame tu amor... Prepárate a venir conmigo a Getsemaní. Yo te enseñaré a sufrir y te fortaleceré con el sudor de Sangre que brotó de mi Cuerpo por los pecados del mundo.

"Hoy, alivia mis dolores, con el deseo de esconderme en tu corazón. Así repararás la comunión que has perdido.

"Adiós, no te olvides de Mí... Ámame como Yo te amo... Búscame como Yo te busco... ¿Ves como nunca te dejo?"

GETSEMANÍ

DEL 12 AL 15 DE MARZO DE 1923

*"Quédate a mi lado en Getsemaní
y deja que mi sangre riegue y
fortifique la raíz de tu pequeñez".*
(12 de marzo de 1923)

EL 12 DE MARZO, antes de reanudar sus confidencias, el Maestro empieza por tranquilizar el ánimo de Josefa, pues la noche ha sido terrible y el demonio ha puesto en juego los más infames ardidés para alejarla de la sagrada Comuni3n.

- "No temas -le dice-, no es mayor que el mío el poder fiel demonio. Me gusta que me llares, y me consuelan tanto tus ansias de comulgar, que cada deseo de tu coraz3n es como si me recibiese por tantas y tantas almas que no me reciben.

"Humíllate, besa el suelo... Y ahora, ven conmigo... vamos a Getsemaní... Deja que tu alma se penetre de los mismos sentimientos de tristeza y de amargura que inundaron la mía en aquella hora.

Después de haber predicado a las turbas, curado a los enfermos, dado vista a los ciegos, resucitado a los muertos... después de haber vivido tres años en medio de mis Apóstoles para instruirlos y confiarles mi doctrina... les había enseñado, con ejemplo, a amarse, a soportarse mutuamente, a practicar la caridad lavándose los pies y haciéndome su alimento.

"Se acercaba la hora para que el Hijo de Dios se había hecho hombre... Redentor del género humano, iba a derramar su Sangre y a dar su vida por el mundo...

"En esa hora quise ponerme en oraci3n y entregarme a la voluntad de mi Padre.

"¡Almas queridas! Aprended de vuestro modelo que la única cosa necesaria, aunque la naturaleza se rebele, es someterse con humildad y entregarse con un acto supremo de la voluntad cumplimiento de la Voluntad Divina, en cualquiera ocasi3n circunstancia.

"También quise enseñar a las almas que toda acción importante debe ir prevenida y vivificada por la oración, porque en la oración se fortifica el alma para lo más difícil y Dios se comunica a ella, y la aconseja e inspira, aun cuando el alma no lo siente.

"Me retiré al huerto de Getsemaní... a la soledad. Que el alma busque a Dios en la soledad, es decir, dentro de sí misma. Que para hallarle, imponga silencio a todos los movimientos de la naturaleza, en rebelión continua contra la gracia. Que haga callar los rozamientos del amor propio y de la sensualidad, los cuales sin cesar intentan ahogar las inspiraciones de la gracia, para impedir que el alma llegue a encontrar a Dios.

"Me retiré al huerto con tres de mis discípulos para enseñaros, almas amadas de mi corazón, que las tres potencias de, vuestra alma deben acompañaros y ayudaros en la oración.

"Recordad con la memoria los beneficios divinos, las perfecciones de Dios: su bondad, su poder, su misericordia, el amor que os tiene. Buscad después con el entendimiento cómo podréis corresponder a las maravillas que ha hecho por vosotras... Dejad que se mueva vuestra voluntad a hacer por Dios lo mas y lo mejor, a consagraros a la salvación de las almas, ya por medio de vuestros trabajos apostólicos, ya por vuestra vida humilde y oculta, o en el retiro y silencio por medio de la oración. Postraos humildemente, como criaturas en presencia de su Creador y adorad sus designios sobre vosotras, sean cuales fueren, sometiendo vuestra voluntad a la divina.

"Así me ofrecí Yo para realizar la obra de la redención de mundo.

"¡Ah!, ¡qué momento aquel en que sentí venir sobre todos los tormentos que había de sufrir en mi Pasión: las calumnias, los insultos, los azotes, la corona de espinas, la sed, la Cruz!... ¡Todo se agolpó ante mis ojos y dentro de mi Corazón! Al mismo tiempo vi las ofensas, los pecados, y las abominaciones se cometerían en el transcurso de los siglos; y no solamente los vi, sino que me sentí revestido de todos esos horrores y así me presenté a mi Padre Celestial para implorar misericordia. Entonces sentí pesar sobre Mí la cólera de un Dios ofendido y airado. Y Yo mismo,

que era su Hijo, me ofrecí como fiador para calmar su cólera y aplacar su justicia.

"Pero viendo tanto pecado y tantos crímenes, mi naturaleza humana experimentó terrible angustia y mortal agonía, hasta tal punto, que sudé Sangre.

"¡Oh! ¡Almas que me hacéis sufrir de esta manera! ¿Será esta Sangre salud y vida para vosotras?... ¿Os vais a perder? ¿Será posible que esta angustia, esta agonía y esta Sangre sean inútiles para tantas y tantas almas?...

"Aquí nos quedaremos hoy, Josefa, permanece a mi lado en Getsemaní y deja que mi Sangre riegue y fortifique la raíz de tu pequeñez".

¿Cómo le sería posible a Sor Josefa, después de semejantes efusiones del Corazón de su Dios ponerse a tono con los mil detalles de la vida común? Sólo por la virtud de una gracia singular podía mantenerse asidua al trabajo, de la mañana a la noche, llevando constantemente sobre sí el peso de las confidencias divinas.

En la noche del 12 AL 13 DE MARZO, Jesús vuelve con la Cruz. Y recordándole su indignidad, le entrega aquel tesoro.

"Descanso en tu pequeñez -le dice-, pero también en este grupo de esposas mías, pues, sin que ellas lo adviertan, les confío almas alejadas de Mí para que vuelvan a mis brazos y se salven... Quédate con la Cruz y mañana te diré nuevos secretos".

A la mañana siguiente, aparece, en efecto, empezando, como siempre, con la lección de humildad.

- Besa el suelo; no son tus méritos los que me atraen, sino amor que tengo a las almas.

"Sí... aquí vengo para manifestarte los sentimientos de mi Corazón; pero también para descansar entre vosotras. ¡Ah! ¡Qué gozo me proporcionan las almas que reciben con alegría mi visita! A veces las visito para consolarlas; otras para que me consuelen. Pero no siempre conocen que soy Yo, sobre todo cuando tienen que sufrir...

"Vamos a continuar nuestra oración en Getsemaní. Colócale a mi lado, y cuando me veas sumergido en un mar de tristeza, ven conmigo a buscar a los tres discípulos que se han quedado a cierta

distancia.

"Los había traído para que me ayudasen, compartiendo mi angustia... para que hiciesen oración conmigo... para descansar en ellos... pero ¿cómo expresar lo que experimentó mi Corazón cuando fui a buscarlos y los encontré dormidos? ¡Cuan triste es verse solo sin poder confiarse a los suyos!...

"¡Cuántas veces sufre mi Corazón la misma angustia... y queriendo hallar alivio en mis almas, las encuentro dormidas!

"Más de una vez, cuando quiero despertarlas y sacarlas de sí mismas, de sus vanos e inútiles entretenimientos, me contestan, si no con palabras, con obras: "Ahora no puedo, estoy demasiado cansada, tengo mucho que hacer... Esto perjudica mi salud, necesito un poco de paz..."

"Insisto y digo suavísimamente a esa alma: "No temas; si dejas por Mí ese descanso, Yo te recompensaré. Ven a orar conmigo tan sólo una hora. Mira que en este momento es cuando te necesito. ¡Si te detienes ya será tarde!... Y ¡cuántas veces oigo la misma respuesta!

"¡Pobre alma! ¡No has podido velar una hora conmigo!

"Almas queridas, quise enseñaros aquí cuan inútil y vano es buscar alivio en las criaturas. ¡Cuántas veces están dormidas y en vez de hallar el descanso que buscáis, se llena vuestro corazón de amargura porque no corresponden a vuestros deseos ni a vuestro cariño!

"Volviendo en seguida a la oración, me prosterné de nuevo, adoré al Padre y le pedí ayuda, diciéndole: Padre mío, no dije: Dios mío. Cuando vuestro corazón sufre más, debéis decir, "Padre mío". Pedidle alivio, exponedle vuestros sufrimientos, vuestros temores y, con gemidos, recordadle que sois sus hijas, que vuestro corazón se ve tan oprimido, que parece a punto de perder la vida..., que vuestro cuerpo sufre tanto que ya no tiene fuerzas para más... Pedid con confianza de hijas y esperad que vuestro Padre os aliviará y os dará la fuerza necesaria para pasar esta tribulación vuestra o de las almas que os están confiadas.

"Mi alma triste y desamparada padecía angustias de muerte... Me sentí agobiado por el peso de las más negras ingratitudes.

"La Sangre que brotaba de todos los poros de mi cuerpo, y que dentro de poco saldría de todas mis heridas, sería inútil ara graⁿ número de almas. Muchas se perderían... muchísimas me ofenderían ¡y otras no me conocerían siquiera!...

"Derramaría mi Sangre por todas y mis méritos serían aplicados a cada una de ellas... ¡Sangre divina!... ¡Méritos infinitos!... Y sin embargo, ¡inútiles para tantas y tantas almas!... "Sí; por todas derramaría mi Sangre y a todas amaría con gran amor. Mas para muchas este amor sería más delicado, más tierno, más ardiente... De estas almas escogidas esperaba más consuelo y más amor; más generosidad, más abnegación... Esperaba, en fin, más delicada correspondencia a mis bondades. Y sin embargo... ¡ah! en aquel momento, vi cuántas me habían de volver la espalda. Unas no serían fieles en escuchar mi voz... Otras, la escucharían pero sin seguirla; otras, responderían al principio con cierta generosidad, mas luego, poco a poco, caerían en el sueño de la tibieza. Sus obras me dirían: ya he trabajado bastante; he sido escrupulosamente fiel hasta en los menores detalles; he mortificado mi naturaleza y he llevado una ida de abnegación... Bien puedo permitirme ahora un poco más de libertad. Ya no soy una niña... ya no hace falta tanta vigilancia ni tanta privación... Me puedo dispensar de lo que me molesta...

¡Pobre alma! ¿Empiezas a dormir? Dentro de poco ven- y no me oirás porque estarás dormida. Desearé concederte Agracia y no podrás recibirla... Y ¿quién sabe si después tendrás fuerzas para despertar? Mira que si vas perdiendo alimento se debilitará tu alma y no podrá salir de este letargo...

"Almas queridas: pensad que a muchas las ha sorprendido la muerte en medio de un profundo sueño. Y ¿dónde y cómo se han despertado?

"Estas cosas se agolpaban ante mis ojos y en mi Corazón en aquellos instantes. ¿Qué haría?... ¿Retroceder?... ¿Pedir al Padre que me librara de esta angustia, viendo, para tantos la inutilidad de mi sacrificio? No; me sometí de nuevo a su y Imitad santísima y acepté el cáliz para apurarlo hasta las heces. Todo para enseñaros, almas queridas, a no volver atrás la vista de los sufrimientos y

a no creerlos inútiles aun cuando no veáis el resultado. Someted vuestro juicio y dejad que la Voluntad divina se cumpla en vosotras.

"Yo no retrocedí, antes al contrario, sabiendo que era en el huerto donde habían de prenderme, permanecí allí..., no quise huir de mis enemigos...

"Lo dejaremos para mañana... Hoy quédate a mi disposición para que te encuentre despierta si te necesito."

Ha transcurrido una hora. Josefa, siempre de rodillas, ha estado escribiendo sin descanso. El Maestro, mirándola amorosamente, le dice:

"Besa mis pies y queda en paz. Estoy siempre a tu lado, aunque tú no lo sientas."

Desaparece, pero por poco tiempo. El MIÉRCOLES, 14 DE MARZO, prosigue, sin preámbulo:

"Después que fui confortado por el Enviado de mi Padre, vi que Judas, uno de mis doce apóstoles, se acercaba a Mí, y tras él venían todos los que me habían de prender... Llevaban en las manos cuerdas, palos, piedras y toda clase de instrumentos para sujetarme...

"Me levanté y acercándome a ellos, les dije: ¿A quién buscáis?

"Entre tanto, Judas, poniendo las manos sobre mis hombros, me besó... ¡Ah! ¿qué haces, Judas?... ¿Qué significa este beso?...

"También puedo decir a muchas almas: ¿Qué hacéis?... ¿Por qué me entregáis con un beso?... ¡Alma a quien amo Dime, tú que vienes a Mí, que me recibes en tu pecho... que me dirás más de una vez que me amas..., ¿no me entregarás a mis enemigos cuando salgas de aquí?... Ya sabes que en reunión que frecuentas hay piedras que me hieren fuertemente, es decir, conversaciones que me ofenden... ¡y tú que me has recibido hoy y que me vas a recibir mañana, pierdes ahí la cura preciosa de mi gracia!...

"A otra le diré:

"¿Seguirás con ese asunto que te ensucia las manos?... ¿No sabes que no es lícito el modo como adquieres ese dinero, alcanzas esa posición, te procuras ese bienestar?...

"Mira, que obras como Judas; ahora me recibes y me besas, dentro de unos instantes o de unas horas, me prenderán los enemigos y tú misma les darás la señal para que me conozcan... Tú también, alma cristiana, me haces traición con esa amistad peligrosa. No sólo me atas y me apedreas, sino que eres causa *de* que tal persona me ate y me apedree también.

"¿Por qué me entregas así, alma que me conoces y que en más de una ocasión te has gloriado de ser piadosa y de ejercer la caridad?... Cosas todas que, en verdad, podrían hacerte adquirir grandes méritos; mas... ¿qué vienen a ser para ti sino un velo que cubre tu delito?

"Amigo ¿a qué has venido? ¡Judas! ¿con un beso entregas al Hijo de Dios?... ¿a tu Maestro y Señor?... ¿Al que te ama y está dispuesto todavía a perdonarte?... Tú, uno de los doce... uno de los que se han sentado a mi mesa y a quien Yo mismo he lavado los pies... ¡Ah! ¡Cuántas veces he de repetir estas palabras a las almas más amadas de mi Corazón!

¡Alma querida! ¿por qué te dejas llevar de esa pasión?... ¿por qué no resistes?... No te pido que te libres de ella, pues eso no está en tu mano, pero sí pido que trabajes, que luches, que no te dejes dominar. Mira que el placer momentáneo que te proporciona es como los treinta dineros en que me vendió Judas, los cuales no le sirvieron sino para su perdición.

¡Cuántas almas me han vendido y me venderán por el vil precio de un deleite, de un placer momentáneo y pasajero!"

"¡Ah, pobres almas! ¿A quién buscáis?... ¿Es a Mí?... ¿Es a Jesús a quien conocéis, a quien habéis amado y con quien habéis hecho alianza eterna?..."

"Dejad que os diga una palabra: velad y orad. Luchad sin descanso y no dejéis que vuestras malas inclinaciones y defectos lleguen a ser habituales..."

"Dejad que segar la hierba todos los años y quizá en las cuatro estaciones; que la tierra hay que labrarla y limpiarla, hay que mejorarla y cuidar de arrancar las malezas en ella brotan.

"El alma también hay que cuidarla con mucho esmero las tendencias torcidas hay que enderezarlas.

"No creáis que el alma que me vende y se entrega a los mayores desórdenes empezó por una falta grave. Esto puede suceder, pero no es lo corriente. En general, las grandes caídas empezaron por poca cosa; un gustillo, una debilidad, un consentimiento quizá lícito, pero poco mortificado, un placer no prohibido pero poco conveniente... El alma se va cegando, disminuye la gracia, se robustece la pasión y por último vence.

"¡Ah, cuán triste es para el Corazón de un Dios que ama infinitamente a las almas, ver a tantas que se precipitan insensiblemente en el abismo!...

"Aquí nos quedaremos por hoy, Josefa; no olvides que no son tus méritos los que me atraen, sino tu miseria y la compasión que tengo de ti".

Por la noche, la voz del Señor despierta a Josefa. Le lleva, como suele, su Cruz, y no le dice más que estas palabras:

"Toma mi Cruz y no tengas miedo; nunca será mayor que tus fuerzas, porque está medida y pesada en la balanza del amor. ¡Ah! ¡Cuánto te amo! y ¡cuánto amo a las almas! Por su bien me sirvo de ti, pues aunque eres tan pequeña y vales tan poco, uniéndote a mis méritos y a mi Corazón, puedo utilizar tu pequeñez.

"Te dejo la Cruz. Sufre por las almas y por mi amor.

Y el sufrimiento se prolonga hasta el alba del nuevo día.

El JUEVES 15 DE MARZO, apenas llega Josefa a la celda, aparece Jesús. Como siempre, empieza por decirle.

"Besa el suelo y humíllate". Luego prosigue:

"Josefa: te he dicho ya cómo las almas que pecan gravemente me entregan a mis enemigos y el arma con que me hieren es el pecado...

"Pero no siempre se trata de grandes pecados; hay almas, y aun almas escogidas, que me traicionan y me entregan en sus defectos habituales, con sus malas inclinaciones no combatidas, con concesiones a la naturaleza inmortificada, con faltas de caridad, de obediencia, de silencio... Y si es triste recibir una ofensa o una ingratitud de cualquier alma, mucho más cuando viene de almas escogidas, las más amadas por mi Corazón. Si el beso de Judas me causó tanto dolor, fue precisamente porque era uno de los do-

ce y que de él, como de los otros, esperaba más amor, más consuelo, más delicadeza.

"Sí, almas que he escogido para que seáis mi descanso y el jardín de mis delicias; espero de vosotras, mucha mayor ternura, mucha más delicadeza, mucho más amor que de otras que no me están tan íntimamente unidas.

"De vosotras espero que seáis el bálsamo que cicatrice mis heridas, que limpiéis mi rostro, afeado y manchado..., que me ayudéis a dar luz a tantas almas ciegas, que en la oscuridad de la noche me prenden y me atan para darme muerte.

"No me dejéis solo... Despertad y venid..., porque ya llegan mis enemigos.

"Cuando se acercaron a Mí los soldados para prenderme, les dije: "Yo soy".

"Lo mismo repito al alma que se acerca al peligro y a la tentación: Yo soy; Yo soy, ¿vienes a prenderme y a entregarme? No importa; ven... Soy tu Padre y si tú quieres, estás a tiempo todavía; te perdonaré y en vez de atarme tú con las cuerdas del pecado, Yo te ataré a ti con ligaduras de amor.

Ven, Yo soy... Soy el que te ama y ha derramado toda su Sangre por ti... El que tiene tal compasión de tu debilidad, que está esperándote con ansia para estrecharte en sus brazos.

Ven, alma de esposa... alma de sacerdote... Soy la misericordia infinita; no temas... No te rechazaré ni te castigaré... te abriré mi Corazón y te amaré con mayor ternura que antes. Con la Sangre de mis heridas lavaré las manchas de tus pecados, tu hermosura será la admiración de los ángeles y dentro de ti descansará mi Corazón.

¡Qué triste es para Mí, cuando, después de haber llamado tanto amor a las almas, ellas, ingratas y ciegas, me atan y me llevan a la muerte!

"Luego que Judas me dio el beso traidor, salió del Huerto y, comprendiendo la magnitud de su delito, se desesperó

"¡Ah, qué inmenso, qué profundo dolor sentí al ver al o había sido mi apóstol, caminar a su perdición eterna!

"Mas... había llegado mi hora... y dando libertad a los solda-

dos, me entregué con la docilidad de un cordero.

"En seguida me condujeron a casa de Caifás, donde me recibieron con burlas e insultos y donde uno de los criados me dio la primera bofetada...

"¡Ah, Josefa!... ¡Entiende esto!... ¡La primera bofetada!.... ¿Me hizo sufrir más que los azotes de la flagelación?... No; pero en esta primera bofetada vi el primer pecado mortal de tantas almas, que después de vivir en gracia, cometerían ese primer pecado... y tras él... ¡cuántos otros!... siendo causa con su ejemplo de que otras almas los cometieran también... y teniendo tal vez la misma desgracia: ¡morir en pecado!.. .

"Mañana seguiremos... Pasa hoy el día reparando y pidiendo que muchas almas conozcan a dónde las conduce el camino que llevan.

Esta fiesta de las Cinco Llagas termina con el favor inestimable concedido a Josefa por la Santísima Virgen, regalándole tres gotas de la preciosísima Sangre de su Divino Hijo. El hecho maravilloso queda ya relatado en otro lugar. La Virgen, al despedirse de Josefa, que insinuaba algunas preguntas, le promete volver pronto:

"Volveré, le dice, y entonces me dirás cuanto quieras .

ABANDONADO DE LOS SUYOS

16 DE MARZO DE 1923

*"Quiero hacer un llamamiento de dolor
a mis apóstoles y a mis almas escogidas".*

(16 de marzo de 1923)

Antes que la de la Madre, recibe Josefa la Visita del Hijo, y le da las gracias por el favor recibido la víspera.

"Si tú eres fiel en amarme, ¿no seré Yo fiel en consolarte? Aun voy a darte otra prueba de amor. Te di ayer unas gotas de sangre de mi Corazón; hoy te haré sentir el dolor de mis clavos, y te daré la Cruz para que pases el día en ella y así sea Yo consolado con tu amor. Yo te sostendré porque te amo. Ya ves cómo continuamente te doy pruebas de ello; y te las seguiré dando hasta el día en que te lleve conmigo al cielo.

Ahora escribe para las almas:

"¡Mis apóstoles me habían abandonado!... Pedro, movido de curiosidad, pero lleno de temor, se quedó oculto entre la servidumbre. A mi alrededor sólo había acusadores que buscaban cómo acumular contra Mí delitos que pudieran encender más la cólera de jueces tan inicuos. Los que tantas veces habían alabado mis milagros se convierten en acusadores. Me llaman perturbador, profanador del sábado, falso profeta. La soldadesca, excitada por las calumnias, profiere contra Mí gritos y amenazas. Aquí quiero hacer un llamamiento de dolor a mis apóstoles y a mis almas escogidas.

"¿Dónde estáis vosotros, apóstoles y discípulos que habéis sido testigos de mi vida, de mi doctrina, de mis milagros?... ¡Ah!, de todos aquellos de quienes esperaba alguna prueba de amor, no queda ninguno para defenderme: me encuentro solo y rodeado de soldados, que como lobos quieren devorarme.

"Mirad cómo me maltratan; uno descarga sobre mi rostro una bofetada, otro me arroja su inmundicia saliva; otro me tuerce el rostro en son de burla.

"Mientras mi Corazón se ofrece a sufrir todos estos suplicios

Pedro, a quien había constituido jefe y cabeza de la Iglesia, y que algunas horas antes había prometido seguirme hasta la muerte a una simple pregunta, que podría haberle servido para dar testimonio de Mí, ¡me niega!... Y como el temor se apodera más y más de él y la pregunta se reitera, jura que jamás me ha conocido, ni ha sido mi discípulo...

"¡Ah, Pedro! Juras que no conoces a tu Maestro!... No sólo juras sino que, interrogado por tercera vez, respondes con horribles imprecaciones.

"Almas escogidas, no sabéis cuan doloroso es para mi Corazón, que se abrasa y se consume de amor, verse abandonado de los suyos. Cuando el mundo clama contra Mí, cuando son tantos los que me desprecian, me maltratan y buscan medios de darme muerte, ¡qué tristeza, qué inmensa amargura para mi Corazón si, volviéndose entonces a los amigos, se encuentra solo y abandonado de ellos!

"Os diré como a Pedro: ¡Alma a quien tanto amo! ¿No te acuerdas ya de las pruebas de amor que te he dado? ¿Te olvidas de los lazos que te unen a Mí? ¿Olvidas cuántas veces me has prometido ser fiel y defenderme?... Si eres débil, si temes que te arrastre el respeto humano, ven y pídemme fuerzas para vencer. No confíes en ti misma, porque entonces estarás perdida. Pero si recurras a Mí con humildad y firme confianza, no tengas miedo: Yo te sostendré.

"Y vosotras, almas que vivís en el mundo, rodeadas de tantos peligros, huid de las ocasiones. Pedro no hubiera caído si hubiera resistido con valor sin dejarse llevar de una vana curiosidad.

"En cuanto a las que trabajáis en mi viña..., si os sentís movidas por curiosidad o por alguna satisfacción humana también os diré que huyáis; pero si trabajáis puramente por obediencia e impulsadas del celo de las almas y de mi gloria, temáis... Yo os defenderé y saldréis victoriosas...

"Cuando los soldados me conducían a la prisión, al pasar por uno de los patios vi a Pedro, que estaba entre la turba... Le miré... El también me miró... Y lloró amargamente su pecado.

"¡Cuántas veces miro así al alma que ha pecado!... Pero, ¿me

mira ella también? ¡Ah!... que no siempre se encuentran estas dos miradas... ¡Cuántas veces miro al alma y ella no me mira a Mí!... No me ve... Está ciega. La toco con suavidad y no me oye. La llamo por su nombre y no me responde... Le envió una tribulación para que salga de su sueño, pero no quiere despertar...

"¡Almas queridas!, si no miráis al cielo, viviréis como los seres privados de razón... Levantad la cabeza y ved la patria que os espera... Buscad a vuestro Dios y siempre le encontraréis con los ojos fijos en vosotras, y en su mirada hallaréis la paz y la vida.

"Dejemos esto, por hoy, Josefa. Mañana, continuaremos. Te dejo la Cruz. Tú, consuélame".

Han pasado tres semanas desde que el Señor empezó a revelar a Josefa los secretos de su Pasión.

La asocia con tal fuerza a sus sentimientos, que su vida está como empapada en ellos sin que nada pueda distraerla. Va, viene, trabaja, reza, pero en su alma permanece, constante y vivo el recuerdo de los padecimientos que la voz del Señor graba con fuerza en ella, cada mañana.

Tras los días de unión en el pensar y en el sentir, vienen las noches de expiación que la asocian de una manera real, a la Pasión del Maestro: porque quiere El enseñarle el carácter de su doble misión: transmitir un Mensaje a las almas y cooperar efectivamente a su salvación. Víctima y Apóstol ¿no es éste el sentido profundo de su vocación, como Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús?

El mismo día 16 DE MARZO la Santísima Virgen, cumpliendo su promesa, se presenta a Josefa diciéndole con acento de especial condescendencia:

- "Me querías preguntar algo, ayer; ¿qué deseas?"

Josefa querría saber alguna oración que fuese muy del agrado del Corazón de Jesús.

"Te la voy a enseñar -contesta la dulcísima Madre-. Sube a tu celda y la escribirás".

Allí se dirige Josefa, y la Señora la sigue.

- "Lo que más agrada a mi Hijo es el amor y la humildad. Escribe, hija, esta oración: ¡Oh, dulcísimo y amadísimo Jesús mío!

Si no fueseis mi Salvador no me atrevería a venir a Vos. Pero bien sé que sois mi Jesús, mi Salvador y mi Esposo tenéis un Corazón que me ama con el amor más tierno y más ardiente cual ningún otro corazón es capaz de amarme.

"¡Ah, dulce Jesús mío! Yo deseo corresponder a ese amor que me tenéis y quisiera tener para con Vos, que sois mi único amor, todo el ardor de los serafines, toda la pureza de los ángeles y de las vírgenes y toda la santidad de los santos que os poseen y glorifican en el Cielo. Si tuviera todo esto, aún no sería bastante para alabar vuestra bondad y vuestra misericordia.

"Mas, como no lo tengo, os presento mi pobre corazón, tal como es, con todas sus enfermedades, con todas sus miserias, y con todos sus buenos deseos. Vos lo purificaréis con la sangre de vuestro Corazón, lo transformaréis y lo abrasaréis en amor puro y ardiente, y así resultará que una pobre criatura como yo, incapaz de todo lo bueno y capaz de todo lo malo, os amaré y os glorificaré tanto como los más encendidos serafines.

"En fin, dulcísimo Jesús mío, yo os pido que comuniquéis a mi alma la santidad de vuestro mismo Corazón, o sea que la abisméis en vuestro Corazón Divino, y que en El os ame, os sirva, os glorifique y se pierda durante toda la eternidad.

"Os pido esta misma gracia para todas las personas que quiero, y deseo que ellas os den la gloria y el honor que yo os he quitado cuando os he ofendido".

Enardecida Josefa con la bondad de su Santísima Madre, le pidió una oración más corta, que pudiese aprender de memoria y repetirla con frecuencia:

"Dile estas palabras que le agradarán: ¡Oh, Esposo mío, que también sois mi Dios, haced que mi corazón sea una de puro amor por Vos!"

"Entonces -prosigue la Hermana-, le rogué me enseñase alguna manera de purificar cada día nuestras acciones y así disminuir nuestro purgatorio lo más posible. La Santísima Virgen dijo:

"Cada noche antes de entregaros al descanso diréis con gran fianza y al mismo tiempo con gran respeto, estas palabras:

"Oh, Jesús, Vos conocíais mi miseria antes de fijar en mi

vuestros ojos, y ella, lejos de hacéroslos apartar, ha hecho que me amaseis con tanta ternura y delicadeza. Os pido perdón de lo mal que he correspondido hoy a vuestro amor, y os suplico que me perdonéis y purifiquéis mis acciones en vuestra Sangre Divina.

"Me pesa de haberos ofendido porque sois infinitamente santo. Me arrepiento con toda mi alma y prometo hacer cuanto me sea posible para no caer más en las mismas faltas".

"Después, hija mía, os entregaréis al descanso con toda paz y tranquilidad".

Día vendrá en que el Señor querrá corresponder a la delicadeza de su Madre. Será el 26 DE AGOSTO de este año 1923.

- "Josefa -le dirá- ¿es verdad que deseas una oración que agrade mucho a mi Madre?... "Escríbela".

"Entonces con indecible ardor y entusiasmo, dijo estas palabras:

"¡Oh Madre tierna y amante! ¡Virgen Purísima! ¡Madre de mi Redentor! Vengo a saludaros con el más filial amor de que es capaz el corazón de una hija.

"Si Madre mía, soy hija vuestra, y como mi impotencia es grande, muy grande, me apropiaré los ardores del Corazón de vuestro Hijo Jesús y con El os saludaré como a la más pura de las criaturas, formada según los deseos del Dios tres veces Santo. Concebida sin mancha de pecado original, exenta de toda corrupción, siempre fiel a todos los movimientos de la gracia, vuestra alma atesoró esos méritos que os han levantado sobre todas las criaturas.

Escogida para Madre de Jesucristo, le habéis guardado como en un santuario purísimo, y el que venía a dar vida a las almas, la ha tomado de Vos, y ha recibido de Vos su sustento.

¡Oh, Virgen incomparable! ¡Virgen Inmaculada! ¡Delicias de la Trinidad Beatísima! ¡Admirada de los ángeles y de los Santos! ¡Sois la alegría de los cielos! Estrella de la mañana, rosal florido de la primavera, azucena blanquísima, lirio esbelto y gracioso, violeta perfumada, jardín cerrado y cultivado para delicia del Rey de los Cielos.

"Sois mi Madre ¡Virgen Prudentísima, arca preciosa donde

se encierran todas las virtudes! Sois mi Madre ¡Virgen poderosísima, Virgen clemente, Virgen fiel; Sois mi Madre ¡refugio de pecadores! Os saludo y me regocijo al ver que el Todopoderoso os ha otorgado tales dones y os ha enriquecido con tantas prerrogativas.

"Bendita y alabada seáis ¡Madre de mi Redentor! ¡Madre de los pobres pecadores! Tened piedad de nosotros y protegédnos con vuestra maternal solicitud.

"Yo os saludo en nombre de todos los hombres, de todos los santos y de todos los ángeles.

"Deseo amaros con el amor y los ardores de los más encendidos serafines, y como aun esto es muy poco para saciar mis deseos, os saludo y os amo con vuestro Divino Hijo que es mi Redentor, mi Salvador, mi Padre y mi Esposo.

"Os saludo con la santidad de la adorable Trinidad y con la pureza del Espíritu Santo, vuestro Esposo. Me regocijo y os bendigo con estas Divinas Personas y deseo tributaros eternamente un homenaje filial y puro.

"¡Virgen incomparable! Bendecidme, ya que soy vuestra hija. "Benedicid a todos los hombres, protegédlos y rogad por ellos al que es Todopoderoso y nada os puede negar.

"Adiós, tierna y querida Madre! Os saludo día y noche, en el tiempo y en la eternidad.

"Ahora, Josefa, alaba a la Madre con las palabras del Hijo y al Hijo con las palabras de la Madre".

"Nunca -comenta Sor Josefa- había visto a Jesús con el Corazón tan encendido y con tanto entusiasmo en el tono de su voz

DE TRIBUNAL EN TRIBUNAL
DEL 17 AL 21 DE MARZO DE 1923

*"Contemplad mis heridas y ved si hay quien
haya, sufrido tanto para probaros su amor".*
(21 de marzo de 1923)

"Hoy hace 22 años -escribe Josefa el SÁBADO 17 DE MARZO DE 1923- que Jesús me hizo oír su voz por primera vez, mientras me preparaba a la Primera Comunión. Cuando yo se lo estaba recordando, después de comulgar, de repente vino el Señor ¡tan hermoso! Parecía su túnica de oro y su Corazón estaba tan encendido que no se puede explicar.

- "Josefa, aquel día te dije: Quiero que seas toda mía. Ahora, te puedo decir: Ya eres toda mía. Entonces te preparaba para traerte a mi Corazón. Ahora ya estás aprisionada en El. Ven, entra... y descansa, puesto que es tu morada".

Aquí abre su Corazón y Josefa se abisma en EL "Estaba como en el cielo -escribe- ¡yo no creía que vivía!".

Momentos de inefable consuelo que pasan pronto, pero dejan en su alma raudales de fuerza y de dulzura. Josefa sabe ya por experiencia que son un remanso entre dos jornadas ásperas de recorrer... Tal es el plan divino.

Unas horas más tarde viene Jesús a buscarla, a su puesto de trabajo, para hacerla "entrar más adentro en la espesura" de sus profundos dolores.

- "Contéplame en la prisión donde pasé gran parte de la noche. Log soldados venían a insultarme de palabra y de obra, burlándose, empujándome, golpeándome... Al fin, hartos de Mí, me dejaron solo, atado, en una habitación oscura y húmeda, sin más asiento que una piedra, donde mi cuerpo dolorido se quedó al poco rato, aterido de frío.

"Vamos ahora a comparar la prisión con el Sagrario y todo, con los corazones de los que me reciben.

"En la prisión pasé una noche no entera..., pero en el Sagrario ¡cuántas noches y días paso!...

"En la prisión me ultrajaron y maltrataron los soldados que eran mis enemigos... Pero en el Sagrario me maltratan y me insultan almas que me llaman Padre... y que no se portan como hijos!... En la prisión pasé frío y sueño, hambre y sed, vergüenza, dolores, soledad y desamparo... y desde allí veía, en el transcurso de los siglos, tantos sagrarios en los que me faltaría el abrigo del amor... ¡Cuántos corazones helados serían para mi cuerpo, frío y herido, como la piedra de la prisión!... ¡Cuántas veces tendría sed de amor, sed de almas!...

"¡Cuántos días espero que tal alma venga a visitarme en el Sagrario y a recibirme en su corazón! ¡Cuántas noches me paso solo y pensando en ella! Pero se deja absorber por sus ocupaciones, o dominar por la pereza, o por el temor de perjudicar su salud, y no viene.

"¡Alma querida!... Yo esperaba que apagarías mi sed y que consolarías mi tristeza ¡y no has venido!

"¡Qué de veces siento hambre de mis almas... de su fidelidad generosa!... ¿Sabrán calmarla con aquella ocasión de vencerse... con esta ligera mortificación?... ¿Sabrán con su ternura y compasión aliviar mi tristeza? ¿Sabrán, cuando llegue la hora del dolor... cuando hayan de pasar por una humillación... una contrariedad... una pena de familia o un momento de soledad y desolación... decirme desde el fondo del alma: "os lo ofrezco para aliviar vuestra tristeza, para acompañaros en vuestra soledad?"

"¡Ah! si de este modo supieran unirse a Mí, ¡con cuánta paz pasarían por aquella tribulación! su alma saldría de ella fortalecida y habría aliviado mi Corazón.

"En la prisión sentí vergüenza al oír las horribles palabras que se proferían contra Mí... y esta vergüenza creció al ver que más tarde esas mismas palabras serían repetidas por almas muy amadas.

"Cuando aquellas manos sucias y repugnantes descargaban sobre Mí golpes y bofetadas, vi cómo sería muchas veces golpeado y abofeteado por tantas almas que sin purificarse de sus pecados, me recibirían en sus corazones, y con sus pecados habituales descargarían sobre Mí repetidos golpes.

"Cuando en la prisión me empujaban, y Yo, atado y falto de fuerzas, caía en tierra, vi como tantas almas por no renunciar a una vana satisfacción me despreciarían, y atándome con las cadenas de su ingratitud, me arrojarían de su corazón y me dejarían caer en tierra, renovando mi vergüenza y prolongando mi soledad.

"¡Almas escogidas! mirad a vuestro Esposo en la prisión; contempladle en esta noche de tanto dolor... Y considerad que este dolor se prolonga en la soledad de tantos sagrarios, en la frialdad de tantos corazones...

"Si queréis darme una prueba de vuestro amor, abridme vuestro pecho para que haga de él mi prisión. Atadme con las cadenas de vuestro amor... Cubridme con vuestras delicadezas... Alimentadme con vuestra generosidad... Apagad mi sed con vuestro celo... Consolad mi tristeza y desamparo con vuestra fiel compañía.

"Haced desaparecer mi dolorosa vergüenza con vuestra pureza y rectitud de intención. Si queréis que descansa en vosotras, reparadme un lugar de reposo con actos de mortificación, sujetad vuestra imaginación, evitad el tumulto de las pasiones, y en el silencio de vuestra alma dormiré tranquilo; de vez en cuando oiréis mi voz que os dice suavemente: esposa mía que ahora es mi descanso, Yo seré el tuyo en la eternidad; a ti que con tanto desvelo y amor me procuras la prisión de tu corazón, Yo te prometo que mi recompensa no tendrá límites y no te pesarán los sacrificios que hayas hecho por Mí durante la vida...

"Nos quedaremos aquí, Josefá. Déjame pasar el día en la prisión de tu alma. Haz gran silencio en ella para que puedas oír mis palabras y los deseos que te quiero confiar".

Tres días lleva Josefá el alma traspasada con esta representación viva de la tristeza y desamparo del Maestro; las tribulaciones que por entonces se suman a sus habituales sufrimientos, la ayudan a vivir en más estrecha compañía del Prisionero Divino. Inconsciente de una misión que a primera vista parece no debería procurarle sino dulces consuelos, camina hacia esa meta de a fuerte, que es el que Jesús le pide, amor que alimenta sus llamas en la lucha, la humillación, el dolor. ¿No le había aconsejado en cierta ocasión la Santísima Virgen que amase mucho, aun

sin saber, ni sentir que amaba?...

Esta es la gran lección que a través de esta historia no cesan de dar el Salvador y su Madre a las almas escogidas, para hacerlas instrumentos de la infinita misericordia y del amor redentor.

MARTES 20 DE MARZO. Por la tarde está Josefa en el jardín tendiendo ropa, y se encuentra de pronto con el Señor. La mira, compasivo:

- "Sube a tu celda -le dice-. Quiero que escribas".

Al llegar allí, aparece Jesús coronado de espinas; ella le ruega que le dé la Corona.

- "Sí, te la doy con todo mi amor. Vamos ahora a escribir para las almas.

"Después de haber pasado gran parte de la noche en la prisión oscura, húmeda y sucia... después de haber sido objeto de los más viles escarnios y malos tratos por parte de los soldados... de insultos y de burlas de la muchedumbre curiosa... cuando mi cuerpo se encontraba extenuado a fuerza de tormentos... escucha, Josefa, los deseos que entonces sentía mi Corazón: lo que me consumía de amor y despertaba en Mí nueva sed de padecimientos, era el pensamiento de tantas y tantas almas a quienes este ejemplo había de inspirar el deseo de seguir mis huellas.

"Las veía, fieles imitadoras de mi Corazón, aprendiendo e Mí, mansedumbre, paciencia, serenidad, no sólo para aceptar los sufrimientos y desprecios, sino aun para amar a los que las persiguen y, si fuera preciso, sacrificarse por ellos, como sacrifiqué para salvar a los mismos que así me maltrataban.

"Las veía movidas por la gracia, corresponder al llamamiento divino, alcanzar el estado perfecto, aprisionarse en la soledad, atarse con cadenas de amor, renunciar a cuanto amaban según la naturaleza, luchar con valor contra la rebeldía de sus pasiones, aceptar los desprecios, quizá los insultos... hasta ver por los suelos su fama y reputado por locura su modo de vivir... ¡y tanto, conservar el corazón en paz, y unido íntimamente a su Dios y Señor!

"Así, en medio de tantos ultrajes y tormentos, el amor me encendía más y más en deseos de cumplir la voluntad de mi Padre, y mi Corazón, más fuertemente unido a El en estas horas de soledad

y dolor, se ofrecía a reparar su gloria ultrajada. Así vosotras, almas religiosas, que os halláis en prisión voluntaria por amor, que más de una vez pasáis a los ojos de las criaturas por inútiles y quizá por perjudiciales: ¡no temáis! dejad que griten contra vosotras, y en estas horas de soledad y de dolor, que vuestro corazón se una íntimamente a Dios, único objeto de vuestro amor. ¡Reparad su gloria ultrajada por tantos pecados!...

"Al amanecer del día siguiente, Caifás ordenó que me condujeran a Pilatos para que pronunciara la sentencia de muerte.

"Este me interrogó con gran sagacidad, deseoso de hallar causa de condenación; pero al mismo tiempo su conciencia le remordía y sentía gran temor ante la injusticia que contra Mí iba a cometer; al fin encontró un medio para desentenderse de Mí: mandó me condujeran a Herodes.

En Pilatos están fielmente representadas las almas que, sintiendo la lucha entre la gracia y sus pasiones, se dejan dominar por el respeto humano y por un excesivo amor propio. Cuando se les presenta una tentación o se ven en peligro de pecar, dejándose cegar, procuran convencerse de que en aquello no hay ningún mal, ni corren peligro alguno, que tienen bastante talento para juzgar por sí mismas y no necesitan pedir consejo. Temen ponerse en ridículo a los ojos del mundo... Les falta energía para resistir y, cerrándose al impulso de la gracia, de esta ocasión caen en otra, hasta llegar, cediendo como Pilatos, a entregarme en manos de Herodes.

"Si se trata de un alma escogida, tal vez la ocasión no será de pecado grave. Pero para resistir a ella, hay que pasar por una humillación, soportar alguna molestia... Si en vez de seguir el movimiento de la gracia, y de descubrir lealmente su tentación, esta alma se sugestiona a sí misma convenciéndose de que no hay motivo para apartarse de aquella ocasión o renunciar a aquel gusto, bien pronto caerá en mayor peligro. Como Pilatos, acabará por cegarse, perderá la fortaleza para obrar rectitud, y, poco a poco, me entregará.

"Ahora, quédate en paz y abísmate en el sentimiento de tu nada. Ya ves qué poco basta para hacerte caer... pero no temas: mi

amor y mi misericordia sobrepujan en mucho tu miseria, y por grande que sea tu debilidad, nunca será mayor que mi fortaleza."

Tal es la doctrina sublime que el Señor no se cansa de repetir a Josefa. Quiere, por medio de ella enseñarla a las almas, cuya miseria conoce, pero que le han robado el Corazón con su confianza humilde y su voluntad entregada, a pesar de su debilidad.

Va a tener ocasión de demostrar que nada puede oponerse a sus planes y que la misma flaqueza humana sólo consigue estorbarlos momentáneamente.

Hacia las once de la noche, Jesús aparece a Josefa pero sin la Cruz. Este detalle la preocupa, pues... "generalmente, cuando viene por la noche -escribe- la trae siempre. Y además, las Madres me han permitido que le espere a esta hora, sólo para aliviar sus penas: y yo no deseo mi consuelo sino el suyo".

Jesús lee en su alma estos pensamientos y le agradan estas protestas de amor tan sinceras.

- "No temas -le contesta- adonde voy yo, la Cruz me acompaña. Recíbela con todo respeto y amor por la salvación de tantas almas que se hallan en peligro".

Después de un instante de silencio, toma una actitud de intensa súplica y pronuncia lentamente estas palabras.

- "Ofrece al Eterno Padre los tormentos de mi Pasión por la conversión de las almas. Dile conmigo:

"¡Oh Padre mío! ¡Oh Padre Celestial! Mirad las llagas de vuestro hijo y dignaos recibirlas para que las almas se abran a los toques de la gracia. Que los clavos que taladraron sus manos y sus pies traspasen los corazones endurecidos... que su Sangre los ablande y los mueva a hacer penitencia. Que el peso de la Cruz sobre los hombros de vuestro Divino Hijo mueva a almas a descargar el peso de sus delitos en el tribunal de la penitencia.

"Os ofrezco ¡oh Padre Celestial! la corona de espinas de Vuestro amado Hijo. Por este dolor os pido que las almas se dejen traspasar por una sincera contrición.

"Os ofrezco el desamparo que vuestro Hijo padeció en la Cruz... su ardiente sed y todos los demás tormentos de su agonía, a fin de que los pecadores encuentren paz y consuelo en el dolor

de sus culpas.

"En fin ¡oh Dios compasivo y lleno de misericordia! por aquella perseverancia con que Jesús, vuestro Hijo, rogó por los mismos que lo crucificaban, os ruego y os suplico concedáis a las almas un ardiente amor a Dios y al prójimo y la perseverancia en el bien.

"Y así como los tormentos de vuestro Hijo terminaron con la eterna bienaventuranza, así los sufrimientos de los arrepentidos y penitentes sean también coronados eternamente con el premio de vuestra gloria.

"Ahora te dejo mi Cruz... queda unida a mis sufrimientos. Presenta sin cesar a mi Padre las Llagas de su Hijo".

Pasan unos instantes y el Señor desaparece dejándola sola bajo el peso de la Cruz.

21 DE MARZO, MIÉRCOLES DE PASIÓN. Al acudir Jesús por la mañana, prosigue el asunto interrumpido la víspera.

- "Escribe, Josefa.

A todas las preguntas que Pilatos me hizo, nada respondí; mas cuando me dijo: "¿Eres Tú el Rey de los Judíos? Entonces con gravedad y entereza le dije: Tú lo has dicho: Yo soy Rey, Pero mi Reino no es de este mundo.

Con estas palabras, quise enseñar a muchas almas cómo cuando se presenta la ocasión de soportar un sufrimiento, una humillación que podrían fácilmente evitar, deben contestar con generosidad.

"Mi Reino no es de este mundo; es decir: no busco las alabanzas de los hombres; mi patria no es ésta; ya descansaré en la que lo es verdaderamente; ahora, ánimo para cumplir mi deber sin tener en cuenta la opinión del mundo... Si por ello me sobreviene una humillación o un sufrimiento, no importa, no retrocederé, escucharé la voz de la gracia, ahogando los gritos de la naturaleza. Y si no soy capaz de vencer sola, pediré fuerzas y consejo, pues en muchas ocasiones las pasiones y el excesivo amor propio ciegan el alma y la impulsan a obrar el mal.

"Entonces Pilatos dominado por el respeto humano y temiendo, por otra parte, hacerse responsable de mi causa, mandó que

me llevaran a la presencia de Herodes. Era éste un hombre corrompido, que no buscaba más que el placer, dejándose arrastrar por sus pasiones desordenadas. Se alegró de verme comparecer ante su tribunal, pues esperaba divertirse con mis discursos y milagros.

"Considerad, almas queridas la repulsión que experimenté al verme ante aquel hombre vicioso cuyas preguntas, gestos y movimientos me cubrían de confusión.

"¡Almas puras y virginales! ¡Venid a rodear y defender a vuestro Esposo!... Escuchad las calumnias... los falsos testimonios y los escarnios de aquella turba vil, ávida solamente de escándalos.

"Herodes esperaba que Yo contestaría a sus preguntas sarcásticas, pero no quise desplegar los labios; guardé en su presencia el más profundo silencio.

"No contestar era la mayor prueba que podía darle de mi dignidad. Sus palabras obscenas no merecían cruzarse con las mías purísimas.

"Entre tanto, mi Corazón estaba íntimamente unido a mi Padre Celestial. Me consumía en deseos de dar por las almas hasta la última gota de mi Sangre. El pensamiento de todas las que, más tarde, habían de seguirme, conquistadas por mis ejemplos y por mi liberalidad, me encendía en Amor, y no sólo gozaba en aquel terrible interrogatorio, sino que deseaba soportar el suplicio de la Cruz.

"Así, después de sufrir en silencio las afrentas más ignominiosas, dejé que me trataran de loco y me cubrieran con una vestidura blanca en señal de burla; después, en medio de gritos furiosos, me llevaron de nuevo a la presencia de Pilatos.

"Mira cómo este hombre, confundido y enredado en sus propios lazos, no sabe qué hacer de Mí, y para apaciguar el furor del populacho, manda que me hagan azotar.

"Así son las almas cobardes que, faltas de generosidad para romper enérgicamente con las exigencias del mundo o de sus propias pasiones, en vez de cortar de raíz aquello que la conciencia les reprende, ceden a un capricho, se conceden una ligera satisfac-

ción, capitulan en parte con lo que la pasión exige.

"Se vencen en tal punto pero no en tal otro en que el esfuerzo tiene que ser mayor. Se mortifican en una ocasión pero no en otras, cuando para seguir la inspiración de la gracia o la observancia de la Regla, han de privarse de ciertos gustillos que halagan la naturaleza y alimentan la sensualidad.

"Y para acallar los remordimientos, se dicen a sí mismas: Ya me he privado de esto... sin ver que es sólo la mitad de lo que la gracia les pide.

"Así, por ejemplo, si alguna, impulsada no por la caridad y el deseo del bien del prójimo, sino por un secreto movimiento de envidia, procura divulgar una falta ajena, la gracia y la conciencia levantan la voz y le dicen que aquello es una injusticia, y que no procede de bueno sino de mal espíritu. Quizá tenga un instante de lucha interior, pero, cobarde al fin, su pasión inmortificada la ciega y procura inventar un arreglo que, a la vez, acalle su conciencia y satisfaga su mala inclinación: esto es, callar en parte lo que debía callar del todo; y se excusa diciendo: tienen que saberlo... sólo diré una palabra...

Alma querida, como Pilatos, me haces flagelar. Ya has dado un paso... Mañana darás otro... ¿crees satisfacer así tu pasión? No; pronto te pedirá más, y como no has tenido valor para luchar con tu propia naturaleza en esta pequeñez, mucho menos la tendrás después, cuando la tentación sea mayor.

Miradme almas tan amadas de mi Corazón, dejándome conducir con la mansedumbre de un cordero, al terrible y afrentoso suplicio de la flagelación... Sobre mi cuerpo ya cubierto de golpes y agobiado de cansancio, los verdugos descargan cruelmente con cuerdas embreadas y con varas, terribles azotes. Y es tanta la violencia con que me hieren, que no quedó en Mí un solo hueso que no fuese quebrantado por el más terrible dolor... La fuerza de los golpes me produjo innumerables heridas... las varas arrancaban pedazos de piel y carne divina... La sangre brotaba de todos los miembros de mi Cuerpo, que estaba en tal estado, que más parecía monstruo que hombre.

"¡Ah! ¿cómo podéis contemplarme en este mar de dolor y de

amargura sin que vuestro corazón se mueva a compasión?

"Pero no son los verdugos los que me han de consolar sin vosotras; almas escogidas, aliviad mi dolor... contemplad mi heridas y ved si hay quien haya sufrido tanto para probaros su amor".

Y, dirigiéndose a Josefa, exclama:

- "Contémplame en este estado de ignominia, Josefa".

Ella, levanta los ojos y ve a Jesucristo, en pie delante de ella en el estado tristísimo en que le ha dejado la flagelación. Largo rato permanece en esta dolorosa contemplación, como si el Divino Maestro quisiera grabar para siempre en su alma la imagen de sus padecimientos.

- "Dime -prosigue al fin- ¿no te darán mis Llagas fuerza para vencerte? ¿No serás generosa para sacrificarte y entregarte completamente a mi voluntad? ...

"Mírame, Josefa, y déjate guiar por el impulso de la gracia y por el deseo de consolarme. No temas. Jamás llegarán tus sufrimientos a igualar a los míos. Y para todo cuanto Yo te pida, estarás asistida por mi gracia. Adiós. Consérvame así delante de tus ojos".

Y desapareció. Josefa se queda inmóvil, con los ojos cerrados, expresando su rostro una intensa emoción. La rodea un silencio impresionante: algo muy grande acaba de ocurrir en esta celda... Jesús ha recordado a las almas que el amor que les tiene no es cosa de risa sino "tremendamente seria".

Poco a poco, Josefa vuelve en sí. Y un raudal de lágrimas brota de sus ojos... No puede hablar... pero, testigo de los excesos del amor de un Dios y consciente de su papel de mensajera, hace un supremo esfuerzo, vuelve a coger la pluma y escribe:

"Le vi en el mismo estado en que se hallaba después flagelación, y sentí tan gran compasión al verle, que creo que desde ahora tendré valor para todo lo que haya de sufrir hasta el fin de mi vida.

"Jamás he visto un dolor que se asemeje, ni siquiera de lejos, al dolor de Nuestro Señor. Lo que más me ha impresionado son sus ojos. Esos ojos hermosísimos, que cuando miran penetran hasta el fondo del alma... ¡Y dicen tantas cosas!... Hoy estaban

cerrados... muy hinchados y llenos de sangre, sobre todo el ojo derecho... sus cabellos también llenos de sangre, que le caía por la cara los ojos y la boca. Estaba de pie, pero encogido y atado no sé a qué, pues yo no veía sino a Jesús. Atadas también las manos, una con otra, y ensangrentadas. El cuerpo todo cubierto de heridas y de manchas negras y las venas de los brazos muy hinchadas y de color oscuro. Por varias partes, jirones de carne, como desprendidos, en particular en el hombro izquierdo. Sus vestiduras estaban en el suelo, llenas de sangre y una cuerda muy apretada sujetaba en la cintura un trozo de tela, tan ensangrentado que no se distinguía su propio color."

Al llegar aquí, Josefa se detiene:

"En fin, yo no puedo decir en qué estado le he visto, pues no lo sé expresar."

Todo el día lleva impreso en su rostro el doloroso recuerdo de aquella visión sin que, al exterior, ningún movimiento delate la actividad interna que la consume.

¿Quién podrá sospechar que el Señor, en aquel Miércoles de Pasión, se ha dignado mostrar su cuerpo llagado a una religiosa escondida entre los más humildes quehaceres? Su mirada divina penetrando el porvenir, descubre una multitud de almas, que han de ver, en las páginas escritas por Josefa, la prueba de un amor infinito, y cuya fe, reanimándose con la vista de tantos trabajos, encontrará también en esta contemplación, valor para corresponder a ellos, aun a costa de cualquier sacrificio.

CORONADO DE ESPINAS
DEL 22 AL 25 DE MARZO DE 1923

*"Almas queridas: considerad atentamente
cuánto sufrió mi Corazón".*
(24 de marzo de 1923)

Hace ya algunos días que la Virgen no ha intervenido visiblemente en la vida de Sor Josefa. En la noche del 21 al 22 DE MARZO, viene a traerle la Cruz.

"Un rumor suave me despertó y vi a la Virgen junto a mí. Llevaba la Cruz apoyada en su brazo derecho."

"Hija mía; vengo a traerte la Cruz de Jesús, hay que consolarle, porque muchas almas le ofenden, pero una, sobre todo, llena de amargura su Corazón".

Y después de recordarle que el mejor medio de reparar es dejar a Jesús libertad plena para hacer lo que quiera de ella, le dice:

"Ahora, guarda tan precioso tesoro y ruega por las almas. Josefa acaba en los tormentos del abismo infernal, la oración que empezó llevando la Cruz del Salvador, Desde hace algún tiempo, todas las noches, aquellas terrible penas van completando en ella "lo que falta a la Pasión de Cristo".

JUEVES 22 DE MARZO: hacia las nueve de la mañana, en el mismo instante en que Josefa va a salir celda, se le aparece Jesús:

"Besa el suelo -le dice- y deja que tu alma se de las palabras que te va a confiar mi Corazón".

Josefa se prosterna y tomando en seguida la dispone a recoger fielmente las expansiones que van brotando del Corazón Divino.

"Cuando los brazos de aquellos hombres crueles quedaron rendidos a fuerza de descargar golpes sobre mi cuerpo, colocó sobre mi cabeza una corona tejida con ramas de espinas, y filando por delante de Mí me decían: ¿Conque eres Rey? ¡Te saludamos!...

"Unos me escupían... otros me insultaban... otros descargaban nuevos golpes sobre mi cabeza, cada uno añadía un nuevo dolor a mi cuerpo maltratado y deshecho.

"Miradme, almas queridas, condenado por inicuos tribunales... entregado a la multitud que me insulta y profana mi cuerpo... como si no fuera bastante el cruel suplicio de la flagelación para reducirme al más humillante estado, me coronan de espinas, me revisten de un manto de grana, me saludan como a un rey de irrisión y me tienen por loco.

"Yo, que soy el Hijo de Dios, el sostén del universo, he querido pasar a los ojos de los hombres por el último y el más despreciable de todos. No rehuyo la humillación antes me abrazo con ella, para expiar los pecados de soberbia y atraer a las almas a imitar mi ejemplo.

"Permití que me coronasen de espinas y que mi cabeza sufriera cruelmente para expiar la soberbia de muchas almas que rehúsan aceptar aquello que las rebaja a los ojos de las criaturas.

"Consentí que pusieran sobre mis hombros un manto de escarnio y que me llamasen loco, para que las almas no se desdénen de seguirme por un camino que a los mundanos parece bajo y vil y quizá a ellas mismas, indigno de su condición.

No, almas queridas, no hay camino, estado ni condición humillante cuando se trata de cumplir la Voluntad Divina. Las que os sentís llamadas a este estado, no queráis resistir, buscando con vanos y soberbios pensamientos el modo de seguir la Voluntad de Dios haciendo la vuestra.

Ni creáis que hallaréis la verdadera paz y alegría en una condición más o menos brillante a los ojos de las criaturas... No; sólo la encontraréis en el exacto cumplimiento de la Voluntad Divina y en la entera sumisión para aceptar todo lo que ella os pida.

"Hay en el mundo muchas jóvenes que cuando llega el momento de decidirse para contraer matrimonio, se sienten atraídas hacia aquel en quien descubren cualidades de honradez, vida cristiana y piadosa, fiel cumplimiento del deber, así en el trabajo como en el seno de la familia, todo, en fin, lo que puede llenar las aspiraciones de su corazón. Pero en aquella cabeza germinan pensamientos de soberbia... y empiezan a discurrir así: tal vez éste satisfaría los anhelos de mi corazón, pero, en cambio, no podré figurar ni lucir en el mundo. Entonces ingenian para buscar otro,

con el cual pasarán por más noble más ricas, llamarán la atención y se granjearán la estima y los halagos de las criaturas.

"¡Ah! ¡cuan neciamente se ciegan estas pobres almas! Óyeme, hija mía, no encontrarás la verdadera felicidad en este mundo y... quizá no la encuentres tampoco en el otro. ¡Mira que te pones en gran peligro!

"¿Y qué diré a tantas almas a quienes llamo a la vida perfecta, a una vida de amor, y que se hacen sordas a mi voz?

"¡Cuántas ilusiones, cuánto engaño hay en almas que aseguran están dispuestas a hacer mi Voluntad, a seguirme, a unirse y consagrarse a Mí, y sin embargo, clavan en mi cabeza la corona de espinas!

"Hay almas a quienes quiero por esposas y, conociendo como conozco los más ocultos repliegues de su corazón, amándolas como las amo, con delicadeza infinita, deseo colocarlas allí donde en mi sabiduría veo que encontrarán todo cuanto necesitan para llegar a una encumbrada santidad. Allí donde mi Corazón se manifestará a ellas y donde me darán más gloria... más consuelo... más amor y más almas.

"¡Pero cuántas resistencias!... ¡Y cuántas decepciones sufre mi Corazón! ¡Cuántas almas ciegas por el orgullo, la sed fama y de honra, el deseo de contentar sus vanos apetitos una baja y mezquina ambición de ser tenidas en algo... niegan a seguir el camino que les traza mi amor!

"Almas por Mí escogidas con tanto cariño, ¿creéis darme la gloria que Yo esperaba de vosotras haciendo vuestro gusto? ¿Creéis cumplir mi Voluntad resistiendo a la voz de la gracia que os llama y encamina por esa senda que vuestro orgullo rechaza?

"Ah, Josefá! ¡A cuántas almas ciega la soberbia! Quiero que Hagas muchos actos de humildad y sumisión a la Voluntad Divina para alcanzar que las almas se dejen guiar por el camino les preparo con tanto amor.

"Mañana continuaremos este punto tan esencial".

VIERNES, 23 DE MARZO. Jesús dilata su venida y Josefa, preparada la pluma y abierto el cuaderno, le espera cosiendo.

Pasado un buen rato, aparece por fin:

"Josefa, ¿me estás esperando?"

"Sí, Señor.

"Ya hace tiempo que estoy aquí, pero no me has visto. Besa el suelo... Besa también mis pies... Vamos a seguir hablando de estas pobres almas que se dejan engañar por el orgullo y la soberbia.

"Coronado de espinas y cubierto con un manto de púrpura los soldados me presentaron de nuevo a Pilatos, gritando ferozmente, insultándome en son de burla a cada paso que daba. "No encontrando en Mí delito para castigarme, Pilatos me hizo varias preguntas, diciéndome que por qué no le contestaba, siendo así que él tenía todo poder sobre Mí...

"Entonces, rompiendo mi silencio, le dije: No tendrías ese poder si no se te hubiese dado de arriba; pero es preciso que se cumplan las Escrituras.

"Y cerrando de nuevo los labios, me entregué...

"Pilatos, perturbado por el aviso de su mujer y perplejo entre los remordimientos de su conciencia y el temor de que el pueblo se amotinase contra él, buscaba medios para libertarme... y me expuso a la vista del populacho en el lastimoso estado en que me hallaba, proponiéndole darme la libertad y condenar en mi lugar a Barrabás, que era un ladrón y criminal famoso... A una voz contestó el pueblo: -¡Que muera y que Barrabás sea puesto en libertad!"

"¡Almas que me amáis, ved cómo me han comparado a un criminal, y ved cómo me han rebajado más que el más perverso de los hombres!... ¡Oíd qué furiosos gritos lanzan contra Mí! ¡Ved con qué rabia piden mi muerte! ¿Rehusé, acaso, pasar por tan penosa afrenta? No, antes al contrario me abracé por amor a las almas, por amor a vosotras y para mostraros que este amor no me llevó tan sólo a la muerte, sino al desprecio, a la ignominia, al odio de los mismos por quienes iba a derramar mi Sangre con tanta profusión.

"No creáis, sin embargo, que mi naturaleza humana no sintió repugnancia ni dolor... antes al contrario, quise sentir todas vuestras repugnancias y estar sujeto a vuestra misma condición deján-

doos un ejemplo que os fortalezca en todas las circunstancias de la vida.

"Así, cuando llegó este momento tan penoso, aunque hubiese podido librarme de él, no sólo no me libré sino que lo abracé por amor y para cumplir la voluntad de mi Padre. Para reparar su gloria, satisfacer por los pecados del mundo y alcanzar la salvación de innumerables almas.

"Ahora quiero volver a tratar de las almas de quienes hablaba ayer. De estas almas a quienes llamo al estado perfecto, pero vacilan, diciendo entre sí: "No puedo resignarme a esta vida de oscuridad... no estoy acostumbrado a estos quehaceres tan bajos... ¿qué dirán mi familia, mis amistades? Y se persuaden de que con la capacidad que tienen o creen tener serán más útiles en otro lugar.

"Voy a responder a estas almas. Dime: ¿rehusé Yo o vacilé siquiera cuando me vi nacer de familia pobre y humilde... en un establo, lejos de mi casa y de mi patria... de noche... en la más cruda estación del año?...

"Después viví treinta años de trabajo oscuro y rudo en un taller de carpintero, pasé humillaciones y desprecios de parte de los que encargaban trabajo a mi Padre San José... no me desdeñé de ayudar a mi Madre en las faenas de la casa... y sin embargo, ¿no tenía más talento que el que se requiere para ejercer el tosco oficio de carpintero, Yo que a la edad de doce años enseñé a los Doctores en el Templo? Pero era la Voluntad de mi Padre celestial y así le glorificaba.

"Cuando dejé Nazaret y empecé mi vida pública, habría podido darme a conocer por Mesías e Hijo de Dios, para que los hombres escuchasen mis enseñanzas con veneración; pero no lo hice porque mi único deseo era cumplir la voluntad de mi Padre...

"Y cuando llegó la hora de mi Pasión, a través de la crueldad de los unos y de las afrentas de los otros, del abandono de los míos y de la ingratitud de las turbas... a través del indecible martirio de mi cuerpo y de las vivísimas repugnancias de mi naturaleza humana, mi alma, con mayor amor aún, se abrazaba con la Voluntad de mi Padre Celestial...

"Entendedlo, almas escogidas, cuando, después de haber pasado por encima de las repugnancias, y sutilezas de amor propio, que os sugiere vuestra naturaleza o la familia o el mundo, abracéis con generosidad la Voluntad Divina, sólo entonces llegaréis a gozar de las más inefables dulzuras, en una íntima unión de voluntades entre el Divino Esposo y vuestra alma.

"Esto que he dicho a las almas que sienten horror a la vida humilde y oscura, lo repito a las que, por el contrario, son llamadas a trabajar en continuo contacto con el mundo, cuando su atractivo sería la completa soledad y los trabajos humildes y ocultos...

"¡Almas escogidas! Vuestra felicidad y vuestra perfección no consiste en ser conocidas o desconocidas de las criaturas, ni en emplear u ocultar el talento que poseéis, ni en ser estimadas o despreciadas, ni en gozar de salud o padecer enfermedad... Lo único que os procurará felicidad cumplida es hacer la voluntad de Dios, abrazarla con amor, y por amor unirse y conformarse con entera sumisión a todo lo que por su gloria y vuestra santificación os pida.

"Basta por hoy, Josefa; mañana continuaré. Ama y abraza mi voluntad alegremente; ya sabes que está en todo trazada por el amor".

Por la noche de aquel mismo día, Josefa confiesa que "o es inútil esta recomendación del Maestro. Quiere que, Por la victoria sobre las repugnancias de su propia naturaleza, alcance la misma gracia para otras almas:

"Siento en mí de nuevo como una rebelión por esta clase de vida tan extraordinaria, que algunas veces me quita la paz, porque trabajar mucho."

Pero el Señor no le toma en cuenta esta repulsión no depende de su voluntad.

SÁBADO, 24 de marzo. - "Vamos a seguir ocupándolo mi Pasión", dice, como si quisiera por este medio obligarla a olvidarse de sí misma.

- "Medita por un momento el indecible martirio de Corazón, tan tierno y delicado, al verse pospuesto a Barrabás ¡Cuánto sentí

aquel desprecio! y ¡cómo traspasaban lo más íntimo de mi alma aquellos gritos que pedían mi muerte!

"¡Cómo recordaba entonces las ternuras de mi Madre, cuando me estrechaba sobre su Corazón! ¡Cuan presente tenía los desvelos y fatigas que para mostrarme su amor sufrió mi Padre adoptivo!

"¡Cuan vivamente se presentaban a mi memoria los beneficios que con tanta liberalidad derramé sobre aquel pueblo ingrato!... ¡dando vista a los ciegos, devolviendo la salud a los enfermos, el uso de sus miembros a los que lo habían perdido!... ¡dando de comer a las turbas y resucitando a los muertos! Y ahora, ¡vedme reducido al estado más despreciable! ¡Soy el más odiado de los hombres y se me condena a muerte como a un ladrón infame!... ¡Pilatos ha pronunciado la sentencia! ¡Almas queridas! ¡Considerad atentamente cuánto sufrió mi Corazón!

"Desde que Judas me entregó en el Huerto de los Olivos, anduvo errante y fugitivo, sin poder acallar los gritos de su conciencia, que le acusaba del más horrible sacrilegio. Cuando llegó a sus oídos la sentencia de muerte pronunciada contra Mí, se entregó a la más terrible desesperación y se ahorcó.

"¡Quién podrá comprender el dolor inmenso de mi Corazón cuando vi lanzarse a la perdición eterna esa alma que había pasado tres años en la escuela de mi amor, aprendiendo mi doctrina, recibiendo mis enseñanzas, oyendo tantas veces cómo perdonaban mis labios a los más grandes pecadores!

"¡Ah!, ¡Judas! ¿Por qué no vienes a arrojarte a mis pies para que te perdone? Si no te atreves a acercarte a Mí por temor a los que me rodean, maltratándome con tanto furor, ni al menos ¡verás cuan pronto se fijan en ti mis ojos!...

"Almas que estáis enredadas en los mayores pecados... por más o menos tiempo habéis vivido errantes y fugitivas a de vuestros delitos, si los pecados de que sois culpables han cegado y endurecido el corazón, si por seguir alguna pasión habéis caído en los mayores desórdenes, ¡ah!, no dejéis que se apodere de vosotros la desesperación, cuando os abandonen los cómplices de vuestro pecado o cuando vuestra alma dé cuenta de su culpa...

Mientras el hombre cuenta con un instante de vida, aun tiene tiempo de recurrir a la misericordia y de implorar el perdón.

"Si sois jóvenes y los escándalos de vuestra vida pasada os han degradado ante los hombres, ¡no temáis! aun cuando el mundo os desprecie, os trate de malvados, os insulte, os abandone, estad seguros de que vuestro Dios no quiere que vuestra alma sea pasto de las llamas del infierno. Desea que os acerquéis a El para perdonaros. Si no os atrevéis a hablarle, dirigidle miradas y suspiros del corazón y pronto veréis que su mano bondadosa y paternal os conduce a la fuente del perdón y de la vida.

"Si por malicia habéis pasado quizá gran parte de vuestra vida en el desorden o en la indiferencia, y cerca ya de la eternidad, la desesperación quiere poner una venda en los ojos, no os dejéis engañar, aun es tiempo de perdón y ¡oidlo bien!, si os queda un segundo de vida, aprovechadlo, porque en él podéis ganar la vida eterna...

Si ha transcurrido vuestra existencia en la ignorancia y el error, si habéis sido causa de grandes daños para los hombres, Para la sociedad y hasta para la Religión, y por cualquier circunstancia conocéis vuestro error, no os dejéis abatir por el peso de las faltas ni por el daño de que habéis sido instrumento, sino por el contrario, dejando que vuestra alma se penetre del más vivo pesar, abismaos en la confianza y recurrid al que siempre os está esperando para perdonaros todos los yerros de vuestra vida.

"Lo mismo sucede, si se trata de un alma que ha pasado los os años de su vida en la fiel observancia de mis Manda pero que ha decaído poco a poco del fervor, pasando a vida tibia y cómoda...

"Se ha olvidado de que tiene un alma que aspiraba a mayor perfección. Dios le pedía más, pero cegándose a fuerza de consentir en sus defectos habituales, se ha dejado invadir por el hielo de la tibieza. Peor, en cierto modo, que si hubiera caído en grandes pecados, porque la conciencia sorda y dormida no escucha la voz de Dios y acaba por no sentir remordimiento.

"Pero un día recibe una fuerte sacudida que la despierta; entonces aparece su vida inútil, vacía, sin méritos para la eternidad. El demonio, con infernal envidia, la ataca de mil mane le inspira

desaliento y tristeza, y abultándole sus faltas acaba por llevarla al temor y a la desesperación.

"Almas que tanto amo: no escuchéis a este cruel enemigo Venid cuanto antes a arrojaros a mis pies y penetradas de un vivo dolor, implorad misericordia y no temáis. Os perdono. Volved a empezar vuestra vida de fervor, recobraréis los méritos perdidos y mi gracia no os faltará.

"¿Es acaso un alma de las que Yo he escogido? Quizá pasó muchos años en la constante práctica de sus Reglas y deberes de la vida religiosa. La favorecí con mis gracias, escuchó mis consejos y fue de las más fieles a las divinas inspiraciones. Pero luego por una pasioncilla, una ocasión que no evitó, una satisfacción de la naturaleza y cierta habitual pereza para vencerse, se fue poco a poco enfriando y cayó en una vida vulgar, al fin tibia...

"¡Ah! Si por una causa o por otra, tu alma despierta, ten en cuenta que el diablo envidioso de tu bien, te asaltará por todos los medios posibles. Te dirá que es demasiado tarde; que todos tus esfuerzos son inútiles, te llenará de miedo y repugnancia para descubrir sinceramente el estado de tu alma... Llegará como a ahogarte para que no puedas hablar, a fin de que alma no se abra a la luz; y trabajará con saña para quitarte paz y la confianza.

"Escucha, alma querida. Yo te diré lo que has de hacer. En cuanto sientas la moción de la gracia y antes de que sea más fuerte la lucha, acude a mi Corazón, pídele que vierta una gota de su Sangre sobre tu alma. ¡Ven a Mí! Ya sabes donde me encuentro en los brazos paternales de tus Superiores... Allí estoy bajo el velo de la fe. Levanta ese velo y dime con entera confianza tus penas, tus miserias, tus caídas... Escucha con respeto mis palabras y no temas por lo pasado. Mi Corazón lo ha sumergido en el abismo de mi misericordia y mi amor te prepara nuevas gracias. Tu vida pasada te dará la humildad que te llenará de méritos, y si quieres darme la mejor prueba de amor, confianza y cuenta con mi perdón. Cree que nunca llegarán mayores tus pecados que mi misericordia, pues es infinita.

"¡Josefa! Permanece sumergida en el abismo de mi amor y pide que las almas se dejen penetrar de esos sentimientos."

La Semana de Pasión va a terminar con una apremiante llamada, a través de la cual se descubre una vez más, la ternura y la compasión del Corazón de Jesús para con las almas.

La Santísima Virgen había dicho a Josefa, aquella noche en que le llevó la Cruz de Jesús:

- "Muchas almas le ofenden, pero hay una sobre todo, que llena su Corazón de amargura."

Semejantes palabras no pueden dejarla indiferente. Si siempre la salvación de las almas en las oraciones, trabajos y sufrimientos de Josefa, son la intención primordial, cuando sabe que alguna hiere especialmente el Corazón de Cristo, no puede apartarla de su pensamiento ni sosegar hasta saber que se halla en vías de salvación.

EL SÁBADO 24 DE MARZO, hacia las ocho y media de la noche, el Señor se le aparece a la puerta de su celda.

- "¡Josefa!"

"Llevaba la Cruz -escribe ella- y estaba triste, pero muy hermoso.

"¿Me quieres consolar por esta alma que me hace sufrir?"

Josefa, postrada humildemente a sus pies, se ofrece a todo lo que quiera pedirle.

- "Toma mi Cruz, y ayúdame a soportar su peso. Y dándosela, añade: -Vamos a suplicar a mi Padre Celestial que dé a esta alma un rayo de luz que la ilumine y la ayude a rechazar tan peligrosa tentación... Vamos a ponernos como intercesores delante de El para que tenga compasión de ella. Que la ayude, que la sostenga a fin de que no caiga en pecado. Repite conmigo:

"¡Oh Padre amadísimo, Dios infinitamente bueno! ved a vuestro Hijo Jesucristo que poniéndose entre vuestra justicia divina y los pecados de las almas, implora perdón.

"¡Oh Dios de misericordia, apiadaos de la debilidad humana, iluminad los espíritus oscurecidos para que no se dejen en ganar y caigan en los más terribles pecados!... Dad fuerza las almas para rechazar los peligros que les presenta el enemigo de su salvación y para que vuelvan a emprender con nuevo visor el camino de la virtud.

"¡Oh Padre Eterno! Mirad los padecimientos que Jesucristo vuestro Divino Hijo sufrió durante la Pasión. Vedle delante de Vos presentándose como Víctima para obtener luz, fuerza, perdón, y misericordia, en favor de las almas.

"Josefa, une tu dolor a mi dolor, tu angustia a mi angustia, y ofrécelos a mi Eterno Padre con los méritos y sufrimientos de todas las almas justas. Ofrécele el dolor que me causó la Corona de espinas, para expiar los malos pensamientos de esta alma.

"Repíteme conmigo: Dios Santísimo, en cuya presencia ni los ángeles ni los santos son dignos de permanecer, perdonad todos los pecados que se cometen por pensamiento y por deseo. ¡Recibid como expiación de estas ofensas la cabeza traspasada de espinas de vuestro Divino Hijo! ¡Recibid la Sangre purísima que de ella sale con tanta abundancia!... Purificad los espíritus manchados... ¡iluminad los entendimientos oscurecidos, y que esta Sangre divina sea su fuerza, su luz y su vida!

"Recibid, ¡oh Padre Santísimo! los sufrimientos y los méritos de todas las almas que, unidas a los méritos y sufrimientos de Jesucristo, se ofrecen a Vos con El y por El para que perdonéis al mundo."

"¡Oh Dios de misericordia y amor! sed la fortaleza de débiles, la luz de los ciegos y el amor de todas las almas.

Así pasó un buen rato. Luego guardó silencio. Yo sentía grandes dolores, así en el cuerpo como en el alma. La Cruz pesaba mucho. Al fin me volvió a decir:

"Ora conmigo: ¡Dios de amor! ¡Padre de bondad! Por los méritos, por los ruegos y sufrimientos de vuestro Hijo muy amado, dad luz a esta alma para que llegue a rechazar el mal y abrazar con decisión vuestra Voluntad santísima. No permitáis sea causa de tanto daño para ella y para otras almas inocentes y puras."

Era ya entrada la noche. Jesús añadió:

"Ahora, quédate con mi Cruz hasta que esta alma conozca la verdad y se deje iluminar y guiar por la verdadera luz."

"Y se fue. Yo pasé el resto de la noche en gran sufrimiento."

Sufrimientos misteriosos, que Josefa soportaba sencilla y valerosamente, siempre unida a los de Jesús. Sabe que sólo El puede

darles la eficacia divina capaz de reparar, ablandar y convertir las almas.

Pasa el DOMINGO DE RAMOS en dolorosa espera rogando y ofreciéndose y, mientras tanto -¡oh maravilla de la Comunión de los Santos!- Jesús atrae, desprende y al fin vuelve al redil a esta alma tan amada de su Corazón.

Aquella misma noche el Padre se estremecerá de alegría al regreso del hijo pródigo. El cielo entero estará de fiesta porque, en hombros del Buen Pastor, la oveja perdida entra de nuevo en el aprisco de su amor.

LA SEMANA SANTA
DEL 25 DE MARZO AL 1º DE ABRIL DE 1923

"Esto es lo que quiero de ti durante esta Semana: que me adores, te humilles y me consueles, en espíritu de celo, para que otras muchas almas se muevan a hacer lo mismo".
(25 de marzo de 1923)

Estando Sor Josefa en adoración ante el Santísimo expuesto, la tarde del Domingo de Ramos, 25 DE MARZO, Jesús se le aparece. Viene a trazarle el plan para la Gran Semana que empieza y que va a coronar las gracias de la pasada Cuaresma.

-“Quiero que, en estos días, te consagres enteramente a adorar mi Persona Divina ultrajada por los tormentos de la Pasión. Me tendrás constantemente presente. Yo me manifestaré a ti, tan pronto con la majestad de un Dios, tan pronto con la severidad de un Juez y, con más frecuencia, herido, maltratado y cubierto de ignominia, como lo estuve durante mi Pasión. Así con tu constante adoración, tu profunda humildad y tu reparación incesante, se aliviará mi amargura.”

Algunos instantes después comienza a hacerse patente a los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús.

"Ha venido otra vez -escribe- pero rodeado de tan gran majestad, que mi alma se sentía llena de respeto y confusión, al verme tal como soy, en su presencia. Tenía como necesidad de esconderme y desaparecer. Y después de haber renovado los votos, le he suplicado que me purifique de tal modo que mi nada pueda soportar la vista de su grandeza. Con voz grave y solemne contestado:

-“La vista de mi Majestad te obligará a humillarte y así repararás la soberbia de la naturaleza humana, tantas veces rebelde contra los soberanos derechos de su Criador.”

Siente entonces Josefa pesar sobre ella la justicia divina. Un temor angustioso sobrecoge su alma... Anonadada a los pies del Soberano Juez...

"Le he recordado -dice- que es mi Salvador, mi Padre y mi

Esposo y que puede consumir todas mis miserias y mis pecados.

Y me ha contestado entonces con bondad y, a la vez, con imperio:

"Sí, dices bien; soy tu Salvador, tu Padre y tu Esposo; y deseo consumir tus miserias en la llama ardiente de mi amor. Pero quiero también, Josefa, que comprendas hasta qué punto tienes que humillarte, anonadarte, hacer desaparecer tu voluntad y tu ser entero para que reine y triunfe la voluntad de Dios, no sólo en ti sino en otras muchas almas. Que reconociendo sus culpas y sus flaquezas, se humillen también y se rindan a la Voluntad Divina."

"Esto es lo que quiero de ti durante esta semana: que me adores, te humilles y me consueles, en espíritu de celo, para que otras muchas almas se muevan a hacer lo mismo."

"Adiós: más tarde te diré qué más deseo de ti."

Vamos a seguirla paso a paso por el camino austero que el Maestro acaba de trazarle.

LUNES SANTO - CAMINO DEL CALVARIO
26 DE MARZO DE 1923

"La comitiva avanza hacia el camino del Calvario; Josefa, sígueme".

LUNES SANTO, 26 DE MARZO. A la hora acostumbrada, Jesús aparece en la celda de Josefa, dispuesto a proseguir sus dolorosas confidencias.

"Besa el suelo y reconoce tu nada -le dice-. Adora el poder y la Majestad de tu Dios. Pero no olvides que, aunque es infinitamente poderoso y justo, es igualmente misericordioso.

"Vamos a continuar, Josefa; sígueme en el camino del Calvario, agobiado bajo el peso de la Cruz.

"En tanto que mi Corazón estaba profundamente abismado en la tristeza por la eterna perdición de Judas, los crueles verdugos, insensibles a mi dolor, cargaron sobre mis hombros llagados la dura y pesada cruz en que había de consumir el misterio de la redención del mundo.

"¡Contempladme, ángeles del cielo!... ¡Ved al Creador de todas las maravillas, al Dios a quien rinden adoración los espíritus celestiales, caminando hacia el Calvario y llevando sobre sus hombros el leño santo y bendito que va a recibir su último suspiro!...

"Vedme también vosotras, almas que deseáis ser mis imitadoras. Mi cuerpo destrozado por tanto tormento camina sin fuerzas, bañado de sudor y de sangre... ¡Sufro... sin que nadie se compadezca de mi dolor!... La multitud me acompaña ¡y no hay una sola persona que tenga piedad de mí!... ¡Todos me rodean como lobos hambrientos, deseosos de devorar su presa!

"¡La fatiga que siento es tan grande y la Cruz tan pesada, que a mitad del camino caigo desfallecido!... ¡Ved cómo me levantan aquellos hombres inhumanos del modo más brutal: uno me agarra de un brazo, otro tira de mis vestidos que están pegados a mis heridas!...; éste me coge por el cuello, otro los cabellos, otros descargan terribles golpes en todo mi cuerpo con los puños y hasta

con los pies. La Cruz cae encima de Mí y su peso me causa nuevas heridas. Mi rostro roza con las piedras del camino y con la sangre que por él corre se pegan a mis ojos y a toda mi sagrada faz el polvo y el lodo y quedo convertido en el objeto más repugnante.

"Seguid conmigo unos momentos y a los pocos pasos me veréis en presencia de mi Madre Santísima, que con el Corazón traspasado de dolor sale a mi encuentro para dos fines: cobrar nueva fuerza para sufrir a la vista de su Dios... y dar a su Hijo, con su actitud heroica, aliento para continuar la obra de la redención.

"Considerad el martirio de estos dos Corazones: "Lo que más ama mi Madre es su Hijo... y no puede darme ningún alivio, y sabe que su vista aumentará mis sufrimientos.

"Para Mí lo más grande es mi Madre, y no solamente no la puedo consolar, sino que el lamentable estado en que me ve, procura a su Corazón un sufrimiento semejante al mío; ¡la muerte que Yo sufro en el cuerpo la recibe mi Madre en el Corazón!

¡Ah!, ¡cómo se clavan en mí sus ojos!, ¡y los míos, oscurecidos y ensangrentados, se clavan también en Ella! No pronunciamos una sola palabra; pero ¡cuántas cosas se dicen nuestros Corazones en esta dolorosa mirada!"

Jesús se calla. No parece sino que la emoción le embarga, al recuerdo del dolor de su Madre. Josefa queda sobrecogida, sin atreverse a romper el silencio. Al fin se decide a preguntar a su Maestro si la Virgen había tenido noticia de todos sus tormentos durante la Pasión.

-“Sí -respondió benignamente el Señor-, mi Madre estuvo presente a todos los tormentos de mi Pasión, que por revelación divina se presentaban a su espíritu. Además, varios discípulos, aunque permaneciendo lejos, por miedo a los judíos, procuraban enterarse de todo e informaban a mi Madre. Cuando supo que ya se había pronunciado la sentencia de muerte, salió a mi encuentro y no me abandonó hasta que me depositaron en el sepulcro...

"Sigue contemplándome, Josefa..., la comitiva avanza hacia el Calvario...

"Aquellos hombre inicuos, temiendo verme morir antes d llegar al término, se entienden entre sí para buscar a alguien que me ayude a llevar la Cruz, y alquilan a un hombre de las cercanías llamado Simón.

"Pero, basta por hoy, Josefa. Mañana continuaremos. Ahora vas a pedir permiso para hacer la Hora Santa todas las noches de esta semana, y que me den libertad para tomarte a cualquier hora que te necesite."

Y como ella, en su interior, vacila, el Señor insiste con energía:

"No olvides que tengo sobre ti pleno dominio. Sólo tus superiores, que me representan, pueden disponer de ti, y me dan completa libertad."

"Entonces -escribe humildemente- me vi tan confundida en su presencia, que, postrada en tierra, le pedí perdón."

Jamás la detendrá el temor de sufrir sino sólo el deseo de trabajar y de servir, deseo que no llegará nunca a dominar del todo, y que será hasta el fin, materia de sacrificio y alimento de su amor.

Según la petición del Señor, empieza Josefa esa misma noche la serie de Horas Santas en que Jesús, de nuevo, abrasado de amor a las almas, le abrirá de par en par su Corazón.

Cuando a las nueve de la noche entra Josefa en la tribuna, ya está Él allí. Su rostro aparece cubierto de polvo y de sangre y toda su actitud revela una profunda tristeza.

-“Josefa -le dice- quiero que durante esta hora me hagas compañía y compartas conmigo la amargura que sufrí en la prisión. Mírame en medio de esta turba insolente... Penetra en mi Corazón... Estúdiale... Considera cuánto sufre al encontrarse solo, pues todos los que decían que me ama a han abandonado.

"¡Oh, Padre mío! ¡Padre Celestial! Os ofrezco esta tristeza y soledad para que os dignéis acompañar y sostener a las almas cuando pasen del tiempo a la eternidad."

"Se quedó en silencio. Yo le adoré y después le pedí que me diese la Cruz.

-“Sí, te la voy a dar y sentirás tu corazón traspasado por el mismo dolor que traspasó el mío... ¡Ah, Josefa! ¡Qué grande lle-

gará a ser tu pequeñez si te unes estrechamente a Mí!... Deja que tu corazón se abisme en los mismos sentimientos de humildad, de celo, de sumisión y de amor en que se abismó el mío, durante las afrentas de que fui Víctima en la Pasión. Yo no tenía más deseo que el de glorificar a mi Padre, devolverle la honra que el pecado le había quitado y reparar las ofensas de los hombres. Por eso me sometí con profundísima humildad a todo lo que su divino beneplácito disponía y, abrasado en el celo de su gloria y en amor a su Voluntad Santísima, sufrí con la más entera y cumplida obediencia."

Pasado un rato de silencio, dijo estas palabras:

-¡Dios mío y Padre mío! Que mi dolorosa soledad os glorifique. Que mi paciencia y sumisión os aplaque. No descarguéis sobre las almas vuestra justa cólera. Ved a vuestro Hijo, maniataado con las cadenas que le pusieron sus verdugos. ¡Por la paciencia admirable con que soportó tantos suplicios, perdonad a los pecadores! Sostened a los que están a punto de caer por flaqueza. Acompañadlos en las horas de "prisión" y dadles fuerza para soportar las penas y miserias de la vida, con entera sumisión a vuestra Santa y Adorable Voluntad." Calló de nuevo. Y finalmente dijo:

-“Ve, ahora, Josefá; quédate con mi Cruz y durante esta noche, hazme compañía; no me dejes solo en la prisión."

-¿Y qué haré, Señor? -pregunta ingenuamente-. Porque al fin me dormiré y no pensaré en Vos."

Con inefable condescendencia, responde el Maestro: No importa, Josefá. Puedes y debes dormir, sin que por eso me dejes solo. Cuando las almas no pueden pasar, como desearían, largas horas en mi presencia, ya por verse obligadas a tomar el descanso necesario, ya por ocupaciones en las que deben poner toda la atención, pueden hacer conmigo un convenio, en el cual el amor se ingenia y queda más probado todavía que si se entregara al fervor de una devoción tranquila y fácil.

"Así, ahora vas a descansar. Pero antes, deja las potencias de tu alma encargadas de rendirme, durante esta noche, el culto de tu amor. Da libertad a los más tiernos afectos de tu corazón para que,

en ausencia de los sentidos, sean fieles en acompañarme y en recordar el único objeto de tu amor. Todo esto se puede hacer en un instante, con sólo decirme: "Señor, yo voy a descansar o a trabajar, pero aquí queda mi alma para haceros compañía. Solamente mi actividad descansará o trabajará ahora pero mis potencias os rendirán continuo tributo y mi corazón os guardará, con todos sus afectos, el amor más constante y más tierno.

"Vete en paz, Josefa... Tu corazón me acompaña."

Esta lección, fielmente aprendida, será uno de los mayores consuelos de Josefa aquí abajo. Aunque expresado en su estilo inhábil y pobre, las almas fieles aprenderán en estas líneas el valor de la intención que orienta el alma hacia el Huésped Divino y enriquece aun aquellos momentos que podrían parecer inútiles pero que, gracias a esta unión con El no interrumpida, se impregnan de sentido sobrenatural y cooperan, también, a la redención del mundo.

MARTES SANTO - SIMÓN CIRENEO
27 DE MARZO DE 1923

"El alma que ama de veras, no cuenta lo que ha trabajado ni pesa lo que ka sufrido."

EL MARTES SANTO, antes de empezar a dictar el interrumpido relato, el Señor exige a Josefa un acto de sumisión a la Voluntad Divina y ella, en el recogimiento de la celdilla, repite el ofrecimiento que el Señor se digna enseñarle.

"¡Dios y Señor mío! Vedme aquí, acompañada de vuestro Divino Hijo, que, a pesar de mi gran indignidad, es también mi Esposo. Someto mi voluntad a la vuestra y me entrego completamente para hacer o sufrir lo que os dignéis pedirme, con el único fin de dar gloria a vuestra Majestad infinita y de cooperar a la salvación y a la santificación de las almas. Recibid con esta intención los tientos del Corazón de Jesucristo, vuestro Hijo, mi Salvador, mi Padre y mi Esposo."

Después de besar el suelo, Josefa se dispone a escribir:

-“Y ahora -dice Jesús- prosigamos nuestra Obra... Contémpame, camino del Calvario, cargado con la pesada Cruz. Mira detrás de Mí a Simón, ayudándome a llevarla, y considera, ante todo, dos cosas:

“Este hombre, aunque de buena voluntad, es un mercenario, porque si me acompaña y comparte conmigo el peso de la Cruz, es porque ha sido alquilado. Por eso cuando siente demasiado cansancio, deja caer más peso sobre Mí y así caigo en tierra dos veces.

Además, este hombre me ayuda a llevar parte de la Cruz, pero no toda la Cruz.

"Veamos el sentido de estas dos circunstancias. Simón está alquilado o sea que busca en su trabajo cierto interés. Hay muchas almas que caminan así en pos de Mí. Se comprometen a ayudarme a llevar la Cruz, pero todavía desean consuelo y descanso; consienten en seguirme y con este fin han abrazado la vida perfecta; pero no abandonan el propio interés, que sigue siendo, en muchos

casos, su primer cuidado; por eso vacilan dejan caer mi Cruz cuando les pesa demasiado. Buscan la manera de sufrir lo menos posible, miden su abnegación, evitan cuanto pueden la humillación y el cansancio... y acordándose quizá con pesar, de lo que dejaron, tratan de procurarse ciertas comodidades, ciertos placeres. En una palabra, hay almas tan interesadas y tan egoístas, que han venido en mi seguimiento más por ellas que por Mí... Se resignan tan sólo a soportar lo que no pueden evitar o aquello a que las obligan... No me ayudan a llevar más que una partecita de mi Cruz, y de tal suerte, que apenas si pueden adquirir los méritos indispensables para su salvación. Pero en la eternidad verán ¡qué atrás han quedado en el camino que debían recorrer!...

"Por el contrario, hay almas, y no pocas, que movidas por el deseo de su salvación, pero sobre todo, por el amor que les inspira la vista de lo que por ellas he sufrido, se deciden a seguirme por el camino del Calvario; se abrazan con la vida perfecta y se entregan a mi servicio, no para ayudarme a llevar parte de la Cruz, sino para llevarla toda entera. Su único deseo es descansar... consolarme... se ofrecen a todo cuanto les pida mi Voluntad, buscando cuanto pueda agradarme; no piensan ni en los méritos, ni en la recompensa que les espera, ni en el cansancio, ni en el sufrimiento... lo único que tienen presente es el amor que me demuestran y el consuelo que me procuran.

"Si mi Cruz se presenta bajo la forma de una enfermedad, si se oculta debajo de una ocupación contraria a sus inclinaciones o poco conforme a sus aptitudes, si va acompañada de algún olvido de las personas que las rodean, la aceptan con en sumisión.

"Suponed que llenas de buenos deseos, y movidas de grande amor a mi Corazón y de celo por las almas, hacen lo que creen mejor en tal o cual circunstancia; mas en vez del resultado que esperaban recogen toda clase de molestias y humillaciones... Esas almas que obran sólo a impulsos del amor, se abrazan con todo, y viendo en ello mi Cruz, la adoran y se sirven de ella para procurar mi gloria.

"¡Ah!, estas almas son las que verdaderamente llevan mi Cruz,

sin otro interés ni otra paga que mi amor... Son las que me consuelan y glorifican.

"Tened, ¡almas queridas!, como cosa cierta, que si vosotras no veis el resultado de vuestros sufrimientos y de vuestra abnegación, o lo veis más tarde, no por eso han sido vanos e infructuosos, antes por el contrario, el fruto será abundante.

"El alma que ama de veras no cuenta lo que ha trabajado ni pesa lo que ha sufrido. No regatea fatigas ni trabajos. No espera recompensa: busca tan sólo aquello que cree de mayor gloria para su Amado. Obra rectamente y acepta los resultados sin protestas ni disculpas. Obra por amor y así procura que sus trabajos y sacrificios tengan por único fin la gloria de Dios.

"No se turba ni se inquieta, y mucho menos pierde la paz si, por cualquier circunstancia, se ve contrariada y aun tal vez perseguida y humillada, porque el único móvil de sus actos es el amor y sólo por amor ha obrado.

"Estas son las almas que no buscan salario. Lo único que esperan es mi consuelo, mi descanso y mi gloria. Estas son las que llevan toda mi Cruz y todo el peso que mi Voluntad Santa quiere cargar sobre ellas."

Estas son, en verdad, las almas que Jesús espera, para ayudarle a llevar la Cruz. Corazones generosos, capaces de amarle con amor verdadero, leal y desinteresado. Y si ha querido declarar a los hombres el plan divino de nuestra cooperación a su obra redentora ¿no será porque anhela despertar el amor de muchos, para aumentar el número de aquellas almas que Santa Teresa describe como almas entregadas, abandonadas a El para seguirle donde quiera que vaya, hasta la muerte de cruz... almas resueltas a llevar su carga, sin consentir jamás que lleve El solo todo su peso?

En el silencio de la noche, cumpliendo los deseos de su Dueño, Josefa, deseosa de consolarle, empieza la Hora Santa.

"¡Josefa! ¿Ya estás aquí? ¿Vienes a hacerme compañía?" - dice, y le entrega la Cruz.

"Colócate junto a Mí para defenderme de los ultrajes e insultos de que fui víctima en la corte de Herodes. Contempla la vergüenza y confusión que allí pasé al oír los sarcasmos y burlas

que este hombre lanzaba contra mí... Ofrece sin cesar actos de adoración, de reparación y de amor.

"Adiós... Te dejo mi Cruz...Mañana te prepararé al gran día del amor".

No acabará la noche sin que el demonio venga de nuevo a atormentar y perseguir a Josefã. Pero ya ha aprendido de labios del Divino Maestro que su Cruz puede presentarse bajo todas las formas y que en cualquiera de ellas debe aceptarla y contar con su ayuda para no desfallecer. Ella cree en su amor y sabe verlo a través de todo sufrimiento.

MIÉRCOLES SANTO
LA CRUCIFIXIÓN
28 DE MARZO DE 1923

*"Estad atentos, ángeles del Cielo,
y vosotros, todos los que me amáis".*

MIÉRCOLES, 28 DE MARZO.

- "Besa el suelo -dice Jesús al llegar a la celda-, humíllate, pues no eres digna de oír mis palabras... Pero ¡amo tanto a las almas! Por ellas vengo a ti..."

"Ya estamos cerca del Calvario. ¡La multitud se agita porque se acerca el terrible momento!... Extenuado de fatiga, apenas si puedo andar..."

"Tres veces he caído en el trayecto.

"Una, a fin de dar fuerza para convertirse a los pecadores habituados al pecado; otra, para dar aliento a las almas que caen por fragilidad, y a las que ciega la tristeza o la inquietud; la tercera, para ayudarlas a salir del pecado a la hora de la muerte..."

"¡Mira con qué crueldad me rodean estos hombres endurecidos!... Unos tiran de la Cruz y la tienden en el suelo; otros me arrancan los vestidos pegados a las heridas, que se abren de nuevo, y vuelve a brotar la sangre.

Mirad, almas queridas, cuánta es la vergüenza que padezco Verme así ante aquella inmensa muchedumbre!... ¡qué dolor para mi cuerpo y qué confusión para mi alma!

Los verdugos me arrancan la túnica, que con tanta delicadeza y esmero me vistió mi Madre en mi infancia y que había ido creciendo a medida que Yo crecía; ¡y la sortean!... ¿Cuál sería la aflicción de mi Madre, que contemplaba esta terrible escena?... ¡Cuánto hubiera deseado ella conservar aquella túnica, ceñida y empapada ahora con mi sangre!

"Pero... ha llegado la hora y, tendiéndome sobre la Cruz, los verdugos cogen mis brazos y los estiran para que lleguen a los taladros preparados en ella... Con tan atroces sacudidas, todo mi cuerpo se quebranta, se balancea de un lado a otro y las espinas de

la corona penetran en mi cabeza más profundamente.

"Oíd el primer martillazo que clava mi mano derecha suena hasta las profundidades de la tierra!... ¡Oíd!... Ya el van mi mano izquierda... ante semejante espectáculo los cielos se estremecen, los ángeles se postran. ¡Yo guardo profundo silencio!... ¡Ni una queja se escapa de mis labios!

"Después de clavarme las manos, tiran cruelmente de los pies... Las llagas se abren... los nervios se desgarran... los huesos se descoyuntan... ¡el dolor es inmenso!... mis pies quedan traspasados... ¡y mi sangre baña la tierra!...

"Contemplad un instante estas manos y estos pies ensangrentados... este cuerpo desnudo, cubierto de heridas y de sangre... Esta cabeza traspasada por agudas espinas, empapada en sudor, llena de polvo y de sangre.

"Admirad el silencio, la paciencia y la conformidad con que acepto este cruel sufrimiento.

"¿Quién es el que sufre así, víctima de tales ignominias?... Es Jesucristo, el Hijo de Dios, el que ha hecho los cielos, la tierra, el mar y todo lo que existe...; el que ha creado al hombre, el que todo lo sostiene con su poder infinito... Está ahí, inmóvil..., despreciado..., despojado de todo... Pero muy pronto será imitado y seguido por multitud de almas que abandonarán bienes de fortuna, patria, familia, honores, bienestar g cuanto sea necesario para darle la gloria y el amor que le son debidos.

"Estad atentos, ángeles del cielo, y vosotros, todos los que me amáis... Los soldados van a dar la vuelta a la Cruz par remachar los clavos y evitar que con el peso de mi cuerpo salgan y lo dejen caer. ¡Mi cuerpo va a dar a la tierra el beso de paz! ¡Y mientras los martillazos resuenan por el espacio, en la cima del Calvario se realiza el espectáculo más admirable... A petición de mi Madre, que contemplando lo que pasaba y siéndole a Ella imposible darme alivio, implora la misericordia de mi Padre Celestial..., legiones de ángeles bajan a sostener mi cuerpo adorable para evitar que roce la tierra y que lo aplaste el peso de la Cruz...

Y mientras los martillazos resuenan en el espacio, la tierra tiembla y el cielo se reviste de silencio, los ángeles se postran en

adoración. ¡Un Dios clavado en la Cruz!

"¡Contempla a tu Jesús tendido en la Cruz!... sin poder hacer el menor movimiento... desnudo... sin fama... sin honra... sin libertad... Todo se lo han arrebatado.

"¡No hay quien se apiade y se compadezca de su dolor...; sólo recibe tormentos, escarnios y burlas!...

"Si me amas de veras ¿qué no harás para asemejarte a Mí? ¿a qué no estarás dispuesta para consolarme? Y ¿qué rehusarás a mi amor? Ahora, póstrate en tierra y deja que te diga una palabra:

"¡Que mi Voluntad triunfe en ti!

"¡Que mi amor te destruya!

"¡Que tu miseria me glorifique!"

Josefa permanece largo rato postrada, la faz pegada al suelo. ¿Qué pasa entonces entre Jesús y ella?

¿A qué profundidades de humildad y anonadamiento quiere el Señor reducirla? ¿A qué sublime intercambio la convida Aquel que no habla jamás en vano, puesto que es poderoso en obras y en palabras?

Cuando Josefa se levanta, Jesús ha desaparecido.

Poco después, a eso de las diez, entra en la Capilla de las Congregaciones, donde ya está el Señor esperándola.

"Yo te acompañaré -le había dicho- porque quiero Mostrarme a ti en el mismo estado en que me hallaba al cruzar, camino del Calvario, las calles de Jerusalén."

Traía una túnica blanca -escribe Josefa-, un manto rojo ensangrentado y desgarrado por varios sitios. La corona de espinas se le clavaba muy hondo en la frente. La cara muy triste y con manchas como de golpes y sangre cuajada. Se acercó a mí y me dijo:

"Josefa, vas a contemplarme durante mi doloroso camino hacia el Calvario. Adora mi sangre, que verás caer, y ofrécela a mi Padre por la salvación de las almas."

Ella se levanta y le va siguiendo, mientras Jesús corre las estaciones del Vía Crucis. Se postra y besa el suelo adorando la Preciosísima Sangre, luego escucha las expansiones de su Corazón. En frases breves, le recuerda el significado de sus padecimientos, a la vez que dirige apremiantes y amorosas llamadas a las almas

que le ha de seguir de cerca⁷.

Josefa pasa el día en este ambiente de dolor y de amor que penetra en su alma y la absorbe por entero, sin que por ello, su trabajo cotidiano sufra la menor alteración' ¡Cuan admirable es la gracia del momento presente!

Por la noche va a hacer la Hora Santa en la tribuna. Acaba de arrodillarse cuando ve a Jesús, sin trazas de sufrimiento alguno, resplandeciente de belleza. Su Corazón semeja una hoguera irradiando luz.

- "Josefa -le dice con vehemencia- mañana es el día del amor. Mira mi Corazón: no puede contener el ansia ardiente que le consume, de darse, de entregarse, de quedarse para siempre con los hombres. ¡Ah! ¡Cómo deseo que me abran su corazón y que me encierren en él para que este fuego que devora el mío los abra y los fortalezca!"

"Estaba su Corazón muy dilatado y todo convertido en fuego. Tan hermoso que no lo sé explicar. Le dije cuánto deseo que me consuma en su amor para que jamás pueda resistirle.

"Jesús me contestó:

- "Déjame entrar en ti, y modelarte, consumirte... Deja que te destruya para que no sea tu voluntad sino la mía, la que obre en ti. Contempla el gozo de mi amor al ver a todas las almas que me van a recibir mañana y que, al dejarse dominar por mi acción divina, serán el consuelo de mi Corazón.

"Sí, mañana, el Amor rebosa... se da... Este pensamiento alivia mis dolores ¡darme a las almas! ¡que las almas se den a Mí!... Tú, entrégame tu corazón entero, sin temor a tu poquedad. Deja que el amor lo posea y lo transforme."

Dichas estas palabras, Jesús desaparece. Pero el recuerdo de los divinos ardores que ha visto y sentido perdura en Josefa, pues ha podido medir por ellos "la anchura y profundidad" de aquel Corazón que tanto ha amado a los hombres.

⁷ Días más tarde, el Señor dictará a Josefa estas confidencias en forma de Vía Crucis. Están editadas en un opúsculo aparte.

JUEVES SANTO
EL GRAN DÍA DEL AMOR
29 DE MARZO DE 1923

'El Amor se humilla...'

"El Amor se da..."

- "¡Josefa! Hoy es el gran día del Amor... es su fiesta" -le dice el Señor el Jueves Santo, al amanecer.

Ella está en oración en su celda y le ve aparecer de pronto, igual que la víspera, envuelto el Corazón en llamas y resplandores. Josefa renueva los votos y le adora, postrada hasta el suelo. Jesús prosigue:

- "Sí; éste es el día en que me entrego a las almas y soy para ellas lo que quieren que sea. Si me quieren por Padre, seré Padre... Esposo, si me desean por Esposo... Si necesitan fortaleza, seré fortaleza y si desean consolarme, me dejaré consolar. Mi único anhelo es darme y derramar sobre ellas todas las gracias que mi Corazón les prepara y que no puede contener... y para ti, Josefa, ¿qué seré?"

“Mi todo, Jesús mío, porque no tengo nada.”

Jesús se inclina hacia ella, y con esa sencillez divina que sólo a El pertenece:

.. "Dices bien -contesta-; Jesús será el todo de Josefa; Josefa, la miseria de Jesús."

Llena de paz y gratitud el alma, se dirige Josefa a la capilla para asistir a los Oficios. Jesús la sigue y la acompaña, y ella renueva la ofrenda de su absoluta donación y de un abandono total y definitivo. Jesús le dice:

- "Porque no eres más que miseria y nada, deja que abrase tu corazón y lo consuma y lo haga desaparecer. Ya sabes que la miseria y la nada no resisten nunca: se dejen manejar”.

Bajo la suave y dulce influencia del amor que se da... del amor que se abaja hasta los hombres irá transcurriendo este día tan grande. Y Josefa recogerá de labios del Señor las últimas efusiones del Corazón Divino al dejar a los suyos, mientras participa

de los devotos ritos y ceremonias en uso para tal día en la vida religiosa.

Hacia las cuatro de la tarde, se le aparece en la celda donde, arrodillada junto a la imagen de la Virgen, pondera en su alma estas misteriosas palabras:

- "Sí, Josefa, te he dicho que el Amor se da a los suyos y es verdad. Ven, acércate a mi Corazón y penetra los sentimientos que lo embargan..."

"En este momento -escribe- me ha reclinado sobre su Corazón y ha continuado:

- "El Amor se entrega a los suyos en alimento y ese alimento es la sustancia que sostiene y da vida.

"El Amor se humilla delante de los suyos y así los levanta a la más alta dignidad.

"El Amor se da todo entero con gran generosidad y sin reserva. Se sacrifica, se inmola, ¡se entrega con ardor, con vehemencia a los que ama!...

"¡Ah! ¡Qué locura de amor es la Eucaristía!..."

Parece que en aquel instante, necesita desahogar su Corazón enardecido. De pronto, cambia de tono, y añade con gravedad:

- "¡Y el Amor es el que me lleva a la muerte!

Luego, dirigiéndose a Josefa:

- "Hoy, el Amor te sostiene, te fortalece y te consuela. Mañana le acompañarás y sufrirás con El hasta llegar al Calvario."

Las sombras de la Pasión, en efecto, van a caer sobre esta luminosa jornada. Durante la noche, pasada en parte ante el monumento, recobra los tesoros que tanto estima: la Cruz, la corona, las angustias y dolores del Salvador.

A media noche, se le aparece Jesús invitándola a compartir, en la prisión, su triste soledad. Su blanca túnica está hecha jirones y manchada de sangre. Su rostro muestra las huellas de las bofetadas y del ignominioso trato de que ha sido objeto.

- "Josefa -le dice- ya me has consolado... Vengo a recoger mi Cruz..."

Y fijando en ella su profunda mirada:

"Ahora, hazme compañía. No me dejes solo en el calabozo.

Que al levantar los ojos para buscarte encuentre los tuyos fijos en Mí. Ya puedes figurarte qué consuelo es para el alma que sufre, tener quien la acompañe y la compadezca. Tú que conoces la ternura de mi Corazón, comprenderás la medida de mi dolor entre ultrajes de enemigos y abandono de amigos".

Y desaparece con esta dulcísima despedida:

- "No te digo adiós, porque estás siempre a mi lado".

VIERNES SANTO
LAS SIETE PALABRAS
30 DE MARZO DE 1923

"Todo lo que ves, escríbelo".

En este día memorable, Jesús va a manifestar visiblemente a Josefa sus tormentos y su agonía, que se imprimirán a la vez en su cuerpo y en su alma. Le seguirá, paso a paso, compartiendo las penas de la Madre Dolorosa y presenciando los hechos que se van sucediendo, de hora en hora, ante sus ojos.

¿Quién llegará a medir la intensidad de esta unión y la realidad de esta participación en los padecimientos de Jesús? Josefa intentará describir algo de lo que ve, de lo que oye y de lo que sufre. Pero el lenguaje humano es impotente: los términos resultan pálidos, inexpresivos. La sencillez del escrito es su mérito mayor.

"Un poco antes de las seis -escribe- le he visto, duran la oración. Tenía la misma cara que anoche, pero lleva manto rojo sobre la túnica blanca. Estaba como agobiado. En seguida me ha dicho:

- "Josefa, mis enemigos van a poner sobre mis hombros la Cruz que es tan dura".

"Yo le he preguntado si me la quería dar, pues deseo mucho aliviarle.

- "Sí, tómala para que me la endulces con tu amor. Ya conoces mis sufrimientos... Sígueme en ellos... Acompáñame y toma parte en mi dolor...".

A media mañana vuelve para dictarle que había hecho con ella dos días antes.

"Su cara estaba destrozada, sus ojos hinchados y con bastante sangre... Me ha hecho besar sus pies en la séptima, la undécima y la décima tercera estación y antes de irse me ha dicho:

"Pronto me van a clavar en la Cruz. Te lo daré a conocer cuando llegue el momento".

"A las doce y media le he visto otra vez, con su túnica arracada hasta la mitad del cuerpo.

- "Josefa, los verdugos van a colocarme en la Cruz. Pon tus

manos debajo de las mías... tus pies debajo de los míos... para estar más íntimamente unida a Mí... Deja que tus miembros sufran con los míos y que mi Cruz sea tu cruz.

"Entonces he sentido traspasadas las manos y los pies con un dolor tan grande que todo el cuerpo parecía quebrantarse... Al mismo tiempo oía los golpes, que, aunque no han sido muchos, resonaban lejos. Jesús, con voz muy apagada, ha dicho:

- "Ya ha llegado la hora de la Redención del mundo... Me van a levantar y a ofrecer como espectáculo de burla... Pero también de admiración..."

"Después de un momento le he visto otra vez. Estaba clavado en la cruz y levantado ya en alto.

"¡El mundo ha encontrado la paz!... Esta Cruz que a aquí era el patíbulo donde expiraban los criminales, es ora la luz del mundo, el objeto de mayor veneración.

"En mis llagas encontrarán los pecadores el perdón y la u sangre lavará y borrará todas sus manchas... En mis llagas las almas puras vendrán para saciar su sed y abrasarse en amor. En ellas podrán guarecerse y fijar su morada... El mundo ya ha encontrado su Redentor y las almas escogidas el modelo que deben imitar... Y tú, Josefa, ya tienes estas manos que te sostienen... estos pies que te siguen para no dejarte nunca sola. Todo lo que ves, escríbelo".

"Estaba clavado en la Cruz. Tenía la corona de espinas puesta, y estas espinas, que son bastante largas, penetraban muy hondo en su cabeza. Una que era más larga entraba por encima de la frente y salía por cerca del ojo izquierdo, que estaba muy hinchado. Su cara, llena de sangre y polvo, estaba un nada hacia adelante y hacia el lado izquierdo. Los ojos, aunque hinchados y ensangrentados, estaban abiertos y miraban hacia abajo. En varias partes de su cuerpo herido faltaban jirones de carne y de piel. Brotaba sangre de la cabeza y de las otras heridas. Sus labios amoratados, y un poco torcida la boca, aunque la última vez que le he visto, a las dos y media, la boca había recobrado su aspecto normal.

"En fin, inspiraba tal compasión, que es imposible conté piarle sin traspasarse el alma de dolor... Lo que me ha causado más pena, es que ni siquiera tenía libertad para acercarse un-mano a la

cara... En fin, verle clavado así, manos y pies, me dará fuerza para dejarlo todo y someterme a su Voluntad aun en aquello que más me cuesta.

"Es de notar que, cuando le he visto así en la cruz, le habían arrancado la barba, que antes daba gran majestad a su rostro. Sus cabellos, que son tan hermosos, ahora estaban en desorden, llenos de sangre y le caían por la cara..."

Fácilmente se comprenderá que la visión de semejante espectáculo había de dejarla anonadada y como anegada en un mar de dolor. Pasa la tarde entera en su celda, misteriosamente convertida en la cima del monte Calvario. Allí en un silencio impresionante, sube al cielo la oración de Josefa, unida a la ofrenda del Redentor. "Creo que eran las dos y media -prosigue en los apuntes- cuando dijo con voz entrecortada:

- "¡Padre!, perdónalos porque no saben lo que hacen... "No han conocido al que es su vida. Han descargado sobre El todo el furor de sus iniquidades... mas, Yo os lo ruego, ¡Padre mío!, descargad sobre ellos la fuerza de vuestra misericordia.

"Pasado un instante, le oí decir:

"Hoy estarás conmigo en el paraíso..."

"Porque tu fe en la misericordia de tu Salvador ha tus crímenes... ella te conduce a la vida eterna. "Mujer, he ahí a tu Hijo. "¡Madre mía! he ahí a mis hermanos... ¡Guárdalos!... ¡Ámalos!..."

"No estáis solos, vosotros por quienes he dado mi vida... tenéis ahora una Madre a la que podéis recurrir en todas vuestras necesidades".

"Vi a la Virgen Santísima al lado de la Cruz -anota Josefa-. Estaba de pie y mirando a Jesús; llevaba túnica y manto de color violado. Me dijo en tono doloroso, pero muy firme:

- "Mira, hija mía, a qué le ha reducido el amor. Este que ves aquí en tan triste y lastimoso estado, es mi Divino Hijo: el amor le ha llevado a la muerte. Y ahora el amor le lleva a unir a todos los hombres con lazos de hermandad, dándoles a todos su misma Madre".

"Jesús continuó:

- "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me habéis desamparado?"

"Sí, el alma tiene ya derecho a decir a Dios: ¿por qué me has desamparado? Porque, después de consumado el misterio de la Redención, el hombre ha vuelto a ser hijo de Dios, hermano de Jesucristo, heredero de la vida eterna...

"¡Tengo sed!

"¡Oh, Padre mío!... tengo sed de vuestra gloria... y he aquí que ha llegado la hora... En adelante, realizándose mis palabras, el mundo conocerá que sois Vos el que me enviasteis, y seréis glorificado... Tengo sed de almas, y para refrigerar esta sed he derramado hasta la última gota de mi sangre.

"Por eso puedo decir:

"Todo está consumado.

"Ahora se ha cumplido el gran misterio de amor, por el entregó a la muerte a su propio Hijo, para devolver al hombre a la vida. Vine al mundo para hacer vuestra Voluntad: Padre mío ¡ya está cumplida!

"En vuestras manos encomiendo mi espíritu.

"A Vos entrego mi alma... Así las almas que cumplen mi Voluntad, podrán decir con verdad: Todo está consumado... ¡Señor mío y Dios mío! Recibid mi alma, la pongo en vuestras manos...

"Josefa, lo que has oído, escríbelo; quiero que las almas lo lean, a fin de que las que tengan sed se refrigeren... las que tengan hambre se sacien".

"Dicho esto, Jesús desapareció. Hasta las seis de la tarde seguí sintiendo el dolor de la Cruz, los clavos, la desolación del alma, en fin, un sufrimiento que no puedo explicar. Después todo se me pasó, excepto la corona de espinas."

El SÁBADO SANTO, 31 DE MARZO, es día de recuerdos, sin ninguna visión. Hacia las dos y media de la madrugada del día de Pascua, la Santísima Virgen aparece a Josefa, en todo el esplendor de su gozo celestial:

"Hija mía -le dice-, mi Hijo, tu Divino Esposo, ya no sufre. Ha resucitado, lleno de gloria. Ahora sus llagas son manantial de innumerables gracias para las almas, donde podrán todas poner su morada, en especial las más miserables... Prepárate, hija, a adorar

estas gloriosas llagas..."

Y desapareció:

"¡Qué pena me dio ver que se iba! Hubiera querido volar tras ella... Ya no la he visto más."

IX

MARMOUTIER

VIDA DE FE

DEL 1º DE ABRIL AL 2 DE MAYO DE 1923

*"Los caminos de Dios son misteriosos
y ocultos a los ojos de los hombres".*

(La Santísima Virgen a Sor Josefa 19 de marzo de 1923)

Surge radiante la aurora de Pascua. Josefa, esperanzada con la promesa de la Santísima Virgen, se prepara para adorar las llagas gloriosas del Divino Crucificado. Mas la preparación a que la Madre del Salvador la invitaba, hace unas horas, no era precisamente para hoy... Era para aquel día ya cercano -Josefa lo ignora aún- en que ha de ir a "beber, con gozo, de las fuentes del Salvador", allá en la tierra de los vivos. Nueve meses, no más, le quedan de peregrinar aquí abajo y ya sólo de paso aplicará sus labios al venero de los consuelos celestiales, lo justo para no desfallecer en el camino.

Jesús, después de haberle abierto tan ampliamente su Corazón y haberle confiado, para transmitírsele a otras almas, el sentido íntimo de sus dolores; Jesús que la ha fortalecido asociándola a su Pasión, al llegar aquí la abandona a sí misma, como si por ahora no necesitase ya más del instrumento que con tanto amor se había escogido. Mientras de este modo la reduce a sus límites, prosigue en ella la obra de su amor; obra de destrucción y de muerte, para dar lugar a su vida divina y a la libertad de su acción.

Josefa conserva una fe ciega en esta acción, segura también del amor que así la trabaja; y si bien se abandona, con filial confianza, al divino querer, por otra parte su conciencia delicada se alarma con el temor de que hayan sido sus infidelidades la causa de la ausencia y el silencio del Señor.

"He pasado toda la semana de Pascua -escribe- sin ver a Jesús... ¿Seré yo la que estorbo su venida?"

Fiel como de costumbre a su obligación, se entrega tan de

llo a su trabajo en el taller, que allí la encuentran invariablemente sus ayudantes, atenta siempre y servicial. Ni un solo día de la Cuaresma, singularmente extraordinaria que acaba de pasar, ha faltado a su puesto.

Por constituir ese taller el centro de su cotidiana abnegación en este año de 1923, merece la pena nos detengamos un momento a contemplar en él a la confidente del Corazón de Jesús, en medio de sus tareas.

Ocupa una espaciosa habitación en el primer piso. Las ventanas caen frente a la Capilla de la cual sólo está separada por un patio interior. Poco antes había sido aquella pieza un dormitorio en donde tuvo Sor Josefa una celdilla. Allí se venera hoy el sitio al que Nuestro Señor venía con tanta frecuencia a traerle su Cruz. Es el mismo en que comenzó a sufrir, en diciembre de 1921, los ataques del demonio y en el que, por vez primera, la regaló la Virgen Inmaculada, el 16 de octubre de 1922, con el don inestimable de unas gotas de la Preciosísima Sangre de su Divino Hijo. El dormitorio se transformó en taller cuando las Madres encargaron a Sor Josefa de la confección de los uniformes de las niñas. Allí pasa la Hermana la mayor parte del día, rodeada de algunas novicias y postulantes a quienes forma y dirige en el trabajo. Aquello parece un oratorio: no se rompe el silencio sino para rezar, la plegaria se escapa del corazón mientras vuela la aguja entre los dedos. Prolongación, como si dijéramos del santuario, en él enseña Sor Josefa a sus Hermanas a unirse constantemente al sacrificio perenne del Redentor sobre los altares... refugio de paz y de contento para su Corazón por la silenciosa fidelidad a la Regla... paraíso embalsamado con el aroma de la delicada caridad. El mundo entero forma su horizonte; allí están presentes todas "las intenciones, deseos y querer del Corazón de Jesús", y, al par que dan al alma impulso de fervor, prestan a la mano mayor agilidad.

Esta amorosa dependencia de Dios no impide, antes ayuda, a Josefa a vigilar el trabajo de sus Hermanas, cuidando de su formación. Siente la responsabilidad de su cometido, pero se encuentra compensada con el consuelo de preparar a la Sociedad del

Sagrado Corazón, en lo que está a su alcance, coadjutoras aptas para más y mejor servirla. Con esta mira no ahorra el trabajo, ya distribuyendo con discernimiento la labor a sus Hermanas, conforme a la mayor o menor disposición de cada una; ya remediando, con inalterable mansedumbre, las torpezas de las principiantes; ya rematando el trabajo de otras y exigiendo de todas el primor y la perfección que deben distinguir toda obra bien hecha. "Nunca la vimos impacientarse dice una de aquellas novicias- y si notaba algún descuido se limitaba a decirnos: "No hay que hacer así el trabajo por Nuestro Señor". "Con su autoridad firme y suave se hacía querer y respetar de todas, y su virtud era una continua lección para sus auxiliares".

Josefa quería mucho a las niñas, especialmente a las más pequeñas; se le notaba, sobre todo, al trabajar para ellas y al probarles los uniformes. Las niñas lo sabían y contaban con la incansable bondad y paciencia de aquella humilde Hermanita. ¡Cuántas veces, al visitar por la noche los dormitorios, para asegurarse de que nada les faltaba, Sor Josefa se detenía para componer, a hurtadillas, un lastimoso desgarrón del vestido o para sacar a alguna pequeña de cualquier apurillo! y todo esto lo hacía como la cosa más natural del mundo. Pero las Madres encargadas de las niñas lo observaban con edificación y agradecimiento y las alumnas grababan en la memoria el ideal de vida religiosa y de completa donación que en aquella sencilla Hermana se les mostraba.

Enteramente a la disposición de las demás, Sor Josefa, en cuando se quedaba sola, se refugiaba dichosa en su amado recogimiento; era la inclinación de su alma. Una tarde, cuando ya se habían retirado las novicias, entró en el taller una religiosa a pedirle un favor. Sor Josefa estaba cosiendo con afán, pero su actitud revelaba dónde tenía su pensamiento; parecía perdida en Dios.

La religiosa la contempló unos instantes con respeto, llamándola después suavemente. Josefa se estremeció, dirigió a su interlocutora una mirada llena de sobrenatural expresión y con su acostumbrada deferencia se levantó para escucharla; pero su alma parecía venir de muy lejos.

Al día siguiente, VIERNES 20 DE ABRIL, el mismo Jesús se le aparece después de tan prolongada ausencia. Ella le expone con sencillez todos sus temores.

- "¿No me tienes a Mí siempre, Josefa, para hablarme, para darme todo? ¿En qué ocasión te he dejado sola? El amor que me tienes tú a Mí, no es nada, es una sombra comparado con el que yo te tengo. Quiero que me des esa prueba de amor. Mi Obra ha de pasar por el crisol del sufrimiento: es preciso. Pero no temas; nadie descubrirá tu secreto y mi Obra resplandecerá más que nunca, pues dejaré allí las huellas de mi paso."

Y reanimando su valor y su confianza:

- "Va a comenzar una nueva fase de tu vida. Vivirás de paz y de amor y, mientras tanto, nos prepararemos a la unión eterna. Ya no nos separaremos, Josefa... Tú me amas y Yo te amo... las almas se salvan... lo demás ¿qué importa?"

"Quiero que crezcas... -añade con inmensa ternura- ¡eres tan pequeña! Pero no te dejaré sola".

Esta decisión de la Voluntad Divina, tan imprevista al parecer, coincide, sin embargo, con el plan de las Superiores. Conviene que una vida religiosa tan corta y ya tan llena, no se vea privada de los bienes que traen los cambios de casa, tal como se acostumbra en la Sociedad del Sagrado Corazón. Conviene también que, además de los testigos habituales, haya otros que puedan conocer y apreciar las virtudes de la humilde Hermana; conviene, en fin, que el espíritu que la guía sea sometido a nuevas pruebas de modo que, en adelante, no pueda ya ponerse en duda que es de Dios. Tan sabias y prudentes razones favorecen el plan divino; las Superiores deciden que sor Josefa irá destinada a Marmoutier⁸ sin que ninguna advertencia acerca de su vida extraordinaria la preceda ni la acompañe. Vale más dejar a Dios, que la conduce, el cuidado de velar por ella, conforme a sus misteriosos designios.

Josefa reacciona prontamente y a la primera sorpresa y turbación, sucede una total entrega al querer divino.

La respuesta divina no se hace esperar:

⁸ Cerca de Tours. Entonces Noviciado de las Religiosas del Coro.

- "Josefa, ¡cuánto me consuelas!" -le dice el LUNES 23 DE ABRIL.

Luego, aludiendo al examen particular que está ella apuntando, en el preciso momento de la aparición:

- "Sí, me agrada este examen. Multiplicar los actos de fidelidad, sin rehusar nada a Jesús. Si tú eres fiel en buscar delicadezas de amor Yo no me dejaré vencer en generosidad. Tu alma se inundará de paz. Jamás te dejaré sola y serás grande en tu pequeñez, porque Yo mismo viviré en ti".

Y para darle valor, añade:

- "El Amor te guía... El Amor te sostiene. Tienes que crecer, tienes que correr mucho ahora, hasta llegar al abismo de felicidad que te preparo con tanto amor".

Se acerca el día de la partida. Josefa no ha de hacer grandes preparativos. Hasta el último día sigue tranquilamente el curso de su vida ordinaria, pero, aunque su voluntad abraza plenamente la de Dios, su corazón sufre pensando en la separación y, más aún, ante la perspectiva de tener que llevar sola el peso de su secreto.

- "Ve sin miedo -le repite el Señor el DOMINGO 29 DE ABRIL-. Allí me encontrarás. No te apures, que Yo no he de dejarte y te diré todo lo que has de hacer".

MIÉRCOLES, 2 DE MAYO. Después de oír Misa y comulgar, Josefa se despide de sus Madres y Hermanas y recorre, en un último adiós, los sitios más queridos de aquella casa: la celda de la Santa Madre, el oratorio del Noviciado, donde en tan dolorosos momentos le ha consolado la Virgen, la Capilla de las Congregaciones, que con tanto cariño cuidaba...

Saliendo de allí, encuentra a Nuestro Señor:

Venía hacia mí -escribe- con la corona de espinas. Yo me puse muy contenta, pues hacía bastante tiempo que no la tenía, y como me marchaba, era gran consuelo llevarme este tesoro. Mientras me la ponía, Jesús me dijo:

"Sígueme".

Momentos después, salía de la casa.

"Ya en la estación -prosigue- un poco antes de subir al tren, le vi otra vez. Pasó por mi lado, diciendo:

- "Yo voy delante de ti".

Al arrancar el tren, repite las mismas palabras:

- "Sí, Josefa, voy delante de ti y mi Corazón es glorificado ¡Cuántas almas se van a salvar! Y... ¡no sabes tú qué sorpresas te preparo!"

"Ya no le vi más, pero me sentía muy cerca de El y mi corazón le hablaba. Me ofrecí con toda el alma a hacer su voluntad; renové muchas veces los votos y le pedí me enseñara a amarle más y más cada día, pues no busco ni quiero sino a El solo. Me entregué completamente a El y terminé el viaje con gran consuelo, pues podía ofrecerle el sacrificio de la casa y de las Madres que tanto quiero."

EN SOLEDAD
DEL 2 AL 20 DE MAYO DE 1923

"El Amor te lleva; El te sostendrá".
(2 de mayo de 1923)

Marmoutier, Abadía famosa... Se la distingue de lejos por su "torre de las Campanas", su portada del siglo XII y la imponente masa de sus construcciones.

Surge del valle que riega el Loira y destaca sobre el ribazo de Rougemont, cerca de la ciudad de Tours, a la cual estaba unida, en otro tiempo, por una galería subterránea que pasaba debajo del río.

Para la nación francesa, la Abadía de Marmoutier es un relicario. Allí están las grutas de San Patricio y de sus compañeros. Allí, los recuerdos de los antiguos monjes benedictinos, abades y obispos con San Martín, el fundador, y los Siete Durmientes. Luego, en las horas aciagas de la Revolución, la expulsión de los monjes, y el monasterio en ruinas.

Pero hay algo que no muere y consagra los lugares con un sello de inmortalidad: es la santidad.

Un día percibió su perfume Santa Magdalena Sofia que, en uno de sus viajes, atravesaba aquellos parajes, y resolvió hacerla florecer de nuevo en la vieja Abadía. En 1847, fundaba en Marmoutier un convento del Sagrado Corazón.

El MIÉRCOLES, 2 DE MAYO DE 1923 llegaba allí Sor Josefa, aportando su granito de arena al tesoro de virtudes y vida sobrenatural, acumulada a través de tantos siglos. Iba a pasar en la casa tan sólo un mes, viviendo la vida oculta y laboriosa que fue siempre la suya.

Desde el primer día se dio de todo corazón a su nueva familia. Nada iba a llamar en ella la atención, como no fuera, según el testimonio de la Madre encargada de las Hermanas Coadjutoras, "su fidelidad a los menores detalles de la Regla, su amable apresuramiento en prestar servicio, su preferencia por los oficios humildes, su silencio y recogimiento y, en fin, su trato afable y su

igualdad de carácter".

Para quien sabe las dificultades y penas por que pasaba entonces el alma de Josefa, esa enumeración de virtudes al parecer tan sencillas, brilla con toda su luz. Porque su fina sensibilidad advirtió en seguida, a pesar de la caridad sincera y delicada con que la acogían, la interrogante que nadie formulaba pero que parecía flotar a su alrededor. ¿A qué había venido aquella Hermana, sin haberla pedido ni en la casa se la necesitase?

La noche misma de su llegada, le dijo el Divino Maestro:

- "Aquí aprenderás a amar la humillación, Josefa, pues te espera. Pero así crecerá tu alma y me glorificará.

"No temas. El Amor te lleva. El te sostendrá. Vive de amor para que puedas morir de amor".

Le mandan ayudar en la portería. Es un oficio nuevo para ella, que el desconocimiento de personas y lugares entorpece. Pero nada detiene su buena voluntad. Se la ve recorrer silenciosa los largos corredores de Marmoutier, perderse más de una vez en ellos, ir y venir para reparar sus yerros involuntarios, y rehacer su alma en rápidas pero fervorosas adoraciones, al pasar por delante de la Capilla.

El Señor sigue ayudándola, con palabras alentadoras:

- "No te apures, porque cuido de ti, como una madre de su hijo chiquito. Yo soy la alegría de tu alma. Sufrirás pero con paz".

Esta frase sintetiza el plan divino. El sufrimiento madurará el alma de Josefa, a la vez que proporcionará una prueba más de la influencia divina, que va echando los fundamentos de su Obra de Amor. El tiempo transcurrido desde entonces nos permite percibir estos planes con mayor claridad.

En efecto: privada de la ayuda directa de sus Superiores, a la cual está acostumbrada, Josefa experimenta, si no la soledad del corazón, pues se ve rodeada de cariño, sí la soledad del alma y el peso del secreto que no puede comunicar más que con Dios. Confiada y sencilla como ha sido siempre, sufre de no poderse abrir sin reserva sus nuevas Superiores. El Señor así lo quiere para afianzar su fe y para purificar y desprender más y más su alma, a fin de que el Amor pueda invadirla y poseerla por completo. El

mismo se reserva su dirección y la lleva como de la mano hasta la cumbre, a través de nuevos sufrimientos y más extraordinarios favores.

Al principio, le recuerda frecuentemente lo que es para ella su Corazón; su presencia, alegría completa; su dirección, perfecta seguridad. En la oración, la acompaña. En sus idas y venidas, pasa como un relámpago a su lado. Por la noche, aparece de pronto en su celda. Y Josefa oye de sus labios palabras de aliento, que aumentan su confianza, siempre viva en ella, pero más necesaria ahora y más difícil, por las circunstancias en que se encuentra.

- "Háblame -le dice- porque estoy contigo. No estás sola, aun cuando no me ves. Yo te veo... te sigo... te oigo. Háblame, sonríeme... porque soy tu Esposo, tu compañero inseparable".

Y refiriéndose a la casa que ha dejado:

- "Aquí como allí, estás en mi Corazón".

El 4 DE MAYO, PRIMER VIERNES DEL MES, por la mañana, se le aparece, y abriéndole su Corazón:

- "Ven, entra aquí -le dice- aquí has de pasar el día. Estás en Mí, Josefa, por eso no me ves siempre. Pero te veo Yo y basta".

Luego, añade resumiendo la doctrina de su presencia en las almas por la gracia:

- "Tú en Mí, Yo en ti ¿qué lazo más estrecho podría unirnos?".

"Veo cada día más -comenta Josefa- que El es mi única alegría y mi único amor. Sólo le pido fuerza para ser fiel.

Durante la acción de gracias, renueva su ofrecimiento. 'En seguida le vi ¡tan hermoso y tan Padre!'

- "Yo estoy en ti, Josefa, y te sostengo para que en medio de los sufrimientos, conserves esta paz, más deliciosa que todos los goces terrenos y que nadie te podrá arrebatar. Mi paz... Sí; mi paz te inundará de santa alegría... Te fortalecerá y te sostendrá en el sacrificio".

Ella le pide que la ayude...

"Porque -dice- quisiera darle mucha gloria y salvarle muchas almas."

- "Sí, deseo que el amor te purifique y consuma tus miserias; la misma fuerza de este amor ardiente y puro te elevará a la santi-

dad... Yo lo haré todo".

SÁBADO, 5 DE MAYO. El Señor le recuerda la cooperación de amor que de ella espera y cómo esta cooperación consiste en la adhesión al beneplácito divino oculto en cada momento presente:

"Quiero que aprendas a ser generosa, porque la generosidad es el fruto del amor. Más tarde te lo explicaré, pero ahora te daré una lección práctica: encontrarás ocasiones difíciles en las que no has de ver nada más que a Mí... y cuando te digan o te demuestren algo que hiera tu corazón, sonríe con generosidad y amor, como si fuese Yo quien te lo dice".

Así, sin distraerla de su trabajo, se le presenta de vez en cuando para animarla en sus pruebas y enardecerla en el amor.

"El sufrimiento pasa, el mérito es eterno... siempre estás en mi Corazón. No me pierdas de vista... El Amor te conduce... Déjalo todo a mi cuidado que Yo soy todo para ti".

La Santísima Virgen tampoco le podía faltar:

"Da gracias a mi Hijo porque te lleva por su mismo camino. Sufrirás más de una vez las angustias de su Corazón, pero gozarás de su paz... No temas sufrir -le recomienda de nuevo el DOMINGO 6 DE MAYO-, con ello atraerás sobre las almas nuevas gracias... Pero vive alegre y que tu exterior refleje la paz de tu alma".

El MIÉRCOLES, 16 DE MAYO, mientras Josefa recuerda a sus pies las pruebas y los favores de los meses transcurridos desde los votos, la Virgen vendrá a afianzarla más y más en su abandono:

"Jesús te conoce, hija mía, sabe cómo eres y así te ama. Tus miserias persisten, a fin de que tengas siempre materia de trabajo y de lucha. Humíllate pero no te desanimes. Ya conoces el Corazón de Jesús. Si El pide y busca miseria, es para mover a obrar su infinita misericordia, que todo lo consume y lo transforma. ¡Es tan bueno Jesús! ¡Ah! si las almas lo conocieran, lo amarían mucho más".

Y bendiciéndola, añade:

"Paz y alegría, hija querida, humildad y amor".

También Santa Magdalena Sofía vela con maternal solicitud

sobre esta hija suya en aquella casa de la que conoce hasta la última piedra. Pronto sabe Josefa el camino de la celda que su Santa Madre ocupó en vida, transformada hoy en oratorio. Allí se ha refugiado en un momento de angustia el MARTES 8 DE MAYO.

"Yo no sabía qué hacer -escribe- y estaba agobiada entre las visitas de Jesús y las preguntas que me hacían: si estaba enferma... si me quedaría aquí... Pedí fuerza a la Beata Madre y en seguida la vi junto a mí:

- "¿Aquí estás, hija?"

Como es tan buena, Josefa se expansiona con ella, con entera confianza. La Santa Madre prosigue:

- "No te diré más que una palabra, para que vayas saboreándola todo el día: El amor no encuentra obstáculos y si los encuentra los transforma en medios para alimentar la llama.

"Más tarde te lo explicaré detenidamente. Mientras tanto, cumple fielmente con tu deber. Ama... ama... ama".

El 28 DE MAYO, fiesta trasladada de la Santa Fundadora, Josefa la volverá a ver. Mientras está implorando su maternal compasión, a la vista siempre creciente de sus miserias, Santa Magdalena Sofia responde a su humilde confianza y trazando en su frente la señal de la cruz, le dice:

"Hija querida, ¡sí, es así como te quiero! Con tu pequeñez y tu miseria Yo era tan pobre como tú, pero encontré manera de utilizar mi pobreza, dándosela enteramente a Jesús. Si o soy pequeña, El es grande. Me abandoné a la Voluntad Divina y no busqué más que la gloria de su Corazón. Procuré vivir en la convicción de mi bajeza y de mi nada y El se encargó de todo.

"Hija mía, vive de paz y confianza. Sé muy humilde y entrégate a ese Corazón que es todo Amor".

Pero volvamos a la segunda semana de mayo, en Josefa emprende el áspero sendero que ha de ser cada vez más rudo.

No tarda en comprender, por las preguntas que se le hacen, que las Superiores de la nueva casa están perplejas respecto de ella. Y aunque ni la bondad ni la cordialidad de las otras Madres y Hermanas disminuya en un punto su natural perspicacia no puede menos de advertir las dudas y perplejidades que surgen alrededor

de su persona ¡Y cuan dolorosa es esta prueba para su corazón delicado! Jesús lo sabe, y por eso mismo la ha escogido como el mejor de los medios para hacerla, no ya correr, sino volar por el camino de la perfección. Es preciso que suba la empinada cuesta, sin más apoyo que Dios.

Para ayudarla a llenar cada día la medida que el Señor le exija, El mismo le manifestará diariamente un deseo, y le trazará un programa.

Sin duda en esta alma sola y desamparada, pero fiel y generosa, veía el Señor a otras muchas, a quienes por su medio abriría nuevas perspectivas sobre los designios de su Corazón, y les revelaría el secreto del generoso olvido de sí en el sufrimiento.

El JUEVES, 10 DE MAYO, fiesta de la Ascensión, Jesús se le aparece, después de comulgar...

"todo resplandeciente -escribe- y sus llagas despidiendo luz clarísima.

"¡Qué hermoso estáis, Jesús mío! -le dije.

"Hoy es el día en que entré en el cielo con mi santa Humanidad. ¿Quieres que haga de tu alma otro cielo donde habite y tenga mis complacencias?"

Josefa se anonada y confunde, exponiendo sus muchas miserias.

"No importa; tu miseria me servirá de trono y Yo seré tu Rey. Mi bondad borraré tu ingratitud. Yo te consumiré y te destruiré. Dime, Josefa, ¿me das tu Corazón para que haga él un cielo de reposo?"

No sabe Josefa cómo expresar la totalidad de su entrega-

"Le he dicho que mi corazón es suyo... y que con toda alma se lo doy. El sólo me basta y a El sólo quiero. Y por Él estoy dispuesta a dejar todo lo de este mundo."

Esta amorosa protesta parece complacer al Señor:

"Sí, viviré en ti, me esconderé en tu alma cuando quiera olvidar las ofensas de los pecadores... Y cada día te confiaré uno de los deseos de mi Corazón para que trabajes en realizarlo. Hoy mi deseo es que vivas de mi ALEGRÍA.

"Pedirás que las almas sepan despreciar los goces terrenos

para adquirir los eternos. Te alegrarás de ver a tu Esposo entrar como hombre en la patria celestial, y con El, a tantas almas santas, que esperaban con ansia se abriese para ellas esta celestial morada...

"Adiós, escóndeme en tu corazón.

"Vive de mi alegría... pronto llegará para ti esa gloria sin fin. Pero ahora, deja que sea Yo el que descanse en ti".

Josefa pasa el día con los ojos fijos en la alegría del Maestro. Mira el cielo, donde triunfa para siempre, mira su alma convertida por la divina presencia, en otro cielo, que ninguna nube logra ensombrecer.

VIERNES, 11 DE MAYO. Durante la acción de gracias, vuelve Jesús a expresar su deseo para este día.

"¿Estás aquí, Josefa?"

"Le he dicho cuánta necesidad tengo de El, ahora más que nunca.

"Yo también te esperaba... Hoy será día de PAZ... pero a la vez... de sufrimiento. Como tú no puedes gran cosa, las ocasiones que te presentaré serán pequeñas, y así, al fin del día, me ofrecerás un ramillete de exquisito perfume. No temas. Yo soy la paz. Y como vivo y reino en ti, tú vivirás de paz".

El día es, en efecto, pródigo en dificultades y sacrificios. Por la noche, Jesús se presenta de nuevo a Josefa, diciendo:

"Ven a descansar en Mí".

Y reanimando sus fuerzas agotadas:

"Todo pasará... ¡el cielo no se acabará nunca! ¡Animo! ° soy tu Todo y, por tanto, tu fortaleza. Descansa ahora y re en paz".

Así cada mañana, después de comulgar, Josefa recibe la consigna del día. Abre tu cáliz para que entre el Divino Prisionero. Ábreme tu corazón y dame entrada en él" -le dice el SÁBADO DE MAYO.

Ella repite una y otra vez que su corazón está abierto para El.

"Lo sé; pero deseo que cada día mi entrada en ti sea más solemne y que, cuando me vas a recibir, tengas tal hambre y sed de Mí, que desfallezcas. ¡Si supieras cuánto te amo! ¡Si lo pudieras comprender!... Pero eres demasiado pequeña".

Luego, en una efusión de su Corazón abrasado:

"Hoy, día de CELO. Sentirás en ti la sed que por las almas padece mi Corazón. ¡Ah! ¡las almas!... ¡las almas!"

Este deseo enardece a Josefa. Las almas llenan su pensamiento, ocupan su oración: no vive más que para cooperar a esta obra redentora, cuyo alcance ha medido en el mismo Corazón de Jesús.

"Al decirme estas palabras -escribe Josefa- le hablé de las almas que me preocupan. El me contestó.

- "Sí, pide... pide... no te canses. No temas ser importuna, porque la oración es la llave que abre todas las puertas. Día de celo, Josefa... Día de celo por las almas. ¡Almas!... almas!"

"Y se fue."

DOMINGO, 13 DE MAYO. - "Pasaremos un día de HUMILDAD. Yo mismo te ofreceré ocasiones, sin que las busques. Sigue pidiendo por las almas... humíllate por ellas... y a pesar de todo, sonríeme sin cesar".

En todo el día no tiene más horizonte que las almas, ¿qué no haría para calmar la sed de su Señor? Nada encontramos anotado acerca de esta fecha. Sólo, en oración de la tarde, la respuesta de Jesús a la pregunta que turba de vez en cuando el ánimo de Josefa.

- "¿No sabes, Josefa, por qué te he traído aquí? ... Primero, porque te quiero en un completo abandono a mi Voluntad, en un desprendimiento absoluto de todo, aun de lo que te parece más necesario. He querido también que conozcas la necesidad que tienes de ser ayudada y sostenida, y así desaparezcan las huellas de un orgullo secreto, que aun quedan en ti... Además, he querido este sacrificio por las almas... Será una de las piedras que pondrán el edificio de mi Obra".

Josefa le escucha embelesada, adorando en sus palabras divinas, su amor y su sabiduría.

- "Hoy, día de HUMILDAD -repite al despedirse-, pero día alegre... Yo soy tu alegría ¿qué te importa lo demás?"

LUNES, 14 DE MAYO. El Señor le explica por segunda vez, y con mayor precisión, lo que habrá de hacer para que triunfe la Obra de Amor que le ha encomendado.

- "Eres toda mía, ¿verdad? ¿No quieres más que glorificarme?... ¿Y deseas ante todo que mi Obra se haga?..."

"Yo, a cada pregunta, le decía: Sí, Señor.

- "Pues te voy a manifestar los planes de mi Corazón. Ya te he dicho que antes de morir verás tres veces al Sr. Obispo. Es necesario para el bien de mi Obra que tú la pongas en sus manos poco antes de morir. Pues deseo que mis palabras sean conocidas en seguida de tu muerte"⁹.

Y al ver temblar a la pobre Josefa, añade:

- "Nada temas; todo lo que tengas que decirle, Yo te lo dictaré, pero te lo advierto, para que desde ahora tengas el mérito del sacrificio que este acto te ha de costar".

Después de la Comunión, la anima más todavía:

- "Hoy, día de ABANDONO Y CONFIANZA.

"Al alma que lo espera todo de Mí, Yo no puedo negarle nada. ¡Qué poco saben las almas cómo deseo ayudarlas, y cuánto me glorifican con su abandono y su confianza! Tú, Josefa, espéralo todo de Mí... háblame... pídemelo... abandónate a mi Corazón... pues Yo cuido de ti".

MARTES, 15 DE MAYO. Josefa, que no consigue desprenderse de cierto temor y recelo, ante la perspectiva que el Señor le muestra, está, durante la oración de la mañana pidiendo más amor, porque sabe que es el secreto de la fortaleza y de la generosidad.

"En seguida ha venido Jesús -escribe- y enseñándome su Corazón todo encendido en llamas:

- "Josefa, contempla mi Corazón, estúdiale y aprenderás a

⁹ El 3 de diciembre de 1922, durante la misa celebrada en los Feuillants por el Sr. Obispo de Poitiers, la Santísima Virgen había dicho a Josefa de parte de Nuestro Señor:

- "A este Obispo deberá la Madre transmitir las palabras de mi Hijo. Y tú hablarás tres veces con él antes de morir".

En efecto: Josefa tuvo que transmitir al Obispo de la Diócesis, por tres veces, de parte del Señor, un mensaje personal; pero, además de estas entrevistas, que podríamos llamar oficiales, le vio y habló con él en otras ocasiones.

amar. El verdadero amor es humilde, generoso y desinteresado... por tanto, si quieres que te enseñe a amarme, como me pides, empieza por olvidarte de ti misma. No cuentes los sacrificios. No mires lo que te cuestan. No examines si una cosa te cuesta o no. Hazlo todo por amor".

Así fortalece el alma de su esposa. Hoy, día de amor; mañana, la enseña del amor -la Cruz- iluminará el horizonte. Luego, muy pronto la prueba del verdadero amor.

EL MIÉRCOLES, 16 DE MAYO, Josefa anota por primera vez la aparición de la Cruz:

"Era la de Jesús -dice- y estaba iluminada como si una luz de lo alto se reflejase en ella."

Durante algunos días el Corazón inflamado de Jesús y su Cruz resplandeciente, alumbran los pasos de Josefa, pero sin que el Señor se manifieste a ella.

EL 20 DE MAYO, FIESTA DE PENTECOSTÉS, durante la oración, contempla todo el tiempo la Cruz que aviva su amor, pero no entiende esta aparición, nueva para ella.

"¡Señor! ¿por qué la Cruz tan iluminada y sin embargo sin Vos?"

Jesús acude a contestarle después de la comunión:

"Josefa, ¿no sabes que la Cruz y Yo somos inseparables? Si me ves a Mí, verás la Cruz, y cuando encuentres mi Cruz, me encontrarás a Mí.

"El alma que me ama, ama la Cruz y el que ama la Cruz, me ama a Mí. Nadie poseerá la vida eterna sin amar la Cruz abrazarla de buena voluntad por mi amor.

"El camino de la virtud y de la santidad se compone de abnegación y de sufrimiento, y el alma que generosamente acepta y abraza la Cruz, camina guiada por la verdadera luz y sigue la senda recta y segura, sin temor de resbalar en las pendientes, porque no las hay...

"La Cruz es la puerta de la verdadera vida y el alma que la acepta y la ama, tal cual Yo se la he dado, entrará por ella en los resplandores de la vida eterna.

"¿Comprendes ahora cuan preciosa es mi Cruz? No la temas..."

Soy Yo quien te la doy y no te dejaré sin las fuerzas necesarias para llevarla.

"¿No ves cómo la llevé Yo por tu amor? Llévala tú con amor por Mí".

¿Cuál será esta Cruz que Jesús le anuncia y la exhorta a llevar? Hasta ahora, rara vez ha pesado sobre Josefa la desconfianza de las Superiores. Dios no lo había permitido porque las dificultades de los principios y las terribles persecuciones del demonio requerían este apoyo. Pero esta oposición es una gracia que no puede faltar a un alma tan especialmente amada de Dios nuestro Señor. Su mano fuerte y suave va a colocar esta Cruz sobre los hombros de Josefa y a clavar esta espina en su corazón.

PESADA CRUZ Y SEÑALADOS FAVORES
DEL 20 DE MAYO AL 2 DE JUNIO DE 1923

"Por muy oscura que te parezca esta hora mi poder está sobre todo y mi Obra resplandecerá".
(20 de mayo de 1923)

El 20 DE MAYO, aprovechando los tiempos libres del domingo, Josefa se prepara a escribir a las Madres de Poitiers. Llena de alegría, se dispone a empezar la carta, en la que, sin embargo, no puede contar todo lo que le ha ocurrido desde su marcha, pues ha de guardar secreto en lo que atañe a sus vías extraordinarias. Pero he aquí que inesperadamente, Jesús interviene, y le encarga transmita un mensaje de su parte a la Superiora a quien va a escribir. Poseída de temor, Josefa resiste. Asegura que no puede poner tal comunicación en manos de la Superiora actual, que lo ignora todo y ha de leer la carta.

Jesús insiste, sin embargo:

- "¿Por qué temes si soy Yo el que te lo mando? "

Ella implora compasión y le ruega que no la obligue a una cosa que no puede pasar inadvertida y que aumentara la incertidumbre que ya siente a su alrededor. ¿No le ha exigido El mismo el secreto? ¿No le ha prometido que se lo guardaría ?...

Jesús se muestra esta vez inflexible. Su voluntad, y no suplica, exige obediencia y abandono.

- "Ama -le dice- y tendrás fuerza".

En su angustia, Josefa vacila todavía. No acaba á verse a un acto cuyas consecuencias prevé. Pero ¿resistir al Señor?

Al fin se decide y desliza en la carta, en términos velados, lo que el Maestro le ha mandado escribir. La tarde pasa sin ningún incidente, aunque no sin mortal inquietud; y no resultan vanos sus temores.

El contenido de esas líneas llama naturalmente la atención de las Superiores, acostumbradas al tono sencillo y humilde de las Hermanas Coadjutoras. Sospechan de peligroso y temerario el proceder de la recién llegada.

Al día siguiente, la Superiora llama a Sor Josefa; la interroga con maternal bondad y luego, en tono firme, le representa los peligros de una imaginación exaltada, que podría convertirla en una ilusa. La pobre Hermana escucha humildemente los avisos, pero su alma se llena de turbación y siente despertarse de nuevo las antiguas repugnancias contra su extraordinario camino, tanto tiempo combatidas y no del todo apagadas todavía. No abre la boca para defenderse, pero no puede contener las lágrimas.

"Ya he resistido tanto tiempo a este camino -escribe aquella noche- y mis mayores tentaciones son todavía de resistir... ¡Ah! ¡qué feliz sería yo si fuese por el camino sencillo y común de mi querida vida religiosa!, ¡qué inquietud, qué angustia y qué lucha!... Dios mío; ¿qué hacer?... ¿Os volveré a resistir como ya lo he hecho tantas veces?..."

EL LUNES DE PENTECOSTÉS, 21 DE MAYO, después de un día de dolorosa incertidumbre, pide al Señor la perdona si ha cometido alguna imprudencia, dando lugar a la reprensión que ella acepta con toda la sinceridad de su alma recta. Está en la Capilla, ante el Santísimo, esperando respuesta a su angustiosa plegaria, cuando, de pronto:

"Jesús vino -escribe-. Su Corazón estaba muy encendido y tenía a su lado una Cruz iluminada, tal como la veía estos días Pasados.

"No has hecho más que obedecerme, Josefa. No temas nada de tus Superiores. ¿No ves cómo hasta aquí te he ayudado siempre? Pues no he cambiado. Antes te amaba y te amo ahora. Soy tu Padre, tu Salvador y tu Esposo, pero soy también tu Dios y me perteneces. El Criador es dueño de su criatura y tú, por lo tanto, eres mía".

Y añade, para avivar su fe:

"¿Crees que sucede algo sin que Yo lo permita? Todo está dispuesto por Mí para bien de todas y cada una de las almas Por muy oscura que te parezca esta hora, mi poder está sobre todo y mi Obra resplandecerá.

"Yo soy tu Todo, Josefa; no temas, porque no te dejo sola ¿Crees que te he traído para perderte? No, es por amor y porque

así conviene".

Estas palabras devuelven la paz a su alma, aunque no disminuye el sufrimiento. La Cruz sigue mostrándose en el horizonte, pero ha perdido los resplandores que la cercaban. Josefa la abraza, sin embargo, con todo el amor de que es capaz. Ningún cambio se nota en su conducta exterior. Siempre sencilla y confiada, lo sucedido no ha enfriado sus relaciones con las Madres y su perfecto espíritu religioso, en estas difíciles circunstancias, es el mejor testimonio de que sólo la guía el espíritu de Dios.

Meses más tarde, la Superiora de Marmoutier recordará la impresión sobrenatural que le causó la actitud humilde y suave de aquella Hermanita, recibiendo las reprensiones que ella creyó, en conciencia, tener que hacerle, a veces en términos muy fuertes. Y añadirá que, al verla salir de su celda, sintió a pesar de sus aprensiones, que Dios miraba a aquella alma con especial predilección.

Mientras esto sucede, el resto de la Comunidad, que nada sabe, sigue viéndola siempre igual, olvidada de sí, servicial con todas, amable en los recreos, modelo, en fin, de acrisolada virtud.

En el fondo del alma guarda, para ella sola, su amarga pena.

- "Tu corazón no ha llegado a sufrir tanto como el mío 1º dice el Señor, el MARTES 22 DE MAYO.

Y como Josefa replica que no puede haber comparación entre el Corazón de Cristo y el suyo, tan miserable y mezquino:

- "Pues, en la medida de tu posibilidad y de tus fuerzas, quiero que tu corazón sea el reflejo del mío. No temas, Yo te amo y nunca te abandono".

Precisamente ahora, en su alma dilatada con nuevas profundidades, por la humillación y el dolor, Dios va a derramar un torrente de gracias.

Josefa conoce por experiencia la dulzura y la fuerza la Pateridad divina, pero el VIERNES, 25 DE MAYO, recibirá sobre ella una ilustración nueva y tan eficaz, que su alma quedará confirmada en el espíritu de infancia espiritual y establecida en aquella seguridad y abandono que son su fruto inmediato.

"Por la noche -escribe- cuando iba a descansar, besé el crucifijo de votos con todo el ardor de mi corazón. Al instante, vino Je-

sús, hermosísimo... pero sobre todo... ¡tan Padre!"

No sabe cómo expresar la realidad de esta palabra: Padre.

- "No temas -le dice-. Yo te guardo... te guío... te amo".

¿No está aquí encerrado todo el sentido de la Divina Paternidad?

"Como es tan bueno, le he llamado Padre y le he dicho todas las ternuras que he podido."

Con ternura divina corresponde a la que su hija le muestra:

- "Me gusta que me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ¡Padre!, mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres cuando su hijito empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre! ... al oírlo le abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez, Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al mío en ternura y amor?

"Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: "Padre" y descansa en mi Corazón.

"Si no puedes postrarte a mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: Padre, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré.

Ahora, descansa en paz. Un día más ha pasado, que contra para la eternidad".

Este favor, dejará en su alma una huella profunda. Pero no es más que el primer prelude de otros mayores.

El 26 DE MAYO, víspera de la fiesta de la Santísima Trinidad, señala lo que podríamos llamar la cumbre de la predilección divina. Josefa transcribe esa gracia insigne con una sencillez de expresión que da a entender hasta qué punto su humildad la ignora.

"Después de comulgar he visto a Jesús cerca de mí. Estaba como un pobre y como si no se atreviese a decirme nada. Yo después de renovar los votos, le he preguntado por qué estaba así... Me ha tendido la mano:

- "Lo que quiero... ¿No lo sabes?... Quiero tu corazón Josefa".

"Pero Señor, ¿no sabéis que es todo vuestro? Yo os lo he dado hace mucho tiempo y no quiero amar sino a Vos solo. Entonces, acercándose más a mí y encendiéndose su Corazón, con un ardor muy grande me ha dicho:

- "Ya lo sé, pero hoy quiero arrancártelo... y en su lugar, te pondré una centella del mío que continuamente te devore y te abraze".

Y prosigue, con ardor siempre creciente:

- "Sí, vivirás de amor y tu alma padecerá sed insaciable de poseerme, de glorificarme, de darme almas. Tu corazón se consumirá en la llama del amor. Esta llama lo abrasará en celo por las almas y nada será obstáculo para detenerte en el camino que mi Corazón te ha preparado con tanto amor".

Sobrecogida por el ardor con que Jesús ha pronunciado estas palabras Josefa presiente que algo grande va a suceder entre El y ella.

Siempre temerosa y desconfiada de sí misma en presencia de tantas gracias, escribe:

"Yo le he dicho que quiero amarle muchísimo, pero que prefiero ser como esos niños pequeños que aman sin pensar en nada y sin buscar ni ocasiones ni pruebas, sino siempre con sencillez: amarle y darle almas, pero con cositas pequeñas, así no tendré tanta responsabilidad.

- "No temas, Josefa, esto no te estorbará, porque tú no obrarás por ti misma, sino guiada e impulsada por Mí.

"Yo también quiero que seas como un niño. Pero deseo utilizar esa pequeñez y que, siendo muy pequeña, te dejes guiar por mi mano paternal, infinitamente fuerte. Que si hay algo bueno en ti, no te lo atribuyas nunca, porque los niños no saben ni pueden nada. Pero si son dóciles y se abandonan, su padre los conduce sabiamente y con prudencia.

"Vamos, Josefa, déjame arrancar tu corazón".

"Sin darme tiempo de decirle nada, Jesús me lo ha arrancado - prosigue-. He sentido mucho dolor, y en seguida, tomando una llama ardiente en el fuego de su Corazón, la ha dejado caer sobre

mi pecho. ¡Ah, Señor! No puedo... ¿No veis que es demasiado?...

- "Deja... Déjame hacer... es el Amor".

Y mientras la regala con este misterioso don, continúa el Maestro.

- "Ya no tendrás corazón, pero tendrás en ti la llama de mi amor, y esto no te impedirá sentir, al contrario: el amor, cuanto más fuerte, más delicado. Ahora, ¡vamos!... Nuestro día será de celo, de ardor y de delicadeza. Yo para ti, tú para Mí".

"Y Jesús se ha ido -añade ella- con mi corazón en su mano."

¿Que fue este intercambio místico, relatado con tan sencilla objetividad?

Como con nadie podía expansionarse, Josefa, intenta confiar al papel algo de lo que había experimentado, sin que pretenda comprender ni explicar el hecho:

"Desde este momento he sentido en mi pecho un fuego tal, que a ratos me parece imposible soportarlo. Además ahora todo me parece ¡tan poco! Yo misma quisiera salir de mí... Quisiera atraer muchísimas almas a su Corazón... ¡Tengo tal deseo de glorificarle! Tengo hambre de El, y el no poseerle, el verme separada de El, me causa martirio. Yo no sé explicar lo que me sucede... ora más que nunca siento un ardor, una llama que me consume ansias de mi Dios ¡Ah! ¡cuánto deseo amarle y verle amado!..." No acierta a explicar esta sensación de destierro, este vacío que le causa todo lo de la tierra. ¡Y ha de llevar sola y en secreto el peso abrumador de este regalo, que la tiene anonadada en constante adoración y ardiente amor.

El 27 DE MAYO, fiesta de la Santísima Trinidad, el Señor añade gracias sobre gracias.

Las Tres Divinas Personas se le manifiestan entre resplandores de luz y belleza. Son en todo semejantes y en sus brazos brilla la Cruz.

"Jesús estaba en el centro -escribe-. Lo reconocí porque mostraba su Corazón. Renové los votos y recé el credo."

Entonces, oye estas palabras:

- "El Padre me ama... El Hijo me ama... El Espíritu Santo me ama".

"Luego la voz que así había hablado, continuó:

- "Los tres somos uno en Santidad, Sabiduría, Omnipotencia y Amor.

"El Padre y el Espíritu Santo están en el Hijo, y por El se comunican plenamente las almas. Pues estando en esta divina Persona las dos naturalezas, divina y humana, el hombre, siendo de naturaleza humana como el Hijo, cuando está en estado de gracia, se hace una misma cosa con Dios, y cuando recibe el Sacramento de la Eucaristía se identifica y se pierde en El. Así resulta que reside Dios en el alma en que reside la gracia. Esta alma es la morada de la Trinidad Santísima donde las Tres Personas descansan y se recrean".

"Luego -prosigue- yo no comprendo cómo ha sido, he visto salir dos rayos de luz: uno de la Persona que estaba a la derecha, otro de la Persona de la izquierda; y colocándose sobre Jesús que estaba en el centro, le han cubierto de una luz brillante y clara Y ya no he visto más que a Jesús solo... Teniendo la Cruz y extendiendo la mano izquierda, decía, mirando al cielo:

- "Que los hombres adoren al Padre. Que amen al Hijo-Que se dejen poseer por el Espíritu Santo y que la Trinidad Beatísima resida en ellos".

Luego, con tierna condescendencia, mira complacido a Josefa y le dice:

"En tanto que las especies Eucarísticas permanecen en e alma, reside en ella el Padre como Dios, el Hijo como Hombre, el Espíritu Santo como Esposo, y los Tres, siendo un solo Dios, divinizan al alma que se deja poseer. ¡Ah! ¡si pudieras ver la hermosura de un alma en estado de gracia!... Pero ya que esto no lo puedes ver con los ojos corporales, Josefa, míralo con los de la fe, y conociendo el valor de las almas, empléate en dar esta gloria a la Trinidad Santísima, preparándole y dándole almas en las que pueda establecer su morada".

Así, continúa instruyéndola:

- "Cada alma puede servir de instrumento a esta sublime Obra... Para ello no se requieren cosas grandes, bastan cosas muy pequeñas; un paso que se da, una paja que se coge del suelo, una

mirada que se retiene, un servicio prestado, una sonrisa dulce y agradable... Todo esto ofrecido al Amor es en realidad de gran provecho para las almas y atrae hacia ellas un caudal inmenso de gracias. Pues no necesito decirte qué precio tienen la oración y la mortificación y todas las acciones ofrecidas para expiar los pecados de las almas, alcanzar su purificación y hacer de ellas también santuarios puros, donde resida la Santísima Trinidad".

Aquí Josefa recuerda los Institutos Religiosos consagrados al Apostolado, y le pide que los abra en amor y celo y bendiga sus trabajos. El Señor responde a su ruego, dando a entender que el desinterés del apóstol es lo que más agrada a su Corazón:

- "Si algún alma consagra su vida a trabajar directa o indirectamente por la salvación de las almas, y llega a un desprendimiento tal, que sin descuidar su propia perfección, se olvida hasta dejar el mérito de sus buenas obras, oraciones y sacrificios Para aplicárselos a las almas... esta persona desinteresada obtiene abundantes gracias para el mundo... y ella misma sube a un grado de santidad al que no subiría si todo lo ofreciese para sí".

Josefa anota cuidadosamente estas verdades consoladoras, que ya conoce por la fe. Oídas de labios del Salvador adquieren a sus ojos mayor relieve al que su corazón concede inmenso valor.

Luego se fue. ¡Ah! ¡cómo sufro cuando me encuentro en la tierra sola, después de tal contemplación!... ¡Yo que soy tan poca cosa no puedo soportar este consuelo!... ¡Qué pequeño es todo lo de aquí abajo!... ¡Y cuán indiferente estoy para todo lo de la tierra!...

"Yo no me sé explicar: veo con tan gran luz lo que es Dios solo, que me siento muy desprendida de todo.

"Hoy, después de comulgar, he renovado los votos con todo el ardor de mi corazón y me he entregado de nuevo a mi Jesús... Le he dicho que mi corazón ya lo tiene El, pero que renuevo la donación y también que le hago entrega de todo lo que más amo: patria, familia, los Feuillants, en fin ¡todo!... Yo no quiero más que a El solo y si mi corazón debe sufrir, le ofrezco este sufrimiento. ¡Oh! ¡qué sed tengo de El! .

La soledad y la pena en que está sumergida su alma, avivan

más y más esta sed. Ella lo lleva todo en silencio, como perfecta religiosa. No le es dado resistir a las predilecciones divinas, pero procura obedecer, y entrar en las intenciones de sus Superiores, velando más que nunca para que nada se trasluzca al exterior.

El LUNES, 28 DE MAYO, fiesta trasladada de Santa Magdalena Sofía, solemnísima en las Casas del Sagrado Corazón, el Señor recompensa su fidelidad coronando los favores de los pasados días con un gusto anticipado del cielo.

"Cuando acababa de comulgar me parecía -escribe- que tenía dentro de mí el mismo cielo... En seguida he visto a Jesús hermosísimo... Tenía su Corazón como un sol y sobre él, una cruz de fuego... Me ha dicho:

- "El alma que come mi Carne posee a Dios que es el autor de la vida... de la vida eterna... y, por tanto, esa alma es mi cielo. No hay nada que pueda comparársele en hermosura. Los ángeles la admiran y como en ella está Dios, se prosternan y adoran... ¡Ah! ¡si supieran conocer las almas su propio valor. Tu alma es mi cielo, Josefa, y cada vez que me recibes en la Eucaristía, mi gracia aumenta en ella y, por tanto, tiene mayor valor y hermosura".

A los pies de su Dios, Josefa sólo sabe humillarse, confesarle sus faltas, sus miserias, su debilidad, pues se reconoce indigna ante esta Santidad infinita, que se a hasta el punto de hacer de su alma un cielo para

"¡Señor! -le dice- os doy mi corazón, mi vida, mi libertad... ¡todo!

- "Es lo único que deseo -responde- ¡qué me importa lo demás!... ¿Tus pecados? ¡Yo los borro!... ¿Tus miserias? ¡Yo las consumo!... ¿Tu debilidad? ¡Yo la sostengo!... Vivamos unidos los dos".

La etapa de la vida de Josefa prevista por Dios en todos sus detalles, va a terminar en el mes de mayo. En ella ha dado la medida del verdadero amor. La soledad la ha purificado, la ha desprendido y la Voluntad del Divino Dueño, ha venido a ser ya su único apoyo. Se ha dejado llevar paso a paso, con entera docilidad, por el sendero que le trazaban los designios de Dios, hacia nuevas cruces y sufrimientos desconocidos hasta entonces. Y ha

abrazado la cruz con toda la lealtad de su espíritu de fe y toda la generosidad de su amor. Así ha podido el Señor obrar libremente en su alma, derramando en ella gracias y favores, que la han transformado y la han levantado a un nivel que con su solo esfuerzo nunca hubiera alcanzado. La Obra del Amor se va realizando en ella antes de derramarse por el mundo.

Aquella luz radiante que iluminó los últimos días de mayo, se apaga poco a poco, como la tarde de un hermoso día. La cruz sola aparece ahora en el horizonte. Sin dejar el trabajo, padece violentísimos dolores que la dejan totalmente agotada. Jamás se queja, acostumbrada como está a sufrir con viril entereza los males físicos, hasta el último límite de sus fuerzas. Y más aún que su cuerpo, su alma está clavada en la cruz.

Yo que quiero tanto a mis Superiores y que estoy acostumbrada a no guardar con ellas ningún secreto -escribe- y ahora tener que vivir sin decírselo todo, es lo que más me hace sufrir. , ^1 Jesús no se dignase sostenerme de un modo especial, no lo Podría soportar. Pero cuando la angustia es mayor, le ofrezco el sacrificio de todo y esto me da fuerza."

Este total sacrificio de su reputación, de la ayuda de sus Madres, de un posible regreso a Poitiers, complace a Aquel que conoce su verdadero mérito. En un soberano gesto de amor, la misma mano que se lo quitó va a devolvérselo todo.

El 1º DE JUNIO escribe concisamente:

"Hoy me han dicho que volveré a Poitiers. Yo le he dado las gracias a Jesús, pues ya había hecho el sacrificio y creía que no iba a volver, al menos por ahora".

Momentos después el Señor se le aparece y le da a conocer su Voluntad:

- "He recibido el sacrificio que de todo aquello me has hecho. Hoy te lo devuelvo. Ahora, te empezaré a comunicar de nuevo mis secretos... El demonio te asaltará más de una vez intentará engañarte y dañarte. No temas: Yo te defenderé. Que tu corazón guarde la llama del amor y del celo, en la alegría y en el abandono... Yo te amo y soy tu Todo".

X

LLAMAMIENTO AL MUNDO REGRESO A POITIERS LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN DEL 2 AL 10 DE JUNIO DE 1923

"Yo hablaré por ti y mis palabras penetrarán en las almas y no pasarán... Te amaré, y amándote a ti conocerán mi amor... Te perdonaré, y perdonándote a ti conocerán mi misericordia..."
(Fiesta del Sagrado Corazón 1923)

El SÁBADO, 2 DE JUNIO, Sor Josefa volvía a su querida casa de Poitiers. Este regreso que la llena de gozo, alegría igualmente a toda la Comunidad. Se la amaba como se ama en la vida religiosa, pero había además en ella un no sé qué, algo que nadie hubiera sabido concretar, pero que todas sentían, por lo que se ganaba los corazones de manera, que su regreso fue como una fiesta. Volvió inmediatamente a ocupar su puesto, sus empleos, su taller... como si no se hubiera ausentado.

Pero las Superiores notaron en seguida la gran transformación que se había obrado en ella. Volvía como investida de nuevas influencias divinas.

"¡Qué trabajo ha realizado Nuestro Señor en esta alma! - escribía la Superiora a la Madre General-. No sabría explicar hasta qué punto nos parece otra. ¡Y en tan poco tiempo! ¡Qué distancia entre ella y nosotras! Estamos sobrecogidas. Es una especie de consumación que ha empezado ya bajo la acción de favores señalados, cuya grandeza se nos escapa. Y esto, cubierto siempre con un velo de sencillez extrema, de obediencia, de desprendimiento que mucho debe agradar a Nuestra Madre Fundadora. Parece que el Señor prosigue esta transformación a paso de gigante. Ella ha reanudado su vida de trabajo silenciosa y humilde, pero su cuerpo está agotado por los padecimientos habituales y más aún por el fuego interior que la consume y que Dios acrecienta de día en día".

Josefa, por su parte, escribe el LUNES, 4 DE JUNIO:

"Desde el día 26 de mayo, en que Nuestro Señor me arrancó el corazón, siento en mí un ardor constante... un deseo de amarlo... de darle almas... Todo lo demás me parece tan pequeño, que a pesar de la facilidad que tengo para querer siento una especie de desprendimiento de todo y un deseo tal de Jesús, que quisiera salir de mí para poder saciarlo, y me encuentro como aprisionada... Yo no lo puedo expresar..."

Y como si se sintiera de pronto sobrecogida a la vista de su miseria:

"Estoy llena de confusión al verme así, tal como soy. ¿Quién hay en el mundo que, recibiendo tantas gracias, no sería una santa?... Y yo soy cada día más miserable, más ingrata... ¡Y sabe Dios si también más pecadora! Esto me da mucha pena y, aunque no me quita la paz, me hace sufrir mucho."

Y mientras ella escribe esta humilde confesión, aparece Jesús en su celda:

"No tengas miedo, Josefa; deseo que tú no seas nada, porque así Yo seré todo... Cuanto más miserable es una cosa, con tanta más facilidad se la mueve. Como no eres nada, me sirvo de ti como quiero. Ya sabes que no necesito nada... Que nada te pido sino que te abandones a Mí. Tu miseria no m^e importa... sigue siendo nada... ya verás lo que yo, que soy Todo, hago con tu miseria".

"Entonces -dice Josefa- he visto pasar delante de Jesús una fila tan grande de almas, que no podía contarlas. Jesús me ha dicho:

"Todas estas almas vendrán a Mí".

El mismo día, por la tarde, el Señor renueva la gracia insigne y misteriosa del 26 de mayo.

Se presenta a Josefa con el Corazón sumergido en un incendio y, tomando una llama:

"Esta llama -le dice- es para renovar la que puse en de tu corazón".

Josefa le asegura que la primera arde todavía intensísimamente, y que la sed de amar que le produce es su mayor tormento...

"Porque -escribe- deseo... ¡y creo que no sé amar!"

"¡Ah, Josefa! eso no es nada todavía: Yo quiero abrasarte y

consumirte".

Al instante, deja caer la llama en el pecho de Josefa... Y desaparece. Sólo su Corazón se deja ver aún durante unos minutos... De la llaga brota un rayo encendido.

"¡Dios mío! -prosiguen las notas-. ¡Qué angustia para el alma, cuando no os puede amar como desea!"

Varias veces, en el mes de junio de 1923 se repite favor tan señalado. Ella lo narra siempre con igual sencillez, sin conseguir expresar los efectos que produce en su alma, consumida por este fuego divino.

"Yo no sé qué pena del mundo no estaría dispuesta a soportar por El. En medio de una paz inmensa, tengo hambre de algo... Yo creo que es de Jesús... De no separarme de él... de amarle... No sé lo que es, pero por momentos, mi alma no puede contenerse."

El MARTES, 5 DE JUNIO, es el tercer aniversario del día en que Jesús se le apareció por vez primera (1920). Durante la oración, se le muestra y la abisma en el fuego que brota de la herida de su Corazón. Josefa se siente desfallecer entre tan inefables delicias, que duran largo rato.

"Me veo tanto más pequeña cuanto lo veo a El más grande y más bueno. ¡Ah! no me atrevería a acercarme a El si no tuviese a la Virgen Santísima, que es la que me ayuda y me lleva.

"Después de comulgar vino Jesús otra vez, tan dulce, tan tierno, y tan Padre, ¡que es imposible decirlo! Y abriendo su Corazón me dijo:

"Cuanto más desaparezcas, más seré Yo tu vida y tú serás ¹¹¹¹ cielo donde descansaré".

"¡Ah! Señor, ¿cómo podré serlo siendo tan miserable?"

"¿No sabes, Josefa, que en la tierra mi cielo son las almas?"

Entonces, siente ella avivarse su celo apostólico:

"Le pregunté cómo podríamos alcanzar que muchas almas le conozcan, le amen y se abrasen en su amor..."

"Pedirlo, Josefa, suplicar... Sí, ¡pide que las almas se dejen abrasar por el amor!"

A pesar de favores tan grandes, permite todavía el Señor que su elegida experimente, de vez en cuando, su propia flaqueza. Por

la noche de aquel mismo día, responde a una acusación humilde que ella le hace de sus faltas:

- "Sí, ya veo tu miseria".

"Me dijo mis defectos -escribe Josefa- y luego añadió:

- "¿Qué eres, Josefa, sino un poco de polvo sobre el que se sopla para que desaparezca?"

Y al pedirle ella perdón de todo corazón.

- "Ya sabes que te perdono siempre. Pero como quiero que desaparezcas tú para vivir Yo, te digo tus miserias por amor".

"Ahora te voy a cambiar la llama de tu corazón, a fin de abrasarte y darte nuevo impulso para trabajar en tu destrucción".

"Aquí hizo lo mismo que la noche anterior y toda la noche la he pasado en gran sufrimiento, mi cuerpo se siente sin fuerzas y lleno de dolor... y el alma está en una opresión que yo misma no entiendo, pero esto no me quita la paz que cada día es mas profunda.

- "Cada noche vendré a consumir tus miserias y cambiare la llama que te he puesto Yo mismo en lugar de tu corazón -le dice Jesús el MIÉRCOLES 6 por la mañana.

Y fiel a su promesa, se presenta a Josefa al llegar la noche. Escucha la confesión de sus flaquezas y le responde con bondad.

- "Ya sabes que la propiedad del fuego es destruir y abrasar... así la propiedad de mi Corazón es perdonar, purificar, amar. No creas que a causa de tus miserias voy a dejar amarte, no; mi Corazón te ama y no te abandonará".

Entonces Jesús, como otras veces, cogiendo una llama del incendio de su Corazón, la deja caer en el pecho de Josefa. Ella al sentir el contacto divino del amor que la abrasa, se estremece: se lleva las manos al corazón como para sujetarlo y contener sus ardores. Su pecho palpita con fuerza, casi sin aliento, como si no pudiera recobrar el ritmo normal. Sus ojos están fijos en la divina aparición, con una expresión indecible. Escena conmovedora, de la que aquella pobre celda es testigo casi diariamente.

El éxtasis dura un cuarto de hora. Las Madres siempre solícitas, rodean a Josefa, recogidas en intensa oración. Poco a poco,

sale de aquel estado extraordinario; respira normalmente, junta las manos... baja los ojos... todo ha desaparecido; pero su alma permanece invadida por aquel ardor que la va consumiendo, mientras su cuerpo experimenta terribles dolores, que a veces duran toda la noche.

Los testigos de estos solemnes momentos nos los describen, tal como quedan referidos.

Pero, ¿quién podrá sondear los efectos internos que causa en aquella alma privilegiada esta infusión sobrenatural de amor divino? ¿Y qué inmensa capacidad llegará a ser la suya, así dilatada para amar, para sufrir, para cooperar a la obra redentora de Jesucristo?

En medio de estos favores extraordinarios, ignorados de todas, a excepción de las Superioras, la Comunidad va siguiendo los ejercicios del triduo preparatorio a la fiesta del Sagrado Corazón.

La víspera de la fiesta, por la noche -7 DE JUNIO- Josefa está en la capilla con sus Madres y Hermanas, haciendo la Hora Santa. Jesús se manifiesta a ella:

Quería consolarle -escribe Josefa- pero la vista de mis propias miserias me llena de vergüenza al mismo tiempo que de pena. Yo le decía así a Jesús mis deseos, pero casi no me atrevía ^a pedir perdón por los pecados del mundo, ¡teniendo yo misma tantos! Ha venido en seguida y con gran bondad me ha dicho:

-“¿Por qué temes? ¿No sabes que mi deseo es perdonar? ¿que te he escogido a causa de tu virtud? Ya sé que no tienes sino miserias y debilidades, pero como soy fuego que purifica te abrasaré en la llama de mi Corazón y te destruiré”. ¡Ah, Josefa!, ¿no te he dicho varias veces que mi único deseo es que las almas me den sus miserias? Ven... y déjate ir por el amor...”

"Aquí dejando escapar la llama de su Corazón sobre el mío me ha abrasado como otras veces."

Un momento permanece en silencio, enajenada por ese ardor que no acierta a expresar.

"Luego -añade- le he pedido por algunas almas que yo sé necesitan que Jesús las ayude y El me ha contestado:

-“Cuando un Rey o un Príncipe toma por esposa a la hija de

uno de sus cortesanos, se obliga a darle cuanto es necesario para el rango a que la quiere elevar.

"Yo soy el que os he escogido. Por lo tanto, estoy obligado a proveeros de todo cuanto necesitáis... No os pido más que lo que tenéis. Dadme el corazón vacío que Yo lo llenaré... Dádmelo desnudo de todo, que yo lo revestiré... Dádmelo con vuestras miserias que Yo las consumiré... Yo soy el suplemento, Yo soy la luz. Lo que no veis os lo mostraré. Lo que no tenéis, Yo lo supliré.

"Con esto me ha dado a entender cómo ayuda El a las almas que desean complacerle, y cómo suple lo que no pueden por un motivo o por otro."

Luego, dirigiéndose en particular a Josefa:

"En cuanto a ti, te diré que si en la tierra hubiera encontrado una criatura más miserable que tú, hubiera posado sobre ella mi mirada de amor y le hubiera manifestado los deseos de mi Corazón. Pero no habiéndola encontrado, te he escogido a ti.

Y explicando su pensamiento con una comparación sencilla y familiar:

"¿No sabes lo que sucede con una flor que no teniendo ni perfume ni atractivo alguno, nace en medio de un camino «e gran tránsito?

"Muere pisada por los caminantes; nadie le presta atención ni cuida de ella.

"Si a ti, Josefa, miserable y débil como eres, te hubiese dejado expuesta a los rigores del frío y del calor, y al ímpetu de vientos, pronto hubieras desfallecido. Pero como deseo que vivas, te he trasplantado al jardín escogido de mi Corazón. En el, te cultivo Yo mismo y te envío los rayos de sol que te reaniman y vivifican, sin que su ardor te perjudique. ¡Ah!, Josefa, déjate a mi cuidado, tal como eres. Que la vista de tu miseria produzca en ti gran humildad, pero que nunca llegue a quitarte la confianza".

Josefa, al oír esto, le expresa toda la confianza que siente en su corazón y le pide que El mismo la prepare a la renovación de votos del día siguiente.

"¡Ah! -contesta el Señor- si tú así lo deseas, ¿cómo lo desearé Yo para tu alma? Déjame; que Yo te lavaré y mi amor te purifica-

rá. ¡Si vieras cuánta gloria me vais a dar mañana! No sabes el valor que da mi Corazón a la pública y entera donación que el alma me hace de sí misma.

"Esta noche -añade- Yo te cuidaré y descansarás en mi Corazón. Quédate en paz y vive de mi amor".

El día de la fiesta, VIERNES, 8 DE JUNIO DE 1923, al despuntar la mañana, se presenta el Señor a Josefa, a fin de prepararla, conforme se lo ha prometido, al gran momento de la renovación¹⁰.

Durante la oración ve al Corazón de Jesús solo, envuelto en llamas.

"Le supliqué que me diera verdadero dolor de mis culpas. A medida que Jesús me concede más gracias, me siento más indigna... pues por un lado, mi alma desea con ansia ir a El, pero por otro, encontrándose tan sucia y tan llena de pecados, no se atreve... Por esto le pedí con todo el ardor de mi corazón que me purificase para renovar los votos."

Poco después, empieza el Santo Sacrificio de la Misa. En vez del Corazón aparece Jesús.

"Abre tu alma -le dice- y déjame entrar en ella. Yo la purificaré".

Luego, para darle a entender la plenitud de oblación que espera de todas, le habla así de los votos religiosos:

"¿Estás desnuda de todo? ¿Nada reservas en tus deseos, en tus gustos, en tu juicio?... Sométete enteramente a la Voluntad de Aquel a quien amas. Déjame hacer de ti lo que quiero y no lo que tú esperas. Debes llegar a tal punto que, cumpliéndose siempre en ti, mi Voluntad llegue a ser la tuya, es decir: a la entera sumisión de tu querer a mi querer y a mi deseo. Tú me has dado este poder, puesto que has hecho voto de obediencia. "¡Ah! si las almas comprendieran que nunca están más libres que cuando se han entregado del todo a Mí y que nunca estoy más dispuesto a hacer su vo-

¹⁰ La renovación solemne de los santos votos que se acostumbra en el Instituto del Sagrado Corazón, no es un compromiso nuevo por haber cesado el antiguo. Los Votos son definitivos desde el día en que se pronuncian, pero es un acto de devoción que ratifica la primera entrega con nuevo fervor.

luntad que cuando ellas lo están para hacer la mía. Sí, besa esas cadenas que te atan a Mí. Renueva estos votos que te clavan a mis pies, a mis manos, y te introducen en mi Corazón".

Josefa se adelanta para comulgar. Ante la Hostia Santa renueva su consagración, con todo el fervor de su alma y vuelve, recogida, a su puesto. Entonces Jesús se le aparece de nuevo y en una tiernísima efusión de su Corazón Divino, pronuncia estas palabras:

- "Josefa, tú misma me acabas de decir que no quieres más que a Mí... que te desnudas voluntariamente de todo por Mí... que no tendrás otra libertad ni otra voluntad que la mía... Mi querer será el tuyo... tu querer el mío Yo seré el dueño de tus pensamientos, de tus palabras, de tus acciones Si tú no tienes nada Yo te lo daré todo. Viviré en ti, hablaré por ti, te amaré, te perdonaré".

Y tomando una por una estas magníficas afirmaciones, se las explica detenidamente:

- "Yo viviré en ti, tú vivirás en Mí.

"Yo hablaré por ti y mis palabras penetrarán en las almas y no pasarán...

"Te amaré y amándote a ti, conocerán mi amor.

"Te perdonaré, y perdonándote a ti, conocerán mi misericordia.

"Hay muchas almas que creen en Mí, pero pocas que creen en mi amor... y todavía son menos las que conocen mi misericordia... Muchas me conocen como Dios, pero pocas confían en Mí como Padre.

"Yo me daré a conocer... y a mis almas, a las almas predilectas, les haré ver en ti que no pido lo que no tienen. Lo que exijo es que me den todo lo que poseen, pues todo me pertenece. "Si no tienen más que miserias y debilidades, Yo las deseo... Si pecados, los pido también: dádmelos, os lo suplico, pero dádmelos todos, y quedaos solamente con esta confianza en mi Corazón: os perdonaré, os amaré y os santificaré".

Un contacto tan íntimo con el Redentor, parece que debiera encadenar a Josefa para siempre a esta Obra de Amor de la cual ha de ser la Mensajera. Sin embargo, en su cuadernito de apuntes

personales, hallamos continuas revelaciones de esa lucha íntima que no cesará hasta el fin de su vida. El Señor lo permite sin duda, para que la repugnancia hacia el camino que ha escogido para ella, sea una incesante llamada a su generosidad para adherirse a la Voluntad Divina. Y esta misma repugnancia, al mantenerla en humildad y constante vencimiento propio, será una de las señales más seguras de la acción divina en el alma de Josefa.

"Sí, Jesús mío -contesta ella-, lo acepto todo. Haré o diré lo que me pidáis, sin mirar ni mis gustos ni mis repugnancias. Acepto ese camino porque sé que es vuestra Voluntad... Renuevo con todo mi corazón la ofrenda que os he hecho de todos mis gustos e inclinaciones, de mi persona y de mi vida."

Esta respuesta demuestra bien a las claras que no ha cesado aún la lucha íntima, que ha de mantenerla en constante vigilancia y ha de arraigarla en la humildad.

Jesús lo permite así y no se ofende, antes al contrario. Su Corazón va a servirse una vez más de su instrumento, tan miserable como generoso, para acabar de transmitir al mundo su Mensaje de Amor.

- "Mañana -le dice- volveré a decirte mis secretos para las almas, porque quiero que vengan a Mí todas. ¡Ah! las almas. Pedid, sí, pedid por las almas, vosotras que sois las privilegiadas de mi Corazón... Vosotras que tenéis más obligación de consolarme y de reparar. Pedid por las almas.

Santa Magdalena Sofía clausurará esta mañana de gracias con una luminosa lección de amor. El DOMINGO, 10 DE JUNIO, se presenta a Josefa durante la Misa y le recuerda la explicación prometida, de una palabra que le dijo en Marmoutier:

- "Hija mía, quiero decirte hoy cómo debes amar, sin que nada en ti sea obstáculo al verdadero amor.

"La base fundamental del amor es la humildad. Cuando para demostrar este amor es necesario someter o sacrificar nuestro propio gusto, nuestro bienestar, ese acto de sumisión produce al mismo tiempo un acto de humildad, de abnegación y de renuncia propia, de generosidad y de adoración. Pues para demostrar nuestro amor en una cosa que nos cuesta, hemos tenido primero que

pensar así: Si no fuera por Vos, Dios mío, yo no lo haría, pero es por Vos y no puedo resistir; yo os amo, luego me someto. Es Dios quien me lo pide, le debo obedecer. No sé por qué me pide Dios esto, pero El lo sabe. Y así, como resultado del amor, nos humillamos, nos sometemos a hacer aun aquello que no conocemos, que no amamos sino con amor sobrenatural, porque Dios nos lo pide.

"Hija mía, ama y los obstáculos e inconvenientes que se presenten, conviértelos en amor humilde y abnegado, fuerte y generoso. Que sean una continua adoración al único Señor y Dueño de las almas. No resistas, no escudriñes, no averigües. Haz lo que El te pida. Di lo que te mande, sin temer, sin omitir, sin vacilar. El es sabio, santo, es el Señor y el Amo, es el Amor. Adiós, hija mía".

Lección muy oportuna, ya que el Señor prepara a Josefa nuevos sacrificios, para acabar en la tierra la misión que le ha confiado.

¿LO SABEN LOS HOMBRES?
DEL 10 AL 14 DE JUNIO DE 1923

*"Este es mi deseo: abrasar todas
las almas; abrasar el mundo".*
(12 de junio de 1923)

Ha llegado el momento de cumplir el mandato divino, que ordena a Josefa transmitir al Obispo de Poitiers los deseos del Corazón de Jesús.

DOMINGO, 10 DE JUNIO. Con gran solemnidad parece preludiar el Señor a la continuación de su Mensaje, por algún tiempo interrumpido. Quiere sin duda dar a sus palabras la mayor seguridad posible, fortificando a la vez a la mensajera, siempre tan frágil.

"Ha venido cuando escribía en mi cuarto -dice Josefa-. Se hermosura tenía al mismo tiempo gran majestad y en la voz demostraba su imperio.

-Josefa, haz un acto de profunda humildad y entera sumisión a la Voluntad de Dios".

Me he postrado en tierra, humillándome delante de El, y después ha dicho:

-Haz otro de amor profundo, tierno y generoso hacia mi Corazón".

"Lo he hecho del fondo del alma. El no decía nada; parecía esperaba algo más... He renovado los votos. Le he dicho vez que soy suya y que estoy dispuesta a todo lo que quiera. Creo que es lo que esperaba, pues en seguida me ha dicho:

"Ya que he alcanzado el triunfo en tu Corazón y en tu amor, no me negarás nada, ¿verdad?"

"No Señor, soy vuestra para siempre.

-Pues mañana vendré y te manifestaré lo que tienes que decir al señor Obispo".

Josefa se siente sobrecogida de temor.

"No lo he podido disimular -dice ella- y le he confesado cuánto me cuesta.

- "No temas; ¿no sabes que mi Corazón cuida de ti y que es por las almas?"

Estas palabras la tranquilizan un tanto.

"Cuando pienso que tengo que hablar de todo esto al señor Obispo me entra una angustia muy grande... pero confío en que Jesús me dará la fuerza necesaria. Por la noche, cuando ha venido para consumir mis pecados le he hablado de mis temores.

- "Hay que sufrir, sí, Josefa, pero es por las almas. ¿No he sufrido Yo primero para redimir las y salvarlas?"

Estas miras apostólicas que el Señor pone sin cesar ante sus ojos, la enardecen y le dan valor para aceptar hasta lo más costoso, en cumplimiento de su misión.

Va a empezar una semana trascendental para la Obra del Amor.

EL LUNES, 11 DE JUNIO, Jesús se le aparece después de la comunión.

- "¿Por qué temes? -le dice-. ¿No sabes que Yo te amo y te cuido? Es por las almas... para que me conozcan mejor ... que me amen más... ¿No corresponde a los hijos dar a conocer al padre? Vosotras sois mis hijas muy amadas. Por eso os he escogido para que me hagáis conocer, para gloria de mi Corazón... No temáis. Yo soy la fortaleza y os la comunicaré. Soy el Amor y os ayudaré. No os dejaré solas..."

Pocos instantes después vuelven a encontrarse en la celda de Josefa.

- "Esto que te voy a decir ahora, es lo primero que tienes que comunicar al señor Obispo. Besa el suelo.

Josefa renueva los votos y se postra a los pies del Maestro. El, entonces, tomando la palabra, dice:

"Yo soy el Amor. Mi Corazón no puede contener la llama que constantemente le devora.

"Yo amo a las almas hasta tal punto, que he dado la vida por ellas. Por su amor he querido quedarme prisionero en el Sagrario, y hace veinte siglos que permanezco allí noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la hostia, soportando por amor el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes y sacrile-

gios.

"El amor a las almas me impulsó a dejarles el sacramento de la Penitencia para perdonarlas, no una vez ni dos, sino cuantas veces necesiten recobrar la gracia. Allí las estoy esperando; allí deseo que vengan a lavarse de sus culpas no con agua, sino con mi propia Sangre.

"En el transcurso de los siglos, he revelado de diferentes modos mi amor a los hombres y el deseo que me consume de su salvación. Les he dado a conocer mi propio Corazón. Esta devoción ha sido como una luz que ha iluminado al mundo y hoy es el medio de que se valen para mover los corazones, la mayor parte de los que trabajan por extender mi Reino.

"Ahora quiero algo más, sí, en retorno del amor que tengo a las almas, les pido que ellas me devuelvan amor; pero no es este mi único deseo; quiero que crean en mi misericordia, que lo esperen todo de mi bondad, que no duden nunca de mi perdón.

"Soy Dios, pero Dios de Amor. Soy Padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio; conoce la fragilidad y miseria humana, y se inclina hacia los pobres pecadores con misericordia infinita.

"Sí, amo a las almas después que han cometido el primer Pecado, si vienen a pedirme humildemente perdón... Las amo después de llorar el segundo pecado ¡y si esto se repite no un millar de veces sino un millón de millares, las amo, las perdono, y lavo con mi misma Sangre el último pecado, como el primero!

"No me canso de las almas y mi Corazón está siempre especiado que vengan a refugiarse en El tanto más cuanto más miserables sean. ¿Acaso no tiene un padre más cuidado del hijo enfermo que de los que gozan de buena salud? ¿No es verdad que para aquél es mucho mayor su ternura y su solicitud? De la misma manera, mi Corazón derrama con más largueza su ternura y compasión sobre los pecadores que sobre los justos.

"Esto es lo que quiero explicar a las almas: Yo enseñaré a los pecadores que la misericordia de mi Corazón es inagotable-a las almas frías e indiferentes, que mi Corazón es fuego y fuego que

desea abrazarlas, porque las ama; a las almas piadosas y buenas, que mi Corazón es el camino para avanzar en la perfección y por él llegarán con seguridad, al término de la bienaventuranza. Por último, a las almas que me están consagradas, a los sacerdotes, a los religiosos, a mis almas escogidas y preferidas, les pediré, una vez más, que me den su amor y no duden nunca del mío; pero, sobre todo, que me den su confianza y no duden de mi misericordia. ¡Es tan fácil esperar todo de mi Corazón!...

Jesús calla. Después da a Josefa algunos avisos sobre el modo cómo su Director ha de poner al Obispo al corriente de todo, y al leer en su alma la ansiedad que la turba.

- "¿Por qué? -insiste bondadoso-. ¿No sabes que te amo? ¿No sabes que es por las almas y por mi gloria? Desecha las preocupaciones. Haz todo lo que te diga y dame todo el tiempo que te pida".

Cuando al día siguiente, MARTES 12 DE JUNIO, entra Josefa en su celda a las ocho de la mañana, encuentra allí a Jesús, esperando. Le adora, renueva los votos, se ofrece a su Voluntad y se dispone a escribir. Jesús va a continuar las confidencias de la víspera.

- "Quiero perdonar. Quiero reinar. Quiero perdonar a las almas, y a las naciones. Quiero reinar en las almas, en las naciones, en el mundo entero. Deseo derramar mi paz por todas las partes del mundo. Yo soy la sabiduría y la felicidad. Yo soy el amor y la misericordia. Yo soy la paz; Yo reinaré:

"Para borrar la ingratitud, derramaré un torrente de misericordia. Para reparar las ofensas, elegiré víctimas que alcancen el perdón... Sí, el mundo está lleno de almas que desean complacerme... Aun hay almas generosas que me dan cuanto tienen, para que me sirva de ello según mi deseo y voluntad

"Para reinar, empezaré por hacer misericordia, porque mi reino es de paz y de amor. Este es el fin que quiero realizar, esta es mi Obra de Amor".

Después, con infinita condescendencia, el Señor explica a Josefa, para que lo transmita al Obispo, por qué se ha dignado fijar los ojos en la Sociedad del Sagrado Corazón y escogerla para

enviar al mundo su Mensaje:

- "Esta Sociedad tiene por base el amor, su fin es amor, su vida amor... y el amor es mi Corazón -dice señalando el estrecho vínculo que consagra la Sociedad de su Corazón a esta Obra, para la cual la ha destinado desde toda la eternidad.

- "A ti -añade- te he elegido, porque, siendo inútil y desprovista de todo, sea Yo el que hable, el que pida, el que obre".

Y descubriendo todo el alcance de su plan divino:

- "Dirigiré mis llamadas a todos: religiosos y seculares, justos y pecadores, sabios e ignorantes, gobernantes y súbditos. A todos vengo a decirles: Si buscáis felicidad Yo lo soy. Si queréis riqueza, Yo soy riqueza infinita. Si deseáis paz, Yo soy la paz. Yo soy la misericordia y el amor. ¡Quiero ser Rey!"

Fijando entonces su mirada en Josefa, que está acabando de escribir sus ardorosas palabras.

- "Esto será lo primero -advierte- que enseñarás al señor Obispo".

Y después de añadir algunos avisos para ella sola, prosigue:

- "Que no tema al ver de qué instrumentos me quiero servir, pues mi poder es infinito y se basta a sí mismo. Que confíe en Mí. Yo bendeciré sus obras... Ahora, Josefa, empezaré a hablar directamente al mundo y después de tu muerte, deseo que mis palabras sean conocidas. En cuanto a ti, vivirás en la oscuridad más completa, pero como eres víctima por Mí escogida, sufrirás y abismada en el sufrimiento, morirás. No busques alivio ni descanso; no lo encontrarás, puesto que Yo soy el que así lo dispongo. Mi amor te sostendrá y Yo no te faltaré".

En tan breves frases, Jesús acaba de descubrir a Josefa la etapa que le queda por recorrer: su entrevista con la autoridad diocesana, cuya aprobación será prenda de bendición divina... El Mensaje que ha de transmitir a las almas sedientas de misericordia, de paz y de felicidad. Su misión de víctima, inseparablemente unida a la de mensajera, porque de ella dimana la fecundidad... La oscuridad que envolverá hasta el fin sus días y sus noches de sufrimiento... y por último, la muerte, anegada en dolores.

Todo dispuesto por Dios hasta en los menores detalles, reca-

bando de ella tan sólo una adhesión total a su Voluntad Santísima, la cual consumará rápidamente en ella, y por ella en las almas, la Obra del Amor.

Aquella misma noche, al renovar a Josefa la centella de su Divino Corazón:

- "Vengo a abrasarte y consumirte -le repite-. Este es mi único deseo: abrasar a las almas... abrasar al mundo... Mas ¡ay! Las almas rechazan la llama de mi amor... Pero ¡triunfaré!... Las almas serán mías y Yo seré su Rey... Sufre conmigo a fin de que el mundo me conozca y que las almas vengan a Mí. ¡El sufrimiento hará triunfar el amor!"

El MIÉRCOLES, 13 DE JUNIO, Jesús dirige su llamamiento a la muchedumbre de almas que tanta compasión le inspira. A los que tienen hambre y sed, a los que trabajan y luchan, a los que sufren y lloran sin esperanza y sin amor. A los que buscan, desean y esperan, sin encontrar aquí abajo la seguridad y la dicha que ansían. A todos, abre Jesús su Corazón.

- "Quiero que el mundo conozca mi Corazón -dice a Josefa-. Quiero que conozcan mi amor. ¿Saben los hombres lo que he hecho por ellos?"

El se lo va a explicar. Parece que volvemos a la época de las parábolas, cuando sentado en medio del pueblo, en el escenario bello y apacible de los campos galileos, el Maestro los tenía suspensos bajo el encanto de su palabra y, lo que es más, bajo el irresistible influjo de su verdad. Grandes y pequeños, justos y pecadores, sabios e ignorantes, todos le escuchaban: unos sentían turbada la conciencia, otros resistían a la secreta invitación del amor, otros, en fin, quedaban subyugados por aquella doctrina clara y sencilla. "Salió el Sembrador a sembrar", decía: y la semilla, sembrada a voleo, caía en la tierra dura...

Su mirada divina la iba siguiendo y discernía en cada alma la respuesta que iba a dar a su solicitud.

Hoy, Jesús vuelve a emplear su método de antaño; por medio de una parábola va a descubrir al mundo, una vez más, la inmensidad de su amor.

- "Escribe, Josefa.

"Un padre tenía un hijo único:

"Ricos, poderosos, vivían rodeados de servidores, de bienestar; perfectamente dichosos, de nada ni de nadie necesitaban para acrecentar su felicidad; el padre era la felicidad de su hijo y éste la de su padre. Ambos tenían corazón noble, caritativos sentimientos; la menor miseria les movía a compasión.

"Entre los servidores de este bondadoso señor, uno enfermó gravemente, y estaba a punto de morir, si no se le atendía con remedios enérgicos y con asiduos cuidados.

"Mas el servidor era pobre y vivía solo.

"¿Qué hacer? ¿Dejarle morir? La nobleza de sentimientos del señor no puede consentirlo.

"¿Enviaré para cuidarle a otro de sus criados? Tampoco estaría tranquilo, porque cuidándole más por interés que por afecto, le faltarían tal vez mil detalles y atenciones que el enfermo necesita.

"Compadecido, el padre confía a su hijo su inquietud respecto del pobre enfermo; le dice que con asidua asistencia podría curarse y vivir muchos años aún. El hijo, que ama a su padre, y comparte su compasión, se ofrece a cuidar al servidor con esmero, sin perdonar trabajo, cansancio ni solicitud, con tal de conseguir su curación.

"El padre acepta; sacrifica la compañía de su hijo y éste las caricias de su padre y, convirtiéndose en siervo, se consagra a la asistencia del que es verdaderamente su servidor. Prodígame mil cuidados y atenciones, le provee de cuanto necesita, no sólo para su curación, sino aun para su bienestar, de suerte que, al cabo de algún tiempo, el enfermo recobra su salud.

Penetrado de admiración por cuanto su señor ha hecho por él, el servidor pregunta de qué manera podría demostrarle su agradecimiento.

"El hijo le aconseja se presente a su padre, y ya que está curado, se ofrezca de nuevo a él, como uno de sus más fieles; servidores.

"Así lo hace, y reconociéndose su deudor, emplea cuantos medios están a su alcance para publicar la caridad de su señor más aún, se ofrece a servirle sin interés, pues sabe que no necesita ser

retribuido como criado, el que es atendido y tratado como hijo.

"Esta parábola es pálida figura del amor que mi Corazón siente por las almas y de la correspondencia que espero de ellas. La explicaré poco a poco, pues quiero que todos conozcan los sentimientos de mi Corazón".

Jesús calla un instante y continúa luego con ardor:

- "Ayúdame, Josefa, a descubrir mi Corazón a los hombres. Quiero decirles que en vano buscan su felicidad fuera de Mí: no la encontrarán... Sufre y ama. Tenemos que conquistar almas".

Al acabar el día, pasado, como todos, en el silencio y laboriosidad de la vida común, Jesús renueva la llama en el pecho de Josefa y le dice como despedida:

- "Tengo sed... tengo sed de un alma que esta noche va a terminar su vida".

Josefa le pregunta si se trata de un pecador:

- "No, es un alma predilecta de mi Corazón... Pero quiero - dice- que suplas con tus sufrimientos las gracias que no ha sabido aprovechar, para que alcance en estos últimos momentos, más alto grado de gloria".

¡Oh, bondad inefable del Salvador para con sus almas escogidas! En verdad que conmueve ver la solícita providencia con que las sigue, trabajando para perfeccionarlas hasta el último suspiro. Así abre a la oración nuevo campo de celo. Los pecadores, sin duda, necesitan la intervención de los justos, que han de salvarlos en su última hora. Pero también la requieren las almas santas para cooperar a la gracia divina que, en este instante supremo, da última mano a su obra maestra.

Josefa pasa la noche entre intensos dolores, hasta que una gran claridad ilumina la celda y ella se encuentra repentinamente llena de paz. Todo sufrimiento ha desaparecido.

- "Esta alma acaba de entrar en el cielo -le dice la Virgen, al día siguiente, a la hora de comulgar.

JUEVES, 14 DE JUNIO. Josefa espera en su celda a Jesús que aparece "revestido -dice- de gran majestad".

- "Josefa, humíllate hasta el polvo. Haz un acto de adoración para reparar las ofensas y desprecios que recibo de la mayor parte

de los hombres... Y un acto de amor para reparar su ingratitud.

"Y ahora, escribe:

Volviendo a la parábola del siervo, explica su significado:

- "Dios creó al hombre por amor, y le colocó en tal condición, que nada podía faltar a su bienestar en la tierra, hasta tanto que llegase a alcanzar la felicidad eterna, en la otra vida; para esto había de someterse a la divina voluntad, observando las leyes sabias y suaves, impuestas por su Creador.

"Mas el hombre, infiel a la ley de Dios, cometió el primer pecado y contrajo así la grave enfermedad que había de conducirle a la muerte. El hombre, es decir, el padre y la madre de toda la humanidad fueron los que pecaron; por consiguiente toda su posteridad se manchó con la misma culpa. El género humano perdió así el derecho que el mismo Dios le había concedido de poseer la felicidad perfecta en el cielo; en adelante el hombre padecerá, sufrirá, morirá.

"Dios no necesita para ser feliz, ni del hombre, ni de sus servicios; se bata a sí mismo; su gloria es infinita; nada ni nadie puede menoscabarla.

"Pero, infinitamente poderoso, es también infinitamente bueno. ¿Dejará padecer y al fin morir al hombre creado sólo por amor? Esto no es propio de un Dios: antes al contrario, le dará otra prueba de amor y frente a un mal de tanta gravedad pondrá un remedio infinito.

"Una de las Tres Personas de la Stma. Trinidad tomará la Naturaleza humana y reparará divinamente el mal ocasionado por el pecado.

"El Padre entrega a su Hijo; éste sacrifica su gloria y la compañía de su Padre, descendiendo a la tierra, no en calidad de señor rico, de poderoso, sino en la condición de siervo de pobre, de niño.

"La vida que llevó sobre la tierra todos la conocéis.

"Bien sabéis que desde el primer instante de mi Encarnación me sometí a todas las miserias de la naturaleza humana.

"Pasé por toda clase de trabajos y de sufrimientos; desde niño sentí el frío, el hambre, el dolor, el cansancio, el peso del trabajo,

de la persecución de la pobreza.

"El amor me hizo escoger una vida oscura, como un pobre obrero; más de una vez fui humillado, despreciado, tratado con desdén, como hijo de un carpintero. ¡Cuántos días, después de soportar mi Padre adoptivo y Yo, una jornada de rudo trabajo, apenas teníamos por la noche lo necesario para el sustento! ¡Y así pasé treinta años!

"Más tarde, renunciando a los cuidados de mi Madre, me dediqué a dar a conocer a mi Padre Celestial. Á todos enseñé que Dios es Caridad.

"Pasaba haciendo bien a los cuerpos y a las almas.

"A los enfermos devolvía la salud, a los muertos la vida. A las almas... ¡Oh! ¡las almas!... les daba la libertad que habían perdido por el pecado y les abría las puertas de su verdadera y eterna patria, pues se acercaba el momento en que para rescatarlas, el Hijo de Dios iba a dar por ellas su sangre y su vida.

"Y ¿cómo iba a morir?... ¿Rodeado de sus discípulos? ... ¿Aclamado como bienhechor?... No, almas queridas, ya sabéis que el Hijo de Dios no quiso morir así. El que venía a derramar amor fue víctima del odio. El que venía a dar libertad a los hombres, fue preso, maltratado, calumniado, el que venía a traerles la paz, es blanco de la guerra más encarnizada. Sólo predicó la mutua caridad y muere en la cruz entre ladrones. ¡Miradle pobre, despreciado, despojado de todo!

"¡Todo lo ha dado por la salud del hombre!

"Así cumplió el fin por el cual dejó voluntariamente la bienaventuranza que gozaba al lado de su Padre. El hombre estaba enfermo y el Hijo de Dios bajó hasta él, y no sólo devolvió la vida por su muerte, sino que le dio también fuerzas y medios con que trabajar y adquirir la fortuna de su eterna felicidad.

"¿Cómo ha correspondido el hombre a semejante favor? ¿Se ofrece, a ejemplo del servidor, a trabajar por su dueño con fidelidad, sin interés de retribución?

"Preciso es distinguir las diferentes respuestas del hombre a Dios.

"Pero, basta por hoy, Josefa. Quédate en paz y no olvides que

eres víctima de mi amor. Ama y deja a mi cuidado todo lo demás".

LA RESPUESTA DE LOS HOMBRES

"Mis palabras tendrán tal fuerza y mi gracia las acompañará de tal manera, que las almas más obstinadas serán vencidas por el Amor".

(10 de junio de 1923)

El VIERNES, 15 DE JUNIO, Jesús no acude a la cita matinal. Josefa no lo ve en todo el día y teme que la causa de esta ausencia sea una ligera resistencia que, contra "su camino", ha sentido levantarse en su alma.

"Jesús me hizo ver claramente que mi infidelidad no sólo apena su Corazón sino que priva de una ayuda a las almas que esperaban estos actitos para acercarse a El. Cuando le vi por la noche, le pedí perdón por mi falta de generosidad. Con mucha bondad me contestó:

- "Sí, Josefa, quiero que dejes entrar la luz en tu corazón. Nada de lo que se hace por amor es pequeño... porque la misma fuerza del amor lo hace grande".

Siempre la misma lección que el Señor no se cansa de repetir, a fin de que las almas no se cansen de ofrecerle hasta las cosas más insignificantes.

Desde su regreso de Marmoutier, Josefa apenas descansa por la noche. Cuando Nuestro Señor se retira después de regalarla con la llama de su divino Corazón, permanece largo rato bajo la acción de este fuego que la consume; y los dolores que sufre entonces, tanto en el cuerpo como en el alma, le recuerdan durante largas horas su misión de víctima.

Y sin embargo, a la mañana siguiente, acude puntualmente a la oración y, después de Misa, emprende su tarea como todas. Nada delata el misterio de aquellas noches. Su energía es indomable, y una sonrisa que jamás desaparece de sus labios, intenta disimular el agotamiento que se lee, a pesar suyo, en su rostro.

"Hoy a las ocho - escribe el SÁBADO, 16 DE JUNIO- ha venido Nuestro Señor y, mostrándome su Corazón, me ha dicho: -

"Mira este Corazón de Padre que se consume de amor por todos sus hijos. ¡Ah! ¡Cuánto deseo que me conozcan!"

Y en seguida, pasa a detallar las diferentes respuestas que dan los hombres al amor de su Dios: -"Unos me han conocido verdaderamente, y movidos a impulsos del amor, sienten vivos deseos de entregarse por completo al servicio de mi Padre, sin ningún interés personal.

"Preguntando qué podrían hacer para trabajar por su Señor con más fruto, mi Padre les ha respondido: "Deja tu casa, tus bienes, déjate a ti mismo y ven; haz cuanto Yo te pida.

"Otros sintieron conmoverse su corazón ante lo que el Hijo de Dios ha hecho por salvarlos y, llenos de buena voluntad, se presentan a El, buscando cómo podrán publicar la bondad de su Señor y, sin abandonar sus propios intereses, trabajar por los de Jesucristo.

"A éstos, mi Padre les ha dicho: Guardad la Ley, que os ha dado vuestro Dios y Señor. Guardad mis Mandamientos y, sin desviaros a derecha ni a izquierda, vivid en la paz de mis fieles servidores.

"Otros no han comprendido el amor con que su Dios los ama; no les falta buena voluntad; viven bajo la ley, pero sin amor; siguen la inclinación natural hacia el bien, que la gracia depositó en el fondo de su corazón.

"No son servidores voluntarios, pues que no se presentaron nunca a recibir las órdenes de su Señor; pero como no tienen mala voluntad, les basta a veces una invitación para prestarse gustosos a los servicios que se les piden.

"Otros, en fin, movidos más por interés que por amor, ejecutan lo estrictamente necesario para merecer, al fin de la vida, la recompensa de sus trabajos.

'Pero... ¿se han presentado todos los hombres para ofrecerse al servicio de su Dios y Señor?... ¿Han conocido todos el amor inmenso que tiene hacia ellos? ¿Saben agradecer cuanto Jesucristo les ha dado? ¡Ah! muchos lo ignoran, muchos conociéndolo, lo desprecian.

"A todos Jesucristo va a decirles una palabra de amor:

"Hablaré primero a los que no me conocen: Sí, a vosotros hijos queridos, que desde vuestra tierna infancia, habéis vivido lejos de vuestro Padre. ¡Venid! Voy a deciros por qué no le conocéis y, cuando sepáis quién es y qué Corazón tan amoroso tiene, no podréis resistir a su amor.

"Con frecuencia sucede que hijos que han vivido lejos de sus padres, no los aman; mas, cuando conocen la dulzura que encierra el amor paterno y sus desvelos, llegan a amarlos con más ternura aún, que aquellos que nunca han salido de su hogar.

"A las almas que no sólo no me aman sino que me aborrecen y me persiguen, preguntaré ¿por qué me odiáis así... ¿Qué os he hecho Yo, para que me persigáis de ese modo?...

"¡Cuántas almas hay que nunca se han hecho esta pregunta! Y hoy, que se la hago Yo, tendrán que responder: -No lo sé.

"Yo responderé por ellas:

"No me conociste cuando niño, porque nadie te enseñó a conocerme; y a medida que ibas creciendo en edad, crecían en ti también las inclinaciones de la naturaleza viciada, el amor de los placeres, el deseo de goces, de libertad, de riquezas.

"Un día oíste decir que para vivir bajo mi Ley es precio soportar al prójimo, amarle, respetar sus derechos, sus bienes; que es necesario someter las propias pasiones... y como vivías entregado a tus caprichos, a tus malos hábitos, ignorando de qué ley se trataba, protestaste diciendo: -¡No quiero más ley que mi gusto! ¡Quiero gozar! ¡Quiero ser libre!

"Así es como empezaste a odiarme, a perseguirme.

"Pero Yo, que soy tu Padre, te amo con amor infinito y mientras te rebelabas ciegamente y persistías en el afán de destruirme, mi Corazón se llenaba más y más de ternura hacia ti.

"Así transcurrieron un año, dos, tres, tantos cuantos sabes que has vivido de ese modo.

"Hoy no puedo contener por más tiempo el impulso de mi amo y, al ver que vives en continua guerra contra quien tanto te ama, vengo a decirte Yo mismo quién soy.

"Hijo querido: Yo soy Jesús, y este nombre quiere decir Salvador. Por eso mis manos están traspasadas por los clavos que me

sujetaron a la cruz, en la cual he muerto por tu amor. Mis pies llevan las mismas señales y mi Corazón está abierto por la lanza, que introdujeron en él después de mi muerte.

"Así vengo a ti, para enseñarte quién soy y cuál es mi ley. No te asustes: ¡Es de amor!... Y cuando ya me conozcas, encontrarás descanso y alegría. ¡Es tan triste vivir huérfano! Venid, pobres hijos... Venid con vuestro Padre.

"Ya basta, Josefa, mañana continuaremos. Ama a tu Padre y vive de su amor".

Jesús desaparece. Josefa, tras un instante de recogimiento, entrega a las Madres los preciosos apuntes y vuelve a sus cotidianos quehaceres con la misma actividad de siempre, sin que el menor indicio dé a conocer el secreto de lo sucedido en la mañana.

Sin embargo, sus fuerzas se agotan; el amor la sostiene, pero sufre al sentirse impotente para dominar el cansancio y su delicadísima conciencia, que la menor sombra alarma, le reprende esa impresión.

- "No temas -le dice el Señor- si tu miseria es grande, mucho mayor es mi amor, y sobre tu debilidad trabajará mi fortaleza.

"Josefa, esposa mía -añade el DOMINGO 17 DE JUNIO, por la mañana- dime, ¿qué no estarías dispuesta a hacer para devolver la salud a un enfermo que va a morir?... Pues, la vida del cuerpo no es nada en comparación de la del alma... y ¡tantas y tantas almas la pueden encontrar en las palabras que Yo te digo! No pienses más en ti".

Luego, prosigue el asunto del día anterior.

- "Ahora vamos a hablar a esta pobre alma que me persigue porque no me conoce. Hijo querido: voy a decirte quién soy Yo y quién eres tú. Soy tu Dios y tu Padre. ¡Tu Creador Y tu Salvador!... Tú eres mi criatura, mi hijo y mi redimido, Porque al precio de mi Sangre y de mi vida te rescaté de la tiranía y de la esclavitud del pecado.

"Tienes un alma grande, inmortal, creada para gozar eternamente; posees una voluntad capaz de obrar el bien y un corazón que necesita amar y ser amado.

"Si buscas alimentar este amor de cosas terrenas y pasajeras,

nunca lo saciarás. Tendrás siempre hambre, vivirás en perpetua guerra contigo mismo, triste, inquieto, turbado.

"Si eres pobre y tienes que trabajar para ganar el sustento las miserias de la vida te llenarán de amargura. Sentirás odio contra tus amos y quizá, si pudieras, destruirías sus bienes para reducirlos a vivir como tú, sujetos a la ley del trabajo. Experimentarás cansancio, rebeldía y desesperación pues la vida es triste y al fin has de morir...

"Sí, mirado naturalmente, todo eso es triste. Pero Yo vengo a mostrarte la vida como es en realidad, no como tú la ves.

"Aunque seas pobre y tengas que ganarte tu sustento y el de tu familia, aunque te veas sujeto a un amo, no eres esclavo. Fuiste creado para ser libre.

"Si vas buscando amor y no logras satisfacer tus ansias, es porque fuiste creado para amar no lo temporal, sino lo eterno.

"Esa familia que amas, por la que te afanas en procurar su subsistencia, su bienestar y su felicidad en la tierra, debes amarla sin olvidar que un día tendrás que separarte de ella, aunque no para siempre.

"Ese dueño a quien sirves y para quien trabajas, debes amarle, respetarle, cuidar de sus intereses y procurar aumentárselos con tu trabajo y con tu fidelidad; mas ten presente que sólo será tu señor por unos cuantos años, pues esta vida pasa pronto y conduce a la otra que no acabará jamás y que será feliz. Allí no servirás sino que reinarás por toda la eternidad. "Tu alma, creada por un Padre que te ama, no con un amor cualquiera sino con un amor eterno e infinito, irá al lugar de eterna dicha que este Padre te prepara.

"Allí encontrarás el amor que responderá a tus anhelos.

"Allí vivirás la verdadera vida, de la que no es más que una sombra que pasa, ésta de la tierra: el cielo no pasará jamás.

"Allí el trabajo que hiciste y soportaste en la tierra será recompensado.

"Allí encontrarás a la familia que tanto amabas y por la que derramaste el sudor de tu frente.

"Allí te unirás con tu Padre, con tu Dios.

"¡Si supieras qué felicidad te espera!...

"Quizá al oír esto dirás: -¡Yo no tengo fe! No creo en la otra vida.

- "¿No tienes fe?... ¿No crees en Mí?... Pues si no crees en Mí ¿por qué me persigues?..."

"¿Por qué declaras la guerra a los míos? ¿Por qué te rebelas contra mis leyes?... Y puesto que reclamas libertad para ti ¿por qué no la dejas a los demás?..."

"¿No crees en la vida eterna?... Dime, ¿vives feliz aquí abajo?... Bien sabes que necesitas algo que no encuentras en la tierra..."

"Si encuentras el placer que buscas, no te satisface.

"Si alcanzas las riquezas que deseas, no te bastan.

"El cariño que anhelas, al fin te causa hastío.

"¡No! Lo que necesitas, no lo encontrarás acá..."

"Necesitas paz; no la paz del mundo, sino la de los hijos de Dios: Y ¿cómo la hallarás en la rebelión?"

"Yo te diré dónde serás feliz, dónde hallarás la paz, dónde apagarás esa sed que hace tanto tiempo te devora... No te asustes al oírme decir que la encontrarás en el cumplimiento de mi ley.

"Ni te rebeles al oír hablar de ley, pues no es ley de tiranía, sino de amor.

"Sí, mi ley es de amor, porque soy tu Padre.

"Vengo a enseñarte lo que es mi ley y lo que es mi Corazón que te la da, este Corazón al que no conoces y al que tantas veces persigues. Tú me buscas para darme la muerte y Yo te busco para darte la vida. ¿Cuál de los dos triunfará? ¿Será tu corazón tan duro que resista al que ha dado su propia vida y su amor?"

"Adiós, Josefa, ama a tu Padre que es también tu Salvador y tu Dios".

Poco le cuesta demostrarle su amor a lo largo del día en todos y cada uno de sus detalles de fidelidad. El recuerdo de tantas almas sumidas en la ignorancia el error o la ingratitud, sordas al llamamiento del Salvador que les ofrece dicha y libertad, no la abandona ni un momento.

Por la noche, al disponerse a descansar, Jesús aparece de pronto:

"Sus llagas estaban muy abiertas y como encendidas. Tenía en una mano la corona de espinas y en la otra sostenía la Cruz.

- "Josefa, ¿quieres que te diga mis deseos?"

"Mira mis llagas, ¡Deseo introducir en ellas a los pecadores!"

"Sí, esta noche quiero traer aquí a muchas almas.

"Toma mi Cruz, mis clavos, mi corona. Yo iré a buscar almas y cuando vayan a caer en el abismo, les daré luz para que vean el camino seguro.

"Toma mi Cruz, guárdala bien!... Ya sabes que es un gran tesoro".

"En seguida he sentido su peso, que era muy grande, sobre mis hombros.

- "Toma también la corona -y me la ha puesto muy apretada-. Yo mismo te la ceñiré y sus punzadas obtendrán luz a los entendimientos ciegos. Toma mis clavos también ¡guárdalos! ¿Ves qué prueba de confianza te doy? Son mis tesoros... Como eres mi esposa no temo dejártelos; sé que me los guardarás.

"Ahora voy a buscar a las almas porque quiero que todas me conozcan y me amen..."

"Aquí su Corazón se ha encendido más aún y con gran ardor decía:

- "Yo no puedo contener el amor que tengo por ellos. Ye amor es tan fuerte que triunfará de todas las resistencias. Sí, quiero que me amen... Quiero ser su Rey... Vamos ahora a traer unas cuantas almas aquí, a mis llagas... Yo las iré a buscar... Cuando las encuentre vendré a tomar mi Cruz.

"Tú sufre, Josefa... Pero antes traspasaré tu alma con flecha de mi amor para purificarte, porque es necesario que completamente pura. Así tienen que ser mis víctimas.

"Luego ha dejado caer sobre mi pecho la llama de su Corazón como otras veces... Durante un momento sólo he visto su Corazón; después todo ha desaparecido."

Largas horas permanece Josefa soportando dolores indecibles, que en la cabeza, manos, pies y en todo el cuerpo, le causan los instrumentos de la Pasión.

"Me he quedado sufriendo mucho tiempo -escribe-. Yo creía

que había pasado más de una noche.

"Estando así, he visto a Nuestro Señor, lleno de claridad y a cada lado, en la luz que salía de sus manos, venían unas cuantas almas".

- "Mira las que han oído mi voz.

"Todas estas me han conocido, ¡pobres almas!... Habrían muerto si no me hubieran tenido a Mí... Pero Yo estaba allí para salvarlas, ¡para darles luz en medio de la oscuridad!... Ahora me seguirán, serán mis ovejas fieles...

"Dame mis tesoros y descansa en mi Corazón".

"Jesús se ha llevado la Cruz y los clavos; sólo me ha dejado la corona".

Nadie podía sospechar siquiera los raudales de luz que envolvieron aquella noche la celdita de Josefa convertida en custodia de los tesoros de su Divino Maestro, mientras El corría en busca de las almas. ¡Qué gracia tan especial debió asistirle para suplir el agotamiento de sus fuerzas físicas y reanudar al día siguiente desde el amanecer su vida ordinaria!

El LUNES, 18 DE JUNIO, por la mañana, el Señor viene a buscarla para asociarla a una nueva empresa de redención.

"Estaba como un pobre -escribe-. ¡Señor! ¿qué os pasa? ¿Por qué estáis así? Yo renové los votos con todo el fervor que pude y me dijo:

- "Dame consuelo. Lo que más aflige mi Corazón es que tengo que abandonar a un alma consagrada... ¡un Sacerdote!"

"Pero, Señor, es imposible. Recordad lo que me decís siempre de los pecadores: que los amáis y que estáis siempre dispuesto ^a perdonarlos."

- "¡Mira cómo maltrata mi Corazón!... Le abandonaré sus propias fuerzas".

"Me ha dado tanta pena ver así su Corazón lleno de heridas y, sobre todo, oír que lo iba a abandonar, que le he suplicado con insistencia recordándole su misericordia y su amor. Jesús me ha dicho:

- "Si tú puedes soportar lo que él me hace sufrir te lo entregaré".

"Sí, Señor, puedo, porque "Vos" me ayudaréis. Entonces le he consolado como he podido ofreciéndole el amor de esta casa, del mundo, de las almas santas, de los sacerdotes... He besado el suelo dos o tres veces; también he rezado el Miserere y, como no sabía qué hacer, le he preguntado qué quería."

"Sí, Yo te lo diré: no omitas nada para consolarme, puesto que él hace todo lo que quiere para ofenderme".

"He seguido ofreciendo lo que creo le gusta, y su Corazón se ponía más hermoso y parecía menos triste.

"La obstinación de un alma que me ofende hiere profundamente mi Corazón, pero la ternura de un alma que me ama, no solamente cierra la herida, sino que aplaca la justicia de mi Padre".

"Ya se ha ido Nuestro Señor dejándome en gran sufrimiento de alma y cuerpo todo el día".

La noche siguiente es tan dolorosa como la anterior.

"No sólo quiero purificarte -le dice al entregarle la Cruz, los clavos y la corona de espinas-. Deseo también inflamarte en el celo que devora y consume mi Corazón".

Y envolviéndola en el fuego que brota de su llaga:

"Aun tenemos que sufrir esta noche. El alma que te he encomendado, huye de Mí. Pero Yo iré a buscarla".

"Jesús se fue. Pasada buena parte de la noche, no sé a que hora, volvió otra vez y, levantando El mismo mi cabeza, la apoyó sobre su Corazón y me dijo, bondadosísimo:

"Tú sufres, Josefa, y esta alma no me quiere responder-La llamo y desprecia mi amor".

Guardó silencio un instante y como hablando consigo mismo continuó:

"No es precisamente la ofensa del momento lo que me hace sufrir, es la resistencia constante de esta alma. Si se obstina en hacerse sorda a mi llamada, ¿no la voy a abandonar? ... Ahora descansa, Yo iré todavía a hacerle oír mi voz".

"Se llevó la Cruz, pero yo no podía dormir pensando en aquella alma y en la pena de Jesús."

El MARTES 19, después de la comunión, el Señor se apareció

a Josefa resplandeciente de luz y de belleza.

- "Esta alma va a oír mi voz -le dice- y aunque no es definitiva su resolución, empieza a volverse hacia Mí. Ya sabes que te he encargado, no solamente de su salvación, sino también de su santidad. Quiero que conozca que todo lo de aquí abajo es nada para la eternidad. Tienes que alcanzarle la fuerza necesaria para abrazar la austeridad de vida que para ella quiero. Si no la abraza, estará en gran peligro.

"¡Pobre alma! Necesita luz".

Josefa renueva la ofrenda de sí misma en pago de esa alma tan querida de su Divino Maestro. Y alentada por su inefable bondad le confía una cosa que le llega muy al corazón. Desde que empezó el Señor a transmitirle su "Mensaje al mundo", se pregunta incessantemente si las almas, todas las almas lo sabrán recibir, entender y responder como El espera. La idea de que este llamamiento de amor pudiera resonar en el vacío la atormenta, pareciéndole que sería para el Corazón Divino una cruel decepción.

Hace ya muchos días que este pensamiento la preocupa sin atreverse a descubrirlo. No pudiendo ocultarlo por más tiempo, hoy se decide a hablar. El Maestro en tono solemne y a la vez suavísimo, que Josefa no acierta a explicar, contesta de esta manera:

- "Josefa, no temas. ¿No sabes lo que sucede cuando se abre un volcán? La fuerza de este fuego es tan grande, que arranca las montañas y las destruye, y se conoce que una fuerza «.resistible ha pasado por allí.

"Así mis palabras tendrán tal fuerza y mi gracia las acompañará de tal manera, que las almas más obstinadas en el mal, serán vencidas por el amor.

"La sociedad está pervertida, cuando el que está a la cabeza no es recto ni justo. Pero si éste sabe dirigirla, aunque algunos vayan torcidos, la mayoría vendrá en masa a la luz... Lo digo Ya: mi gracia acompañará a mis palabras y a las personas encargadas de hacerlas conocer. La verdad triunfará... La paz gobernará las almas y el mundo... Y mi reino llegará".

El vigor con que Jesús ha pronunciado estas afirmaciones, de-

ja a Josefa sobrecogida. No puede ya dudar de la realización de la promesa divina y su corazón se abre a la confianza. ¡No habrá en el mundo ni en el abismo oposición capaz de detener el ímpetu de ese torrente de misericordia que va a inundar la tierra!

Momentos después, Jesús continúa sus confidencias.

- "Josefa, ¿me amas?"

"Sí, Señor; es mi único deseo. Con ternura indecible me ha contestado:

- "Yo también te amo, porque tu pequeñez es toda mía ... escribe:

"Ahora ven, hijo mío; voy a decirte lo único que pide tu Padre.

"Ya sabes que en el ejército debe haber disciplina y en toda familia bien ordenada, un reglamento. Así, en la gran familia de Jesucristo hay también una ley, pero llena de suavidad y de amor.

"En la familia los hijos llevan el apellido de su padre; así se les reconoce. Del mismo modo, mis hijos llevan el nombre de cristianos, que se les da al administrarles el Bautismo. Has recibido este nombre, eres hijo mío y como tal tienes derecho a todos los bienes de tu Padre.

"Sé que no me conoces, que no me amas, antes por el contrario, me odias y me persigues. Pero yo te amo con amor infinito y quiero darte parte en la herencia a la que tienes derecho.

"Escucha, pues, lo que debes hacer para adquirirla: creer en mi amor y en mi misericordia.

"Tú me has ofendido; Yo te perdono.

"Tú me has perseguido; Yo te amo.

"Tú me has herido de palabra y de obra: Yo quiero hacerte bien y abrirte mis tesoros.

"No creas que ignoro cómo has vivido hasta aquí; sé que has despreciado mis gracias, y tal vez profanado mis Sacramentos. Pero te perdono.

"Y desde ahora si quieres vivir feliz en la tierra y asegurar tu eternidad haz lo que voy a decirte: ¿Eres pobre? Cumple con sumisión el trabajo a que estás obligado, sabiendo que Yo viví treinta años sometido a la misma ley que tú, porque era también pobre, muy pobre.

"No veas en tus amos unos tiranos. No alimentes sentimientos de odio hacia ellos; no les desees mal; haz cuanto puedas para acrecentar sus intereses y sé fiel.

"¿Eres rico? ¿Tienes a tu cargo obreros, servidores? No los explotes. Remunera justamente su trabajo; ámalos, trátalos con dulzura y con bondad. Si tú tienes un alma inmortal, ellos también. No olvides que los bienes que se te han dado no son únicamente para tu bienestar y recreo, sino para que, administrándolos con prudencia, puedas ejercer la caridad con el prójimo.

"Cuando ricos y pobres hayáis acatado la ley del trabajo, reconoced con humildad la existencia de un Ser que está sobre todo lo creado y que es al mismo tiempo vuestro Padre y vuestro Dios. Como Dios, exige que cumpláis su divina ley.

"Como Padre os pide que, cual hijos, os sometáis a sus mandamientos.

"Así, cuando hayáis consagrado toda la semana al trabajo, a los negocios y aun a lícitos recreos, os pide que le deis, siquiera media hora, para cumplir "su precepto". ¿Es exigir demasiado?

"Id, pues, a su casa, a la iglesia, donde El os espera de día y de noche; el domingo y los días festivos dadle media hora, asistiendo al misterio de amor y de misericordia, a la Santa Misa.

"Allí, habladle de todo cuanto os interesa, de vuestros hijos, de la familia, de los negocios, de vuestros deseos, dificultades y sufrimientos. ¡Si supierais con cuánto amor os escucha!

"Me dirás quizá: -Yo no sé oír Misa, ¡hace tantos años que no he pisado una iglesia! -No te apures por esto. Ven; pasa esa media hora a mis pies, sencillamente. Deja que tu conciencia te diga lo que debes hacer; no cierras los oídos a su voz. Abre con humildad tu alma a la gracia, ella te hablará y obrará en ti, indicándote cómo debes portarte en cada momento, en cada circunstancia de tu vida; con la familia, en los negocios; de qué modo tienes que educar a tus hijos, amar a tus inferiores, respetar a tus superiores. Te dirá, tal vez, que es preciso abandones tal empresa, tal negocio, que rompas aquella amistad... que te alejes con energía de aquella reunión peligrosa... Te indicará que a tal persona, la odias sin motivo, y, en cambio, debes dejar el trato de otra que amas y cuyos

consejos no debes seguir.

"Comienza a hacerlo así, y verás como poco a poco, la cadena de mis gracias se va extendiendo; pues en el bien como en el mal, una vez que se empiezan, las obras se suceden unas a otras, como los eslabones de una cadena. Si hoy dejas que la gracia te hable y obre en ti, mañana la oirás mejor; después mejor aún, y así de día en día la luz irá creciendo; tendrás paz y te prepararás tu felicidad eterna.

"Porque el hombre no ha sido creado para permanecer en la tierra; está hecho para el cielo. Siendo inmortal, debe vivir no para lo que muere, sino para lo que durará siempre.

"Juventud, riqueza, sabiduría, gloria humana, todo esto pasa, se acaba... Sólo Dios subsiste eternamente... y las buenas obras hechas por El, es lo único que perdura y que te seguirá a la otra vida.

"El mundo y la sociedad están llenos de odio y viven en continuas luchas: un pueblo contra otro pueblo, unas naciones contra otras, y los individuos entre sí, porque el fundamento sólido de la fe ha desaparecido de la tierra, casi por completo.

"Si la fe se reanima, el mundo recobrará la paz y reinara la caridad.

"La fe no perjudica ni se opone a la civilización ni al progreso, antes al contrario, cuanto más arraigada está en los hombres y en los pueblos, más se acrecienta en ellos la ciencia y el saber, porque Dios es la sabiduría infinita. Mas, donde no existe la fe, desaparece la paz, y con ella la civilización y el verdadero progreso, introduciéndose en su lugar la confusión de ideas, la división de partidos, la lucha de clases, y en los individuos, la rebeldía de las pasiones contra el deber, perdiendo así el hombre la dignidad, que constituye su verdadera nobleza. "Dejaos convencer por la fe y seréis grandes; dejaos dominar por la fe y seréis libres. Vivid según la fe y no moriréis eternamente".

Estas son las últimas palabras del Mensaje al mundo. Jesús calla y mirando a Josefa, le dice:

-"Adiós, ya sabes que espero de vosotras consuelo y amor. El amor se demuestra en las obras. Que todo en vosotras respire

amor. Así en lo poco como en lo mucho, sed mensajeras del amor.
"Hacedlo todo por amor... Vivid de amor".
Y desapareció.

XI

A LA SOMBRA DE LA CRUZ EL ANIVERSARIO DE LOS VOTOS DEL 20 DE JUNIO AL 16 DE JULIO DE 1923

...*"Dime si eres feliz de ser mi esposa"*.
(16 de julio de 1923)

El "adiós" de Jesús ha sido para largo tiempo. Josefa no lo sabe; ni sabe tampoco que el demonio va a recobrar su libertad de acción. Su odio ha crecido ante la perspectiva de este Mensaje Divino que amenaza arruinar el poder de las tinieblas. Pero si él obra por odio, Dios se servirá de este mismo odio, por amor; y en medio de los ataques diabólicos, perfeccionará más y más el instrumento que se ha escogido.

El 20 DE JUNIO, Josefa confiesa humildemente en sus apuntes, que ha consentido un tanto en oponer resistencia a la Voluntad Divina, ante el camino que le traza y que tan viva repugnancia le inspira.

Jesús no se le aparece ya. Su ausencia despierta la conciencia y el dolor de Josefa, que llora amargamente su momentánea debilidad. Su ofrenda sigue siendo irrevocable; el Señor cuenta con la fidelidad de su esposa y si da licencia a su adversario para nuevos asaltos y tentaciones, es porque se reserva para Sí el defender a su elegida y guardarla en su Corazón. Mas ella no siente este divino consuelo y, mientras lucha varonilmente contra el enemigo qué, en ésta como en otras ocasiones, le sale continuamente al paso, se halla su alma sumida en la más completa desolación. El mes de junio, radiante de luz en sus albores, se extingue en la más oscura noche del espíritu.

El recuerdo de los favores del año anterior por esta época, reanima los primeros días de julio y el aniversario ya muy próximo, de sus primeros votos es la lucecita qué empieza a despuntar en el nublado horizonte de la fervorosa Hermana.

El VIERNES, 13 DE JULIO, después de una noche terrible, se

ve de pronto en presencia de su Divino Dueño, a quien tanto deseaba ver. La sorpresa la deja un instante perpleja:

- "No temas, Josefá, acércate..." Pero ella vacila todavía.

- "Si no te atreves a acercarte a Mí, Yo me acercaré a ti. No puedes comprender cuánto te amo. Y por grande que sea el número de tus miserias, mucho mayor es la misericordia de mi Corazón.

"Como le he visto tan bueno, le he pedido perdón y que las almas se salven; que yo no sea obstáculo a sus designios y a su Obra.

- "Ya estás perdonada, Josefá, y las gracias que preparo a las almas no se perderán... No quedarán ocultas, sino que las derramaré sobre el mundo...

"Tú no me resistas. Deja que mi Corazón trabaje en ti y emplee para destruirte todos los medios necesarios, aunque te parezcan enérgicos. Haz todo lo que te mande y nada temas. Antes te amaba, y ahora te amo. Mi amor no pasa".

Josefá cree en el amor. Y esta fe, esta confianza inquebrantable son su fortaleza. En vano la amenaza el enemigo diciéndole que "sus celadas impedirán que venga el Obispo y que la Obra dé el paso definitivo que ha de hacerla triunfar..." Josefá cree en la palabra divina; y aunque vuelve a bajar al infierno, donde el demonio la maltrata cruelmente, no cede ni a las amenazas ni a los tormentos...

El SÁBADO, 15 DE JULIO, la Virgen acude en auxilio de su hija. Hace un mes que Josefá no la ha visto y = alegría es inmensa. Lo primero que hace es contarle todas sus flaquezas y sus temores. ¿No es acaso su Madre?

Quisiera confiarle promesas muy sinceras de fidelidad; pero ¿quién creerá ya en sus promesas? sobre todo cuando Jesús le manda transmitir mensajes delicados a sus Superiores... ¡Le cuesta tanto! ¿No volverá a resistir?

- "No temas, hija mía -contesta compasiva la Virgen-. Cuando El te pide una cosa, te da también la gracia necesaria, y Yo te diré cómo puedes vencer tus repugnancias: considera que todo lo que te dice es efecto de su bondad y de su amor a las almas".

"Yo le he dicho ¡qué miedo tengo del infierno, de todo lo que allí veo y oigo!..."

Entonces, descubriendo el significado de estas misteriosas bajadas al abismo, la Santísima Virgen explica maternalmente a Josefa, la misión de tales tormentos para el triunfo de la "Obra de Amor".

- "No temas, cada vez que Jesús permite que sufras estas penas, debes sacar principalmente tres cosas:

"Primero, un amor grande y vivo agradecimiento a la Majestad Divina que, a pesar de tus faltas, te ha preservado de caer eternamente en este abismo:

"Segundo, gran generosidad y ardiente celo por la salvación de los hombres, deseando con tus acciones y sacrificios, dar muchas almas a Jesús, pues sabes que es lo que más ama.

"En fin, la vista de este número incalculable de almas que están aprisionadas por toda la eternidad... de estas almas que no podrán producir jamás un solo acto de amor, debe moverte a ser - ¡tú que puedes amar!- un constante y repetido eco de amor que borre las constantes y repetidas blasfemias.

"Sí, hija mía... Gran generosidad para salvar almas y mucho amor... Déjale que haga lo que quiera de ti... déjale terminar su Obra."

"Me ha bendecido, le he besado la mano, y se ha ido."

Animada con estos consejos maternos, Josefa se prepara con un fervoroso día de retiro, al aniversario de sus votos.

"He hecho propósitos firmes... A ver si le soy fiel hasta la muerte."

La muerte se dibuja ya con precisión en el horizonte de Josefa. Así lo anota en el cuadernito donde escribe para ella sola sus deseos y sus promesas.

Con fecha 15 DE JULIO DE 1923, se lee:

"Víspera del primer aniversario de mis votos. Soy la miserable criatura que Jesús ha querido tomar para hacer su Obra de Amor. Si me cuesta, no importa, tengo que someterme... Si me dice "escribe", tengo que escribir. Si me dice "habla", debo hablar... Y así en todo lo demás... ¡Ah, Jesús mío! ¡Qué pena tengo de ver lo mal

que he correspondido a vuestro amor! Ya sabéis mis deseos... Pero soy demasiado débil, el diablo me engaña y no sé resistir.

"Ya me voy a corregir y procuraré con vuestra gracia, vivir estos meses que me quedan sin turbarme, ni resistiros en nada. Lo diré todo en seguida, aunque sea para el Sr. Obispo, y haré todo lo que me mandéis: esta es mi primera resolución.

"La segunda, será obedecer en todo a mis Madres, sobre todo cuando me manden escribir, lo que siempre me cuesta.

"La tercera, será decir en seguida mis tentaciones, porque muchas veces empiezo por nada, y como no lo digo, me turbo al fin.

"La cuarta, será hacer muchos actitos de humildad y de amabilidad para daros gusto.

"Ya veréis, Jesús, cómo voy a ser fiel hasta la muerte... Cuatro o cinco meses se pasarán muy pronto; y espero que me llevaréis al cielo para Navidad o, lo más tarde, para la Epifanía¹¹. Estoy contenta de morir porque la tierra es muy triste; además tengo miedo de no ser fiel, pues soy muy miserable. Cuando esté en el cielo, procuraré salvaros almas y ayudarlas... pero os lo pido hoy, con todo mi corazón: que estos meses que voy a pasar en la tierra reparen lo que he faltado en toda mi vida, y como soy muy pequeña y Vos sois mi Esposo, tomo vuestro Corazón y vuestros méritos, y pongo todas mis acciones en ellos para que así tengan valor que pueda reparar y salvar almas.

Y dejando desbordar su corazón:

"Adiós, Jesús mío, pedidme lo que queráis y escondedme en vuestro Corazón, hasta que me llevéis al cielo. No olvidéis que soy muy pequeña y no me dejéis.

"Vuestra pequeña y miserable esposa.

JOSEFA."

DOMINGO, 16 DE JULIO. "Antes de comulgar he dicho la fórmula de los votos con la misma alegría que aquel día y con deseo de serle fiel hasta la muerte."

Un instante después, Jesús se le aparece, y mostrando su Co-

¹¹ Desde hace algunos meses, el Señor va precisando poco a poco a Josefa, en secreto, la época ya cercana de su muerte.

razón abrasado:

- "Josefa -le dice- ¿he dejado alguna vez de serte fiel?

Y leyendo en el fondo de su alma, prosigue:

"No temas tus miserias, ni tus negligencias, ni siquiera tus faltas... Yo suplo todo. Mi Corazón es el reparador por excelencia de todas las deficiencias de las almas. ¿Cómo no lo será de las tuyas?

Josefa repite sus promesas y le ruega que complete a pesar de sus debilidades, la Obra de Amor por la salvación del mundo.

- "Aunque no fuese por el amor que te tengo a ti, la terminaría por las almas, porque las amo!

"Y aunque nada falta a mi felicidad infinita, Yo necesito de las almas... ¡Tengo sed de almas y quiero salvarlas!"

Esta sed divina del Corazón de Jesús la ha comunicado a su esposa y la va intensificando de día en día.

"Yo le he pedido que haya muchas santas entre las almas consagradas y en todo el mundo... Muchas almas que le den verdadero consuelo y gloria. ¡Cómo desearía yo ser mejor para alcanzar esa gracia!

"No te preocupes, Josefa, por lo que puedes o no puedes, Pues ya sabes que no puedes nada. Yo soy el que puede y quiere: Lo haré todo, aun lo que te parece imposible. Tú deja que toe sirva de ti para todo lo que quiera y que, por tu medio transmita mis palabras y mis deseos. Lo demás Yo lo haré. Yo supliré lo que vosotras no podéis ni tenéis. Basta que ni' deis libertad y que voluntariamente me dejéis obrar. Eso es 1 que Yo no puedo suplir, pues la voluntad es propiedad de cada alma".

Inclinándose luego hacia ella con inefable ternura le dice: - "Dime, Josefa, ¿eres feliz de ser mi esposa?

Embriagada de amor, no encuentra ella palabras para expresar su dicha.

- "Pues ya verás que todo eso no es nada. La verdadera felicidad no la has gustado todavía pero pronto vendrá... La gustarás y sin miedo de perderla.

"Ahora reanudaremos nuestras confidencias".

La única nubecilla que empaña -sólo en la superficie- la ale-

gría de Josefa es la próxima visita del señor Obispo. Y así se lo dice sencillamente al Señor.

- "Yo os diré lo que tenéis que hacer -contesta-. No temáis, os lo diré todo, y os ayudaré en todo. Dejadme obrar".

"Le he explicado las resoluciones que hice ayer, y a cada una me ha contestado una palabrita y al final me ha dicho:

- "Yo bendigo estas resoluciones, Josefa, y si algunas veces te sientes sin fuerzas para cumplirlas, ven a Mí. Dime lo que te turba... lo que temes... te daré fuerza y te daré paz. Permanece en mi amor y toda entregada a mi Voluntad".

"¡Me siento tan feliz! -comenta Josefa-; sólo deseo vivir estos meses que me quedan sin rehusar nada a Jesús. Pero tengo miedo de mí misma y pido sin cesar fuerza y amor.

Otro favor le espera todavía.

"Por la tarde, a eso de las siete, fui a la celda de nuestra Beata Madre Fundadora. Vino como otras veces, tan sencilla y tan humilde; antes que yo terminase de renovar los votos, me dijo:

- "¡Hija mía! hoy, un año que los hiciste".

Animada con la confianza que su Santa Madre le inspira, le expone su alegría de pertenecer a Jesús para siempre y, a la vez, su pena por lo que llama "sus numerosas ingratitudes".

- "Pero ya sabes, hija mía, que el Corazón de Jesús es fuego y ese fuego es únicamente para consumir todas nuestras miserias. Una vez que le has hecho entrega de ellas, Jesús ya no se acuerda. Y si El te ha concedido muchas gracias, todavía está dispuesto a darte muchas más. Su Corazón es un manantial inagotable: cuanto más da, más desea dar; cuanto más perdona, más desea perdonar".

Sigue aquí la enumeración de las resoluciones y promesas hasta su muerte próxima, a lo que la Santa responde:

"Créeme, hija, Jesús no se acuerda de tus miserias ni de tus resistencias; pero tiene presente tus buenos deseos para complacerse en ellos. Su Corazón es un abismo de misericordia que no se agota perdonando. Es un abismo de riqueza que tampoco se agota dando. Ámale cuanto puedas. El no te pide otra cosa. Conoce bien tu pequeñez. Pero vive sumisa y abandonada a Su Voluntad. Déjale que descanse en ti y tú descansa en El. Cuando recibes sus gra-

cias, descansa en El. Cuando te aflige de un modo o de otro, El descansa en ti.

"Ámale y agradece cuanto te sea posible el favor que te ha hecho, llamándote a ser esposa suya en la Sociedad, que es la porción escogida de su Corazón... ¡Ámala mucho!..."

"Adiós, sé muy generosa y muy humilde. No olvides que eres nada. Únicamente la misericordia de Jesús te puede amar. Pero ¡confianza! Y como nada puedes, déjate guiar. Vive de agradecimiento, de paz y de amor. Adiós, hija mía".

"Me ha dado su bendición, le *Ye* besado la mano y se ha ido..."

La Virgen no puede faltar en tan feliz aniversario y sin embargo, Josefa se retira ya a descansar un poco triste porque no la ha visto. Sola en su celda, se arrodilla ante la imagen de la Inmaculada para ofrecerle la noche, y depositar en sus manos virginales su corazón y su alma... De pronto, la celda se llena de claridad: María está allí.

"Siempre estoy contigo -dice, como en respuesta a los anhelos de Josefa-. Y luego tranquilizándola:

"Sí, hija mía, serás fiel si no te apoyas en tus propias fuerzas sino únicamente en Jesús. El te dará fuerza necesaria... y Yo también te ayudaré".

Desahogando sus temores, Josefa le ruega que la socorra en sus combates contra el enemigo y sobre todo en aquellas sombrías y terribles bajadas al infierno...

"Acuérdate de lo que te ha dicho tu Beata Madre -contesta la Señora-; en el sufrimiento, Jesús descansa en ti. ¿Por qué te apuras? Vive entregada a la Voluntad Divina. Ahora no puedes comprender la alegría que tendrás durante toda la eternidad, al ver que con tus sacrificios se han podido salvar tantas almas. ¡Animo! La vida no es nada y tus días pasarán como un instante; aprovéchalos y llénalos de méritos. Da esa gloria al Corazón de tu Esposo, abandonándote toda a su querer y a su Voluntad. Vive de su paz y de su amor. Está siempre bajo su mirada. ¡Y déjale obrar!"

"Ha extendido la mano para bendecirme y en seguida ha desaparecido."

DÍAS DE PRUEBA DEL 16 DE JULIO AL 24 DE AGOSTO DE 1923

*"No temas; todo está dispuesto
y gobernado por mi amor".*
(13 de agosto de 1923)

En la vida de Sor Josefa las horas de luz aparecen tan solo como anuncios de etapas dolorosas. Su camino nunca estuvo exento de sufrimientos, pero Nuestro Señor lo señala a veces con jalones de pruebas aún más intensas a fin de consumir a su privilegiada en el amor.

Esta ley parece cumplirse más estrictamente aún, cuando la vida de Josefa se va acercando al término. Es preciso que se apresure a completar en ella "lo que falta a la Pasión de Cristo". Es preciso que sea víctima en toda la amplitud de la palabra y que el Mensaje, del cual ha de ser el instrumento, llegue al mundo a través de sus propios dolores.

El demonio seguirá siendo el instrumento de estos dolores. Ninguna oposición, ninguna persecución humana hubieran podido penetrar tan profundamente en las honduras del sufrimiento con que Dios quiere santificarla. Por lo tanto no hay que asombrarse de los días tenebrosos que van a transcurrir; entran en los designios del amor tanto como los raudales de gracias que acaban de inundar su alma en los días de mayo y de junio.

Un sentimiento nuevo de admiración se despierta en nosotros al considerar los caminos secretos por donde el Señor se llega al alma y, a oscuras y a escondidas, obra en ella y prepara los esplendores de la próxima alborada.

Este es el caso de Josefa desde fines de julio de 1923. Apenas cumplido el aniversario de sus votos bajo la bendición de la Santísima Virgen, cuando de repente se yergue otra vez el demonio en su camino. Durante este período

Josefa le verá, como en otros tiempos el santo cura Ars, en forma de perro gigantesco, horrible, furioso, que se lanza sobre ella, mas sin poder derribarla. La borrasca arrecia por las noches;

las pasa casi enteras en las terribles expiaciones del infierno, renovándose los tormentos y dolores pasados. Como si pudiera deshacer los planes de Dios el demonio explaya los suyos contra el Obispo de Poitiers, cuya próxima intervención presente, pero Josefa armada de fortaleza, no vacila ya ante las intrigas de su enemigo. Y como se lo ha prometido a Nuestro Señor, busca valor y auxilio en la humilde confesión de su flaqueza.

En los últimos días de julio adquiere la certeza consoladora de que Dios prosigue su "Obra", que no la deja de su Mano. En efecto, San Juan Evangelista se le aparece en la capilla el 27 DE JULIO¹². Estaba todo envuelto en majestuosa belleza -escribe-. En cuanto lo vi renové los votos y me dijo:

- "Alma muy amada del Divino Maestro, ya que el Señor quiere servirse de ti para hacer conocer a muchos su misericordia y su amor, vengo a decirte que prepares el camino a tu Amado.

"Que tu voluntad sea flexible y enteramente sumisa a su divino querer. Que la llama de su Corazón te purifique y te consuma y cuando El se digne hablarte, recibe sus palabras con respeto y amor. No olvides que este Divino Señor que te habla, es el mismo delante del cual, la corte celestial entona constantemente cánticos de alabanza y de amor". "Y juntando las manos añadió:

- "Que el Señor te guarde e inunde tu alma de las delicias celestiales de su Corazón".

"Aquí se ha ido y un momento después he visto al Divino Corazón solo... Y abriendo su herida, ha dejado salir un rayo de fuego que me entraba en el pecho como antes, cuando Nuestro Señor consumía mis miserias cada noche... Este fuego me quema y en mi alma tengo un deseo tal de Jesús, que todo lo demás me parece nada."

EL DOMINGO, 29 DE JULIO, le toca a la Santísima Virgen anunciar la visita del Señor. Lleva en la mano la corona de espinas y, colocándola en la frente de Josefa le dice:

- "Hija mía, vengo a adornarte con las joyas de tu Esposo y

¹² Apariciones de San Juan Evangelista a Sor Josefa: el 13 de abril de 29 de noviembre 1922 - 27 de diciembre 1922 - 27 de julio 1923.

prepararte Yo misma para que cuando El venga te encuentre según su gusto... Cuando termines la adoración, ve a tu celda porque va a venir. Entre tanto, prepárale el camino con actos de humildad, de sumisión y de amor".

Y respondiendo al temor, nunca extinguido, de Josefa:

"Adiós, El te ayudará, puesto que es su Obra. Confianza y ánimo: sumisión y humildad... amor y abandono..."

Josefa ha comprendido, por el tono solemne del anuncio, la importancia de esta entrevista próxima. Poco después, Jesús aparece en su celda. Ella se postra a sus pies y se ofrece a su voluntad Santísima cuyas exigencias adora y acata de antemano.

"Sí -le dice el Señor-, soy Yo. Nada temas: todo está dispuesto y gobernado por mi amor".

Entonces Jesús le dicta todo lo que han de hacer y decir, para que el señor Obispo esté al corriente de todo, con tal precisión de detalles, que nada quedará expuesto al acaso y el favor divino se verá patente en esta ocasión, más aún, si es posible, que en todas las demás.

"No temas -repíte al concluir-. Yo os ayudaré y os guiaré. Ámame y confía en mi Corazón que nunca te abandonará".

EL LUNES, 30 DE JULIO, en audiencia concedida al R. P. Boyer, O. P., Director espiritual de Josefa, recibe el Obispo el primer Mensaje del Corazón de Jesús.

En adelante la más absoluta seguridad acompañará las últimas gracias y pruebas de la vida de Sor Josefa. Como era de esperar, un recrudecimiento de rabia y persecución diabólicas responde a este gran avance de la "Obra" divina.

¿Creerá acaso el demonio tener poder frente a la Omnipotencia que se ríe de sus astucias?... Podría conjeturarse al leer los múltiples asaltos, las afirmaciones mentirosas, y la seguridad con que pretende triunfar de Josefa, del Obispo y hasta del mismo "Plan" divino.

"Estoy verdaderamente sufriendo mucho -escribe- pues por un lado prefiero mil veces morir antes que ofender a Nuestro Señor, por otro lado es tan grande el miedo que tengo del demora de todo lo que me dice y atormenta, que por momentos me turbo mucho y

siento cansancio de sufrir; y también me entra tristeza de saber que pronto me voy a morir... En cambio cuando no tengo tentación, es la mayor alegría que siento, al pensar que en el cielo ya no ofenderé ni perderé jamás a Nuestro Señor."

Así, zarandeada por las olas, trabaja sin saberlo, en la Obra del Amor.

- "No estás sola -le dice Jesús el 12 DE AGOSTO-. ¿Ignoras que soy tu vida y tu fortaleza, y que si Yo no estuviese a tu lado no podrías nada?"

Al día siguiente vuelve a repetirle lo que ha de decir de su parte al Obispo de Poitiers.

La solicitud con que prepara esta primera entrevista da a entender cuánto espera de ella el Señor para la realización de sus proyectos. Al mismo tiempo con qué bondad tranquiliza a Josefa. Sin una gracia especial, de fortaleza y de paz, jamás hubiera podido sobreponerse a esta prueba, pues la perspectiva de salir de su humilde oscuridad, hablar de las intimidades de su alma a tan elevada personalidad y, sobre todo, transmitir los deseos de su Maestro, la aterraba.

- "No temas: siempre te sostendrá y te conducirá el Amor. Yo te lo diré todo y te ayudaré. No temáis nada. Os guardo en mi Corazón. Os amo y esto es bastante para daros ánimo.

EL MIÉRCOLES, 15 DE AGOSTO fiesta de la Asunción, es como un paréntesis de paz en medio del combate. Por la tarde, María aparece ante los ojos de Josefa, con todo el esplendor de su purísima belleza. Escucha con maternal ternura todos los desahogos de su alma, sus tribulaciones y sus miedos y, sobre todo, la confesión de su fragilidad y de su miseria.

- "Hija mía -contesta -tu miseria no te debe desanimar. Reconócela con gran humildad pero no pierdas ánimo, pues sabes que por tu miseria y por tu indignidad Jesús ha puesto en ti sus ojos..."

"Mucha humildad... pero mucha confianza".

En cuanto a las persecuciones del demonio:

- "No tengas miedo, no puede hacer otra cosa sino llenar tu alma de méritos. Yo te defiendo y Jesús no te abandona".

Entonces, olvidando sus propias angustias, Josefa sólo piensa

en el triunfo de su gloriosa Madre, en tan solemne fiesta. La Virgen, inclinándose benigna hacia su hija y abriendo de par en par su Corazón, traza ante sus ojos el itinerario que la condujo por caminos de sombras y dolores, a las claridades eternas.

"Sí, verdaderamente en este día fue cuando pude gozar plenamente y sin mezcla alguna, pues durante mi vida, siempre tenía la espada clavada en el alma".

"Yo le he preguntado -dice Josefa- si no gozaba mucho cuando el Niño Jesús era pequeño, pues como era tan hermoso, me figuro que tendría mucho consuelo en verle.

"Mira, hija mía, desde el principio de mi vida tuve conocimiento de las cosas divinas y sabía las esperanzas que había en la venida del Mesías. Cuando el ángel me anunció el misterio de la Encarnación y me vi escogida por Madre del Salvador de los hombres, mi Corazón, aunque entregado con gran sumisión a la Voluntad de Dios, se vio sumergido en un torrente de amargura, pues conoció lo que este tierno y divino Niño debía padecer. La profecía del anciano Simeón fue el complemento de mis angustias maternas.

"Figúrate cuáles eran mis sentimientos, al contemplar a este Niño lleno de encantos, sabiendo que su rostro, sus manos, sus pies y todo su ser había de ser cruelmente maltratado.

"Besaba sus manos, y me parecía que mis labios se impregnaban de la sangre que saldría más tarde de sus heridas.

"Besaba sus pies, y los veía clavados en la cruz.

"Arreglaba sus cabellos encantadores, y los veía cubiertos e sangre y enredados entre las espinas de la corona.

"En fin, cuando en Nazaret dio sus primeros pasos y lo veía correr con los brazos abiertos, no podía contener las lágrimas considerando que en esa misma postura debía morir.

"Adolescente, era tal su hermosura que nadie podía contemplarlo sin admiración... Sólo mi Corazón de Madre se anegaba de dolor y parecían repercutir en él todos los tormentos anunciados.

"Más tarde, la separación de tres años durante su vida apostólica, y en fin, su Pasión y su muerte fueron para mí el más terrible martirio.

"Cuando le vi al tercer día resucitado y glorioso, ya no sentí el mismo sufrimiento, pues El no podía sufrir, pero ¡cuan dolorosa y triste debía ser para Mí su ausencia! Consolarle, reparar en la tierra las ofensas de los hombres, era mi único consuelo ¡Pero qué largo destierro!... ¡Qué incendios devoraban mi alma!... ¡Cómo suspiraba por unirme eternamente a El!.. ¡Ah! ¡qué vida sin vida!... ¡Qué luz en sombras!... ¡Qué deseada unión!... ¡Cuánto tardaba en venir!...

"Al entrar en mis 73 años, mi alma pasó de la tierra al cielo. Al fin del tercer día, los Ángeles vinieron a buscar mi cuerpo y lo transportaron en triunfo jubiloso al cielo, unido ya a mi alma. ¡Qué admiración y qué dulzura inundó todo mi ser, cuando estos ojos vieron por primera vez, lleno de gloria y majestad, rodeado de los ejércitos angélicos, a mi Hijo, a mi Dios!

"¡Y qué decirte, hija mía, del asombro que me causó el ver mi extrema bajeza aclamada, coronada y llena de felicidad!

"¡Ya no hay tristezas... todo es dulzura... todo es gloria... todo es amor!..."

Más tarde dirá Josefa que, aunque la Virgen se había expresado con mucho calor, sin embargo cada palabra suya brotaba de sus labios, como envuelta en un tinte de humildad.

Después de un momento de silencio, acaba diciendo:

"-Todo pasa, hija mía, y la bienaventuranza no tiene fin. Sufre y ama. Mi hijo coronará pronto tus esfuerzos y tus trabajos. No temas. El y yo te amamos.

"Sé muy fiel a Jesús y no le rehúses nada. Prepárale el camino, pues pronto va a venir. ¡Animo! generosidad y amor... El invierno de la vida es corto, y la primavera será eterna...

Josefa deja anotado que no pudo retener al pie « letra esta larga conversación.

"Pero EL VIERNES, 17 DE AGOSTO, cuando fui a mi cuarto para tratar de escribirlo, vino la Virgen, muy hermosa y resplandeciente de luz. Con una sonrisa muy dulce, me repitió todo lo que me había dicho el día de su fiesta, y después me dio su mano a besar, me bendijo y desapareció."

EL LUNES, 20 DE AGOSTO, mientras está Josefa meditando

estas palabras:

"Jesús es la luz del mundo"...

"De repente -dice- he visto una Cruz de gran tamaño toda resplandeciente y, en el centro, el Corazón de Jesús, con la corona de espinas en torno de El y mucho fuego saliendo de su herida. He oído la voz de Jesús que decía:

"Este Corazón es el que da vida al mundo, pero se la da desde la Cruz. Así, es necesario que las almas escogidas como víctimas para ayudarme a dar luz y vida al mundo se dejen clavar en esta Cruz, con gran sumisión, a ejemplo de su Salvador y Maestro".

La Cruz será, pues, hasta el fin, su luz y su fuerza. Josefá lo sabe y lo quiere. Y aquella misma noche la Virgen vuelve a mostrarse a ella para fortalecer su voluntad.

"Dame tu corazón -le dice-. Yo lo guardaré; dame tus obras, Yo las transformaré; dame tu amor... tu vida... Y Yo lo entregaré todo a Jesús".

Luego, acercándose a ella y alzando sobre su frente la mano virginal:

"Con todo mi Corazón de Madre te bendigo. Que esta bendición te dé fuerza y generosidad para cumplir en todo la Voluntad de Jesús.

"¿Qué puedes temer si confías en El? ¿No sabes que es todopoderoso, que es bueno... que es todo amor?..."

Lo sabe y está segura de El, sin embargo no puede dejar de estremecerse al pensar en la misión que Dios le ha encomendado. Pronto va a empezar los Santos Ejercicios. Se los confía a la Virgen, pidiéndole socorro, porque serán los últimos de su vida.

La Señora contesta a su plegaria con estos consejos:

"Si quieres aprovechar bien estos días de gracia, durante el tiempo que falta para empezar los Ejercicios, repite muchas veces estas palabras que decía mi hijo Ignacio con tanto ardor-

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi entendimiento y toda mi voluntad...

"Sí, hija mía, dáselo todo a Jesús, para que El se apodere y se sirva de ti como quiera. Prepárate también con actos de humildad, de mortificación, de generosidad... Así tu alma estará dispuesta

para recibir, en estos santos días, las gracias del Señor. No olvides que son los últimos ejercicios de tu vida. Deja que Jesús trabaje en ti y te prepare como más le guste para la unión eterna".

Y moviendo el resorte más poderoso para la generosidad de Josefa:

- "Puesto que amas a las almas, piensa en ellas y déjate labrar como más convenga para su salvación".

Estas últimas palabras despiertan más y más la atención de Josefa; y una larga y expresiva mirada de la Señora parece querer preparar su alma para un nuevo ofrecimiento.

Entonces, con autoridad de Madre, tan suave como firme, descubre a Josefa el porvenir: irá a Roma a fin de comunicar por sí misma a la Superiora General el Mensaje del Corazón de Jesús: una parte personal y secreta, otra que se refiere a los destinos de la Sociedad del Sagrado Corazón y finalmente, la que se dirige al mundo.

Al oír estas palabras, Josefa se conturba. Apenas ha logrado dominar el temor que le ocasiona la próxima entrevista con el Obispo y he aquí que se encuentra ante otra perspectiva igualmente costosa, pues que la obliga a salir del silencio y oscuridad, en la que se halla tan segura y en paz.

La Virgen la contempla en silencio. Y su mirada va, poco a poco, calmando la tormenta. La voluntad de Josefa, venciendo las repugnancias, se adhiere al querer divino y la gracia, triunfando una vez más en ella, la entrega a la Obra de Amor que se lo exige todo.

- "No temas -añade finalmente la Virgen-. Jesús, que con tanta predilección te ama, te manifestará sus deseos, y todo se hará con facilidad, humildad y sencillez. ¡Qué gracia para la Sociedad y qué felices sois, hijas mías, en servir a Dios de instrumento para esta Obra tan grande!"

La Santísima Virgen desaparece. Josefa permanece abismada en la ardorosa intensidad de su ofrenda, sin preguntarse siquiera "¿cómo podrá ser esto?" El abandono que Dios solicita de ella hace tanto tiempo, ha adelantado hoy, a pasos de gigante. Después de haber explicado a su Superiora el proyecto divino acerca del

viaje, no vuelve a preocuparse de ello ni indaga, ni pregunta nada, hasta la hora de partir. Hoy suscribe aquel lema que pronunciara un día, camino de Francia, y que es, en verdad, el secreto de su vida toda: "DIOS ME LLEVA".

El VIERNES, 24 DE AGOSTO, durante la acción de gracias, Jesús se le presenta:

- "Dime, Josefa, todo lo que me dirías si no me vieses. No eres tú la que siempre se ha de complacer en escucharme. Yo también quiero recrearme y complacerme en lo que tú me dices".

"Entonces -escribe- le he dicho cuánto deseo amarle, serle muy fiel, no resistirle nunca. Pero ya ve cuan débil soy. Jesús me miraba con unos ojos tan hermosos y tan buenos que me inspiraban mucha confianza.

- "Sí, dame esta prueba de amor, porque el amor todo lo hace fácil. Toma ejemplo de mi Corazón, Yo he creado a las almas por amor y quiero salvarlas por amor. Que las almas a su vez me demuestren también el suyo y si tanto anhelo ser amado de todos los hombres, ¡cual no será mi deseo de que me amen mis esposas! Josefa, ¿no conoces la locura que tengo por ti?... por tu pequeñez... por tu miseria... págame con obras, que son la moneda del amor".

"Mis obras, Señor, son demasiado pequeñas y miserables... -
"No importa. Dame tu miseria que Yo la enriqueceré... y por un sacrificio que tú me des, Yo te pagaré con las ternuras más delicadas de mi Corazón".

Pero acá abajo, tales intercambios no se realizan según los planes humanos. Josefa ya lo sabe, pero ha de seguir experimentándolo todavía. Su fe viva descubrirá, entre las sombras y oscuridades que proyecta la cruz, la prueba del Amor infinitamente fuerte y delicado, que su Divino Esposo le ha prometido.

EN EL YUNQUE DEL DOLOR
DEL 25 DE AGOSTO AL 2 DE OCTUBRE DE 1923

*"Yo trabajo en la oscuridad, pero al fin
mi Obra saldrá a la luz, de modo que
se pueda admirar en todos sus detalles".*
(30 de agosto de 1923)

Nueve días faltan para los Ejercicios tan deseados... Los últimos, de su vida. Pero estos nueve días van a ser de tinieblas y cruz, sin que apenas alguna claridad llegue a rasgar la cerrazón del cielo de su alma. El demonio aparece otra vez en escena, con nueva saña.

"No puedo decir hasta qué punto me atormenta día y noche, en el cuerpo y en el alma. He sufrido mucho hasta el 29 de agosto, día en que empezaban los Ejercicios de la Comunidad."

Tanta desolación parece incapacitarla para el trabajo espiritual intenso que requieren los Santos Ejercicios. En su cuaderno íntimo y personal se lee:

"Jesús mío, ¿me habéis abandonado?... Veis como soy: y sin embargo os amo... Sí, os amo más que todo lo del mundo... Estoy dispuesta a hacer todo lo que queráis, pero no estoy segura de lo que haré dentro de un momento!... Soy un abismo de orgullo y de corrupción!... siento más que nunca mi incapacidad... yo no sé lo que me sucede... creo que no tengo voluntad, pues hago y digo lo que no quisiera hacer ni decir, y me siento impulsada al mal.

"¡Oh Jesús mío, yo no puedo responder de mí! pero cuento con Vos y me abandono a Vos. Sé que me sostendréis y me perdonaréis: sé que me amáis. ¡Qué angustias! Vos solo sabéis, Dios mío, lo que sufro. ¡La Cruz me pesa!... el camino por donde me lleváis mee parece imposible... ¡no puedo más!... ¡Oh! Señor, venid a mi socorro, levantadme, dadme luz."

"Hoy, 29 de AGOSTO -escribe más abajo- ha venido Jesús, he visto su Corazón, y he sentido que su amor hacia mí es sin medida; sus ojos me lo dicen. En seguida me he arrojado a sus pies y he desahogado mi corazón en el suyo."

-¡Qué importa! -me ha contestado-. Yo soy rico, poderoso, amante y fiel. Ya te he dicho, no una vez, sino muchas, que te amo a causa de tu debilidad y de tu miseria. Ten confianza en mi palabra y quédate en paz. Aprovecha estos días de retiro para hacer muchos actos de amor a vista de mis beneficios. Cada día rezarás cinco veces el Miserere y añadirás un Padrenuestro en honor de mis llagas. Escóndete en ellas... Que sean siempre tu refugio. Humíllate y no temas. Yo soy tu sostén y tu vida y siempre te defenderé".

"¡Ah! -comenta ella- todas estas palabras de Nuestro Señor en otra alma serían de provecho y llegaría a ser una santa... ¡en mí, no sirven de nada!

"Todo el día lo he pasado en una horrible tentación... ¡Oh Dios mío!, ¡cuánto sufro! Vos sólo lo sabéis...ya pesar de todo yo os quiero amar... ¡No me puedo separar de Vos!"

¿Resistirá el Señor a su llamada? EL JUEVES, 30 DE AGOSTO, por la mañana, se ve libre de pronto de todas sus obsesiones:

"¡Me encuentro a vuestros pies tal como soy, Señor!... Miseria, pecado, ingratitud, un ser digno de desprecio... Pero a Vos, os veo también tal como sois: ¡Amor, bondad, misericordia!...

Semejantes afirmaciones, encantan y conquistan el Corazón del Maestro; no se resiste al atractivo de la confianza humilde, que todo lo espera de El.

"Ha venido de repente -escribe Josefa- hermosísimo y buenísimo."

"No tengas miedo de Mí; ¿no sabes que mi Corazón desea consumir tus miserias y a ti misma? Yo te conozco y te amo. Nunca me cansaré de ti".

"Cuanto más le conozco -dice ella- más sufro de no saber amarle, así que mi único recurso es pedirle perdón."

-Ya sabes que estoy dispuesto a perdonarte, no una vez sino todas las que tu debilidad te haga caer. Si tú eres débil Yo soy fuerte. Si tú eres miseria, Yo soy fuego que la consume Acércate a Mí con gran confianza y déjame purificar tu alma".

"Aquí ha dejado caer la llama de su Corazón sobre mi pecho."

- "Ahora toma mi corona, será testimonio de mi perdón y de mi amor. Déjate guiar, sé muy humilde y fiel. Yo te conduciré..."

"Le he dado las gracias y le he dicho que no permita que yo sea un obstáculo a su Obra."

- "No te apures, Yo trabajo en la oscuridad pero al fin mi Obra saldrá a la luz, de modo que se pueda admirar en todos sus detalles".

La visita del Señor, abre un paréntesis de paz en medio de la borrasca. Josefa la aprovecha para entregarse con toda actividad a las meditaciones de los Ejercicios.

"Hoy he meditado sobre la muerte -escribe- y he sentido un poco de temor al ver que tan pronto va a venir para mí: pero en seguida he cobrado ánimo y casi he sentido consuelo pensando que dentro de cuatro o cinco meses daré el paso definitivo. ¿Por qué temer? Yo no tengo ningún mérito, es verdad, pero ¿los de Jesús no son míos?... ¿No cuento con El que todo lo puede y que es todo misericordia?"

"Sí, Jesús es bueno, misericordioso y es mi Esposo. Si yo vivo en El, moriré en El y le gozaré, sin temor a perderle jamás. ¡Ah! ¡eterna y divina unión! ¡Ven!... ¡Ven! Lo digo sin sentirlo., pues mi mezquina naturaleza teme... y tengo miedo que mi corazón me haga traición... ¡Ah! ¡Dios mío, ya sabéis cuánto ama este corazón!... Sí, todo lo quiero, todo lo amo... pero todo o lo abandono, Señor. Sólo mi Jesús, ¡sólo vuestro Corazón!"

Y en verdad que ha llegado la hora de apoyarse so o en El. El mismo día, SÁBADO, 1º DE SEPTIEMBRE, recibe Josefa el aviso de que al día siguiente vendrá el señor Obispo y le concederá unos momentos de audiencia.

El recogimiento de los Ejercicios de la Comunidad favorece el incógnito de la entrevista episcopal. Así va disponiendo la Providencia todos los detalles del modo más propicio a su Obra, mientras con la fuerza de su Voluntad detiene el poder del infierno que por unos instantes suspende sus ataques.

- "No temas, estás en mis manos -le dice el Señor-. Sé muy sencilla. Yo estaré contigo, y te lo diré todo".

"Hoy, 2 DE SEPTIEMBRE -escribe después-, he hablado por

primera vez con el señor Obispo. Al principio sentí un poco de temor, pero después le he hablado como a Nuestro Señor y mi alma ha encontrado en El tanta paz que no lo puedo decir. Le he dicho todas mis repugnancias hacia este camino, mis tentaciones de resistir a él, mi poca fuerza y el desánimo que me entra al ver mi incapacidad para cumplir mis propósitos. Me ha tratado con mucha bondad y he sentido ánimo y consuelo."

Nada añade Josefá sobre esta entrevista, que tanta trascendencia va a tener para el Mensaje. Se ha conformado con la estricta obediencia a las indicaciones del Señor y ha entregado al Obispo un encargo especial y secreto que el Señor le había dictado. Luego le ha comunicado los planes divinos de la Obra de Amor, que había de propagarse por el mundo entero. Finalmente, como ella misma lo indica más arriba, ha contestado con sencillez y filial abandono a las preguntas del Prelado, abriéndole su alma como a Dios mismo.

Aquel mismo día, escribía la Superiora de Poitiers a la Reverendísima Madre General:

"La entrevista de esta mañana ha sido sencilla, fácil y consoladora. El señor Obispo ha venido solo y ha celebrado el Santo Sacrificio en el oratorio de San Estanislao. El recogimiento de la Comunidad en Ejercicios, los hermosos cánticos polacos de las Novicias¹³ y una breve alocución de S. E. R., han contribuido no poco a la devoción de todas. Después hemos seguido, punto por punto, la línea de conducta trazada con tanto amor y claridad por Muestro Señor, tan soberanamente fiel a su palabra.

Ya el R. P. Boyer había puesto en antecedentes a Mons. De Durfort, el cual, con bondad verdaderamente paternal, ha hablado a solas con Sor Josefá, durante unos cuarenta minutos. Acabada la audiencia, S. E. R. se ha dignado decirnos que estaba conmovido de la sencillez y candor de la Hermana, que, en su pintoresco francés, le había hablado sin rodeos ni pretensiones y con un alma llena de Dios. Se ha llevado el Mensaje que dictó para él personalmente Nuestro Señor, el 11 y 12 de junio, pidiendo nos muchas

¹³ Había entonces en Poitiers muchas Novicias polacas.

oraciones y asegurándonos que su deseo es entrar plenamente en los designios de Dios. Volverá probablemente antes de noviembre. Pero ¡qué tranquilidad y qué aliento nos ha dejado esta primera visita!"

Desde esta fecha -2 de SEPTIEMBRE hasta la de su muerte, 29 DE DICIEMBRE de este mismo año 1923-r Sor Josefa cuenta con el apoyo y la protección del Sr. Obispo de Poitiers y en él encuentra luz y seguridad en su camino. En efecto, Mons. de Durfort se constituye en consolador y guía de la Sierva de Dios. No se limita a leer detenidamente todos sus escritos, sino que además, en visitas sucesivas, la vuelve a interrogar sobre su misión, dejándola siempre inundada de paz.

"Yo lo haré todo"; había dicho el Señor; y su palabra se había realizado, una vez más.

Josefa volverá a ver repetidas veces a Mons. de Durfort. Será hasta el fin de su vida apoyo y seguridad.

El Prelado leerá todos sus escritos y la interrogará y alentará en muchas ocasiones.

De sus manos recibirá la Extrema Unción y pronunciará ante él los últimos Votos de la Profesión "in artículo mortis". Sobre todo en sus últimos días, las visitas serán más frecuentes y paternales que nunca. Y cuando, consumada su ofrenda, Josefa termine aquí abajo su mortal carrera, el Obispo de Poitiers reclamará el privilegio de dar a los restos de la humilde elegida del Señor, la última bendición de la Iglesia.

Pero, hasta entonces, el Divino Maestro quiere conservarla en el olvido y en la oscuridad. Las horas de descanso son escasas, y sólo para ayudarla a dar algún paso de especial importancia.

Desde el LUNES, 3 DE SEPTIEMBRE, las tinieblas se cierran otra vez sobre el alma de Josefa: sequedad, aislamiento, desolación, tentaciones de desconfianza, hasta la desesperación, y la presencia misma del demonio, que atormenta personalmente. Y en este caos de dolores y ansiedades sin cuento, ha de continuar los Ejercicios.

"Día sexto -escribe-. Aquí he perdido a Jesús. ¿Cómo he hecho estos Ejercicios? ¡Dios lo sabe!"

Sí, lo sabe, y en este estado de sufrimiento por momentos indecible, su amor trabaja para acabar su Obra y consumir su víctima. Le permite palpar hasta el fondo su miseria y su nada y parece aniquilarla bajo el peso de los rigores de su justicia. Le hace sentir una vivísima impresión de la muerte que se aproxima, del vacío de la vida, de la responsabilidad de las gracias con que Dios la ha colmado. Al mismo tiempo la reduce a una total impotencia y la consume con una sed de amor que no se puede saciar.

Josefa no acierta a traducir en palabras la suprema angustia de su alma, a la que se añade el agotamiento de sus fuerzas físicas y los ataques nocturnos de su implacable enemigo.

Así termina el mes de septiembre. Sólo de vez en cuando, Dios le permite entrever un jirón de cielo azul y luminoso.

"EL VIERNES, 14 DE SETIEMBRE -escribe-, he visto al Padre Boyer. Me ha hecho entrar por el camino de la confianza y aunque sufro mucho de no poder amar a Jesús como deseo, estoy tranquila, pues lo espero todo, no de mí, sino de sus méritos y de su Misericordia."

El Corazón infinitamente bueno de Jesús que la sostiene, aunque ella no lo sienta, se le aparece de pronto el 18 DE ESTE MISMO MES.

"Durante la acción de gracias -escribe- le estaba amando y adorando con el Corazón de la Santísima Virgen, porque no soy capaz de nada bueno, cuando ha venido Nuestro Señor muy hermoso y su Corazón todo encendido. Con mucha bondad me ha dicho:

- "Josefa, ven, acércate a esta divina hoguera de amor.

"Trae a ella todas tus miserias para consumirlas en este fuego..."

"Yo le he pedido que tenga compasión de mí, pues cada día me encuentro más indigna, no sólo de sus gracias, sino hasta de su perdón y de su misericordia.

- "¡No tengas miedo! Acércate, pues ya sabes, que cuantas miserias encuentre en ti, más amor encontrarás en Mí"

"Aquí me ha recostado sobre su Corazón y yo he dicho todos mis deseos y también mis pecados para que me los perdone

- "Conozco tu miseria, Josefa, y me encargo de repararla Tú, en cambio, consuélame y repara por las almas".

Convencida de su indignidad, Josefa se muestra sorprendida al ver que todavía el Señor cuenta con ella.

- "¿No te he dicho, que me encargo de todo? Yo reparo por ti... tú repara por las almas".

Y después de haber reanimado su confianza y orientado su mirada hacia las almas, le recuerda que se acerca la hora de una misión nueva.

- "Ahora -añade- atiende bien: quiero decirte unas cuantas cosas para el Sr. Obispo y para tu Madre General... Siempre eres indigna de que Yo te hable... Pero todo lo que hago contigo es por el amor que tengo a las almas.

"Ya sabes mis gustos. Deseo que hagas muchos actos de humildad. Deja que el amor los escoja con delicadeza y generosidad".

Dos veces más, los días 21 y 28 DE SEPTIEMBRE, Jesús proyectará un rayo de luz sobre la oscuridad de su espíritu. Le dictará el Mensaje que dirige a la Sociedad del Sagrado Corazón y que ella deberá entregar a la Superiora General.

- "Quiero que tú misma se lo digas" -insiste el Señor, para vencer los temores de Josefa".

Momentos son éstos, tan grandes y tan solemnes, que sobrepujan con mucho los pensamientos, las previsiones y cuanto la persona del instrumento pudiera aportar. Por esto, convencida ella cada vez más de su nada, se ve forzada a lanzarse de lleno en un confiado abandono, porque sólo una fe tan viva como ciega puede llevar a cabo los planes de Dios. Josefa toca ya la cumbre en la cual su Maestro quiere fijarla para siempre.

- "Déjate llevar con los ojos cerrados -le dice el 18 DE SEPTIEMBRE-, que Yo soy tu Padre y los tengo abiertos para conducirte y guiarte".

XII

ROMA LA CASA MADRE DIVINAS GARANTÍAS DEL 2 AL 26 DE OCTUBRE DE 1923

"Así como después de un día muy oscuro, el sol parece más hermoso, así después de estos sufrimientos mi Obra brillará con más claridad".
(14 de octubre de 1923)

Por segunda vez va a ausentarse Josefa de Poitiers. Desde que el Señor, ratificando las palabras de su Santísima Madre (20 de agosto de 1923), le manifestó su expresa voluntad de que transmitiera a la Madre General un Mensaje a ella dirigido, concerniente a la Obra de su Corazón, mucho intercambio de correspondencia y muchas oraciones han girado alrededor de este proyecto.

Dios, que inclina los corazones al cumplimiento de sus divinos querer, había inspirado hacia ya algún tiempo a la Rvdma. Madre el deseo de conocer a ésta su hija privilegiada. La sigue desde Roma, y se informa sobre su vía extraordinaria con maternal bondad, pero con la más discreta prudencia. Ahora, esta circunspección la inclina a esperar, para seguir el plan expresado por Dios, una señal de su Providencia, traída por las mismas circunstancias.

No tarda en presentarse: va a haber en la Casa Madre una tanda de Ejercicios para las Superiores, que acudirán de todas las casas de Europa, lo que traerá para las Hermanas de aquella casa un gran aumento de trabajo.

¿No convendrá que algunas de otras casas vayan a Roma para ayudarlas? ¿Y no podría Sor Josefa, con tal motivo, acompañar a su Superiora a la Casa Madre? ¿No es ésta la señal providencial?

El viaje se decide y la marcha de Josefa se anuncia a la Comunidad de Poitiers. A nadie sorprende, pues estos cambios de casa son frecuentes en la Sociedad del Sagrado Corazón. Josefa

cree que es definitivo, y de nuevo, su exquisita sensibilidad, abre margen al sacrificio. Una Religiosa a quien ayuda desde hace unos dos años, escribirá luego, acordándose de aquel día:

"Encontré a Sor Josefa delante de la Capilla de las Congregaciones, a la que ella tenía tanto cariño, y salía precisamente de despedirse de aquel piadoso lugar. Allí, donde tantas veces habíamos rezado juntas, hicimos un pacto de oraciones, para permanecer unidas en el Corazón de Jesús. "¿Qué pediremos la una por la otra?", le dije. Y como nada respondiera, añadí: "Que se cumplan enteramente en nuestras almas los designios de Dios". "Sí, respondió espontáneamente; la Voluntad de Dios: todo está ahí. Que obre en nosotras con entera libertad. . Por muy grande que sea el sufrimiento de cada día, nunca falta la gracia para llevarlo". La expresión de su mirada me hizo adivinar que la Divina Voluntad le exigía por entonces grandes sacrificios, como prueba de su amor.

En el momento de la partida me dijo:

"Soy feliz de poder ofrecer a Jesús el sacrificio de mi querida casa des Feuillants. Me costó mucho dejar a España, ahora me cuesta marcharme de Francia, patria de mi alma, puesto que aquí he nacido a la vida religiosa, pero es la Voluntad de Dios.

EL MARTES 2 DE OCTUBRE, al mediodía, la Superiora de Poitiers sale para Roma, acompañada de Sor Josefa.

El mismo Jesús va a ser su compañero de viaje. En cuanto el tren se pone en marcha, Josefa, a pesar de la aglomeración de gente que la rodea, entra en profundo recogimiento. Su corazón, agitado por tan diversas emociones, se va serenando, al ponerse en contacto con el Huésped Divino de su alma. No le cuesta trabajo unirse a El, la soledad la atrae y el ruido exterior no turba su silencio interior. La presencia de Aquel que es su todo, la absorbe por completo.

Y de pronto, se le aparece. ¡Qué poco se imaginan viajeros que van y vienen, suben y bajan, lo que contemplando esta humilde Hermanita!

"Mira mi Corazón -le dice-. Las almas no saben venir a buscar las gracias que deseo derramar sobre ellas. ¡Hay tantas que no

se dejan atraer por el imán divino de mi amor! Por esto necesito a mis almas escogidas. Quiero que ellas derramen este imán por todo el mundo. No sabéis, Josefa, cuánto me glorifica vuestra confianza, vuestra sumisión a mi Voluntad. Yo os bendigo y me serviré de vosotras para hacer caer sobre el mundo mis gracias y mi amor".

Jesús desaparece; pero más tarde, poco antes de llegar a París, vuelve y confirma sus planes sobre esta última etapa de la vida de Josefa.

"Quiero salvar al mundo y servirme de vosotras, miserables y pobres criaturas, comunicándoos mis deseos para que, por vuestro medio, otras muchas almas conozcan mi misericordia y mi amor".

Y al preguntarle ella lo que tiene que hacer y decir en Roma:

"No temas -contesta-, Yo te lo diré. Yo mismo os guío... Tú hablarás sin temor, pues éste es el medio por donde empezarán a realizarse mis deseos...

Luego, insistiendo, añade:

"Nada temas, mis pasos caminan por momentos en tierra arenosa, y parece que se borran. Pero no es así. Tú sé bien dócil. No te preocupes de nada ni te asustes de lo que puedan pensar o decir. Yo lo dispongo todo y sé lo que conviene a mi Obra".

Animada por tanta bondad, Josefa se atreve a confiarle todo lo que la turba:

"Si no tuvieses fe, lo comprendería, pero si crees en Mí ¿por qué esa turbación?

"Entiende lo que te digo, Josefa: Yo trabajo en la obscuridad y sin embargo soy la luz... Más de una vez te he repetido que vendrá un momento en que todo parecerá perdido y mi Obra desecha. Pero, te lo vuelvo a decir: la luz brillará luego con más fuerza".

Tales afirmaciones del Maestro manifiestan bien a las claras, lo que en Roma tendrá que sufrir y las dificultades que esa Obra, de la que es fiel instrumento, va a encontrar allí. ¿Cuáles serán? Nada hay que lo deje entrever, cuando las viajeras bajan del tren en la estación de Roma, el 5 DE OCTUBRE DE 1923, Primer Viernes de mes. Son las doce y media. Varias Superiores han llegado ya, otras van llegando y, en medio de la religiosa expansión

del encuentro la Hermanita, que viene para ayudar -así lo creen al menos- desaparece gozosa y se esfuma entre las demás Hermanas de la vasta morada, con tanta razón llamada Casa Madre, que muy pronto conocerá y amará con toda su alma.

Su primera entrevista con la Madre General le prueba, una vez más, que el Señor le traza el camino: su bondad la confunde y la llena de agradecimiento. De antemano, saborea la alegría de entregarse al trabajo para colaborar, en la medida que puede, a la gran obra que dentro de poco, va a convertir la casa en un Cenáculo.

Otra satisfacción es para Josefa el encontrar allí varias Superiores españolas, oír hablar castellano, y tener noticias de su querida Patria. Goza sencillamente con todo, se amolda en seguida al nuevo ambiente, y le parece casi imposible que otra tormenta, ni siquiera una nube, pueda venir a obscurecer el cielo de su alma.

Pero, otros son los designios de Dios. No tardará el Señor en recordarle que ha venido no para gozar, sino para sufrir y ayudarle en su Obra de Amor.

EL SÁBADO, 6 DE OCTUBRE, Jesús la llama para dictarle ciertos encargos, expresión de sus deseos, que debe transmitir a la Madre General.

Dócil a la llamada, Josefa acude a la celda de su Superiora -según la consigna que ha recibido de ella- y escribe lo que Jesús le va diciendo. Estas páginas han de permanecer inéditas para el público, porque están reservadas a la Sociedad del Sagrado Corazón.

Frente a una misión, tan sublime como delicada, Josefa vuelve a asustarse y a sentir en su interior el oleaje jamás extinguido de sus repugnancias.

EL DOMINGO, 7 DE OCTUBRE, después de la comunión, Jesús se le aparece y le pregunta, como a los discípulos de Emaús:

- "¿Por qué estás triste?"

"Señor -responde ella-, tengo tristeza de verme en este camino tan extraordinario y que algunas veces me parece que me voy a perder en él."

- "¿No sabes, Josefa, que no te dejo sola? Mi único deseo es

enseñar a las almas el amor, la misericordia y el perdón de mi Corazón. Por eso te he escogido a ti, miserable como eres. No te inquietes. Yo te amo y, precisamente la causa de este amor es tu miseria. Te he querido para Mí y porque eres miserable he hecho milagros para guardarte cuidadosamente... Sí, quiero a todas las almas, pero con predilección a las que son más débiles y más pequeñas".

Y apoyando con el tono sus palabras:

- "Te he amado y guardado, Josefa; te amo y te guardo; te amaré y te guardaré siempre. Cuídame con amor en tu corazón, que Yo te cuidaré en el mío con ternura y misericordia".

Algunos instantes más tarde, durante la misa de nueve, Jesús vuelve a su presencia. Arrodillada entre las demás Hermanas, que nada sospechan, renueva los votos y adora a Aquel de quien no sabe decir más que: "Vino, hermosísimo..." De sus labios divinos recoge estos acentos:

- "Busco el amor de mis almas y vengo a decirles lo que quiero, lo que pido, lo que suplico: amor, y sólo amor. Tú, Josefa, se muy fiel y dócil. Yo te lo diré todo, poco a poco, y pronto te llevaré a la claridad sin fin. Entonces mis palabras se leerán y se conocerá mi Amor".

Por la tarde, vuelve Jesús para proseguir sus confidencias. El mismo silencio que en Poitiers, rodea en Roma estas misteriosas comunicaciones. En la celda de la Superiora, el Señor se manifiesta a Josefa, pero no para ella sino para el Instituto, del cual se digna servirse para revelar al mundo las riquezas insondables de su Corazón.

Cuando El desaparece, Josefa vuelve a su trabajo, humilde y modesta como siempre, entregando a la prudencia de sus Madres los secretos que, como mero instrumento, ha recibido de Dios. En varias ocasiones tendrá que llevar ella misma a la Madre General las hojas en que ha escrito los Mensajes del Maestro. Estas visitas, envueltas igualmente en discreto silencio, la llenan de confusión. Sin abandonar su natural reserva, Josefa, olvidada de sí misma, se expansiona filial y respetuosamente con la Madre, que con tanta bondad la recibe.

Por otra parte, el Señor mantiene su alma en el sentimiento doloroso de su propia miseria. Es la línea de conducta que sigue desde el principio, y ¿qué humillación en el orden humano, llegaría a alcanzar la hondura de este anonadamiento en que el mismo Dios sumerge, por decirlo así a su criatura, como y cuando le parece? Y ella se deja destruir por su mano potente y amorosa EL LUNES, 8 DE OCTUBRE, escribe:

"Durante la acción de gracias, le decía a Nuestro Señor que tengo temor del juicio, cuando pienso en la muerte, y veo mi vida tal como es delante de El.

"En seguida ha venido muy hermoso y me miraba con gran bondad."

Josefa pone de relieve esa mirada del Señor, toda paz...

Cuántas almas, al leer estas líneas cobrarán ánimo ante la realidad de esa mirada dulcísima que penetra y purifica; sosiega y fortalece. Mirada divina de la que no nos permite la Fe dudar ni por un momento.

Después de haberla sondeado así, Jesús le dice:

"-Todo esto es verdad, si miras solamente tus obras. Pero Yo mismo te presentaré en el cielo; Yo mismo preparo la túnica para revestirte. Está tejida con el lino precioso de mis méritos y teñida con la púrpura de mí sangre. Mis labios estamparán en tu alma el ósculo de paz y de amor. No temas, no te abandonaré hasta dejarte en el lugar de la claridad eterna".

"Jesús me ha quitado todo el temor que antes tenía de morir" - comenta Josefa con toda sencillez.

Estas entrevistas suelen ser preludeo de horas de prueba.

Por la mañana del mismo día, Josefa, mientras está en el lavadero con otras Hermanas, nota de repente los primeros síntomas de un mal insospechado: tiene un vómito de sangre al que el médico no da mucha importancia, pero después de reconocerla detenidamente, queda muy sorprendido al saber que aquella Hermana no tiene más que treinta y tres años.

"¡Está tan agotada!", exclama.

Quien ha seguido a Josefa paso a paso, y conoce su vida de padecimientos, comprende fácilmente que lo esté.

Unos días de reposo, le permiten continuar trabajando, aunque con ciertas restricciones y especiales cuidados. A una Madre Asis-tenta General que le pregunta por su salud, contesta ingenuamente:

"Puesto que he de morir, preciso es que tenga algo."

Sin embargo, el agotamiento físico es la menor de las pruebas. El demonio vuelve a aparecer en escena y, esta vez, con tanta astucia que parece triunfar.

Por la noche del mismo DÍA 8, tomando la figura de Jesucristo, consigue engañar a Josefa. Empieza hablándole con mucha suavidad y ternura, pero desfigurando los planes divinos, y poco a poco sus palabras descubren una refinada soberbia, que es el sello diabólico inconfundible: su tono imperioso y altanero llama la atención de Josefa, pues ya le conoce y conoce también los "modos" de Jesús. Entonces cae en la cuenta del engaño: Satanás, furioso, arroja la máscara, blasfema, amenaza y se desvanece en una humareda oscura mientras la pobre Josefa, horrorizada y sobrecogida de temor, queda completamente desorientada y llena de penosa incertidumbre.

"Esto me ha hecho entrar en unas dudas muy grandes -escribe-, pues creí en realidad haber sido juguete del demonio siempre y que todo lo que he visto o escrito es de él; y hasta tal punto lo he creído, que no puedo ahora hacer otra cosa sino suplicar a Jesús que las Madres tengan la luz necesaria para conocer la verdad."

Y EL MARTES 9, escribe:

"Siempre el mismo sufrimiento y la misma ansiedad... Y sólo pensar que todo esto no ha sido de Nuestro Señor, sino del diablo, me hace entrar en una angustia terrible. Lo único que pido es que las Madres lo conozcan."

Un rayo de luz y de paz le va a venir del cielo. EL DÍA 9, la Santísima Virgen acude al llamamiento de su hija. Pero Josefa está tan escarmentada que no cree que pueda ser la Señora. Después de oírle renovar los votos y recitar con ella las divinas alabanzas, María la tranquiliza.

"Sí, hija mía. Yo soy la Madre de Dios, la Madre de Jesucristo que es la pureza y la luz eterna. Soy tu Madre que vengo a

darle la paz.

"No temas, Jesús os defenderá y hará que se descubra la infernal astucia, siempre que trate de engañaros... Si tienes duda, dile con energía: "Apártate de mí, Satán, no tengo nada que ver contigo que eres mentira. Soy de Jesús que es verdad y vida". "No temas, hija, su Corazón te ama y te guiará hasta el fin. Yo también te amo y te bendigo, queda en paz".

Estas palabras la tranquilizan por unos momentos. Pero la hora de las tinieblas no ha terminado aún. El demonio obsesiona de tal manera su espíritu, convenciéndola de que todo ha sido engaño, que cualquier esfuerzo para serenarla resulta vano, pues a la certidumbre de su propio yerro, se añade la ansiedad de haber inducido a error a todos los que la han ayudado y dirigido.

Esta idea la sume en un mar de inquietudes y de penas tan amargas que le parece no haber sufrido nunca tanto en toda su vida. Sólo Dios puede medir el mérito de la reacción de fe y de total abandono, que se produce en la voluntad de Josefa y que alcanza ya las cimas del heroísmo. Ella ha creído estar en la verdad y ha procurado ser fiel. Su desprendimiento de estas vías extraordinarias, que pensaba eran de Dios, la humildad con que ahora acepta lo que ella llama su "extravío", con todas sus consecuencias, y esa paz sobrenatural y dolorosa que entre tantas tormentas, la conserva anclada en la voluntad divina; la entrega de sí misma a esa misteriosa acción de la que no ve ya ni siquiera las huellas y, en fin, la sencillez de una obediencia que espera con fe ciega toda certeza de la dirección de sus Superiores, ¿no son señales claras y auténticas del espíritu de Dios?

Así sabrán discernirlo las miradas atentas que observan la conducta de Josefa; y a través del poder satánico que parece triunfar por un instante de la Obra del Corazón de Jesús, brilla, más luminoso que nunca, el sello de Aquel que da, en la misma persona de su instrumento, la prueba más palpable de la realidad de su presencia; de sus palabras y de sus designios de amor. "Trabajo en la oscuridad y sin embargo soy la luz". Nunca se ha realizado como ahora esta divina afirmación.

Josefa, juzgándose a sí misma indigna de compasión y sólo

merecedora de desprecio, continúa humildemente su cotidiana tarea, dominando el cansancio físico, que cada día es mayor. El demonio no cesa de agobiarla con mentirosas acusaciones, sin lograr vencer su energía y su fe en Dios. Y en esta Casa Madre donde tan segura creía estar, se encuentra a cada paso a su enemigo, por escaleras y corredores. Ni por la noche se ve libre de sus atroces persecuciones. Dios permite que las palabras de sus Superiores no consigan tranquilizarla. El mismo parece haberla desamparado y su oración, que ya no es más que un clamor de agonía, se pierde, al parecer, en el vacío.

Así pasa una semana; ni un rayo de esperanza aparece en el horizonte. Josefa sufre valientemente, sin que nada se trasluzca al exterior, salvo los rasgos de su rostro desencajado y el agotamiento de sus fuerzas que, a pesar de su energía, no consigue disimular.

En vano la bondad compasiva de la Madre General intenta procurarle algún alivio, enviándola al Colegio de la Trinidad del Monte, a visitar la imagen milagrosa de Mater Admirabilis. Después, tiene la dicha de postrarse a los pies de Su Santidad Pío XI, besarle la mano y recibir su bendición. La fe viva de Josefa y su alma española, tan hija de la Iglesia Romana, saldrá de esta audiencia fortalecida y llena de agradecimiento, pero no por eso disminuirá ni un ápice la intensidad de la prueba.

La sabiduría divina que conoce los momentos y las oportunidades fijará la hora de la liberación.

EL DOMINGO, 14 DE OCTUBRE, después de comulgar, Josefa se halla de pronto en presencia de Jesús. Al principio vacila, teme, y torturada por la duda, rechaza la visión que cree ser falsa.

- "No temas", dice Jesús, con voz fuerte y suave, que calma las tormentas y desafía las astucias del enemigo.

Pero Josefa, aun después de renovar los votos, persiste en rechazar la aparición y protesta con energía que no quiere dejarse engañar.

- "No temas -repite el Señor-, soy Jesús, soy el Esposo, a quien tú te has unido por medio de estos votos que acabas de renovar.

De pobreza, de castidad y obediencia. Soy el Dios de paz".

Las palabras de Jesús penetran en su alma con tal fuerza y producen en ella tan gran certidumbre, que toda resistencia resulta vana.

"Sin yo querer, se empezó a hacer en mí tanta claridad que quedé convencida de que era Nuestro Señor."

Algunas horas después, el demonio intentará persuadirla de lo contrario. Mas no lo logrará. Sin embargo, durante la adoración de la tarde...

"El que yo creía que era Jesús -dice-, vino otra vez, y te pedí que repitiese conmigo: "Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada". En seguida lo dijo, y había mucha paz en sus palabras y en su fisonomía."

"Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada, Soy la Segunda Persona de la Stma. Trinidad, el Hijo de Dios y Dios mismo, que he tomado mi santa Humanidad para dar mi sangre y mi vida por las almas. Las amo y te amo a ti Josefa... Las busco para comunicarles mi amor y mi misericordia y por eso me he abajado hasta ti. No temas, te defenderá mi poder".

Y con autoridad soberana, añade: -"No, no estás engañada".

A estas palabras se desvanece la espesa niebla que oscurece la mente de Josefa.

"Di a las Madres que quiero que escribas. Y así como después de un día muy oscuro el sol parece más hermoso, así después de estos sufrimientos mi Obra brillará con más claridad".

La paz sucede a la tormenta, mas no sin dejar huella, como después de una borrasca apaciguada, perdura el flujo y reflujo, en el fondo del mar.

EL LUNES, 15 DE OCTUBRE, al pasar por el oratorio de Santa Magdalena Sofía, Josefa oye una voz muy conocida, que la llama. Temerosa, su primer movimiento es huir, pero la Santa la atrae inspirándole confianza y paz.

"Soy tu Madre Fundadora -le dice-, y añade como prueba de ello: Te diré que durante mi vida, no he buscado más que la gloria del Corazón Divino, y ahora que vivo en El y de El, no quiero más que el aumento de su Reino, y por eso deseo que esta peque-

ña Sociedad sea el medio por el cual muchas almas le conozcan y le amen más y más.

"...No temas... Si el demonio busca hacerle daño es porque es objeto de gran predilección del Corazón de Jesús. Pero este Divino Maestro no permitirá que caiga en los lazos que el enemigo le tiende. Anda, hija mía, ve a tu trabajo. Yo te bendigo".

Aquella misma noche, en el silencio de los Santos Ejercicios, que siguen las Superiores reunidas en la Casa Madre el Señor acude a proseguir su Mensaje, interrumpido y las dolorosas vicisitudes que ha sufrido su confidente:

"No penséis que voy a hablaros de otra cosa más que de la Cruz.

"Por ella he salvado a los hombres, por ella quiero atraerlos ahora a la verdad de la fe y al camino del amor. Os manifestaré mis deseos: He salvado al mundo desde la Cruz, o sea por medio del sufrimiento.

"Ya sabéis que el pecado es una ofensa infinita; por eso os pido que ofrezcáis vuestros trabajos y sufrimientos, unidos a los méritos infinitos de mi Corazón... Mi Corazón es vuestro. Tomadlo y reparad por El.

"Inculcad a las almas, con quienes estáis en contacto, el amor y la confianza... Empapadlas en amor, en confianza, en la bondad y misericordia de mi Corazón. Y cuando tengáis ocasión de darme a conocer, decidles que no me teman, porque soy Dios de amor.

"Tres cosas especialmente os pido:

"1^º El ejercicio de la Hora Santa; por él se hace a Dios Padre reparación infinita, en unión y por medio de Jesucristo su Divino Hijo.

"2^º La devoción de los Cinco Padre nuestros a mis llagas, pues por ellas ha recibido el mundo la salvación.

"3^º En fin, la unión constante o sea el ofrecimiento cotidiano de los méritos de mi Corazón, porque así lograréis que vuestras acciones tengan valor infinito.

"Valerse continuamente de mi sangre, de mi vida, de mi Corazón; confiar incesantemente y sin temor en mi Corazón; he aquí un secreto desconocido para muchas almas... Quiero que lo co-

nozcáis y que sepáis aprovecharlo".

Después de algunas indicaciones referentes a la Sociedad del Sagrado Corazón¹⁴, añade:

"Quédate en paz. Os amo, os guío, os defiendo. No dudéis nunca de mi bondad".

Más puro y más radiante, en efecto, luce el sol en el alma de Josefa, después de la tempestad. Ella, siempre olvidada de sí misma no se da cuenta de las seguridades divinas que ha dado el Señor a sus Madres, en estos días de prueba. Sí, la Obra del Corazón de Jesús brilla con nuevas claridades. La Madre General, que ha observado de cerca de Josefa en las horas de tentación, ha quedado convencida de la solidez de su virtud y de la sinceridad de su desprendimiento. Jamás el sello del espíritu de Dios apareció tan evidente de prueba. Sí, la Obra del Corazón de Jesús brilla con nuevas claridades. La Madre General, que ha observado de cerca a Josefa en las horas de tentación, ha quedado convencida de la solidez de su virtud y de la sinceridad de su desprendimiento. Jamás el sello del espíritu de Dios apareció tan evidente como en estos momentos en que, sumergida en el caos de la obscuridad y de la duda, Josefa acepta, con total abandono, el derrumbamiento de lo que ella creía la Obra del Corazón Divino y a la cual ha consagrado su ser y ha sacrificado su vida.

La estancia en Roma toca ya a su fin. Dios ha realizado sus planes. Los días que faltan serán días de gracias.

EL VIERNES, 19 DE OCTUBRE, la Santa Fundadora recuerda una vez más a su hija el papel que desempeña la Cruz en la Obra que se va perfilando:

"Nada temas. El Corazón Divino siempre ha gobernado y dirigido esta pequeña Sociedad. Pero algunas veces, cuesta más trabajo conocerle. Hace falta fe en el mundo, y Jesús quiere que sus esposas reparen esta falta, con actos de confianza y de fidelidad. No temas, repito, y no te inquietes si tú no tienes luz: Jesús la

¹⁴ Entre otras cosas, indica lo que el Obispo de Poitiers deberá hacer respecto del Mensaje. Y por última vez alude a la época de la muerte de Josefa: "en febrero de 1924, es decir, después de tu muerte, se habrá de comunicar al Cardenal Protector".

dará poco a poco. El hará que todo se prepare según sus planes. Es verdad que hay momentos de obscuridad: es que su Cruz se pone delante de vosotras y os impide verle. Pero El mismo os dice ahora: No temáis... Soy Yo... Sí, es El, y El guiará y llevará a cabo su Obra hasta el fin. No tengas miedo, sé fiel y queda en paz".

En la fiesta de Mater Admirabilis, 20 DE OCTUBRE, Ella, la Madre Inmaculada, viene también a consolar a su hija:

- "Soy tu Madre, la Madre de Jesús, la Madre de Misericordia - le dice para demostrar la verdad de la aparición-. Y al confiarle Josefa los temores, que no consigue del todo acallar:

- "No vuelvas atrás, hija mía. Deja que Jesús se glorifique en tu pequeñez y en tu miseria. Así resaltará más su poder y su bondad. Ya ves cómo su mano paternal te ha conducido y guardado hasta aquí. No temas. El te ayudará hasta el fin. Sé muy sencilla, pues tu gloria en el cielo no ha de ser más que por tu sencillez. Los niños no tienen méritos adquiridos. Así eres tú. Sin ningún mérito de tu parte, eres la preferida de i Corazón. El lo hace todo en ti, te perdona y te ama".

Al día siguiente, 21 DE OCTUBRE, estando en oración, Jesús le descubre su Corazón abrasado, y le dice:

- "Mira mi Corazón. Este es el libro en que debes meditar. El te enseñará todas las virtudes, y sobre todo, el celo de mi gloria y de la salvación de las almas.

"Mira bien mi Corazón. Es el asilo de los miserables, y por consiguiente, el tuyo, porque ¿quién más miserable que tú?

"Mira el fondo de mi Corazón. Es el crisol donde se purifican los corazones más manchados y después son inflamados en el amor. Ven, acércate a este horno; deja aquí tus miserias y tus pecados. Ten confianza y cree en Mí, que soy tu Salvador.

"Mira aún más mi Corazón. Es el manantial de agua viva. Arrójate en él y bebe hasta apagar tu sed. Deseo y quiero que todas las almas acudan a este manantial para que encuentren en él su refrigerio.

"En cuanto a ti, te he colocado muy adentro de mi Corazón, porque como eres tan pequeña, tú sola no hubieras podido venir... Aprovecha y bebe las gracias que te doy. Deja que mi amor traba-

je en ti y sigue siendo muy pequeña".

El mismo día por la tarde, la Santa Madre Fundadora se aparece también a su hija, y termina sus recomendaciones con esta exclamación:

"¡Que Jesús sea amado y glorificado de un modo especial, entre estas almas que componen la "pequeña Sociedad" de su Corazón!"

"Yo le he pedido -añade Josefa- que me bendiga, pues es mi Madre. Es la última vez que la he visto en Roma. Después he pasado los días siguientes muy en paz, y con verdadera alegría en el alma. EL MIÉRCOLES 24 DE OCTUBRE, hemos salido de Roma, para llegar a Poitiers el 26."

DE NUEVO EN POITIERS
PURIFICACIÓN
DEL 26 DE OCTUBRE AL 30 DE NOVIEMBRE DE 1923

*"Hasta aquí mi cruz ha descansado en ti.
Ahora quiero que tú descanses en ella".*
(27 de octubre de 1923)

Génova... París... ¡Poitiers!... El viaje termina el VIERNES 26 DE OCTUBRE, hacia las cinco de la tarde. En los "Feuillants", esperan a las viajeras con los brazos abiertos. Y después de las primeras efusiones y de la animación que lleva a los recreos de los primeros días, contando cosas de Roma, Sor Josefa vuelve a ocupar su puesto y a reanudar los trabajos de su vida oculta tras de la cual el Señor quiere velar los favores insignes que derrama sobre la confidente de su Corazón.

Falta sólo a su vida la etapa final y será corta. Josefa lo sabe, y la extrema fatiga que experimenta, se lo da a entender. Más todavía se lo dice aquella interior llamada que no engaña: la del amor que la atrae, la desprende, la impulsa irresistiblemente hacia Dios.

EL SÁBADO 27 DE OCTUBRE, escribe a la Rvdma. Madre General para darle las gracias por su estancia en la Casa Madre, y por la bondad y cariño de que ha sido objeto. Estos renglones, sencillos y espontáneos, revelan el alma de Josefa con toda la ingenuidad de sus sentimientos, y la ignorancia de cuanto indica efectismo o artificio en la expresión:

"Reverendísima Madre General: Con gran alegría la escribo hoy estas palabritas para darle las gracias por toda la bondad que usted, mi Reverendísima Madre, ha tenido conmigo.

"Que Jesús se lo pague todo... Yo se lo pido con todo mi corazón y a usted, mi Reverendísima Madre, le prometo que haré cuanto me sea posible para ser fiel en estos tres o cuatro meses que me quedan de vida... Ya haré o diré siempre lo que Jesús me diga... Y procuraré ser un poco más humilde. Creo que es lo que más me cuesta. Por eso se lo prometo a Jesús muy de verdad, y con estos esfuerzos que haré, repararé un poco mi vida pasada.

"Ahora estoy en paz y muy contenta; pero aun no he visto ni a Jesús, ni a la Virgen, ni a Nuestra Beata Madre. Estoy muy contenta de encontrarme de nuevo en Poitiers, pero no me olvido de los días que he pasado en la Casa Madre y del cariño que he encontrado en mis Madres... Tampoco la olvido en mis oraciones, pero sobre todo cuando esté en el cielo, procuraré hacer muchos regalitos a las Madres que tanto quiero, y les daré algunas alegrías pequeñas en cosas que necesiten.

"Bendígame, Reverendísima Madre, y quedo siempre su pequeña y humilde hija en el Corazón de Jesús."

JOSEFA MENÉNDEZ

No tarda el Señor en dejarse ver. Parece tener prisa en descubrirle sus planes para el tiempo que le queda de vida.

"Ha venido muy hermoso, con la corona de espinas en las manos. Me ha dado mucha alegría, pues no lo había visto desde Roma. Así que le he dicho lo que mi corazón sentía, y Jesús me ha contestado con mucha ternura:

"¿Crees, Josefa mía, que yo no sé que estás aquí?... ¡Yo soy quien te ha traído!

"No temas, soy Yo, Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada, tu Salvador y tu Esposo" -le dice leyendo en su alma el temor nunca extinguido de la furia diabólica y añade-: "Hasta aquí mi Cruz ha descansado en ti. Ahora quiero que tú descanses en ella. Ya sabes que es el patrimonio de mis esposas, pero sobre todo de las esposas de mi Corazón".

¿Cómo no entregarse sin reservas a este amor que la llama al sacrificio? Josefa se ofrece, y mirando la corona que tanto ha deseado, se la pide a Jesús.

"Sí -contesta El-. Hoy mi corona de espinas y pronto mi corona de gloria. ¡Déjame obrar... déjame trabajar en ti y por ti en las almas! Yo te amo, ¡ámame!"

Al día siguiente, DOMINGO 28 DE OCTUBRE, Josefa, siguiendo su antigua costumbre, va a hacer el Vía-Crucis en la capilla de las Congregaciones, de la que continúa cuidando.

Jesús se le aparece.

"Después de terminar he rezado los cinco Padre nuestros a las

llagas de Jesús, y cuando empezaba el primero, ha venido. Ha extendido su mano derecha y después su mano izquierda y así, según rezaba a cada llaga, salía de ella un rayo de luz.

"He renovado los votos, y cuando terminaba, me ha dicho:

- "Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada. Estas llagas son las que me hicieron en la Cruz para redimir al mundo de la muerte eterna y darle vida.

"Ahora obtienen misericordia y perdón a tantas almas que irritan la cólera del Padre. Y, en adelante, les darán luz, fuerza y amor".

Y mostrando la de su Corazón:

- "Esta llaga es el volcán divino donde quiero que se abran mis almas escogidas, pero sobre todo, las esposas de mi Corazón.

- "Es suya, y todas las gracias que encierra son suyas para que ellas las hagan caer sobre el mundo, sobre tantas y tantas almas que no saben venir a buscarlas y sobre muchas que las desprecian".

"Yo le he pedido -escribe Josefa- que enseñe a sus almas cómo pueden hacerle conocer y amar.

- "Les daré toda la luz necesaria para que sepan aprovechar este tesoro y para que, no solamente me hagan conocer y amar, sino también para que reparen las ofensas que continuamente recibo de los pecadores. Sí, el mundo me ofende, pero se salvará por la reparación de mis almas escogidas.

"Adiós, Josefa, ama, porque el amor es reparación y la reparación es amor".

Con la semana que empieza. Josefa vuelve a tomar la dirección del taller. Han trabajado mucho durante su ausencia y ella se alegra, al ver los adelantos de sus hermanas, y sobre todo, pensando que su partida para el cielo no creará a las Madres ninguna dificultad. Y para que se acostumbren a prescindir de ella, toma para sí las composturas y trabajos oscuros y fáciles, dejando la iniciativa a la que la ha reemplazado, y animándola constantemente con su aprobación.

Este lugar secundario, que su destreza humilde ha sabido

crearse y que la desprende de una labor hasta entonces tan amada, la satisface por completo. Por otra parte, se reserva también el ayudar a todas, y la caridad, simbolizada en su amable sonrisa, irradia más y más a su alrededor.

El Señor, mientras tanto, da los últimos toques a su instrumento, siempre por medio de la cruz. El demonio intenta reproducir el engaño con que tanto la perturbó en Roma. Se le aparece con los rasgos de la persona adorable de Jesucristo y consiente que Josefa renueve los votos. Pero se niega a repetir las alabanzas divinas y la afirmación que Jesús pronuncia a cada aparición.

- "Yo soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada".

- "Basta que lo digas tú" - responde el astuto engañador-, Josefa recela, y más, al no distinguir en sus manos la señal de las llagas. Entonces sin vacilar lo rechaza con indignación. Pero su alma queda turbada e intranquila y el pensamiento de su próxima muerte se añade a aquella preocupación.

"Desde el 28 de OCTUBRE al 13 DE NOVIEMBRE, no he visto a Nuestro Señor", escribe, explicando así la causa de su angustia.

Pero en la fiesta de San Estanislao -13 DE NOVIEMBRE-, Patrón del Noviciado...

"Después de comulgar -cuenta Josefa- ha venido Jesús Hermosísimo, con las llagas muy encendidas. Antes que yo le dijese nada, me ha dicho El:

- "No temas, Yo soy el Amor. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada".

Y llevando su condescendencia hasta repetir con ella las alabanzas divinas, añade para tranquilizarla plenamente:

- "Soy el Esposo de las vírgenes, la fuerza de los débiles la luz de las almas, su vida, su recompensa y su fin. ¡Mi sangre borra todos sus pecados pues soy su Redentor y su Reparador!"

Animada con esta bondad, Josefa confía sencillamente al Señor sus penas de aquellos días, las tentaciones y el agotamiento de sus fuerzas, que le anuncia su cercano fin.

- "Cómo, Josefa mía, ¿no deseas poseerme y gozarme plenamente?... Yo deseo poseerte a ti, y como me glorifico en las

almas que hacen en todo y siempre mi Voluntad, te he escogido por eso. Déjame que haga de ti lo que Yo sé que conviene a mi gloria y a tu alma. Deja que pase el invierno de esta vida. Yo soy tu felicidad".

Después la cita para comunicarle lo que debe decir al Obispo, en su segunda entrevista. Acude ella puntualmente y terminado el encargo para el Prelado, Jesús prosigue:

- "Quiero que mi amor sea el sol que ilumine y el calor que caliente a todas las almas. Por esto, deseo que hagan conocer mis palabras. Quiero que el mundo entero me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar. ¡Que los más miserables no teman!... ¡Que los pecadores no huyan de Mí! ... Que vengan todos, porque estoy siempre esperándolos como un Padre, con los brazos abiertos para darles vida y felicidad.

"Para que el mundo conozca mi bondad, necesito apóstoles que le muestren mi Corazón, pero sobre todo que lo conozcan... porque nadie puede enseñar lo que no sabe.

"Por esto, hablaré durante unos días para mis almas, mis sacerdotes, mis religiosos y religiosas y conocerán con claridad qué es lo que quiero, lo que les pido. Deseo formar una liga de amor entre mis almas consagradas, para que ellas enseñen y publiquen por el mundo mi misericordia y mi amor.

"Quiero que el deseo y la necesidad de reparar se avive y se extienda entre las almas escogidas y piadosas, pues el mundo ha pecado... Sí, el mundo y las naciones excitan ahora la cólera divina, pero como Dios quiere reinar por amor, pide a sus almas escogidas que reparen, para obtener perdón y para atraer nuevas gracias.

"Quiero que el mundo se salve... que reine en él la paz y la unión: quiero reinar y reinaré con la reparación de mis almas escogidas y con un nuevo conocimiento de mi misericordia y de mi amor. Mis palabras serán luz y vida para muchísimas almas; todas se imprimirán, se leerán y se predicarán. Yo daré gracias especiales para que produzcan un gran bien y para que sean luz de las almas".

Jesús guarda silencio; ha hablado con tanta fuerza y ardor que Josefa se siente sobrecogida. Adora la Voluntad Divina que, una vez más, afirma sus planes y cuya seguridad aleja todo temor.

"Le he pedido perdón por desconfiar aún -escribe Josefa-, pero El sabe los engaños del demonio, y con mucha bondad me ha contestado:

- "¿Creéis que Yo os voy a dejar para que seáis juguete de ese cruel enemigo? Yo os amo y no permitiré que el diablo os engañe. No tengáis miedo. ¡Tened confianza en Mí que soy el Amor!"

No es de extrañar que tan sublimes mensajes tengan que pagarse a muy alto precio. La que ha de transmitirlos pagará la primera, con toda su capacidad de sufrir. Josefa lo sabe y su oblación es cada día más completa, más generosa.

A principios de noviembre, empieza ya a sentir fuertes dolores, efecto de su enfermedad, que no la dejan descansar ni de día ni de noche. Los médicos no acaban de descubrir la raíz del mal y observan que a cada viernes, los sufrimientos se intensifican.

Ha pasado el VIERNES 9 acostada y casi sin poderse mover, presa de grandes dolores en la cabeza, en el pecho, en todos sus miembros. Una nueva hemorragia la lleva al bordo del sepulcro, sin que consigan averiguar la causa que la produce. EL JUEVES 15 DE NOVIEMBRE, hacia las ocho de la noche, atraviesa una crisis que la reduce a una especie de agonía y, cuando parece que el peligro ha pasado, se reproduce durante la noche.

Por la mañana del VIERNES 16 le llevan la Sagrada Comunión y el Señor se le aparece; momento delicioso en que Josefa recobra fuerzas, para continuar sin desfallecer, la subida al Calvario.

- "Nada temas; soy tu vida y tu fortaleza. Soy tu todo y nunca te abandono".

Y después de recordarle la próxima visita del Obispo:

- "Tú, Josefa, queda a mi disposición, para que te tome siempre que te necesite. Quiero hablar a mis almas escogidas. Déjame libertad. Así es como me glorificas".

La libertad que el Señor reclama se manifiesta ahora, principalmente, en el dolor. Tres nuevas y terribles crisis se suceden el

mismo día, a las nueve, a las doce y entre las tres y las cuatro, como si Jesucristo crucificado quisiera asociarla a su agonía.

Pero en cuanto se repone un tanto, se levanta en seguida y procura, en cuanto le es posible, volver a trabajar.

EL MARTES 21 DE NOVIEMBRE, Presentación de la Virgen, renueva públicamente los votos, con sus Hermanas Aspirantes. Sabe que pronuncia por última vez en esta Capilla de sus amores, la fórmula de su consagración, por la cual se ha unido para siempre al Corazón Divino y a su Obra de Amor.

El Esposo fiel se le aparece después de comulgar.

- "Yo también, Josefa, renuevo la promesa que te he hecho de serte fiel y de amarte. Aunque te hago sufrir, no creas que por eso te amo menos. Te amo y no te dejaré hasta el fin. Pero necesito sufrimientos para curar las llagas de las almas. Adiós, quédate conmigo que Yo estoy contigo".

EL SÁBADO 24 DE NOVIEMBRE, Mons. Durfort, respondiendo al deseo divino, vuelve a ver a Josefa en una prolongada visita. La fe viva de la Hermana aprecia y agradece con humildad sencillez, este favor, como un don de Dios.

La ignorancia de sí misma, en que vive, impresiona profundamente al Prelado. La parte que ha tenido en la Obra de Amor, sus sufrimientos, que se revelan en el semblante pálido y alterado, riada cuentan para ella, ante los deseos del Corazón de Jesús. Tan sólo le preocupan estos sagrados intereses.

Se los transmite al Obispo con claridad objetiva, a pesa de su lenguaje defectuoso. Luego tan sencillamente como ha salido de su vida obscura, vuelve a ella y de nuevo se entrega a la dolorosa purificación que es por entonces su camino.

EL MARTES 27 se le muestra de nuevo Jesús, como una beatífica visión de paz.

"Hoy, durante la adoración, no se me ocurría nada, y por no pasar el tiempo sin decir nada, he leído muy despacio las letanías del Sagrado Corazón. Después he leído las oraciones de la novena del Primer Viernes, y al llegar a la que dice: "Unión íntima del Corazón de Jesús con su Padre Celestial", ha venido Jesús muy hermoso, resplandeciente y como vestido de una túnica de oro. Su

Corazón estaba todo encendido y de su llaga salía mucha luz. He renovado los votos, y le he pedido perdón por estar tan fría y no saber qué decirle. Le he dicho que no es por falta de amor, pues creo que le amo más que todo lo del mundo: Jesús me escuchaba y me miraba. Me ha contestado:

- "Mira, Josefa, esta oración que estabas haciendo, me es tan agradable y es de tanto valor, que supera a todas las reflexiones más elocuentes y sublimes que pueden hacer las almas. Porque, en efecto, ¿qué puede haber de más valor que la unión de mi Corazón con mi Padre Celestial?... Cuando las almas rezan esta oración, se funden, por decirlo así, con mi Corazón... Aceptan el beneplácito divino, sea cual fuere sobre ellas, se unen a Dios, y por tanto hacen el acto más sobrenatural que se puede hacer en la tierra, porque empiezan en parte la vida del cielo, que consiste en la perfecta e íntima unión de la criatura con su Criador. Sigue, Josefa, sigue tu oración. Con ella adoras, reparas, mereces y amas... Sí, sigue tu oración que Yo sigo mi Obra".

"Yo le he confiado todas mis angustias -añade Josefa-, y me ha dicho:

- "Está tranquila. Yo dirijo todas las cosas".

Hora es de creer en esta dirección divina, a través de todas las tinieblas. Josefa, agotada por la enfermedad, se siente abandonada a sí misma. Su alma está tan abatida, que toda la energía de su carácter no logra reanimarla, y el demonio explota ese estado de debilidad, reduciéndola a una especie de agonía moral, llena de ansiedades y temores. Pero ella no pierde la fe en Aquel que permite tan duras pruebas, y se abandona al amor, que la purifica, y del cual no puede dudar.

XIII

IN FINEM DILEXIT EL SELLO DE DIOS

"La señal, la daré en ti".
(20 de septiembre de 1920)

DICIEMBRE DE 1923. Ultimo mes que Josefa pasará en la tierra. Con libertad soberana, paz, orden, sabiduría y poder que sólo a Dios pertenece, el Rey de Amor, está dando a su obra los últimos toques, sirviéndose de un frágil instrumento.

Ha llegado la hora de echar una mirada sobre ese instrumento de Dios, para buscar en él el sello divino, que garantiza su misión. "Por los frutos se conoce el árbol". A la luz de este principio evangélico, hay que medir toda virtud y analizar cuanto tenga apariencia sobrenatural.

Contestando a una petición de los Superiores, perplejos ante las vías extraordinarias de la humilde Hermana, Jesús le dijo un día: "Que no me pidan más señales, Josefa. La señal la daré en ti". Respuesta divina que, en verdad, se ha venido imprimiendo cada día, en los cuatro años de esta vida religiosa, tan breve y tan llena, Marcándola con un sello, que parece no puede engañar.

Sello divino es esa *sencillez* candorosa que le da derecho a entrar sin obstáculo en el reino de los cielos. Es una de estas almas pequeñas y sencillas que enamoran el Corazón de Dios y a quien el Rey descubre sus secretos. La ignorancia de su propio valer, su docilidad sin recelo, su espontaneidad sin rodeos, llaman la atención de cuantos la tratan. No hay amaneramiento en su piedad ni complicaciones en su vida. Las bases de su fe firmísima la preservan de exageraciones y de pasajeros entusiasmos. Va rectamente a Dios. Y esta sencillez que la eleva sin violencias al nivel de las comunicaciones divinas, y le permite atravesar grandes tribulaciones sin analizar su carácter extraordinario, la vuelve a colocar en seguida y con toda naturalidad en el plano normal de la vida corriente.

La manera como da cuenta de su vida espiritual, revela un alma de niña sin pretensiones que, bajo una ingenuidad candorosa, envuelta siempre en profundo respeto, deja traslucir aquella mirada interna, que no busca más que a Dios. Hasta el estilo y la letra de Josefa, en los apuntes que ha dejado, son expresión inequívoca de un alma límpida y sin repliegues.

La *humildad y caridad*, doble carácter del Corazón de Jesús reconocido por la Iglesia como el sello distintivo de la Santa Fundadora del Instituto del Sagrado Corazón, no podían faltar en la hija acabada de la Santa, que fue Josefa.

La humildad añade a su sencillez algo más serio y maduro, que es la visión de su pequeñez, considerada, sin amargura, bajo el prisma de la verdad.

Es cierto que a su naturaleza un tanto altiva, le costó durante mucho tiempo plegarse a ciertos actos externos de humildad que se practican en la vida religiosa. El Señor lo permitió, sin duda, para darle ocasión de ejercitar su amor en cositas pequeñas, que no dan margen a la vanagloria, y para que, con la experiencia de su debilidad, pudiese sinceramente estimarse como la última de todas. Pero su humildad de ley se manifiesta de otras maneras. El olvido de sí misma, la abnegación de su "yo" son consecuencia lógica de la convicción de su nada, tan real y efectiva; convicción que viene a ser la causa de las luchas que dificultan a veces su camino. No acepta ese camino extraordinario sino a fuerza de sumisión, en ocasiones heroica, a la Voluntad Divina; pues la suya, seguiría una vía totalmente opuesta. Y la desconfianza de sí misma, el desprendimiento de sus propias ideas, la fe ciega en la autoridad, sellan todos sus pasos.

Todavía se ve más clara la autenticidad de esta virtud en Sor Josefa, cuando se observa que se abre y transforma en caridad; caridad del todo sobrenatural que dilata su corazón y lo une, cada día más, al Corazón de Jesús.

Una virtud menos sólida, escudándose en los favores excepcionales de que era objeto, se hubiera aislado y apartado de la senda trillada y común, para encerrarse en sí misma con secreta complacencia. Nada de esto hubo en la vida de Josefa. Cuanto

más la favorecía el Corazón de Jesús y le descubría sus secretos, tanto más se abrían en ella fuentes inagotables de caridad, que al menor contacto se derramaba a su alrededor. Ella, tan cerca de lo invisible y anegada en lo divino, se muestra siempre servicial, comprensiva y buena con sus Hermanas. El don de sí misma, de su interés y la amplitud de sus oraciones, no tienen límites. Su horizonte es el mundo entero, que quiere ganar para Cristo. Pero no se pierde en estas lejanías; los más próximos gozan lo más exquisito de su caridad y su mirada atenta no pierde ocasión de dar un gusto a cuantos la rodean.

Y no sólo en el reino de las almas derrama las delicadezas de su corazón; aun queda sitio en él para otro mundo, reflejo de la belleza divina y huella de su bondad, que se llama "la naturaleza": los pájaros, los insectos, las flores, el cielo... las estrellas... lo ama todo, con este afecto amplio y profundo, sencillo y candoroso que encanta al Corazón de Dios, porque no es más que una faceta del mismo amor, que a El le tiene.

Pero la señal más clara y más segura de la elección divina es la *obediencia*.

Los testigos de su vida cotidiana la citan con insistencia, como rasgo característico de Sor Josefa. Y el rumbo singular que el Señor señaló a sus pasos, dio más valor y relieve a esta virtud fundamental.

La solícita vigilancia de sus Superiores, el examen de las influencias que sobre ella actuaban y del espíritu que la movía, hacen resaltar más aún esta perfecta sumisión de juicio y de voluntad: ni un deseo, ni un apego, ni una porfía, sino una adhesión total a la línea de conducta que se le traza, desprendimiento que no le consiente complacerse en sí misma ni vanagloriarse de los favores que recibe.

La narración de estas gracias, que sólo escribió por obediencia y venciendo su natural repugnancia, es otra prueba de su absoluta entrega a la dirección de la autoridad. Apenas redactados, entrega sus apuntes a la Superiora y jamás los vuelve a pedir ni siquiera Un instante para leerlos o retocarlos.

El mismo Jesucristo le enseñó desde el principio esta depen-

dencia completa que tan admirablemente practicó. Basta recordar algunas frases, ya citadas:

"Te he traído a mi Corazón a fin de que no respires más que para obedecer..."

"Has de saber que si te pido una cosa y tu Superiora otra, prefiero que la obedezcas a ella antes que a Mí..." "Pide permiso", le recuerda a menudo, después que Josefa ha recibido esta consigna. Le explica también cómo y hasta qué punto debe ser abierta y transparente, dócil y manejable. ¡Cuántas veces, bajo diversas formas, le ha enseñado esta gran lección!: "Búscame en tus Madres. Recibe sus palabras como si las oyeras de mis labios... Yo estoy en ellas para guiarte". Así, con esta mirada de fe, Josefa enfocó siempre la obediencia.

El amor a la Regla y a la vida común ofrecía igualmente en Josefa una garantía más contra la ilusión y los lazos diabólicos. Profesó por la Regla y los ejercicios de la vida religiosa, un verdadero culto. Su generosa fidelidad lo prueba. Ya hemos visto cómo el deseo de seguir en todo la vida común, la llevó a oponer resistencia al camino excepcional que le trazaba el Maestro y, sólo esta Voluntad Divina, expresada con tanta insistencia, fue parte para que consintiese en renunciar a la vida ordinaria de las demás religiosas, y aun esto, sólo en tanto cuanto el plan divino lo exigía, sin jamás excederse ni aprovecharse de tales excepciones.

La observancia de la Regla, en ella delicadísima, le exigió a veces una fuerza de voluntad y una energía que sólo puede medir quien conoció sus dificultades. Amenazada por el demonio y segura de las luchas que la esperan, Josefa, dominando el miedo (¿quien no temblaría ante tal enemigo?) al oír el toque de la campana acude sin vacilar a donde la llama el deber de su vida religiosa: su amor traspa los límites de lo corriente y lo arrostra todo, con tal de ser fiel.

Pero hay más todavía. La señal prometida por Jesús queda también patente en el *perfecto acuerdo* entre la Regla y las enseñanzas del Divino Corazón. Entre el espíritu que las anima y el que ha legado a sus hijas la Santa Fundadora: espíritu de amor y de generosidad, espíritu de reparación y de celo, que ha de sellar a

cuantas pertenecen a este Instituto, con el triple carácter de *esposa, víctima y apóstol*. Josefa, que poseyó este espíritu en tan alto grado, se arraiga más y más en él con las lecciones del Divino Maestro. A la luz de Dios, ve que las gracias excepcionales que recibe no han de enfrentarse jamás con los deberes de su santa vocación, la dirección de la obediencia y el camino seguro de la Regla. Y así es, en efecto.

La señal prometida se ha dado en ella, día por día, hora por hora, en el detalle de la vida religiosa, cuando el silencio y la obscuridad la envuelven y que nadie sospecha la suma de amor generoso, oculto bajo esta obscuridad.

Y hay días, horas, y aun meses, en que su obediencia y su fidelidad al deber, su valor y sumisión a la Voluntad Divina, su fe y su abandono, parecen subir hasta las cimas del heroísmo. ¡Cuántas veces los testigos de tan rudos combates y de sufrimientos que superan a toda humana experiencia, han admirado en esta hija del pueblo, tan sencilla, tan humilde y tan fiel, la eficacia y el poder de la gracia, que con libertad soberana gobernaba su instrumento, imprimiendo en su misma fragilidad el sello de una virtud que no engaña!

La historia de esta vida va a cerrarse con otra señal divina: la muerte anunciada por Dios. Jesús y su Madre Santísima se la han avisado con anticipación, varias veces, y aunque ocultando algunas circunstancias para mantener a Josefa en el abandono, han levantado el velo del porvenir lo bastante para que no quede lugar a dudas¹⁵.

¹⁵ Cfr. 12 de enero de 1922 -7 de agosto de 1922 (nota) - 14 de mayo de 1923 - 16 de julio de 1923 - 20 de agosto de 1923 -15 de octubre de 1923 (nota).

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DEL MENSAJE DEL 1 AL 9 DE DICIEMBRE DE 1923

"Ahora quiero hablar a mis almas consagradas".
(4 de diciembre de 1923)

Con el mes de diciembre empieza el Adviento, el más bello, el más significativo, el más alentador en la vida de Sor Josefa. La "espera" en el verdadero sentido de la palabra. El fulgor de esta espléndida perspectiva, rasga de vez en cuando la noche que sigue envolviendo su alma. Entonces, salta de gozo, sintiendo ya tan cerca el día eterno, hacia el cual con tanta vehemencia se lanza su corazón. Pero en seguida vuelve a cerrarse el horizonte y las tinieblas parecen más sombrías, después de este instante de luz.

EL LUNES 3, Santa Magdalena Sofía prepara las últimas confidencias del Maestro.

- "Ven a mi celda" -le dice-, y Josefa obedece. Allí la espera la Santa:

- "Soy tu Madre, aquella pobre criatura de la cual el Señor se dignó servirse, para ser la primera piedra de esta pequeña Sociedad".

Y después de esta afirmación tranquilizadora, prosigue:

"Jesús va a venir. Espéralo con humildad, pero también con alegría y confianza. El es el Padre de misericordia, siempre dispuesto a derramar su bondad sobre todas sus criaturas, pero principalmente en las más pequeñas y miserables. Recibe sus deseos, sus encargos, sus palabras, con gran respeto y que la Sociedad los guarde cuidadosamente".

Luego, como para recordar a su Sociedad amada la seña auténtica de Dios, añade:

"Que no tema el sufrimiento, que no retroceda ante el sacrificio y sobre todo le pido con todo mi corazón maternal, que las gracias que recibe no sean nunca causa de que disminuya en ella el precioso tesoro de la humildad. Cuanto más humilde sea, más la favorecerá el Señor".

EL MARTES 4 DE DICIEMBRE, por la mañana, Josefa tra-

baja y ora en su celda, cuando de pronto, como la aurora que precede al sol, se le aparece la Virgen Santísima. Después de renovar los votos, Josefa le pide repita esta jaculatoria que el demonio jamás ha podido pronunciar:

"Dios mío, os amo y deseo que el mundo entero os conozca y os ame." Con maternal condescendencia y virginal ardor...

"Ha repetido -escribe Josefa- las mismas palabras, añadiendo: ...¡porque sois infinitamente bueno y misericordioso! Sí, hija mía, Jesús se compadece de las almas pequeñas y miserables. Las perdona y las ama. Su bondad le inclina hacia los pequeños y su fuerza sostiene a los débiles. Deja que tu pequeñez se pierda en su grandeza. Espéralo con amor porque va a venir..."

"En seguida se ha ido. Un momento después ha venido Nuestro Señor. He renovado los votos y me ha dicho:

"Sí, Josefa, soy Yo. No temas, soy el Amor, la Bondad y la Misericordia... soy el Hijo de la Virgen Inmaculada, soy el Hijo de Dios y Dios mismo."

Y tras estas declaraciones que disipan toda sombra de duda, Jesús empieza a hablar mientras ella escribe:

"Ahora quiero hablar a mis almas consagradas... para que puedan darme a conocer a los pecadores y al mundo entero.

"Muchas no saben aún penetrar mis sentimientos; me tratan como a alguien con quien no se tiene confianza y que vive lejos de ellas. Quiero que aviven su fe y su amor y que su vida sea de confianza y de intimidad con Aquel a quien aman y que los ama.

"De ordinario el hijo mayor es el que mejor conoce los sentimientos y los secretos de su padre; en él deposita su confianza más que en los otros, que siendo más pequeños, no son capaces de interesarse en las cosas serias y no fijan la atención sino en las superficiales; si el padre muere, es el hijo mayor el que transmite a sus hermanos menores los deseos y la última voluntad del padre..."

"En mi Iglesia hay también hijos mayores; son las almas que Yo me he escogido. Consagradas por el sacerdocio o por los votos religiosos, viven más cerca de Mí, y Yo les confío mis secretos... Ellas son, por su ministerio o por su vocación, las encargadas de

velar sobre mis hijos más pequeños, sus hermanos; y unas veces directa, otras indirectamente, de guiarlos, instruirlos y comunicarles mis deseos.

"Si esas almas escogidas me conocen bien, fácilmente podrán darme a conocer, y si me aman, podrán hacerme amar... Pero ¿cómo enseñarán a los demás si ellas me conocen poco?... Ahora bien; Yo pregunto: ¿es posible amar de veras a quien apenas se conoce?... ¿Se puede hablar íntimamente con aquel de quien vivimos alejados o en quien no confiamos bastante?..."

"Esto es precisamente lo que quiero recordar a mis almas escogidas... Nada nuevo, sin duda... pero, ¿no necesitan reanimar la fe, el amor, la confianza?"

"Quiero que me traten con más intimidad, que me busquen en ellas, dentro de ellas mismas, pues ya saben que el alma en gracia es morada del Espíritu Santo; y allí que me vean como soy, es decir, como Dios, pero Dios de amor... que tengan más amor que temor, que sepan que yo las amo y que no lo duden; pues hay muchas que saben que las escogí porque las amo, pero cuando sus miserias y sus faltas las agobian, se entristecen creyendo no les tengo ya el mismo amor que antes."

Josefa se detiene, agotada. Antes escribía siempre de rodillas, pero ahora no puede más y pide al Señor permiso para sentarse; El, lleno de compasión, se lo concede. La anima y fortalece como sólo El sabe hacerlo, siempre con miras a las almas, y desaparece.

EL MIÉRCOLES 5, a la misma hora acude también a la celda de Josefa. Ella toma la pluma inmediatamente y, de rodillas, a pesar del cansancio, empieza a escribir:

"Ayer te decía que estas almas no me conocen; no han comprendido lo que es mi Divino Corazón... porque precisamente sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellos mi bondad. Si reconocen su impotencia y su debilidad, si se humillan y vienen a Mí llenas de confianza, me glorifican mucho más que antes de haber caído.

"Lo mismo sucede cuando me piden algo para sí o para los demás... Si vacilan, si dudan de mí, no honran mi Corazón. Pero si esperan firmemente lo que me piden, sabiendo que sólo puedo

negárselo si no es conveniente al bien de su alma, entonces me glorifican. Cuando el Centurión vino a pedirme que curase a su criado, me dijo con gran humildad: "Yo no soy digno de que Vos vengáis a mi casa"; mas, lleno de fe y de confianza, añadió: "Pero, Señor, decid sólo una palabra y mi criado quedará curado..." Este hombre conocía mi Corazón. Sabía que no puedo resistir a las súplicas del alma que todo lo espera de Mí. Este hombre me glorificó mucho, porque a la humildad añadió firme y entera confianza. Sí, este hombre conocía mi Corazón y, sin embargo, no me había manifestado a él como me manifiesto a mis almas escogidas.

"Por medio de la confianza, obtendrán copiosísimas gracias para sí mismas y para otras almas. Quiero que profundicen esta verdad porque deseo que revelen los caracteres de mi Corazón a las pobres almas que no me conocen."

Aquí el Señor se detiene para insistir más aún:

- "Te lo repito: no es nada nuevo, pero así como el fuego necesita alimento para que no se apague, así las almas necesitan nuevos alientos que las hagan avanzar y nuevo calor que las reanime.

"Entre las almas que me están consagradas hay pocas que tengan verdadera fe y confianza en Mí, porque son pocas las que viven en unión íntima conmigo.

"Quiero que sepan que Yo amo a las almas, tal como son. Sé que su debilidad las hará caer más de una vez. Sé que aquello que me están prometiendo, en ciertas ocasiones no lo cumplirán. Pero su determinación me glorifica y, después de sus caídas, el acto de humildad que hacen y la confianza que ponen en Mí, te honran tanto que mi Corazón derrama sobre ellas un sinnúmero de gracias.

"Quiero que sepan cuánto deseo que cobren nuevo aliento y se renueven en esta vida de unión y de intimidad... Que no se contenten con hablarme en la iglesia, ante el Sagrario —es verdad que allí estoy— pero también vivo en ellas, dentro de ellas, y me deleito en identificarme con ellas.

"Que me hablen de todo; que todo me lo consulten; que me lo pidan todo. Vivo en ellas para ser su vida y habito en ellas para

ser su fuerza.

"Sí, lo repito; estoy en ellas y me recreo en unirme íntimamente a ellas; ¡que no lo olviden!

"Allí, en el interior de su alma, las veo, las oigo y las amo; ¡y espero correspondencia al amor que les tengo!

"Hay muchas almas que por la mañana hacen oración, pero es más una fórmula que una entrevista de amor. Luego oyen o celebran misa, me reciben en la comunión y, cuando salen de la iglesia, se absorben en sus quehaceres, hasta tal punto, que apenas me vuelven a dirigir una palabra.

"En esta alma estoy como en un desierto. No me habla, no me pide nada y ocurre muchas veces que, si necesita consuelo, antes lo pedirá a una criatura, a quien tiene que ir a buscar, que a Mí que soy su Creador, que vivo y estoy en ella. ¿No es esto falta de unión, falta de vida interior, o, lo que es lo mismo, falta de amor?

"También quiero recordar a las almas consagradas, que las escogí de un modo especial para que, viviendo en íntima unión conmigo, me consuelen y reparen por los que me ofenden. Quiero recordarles que están obligadas a estudiar mi Corazón para participar de sus sentimientos y poner por obra sus deseos, en cuanto les sea posible.

"Cuando un hombre trabaja en campo propio, pone empeño en arrancar todas las malas hierbas que brotan en él, y ^{nº} ahorra trabajo, ni fatiga hasta conseguirlo. Así quiero que trabajen las almas escogidas cuando conozcan mis deseos; con celo y con ardor, sin perdonar trabajo, sin retroceder ante el sufrimiento, con tal de aumentar mi gloria y de reparar las ofensas del mundo.

"Continuaremos mañana, Josefa. Ahora, adiós, que mi paz sea contigo."

Las notas de este día acaban con una sencilla y deliciosa historia.

"Ayer, después de haber pasado un día de gran sufrimiento de alma y cuerpo -escribe-, sentí una angustia tan grande que creí que me iba a morir. Todos los pecados de mi vida estaban delante de mí para atormentarme, y aunque quería hacer actos de confianza y de amor, no podía.

"El sufrimiento era cada vez mayor y parecía que la vida se me iba. De repente, en mi cuarto, vi en el aire una palomita blanca; su cabeza, muy resplandeciente. Hacía esfuerzos para volar, pero no podía, porque tenía un ala atadita y un poco gris. Así la vi un momento. Luego dio un vuelo y se fue... He pensado si esa palomita será la que vi otra vez y que Jesús me dijo que era la imagen de mi alma.

"Pero hoy, cuando ha venido, le he dicho qué contenta estaría de morirme el día 12 de este mes, porque es la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el día que nació nuestra Beata Madre, y también miércoles, día consagrado a mi Padre San José, Jesús con mucha bondad, me ha contestado:

"¿Y qué vamos a hacer con esa ala, que tiene todavía tan gris?"

Josefa expone sus temores de ofenderle, de alejarse de El, de caer en los lazos que el demonio le tiende con tanta astucia y rabia:

"Mira, Josefa, todavía tienes que purificarte en el amor. Abandónate sin más deseos que cumplir mi Voluntad. Ya sabes que te amo. ¿Qué más puedes desear?"

Porque a pesar de las visitas celestiales, los días son para Josefa de dolor y de obscuridad. Dócil y animosa procura anclar su voluntad en la fe y en el amor. Las horas de tinieblas, que la acercan rápidamente a su fin -ella lo sabe- la dejan impotente y desamparada. No tiene más brújula que la obediencia y conmueve ver hasta qué minuciosos detalles se somete y se deja manejar.

EL JUEVES 6 DE DICIEMBRE, el Maestro acude también a la cita de la mañana, Josefa le repite su deseo de morir el día doce.

"¿Qué has hecho para merecer el cielo?"

Nada, Señor; pero me habéis prometido darme vuestros méritos."

"¿No te basta vivir en mi Corazón?"

"Sí, bien contenta estoy, pero eso no me quita el deseo del cielo, ¡porque allí siempre os veré y nunca os ofenderé!..."

Tan tiernas y sencillas expansiones cautivan el Corazón de Jesús.

- "Las almas que he escogido para vivir en la Sociedad de mi Corazón -contesta- han empezado a vivir en el cielo.

"Solamente que aquí sufren y merecen, y allí gozarán sin merecer."

"Déjame a Mí escoger la hora."

"Y ahora, empieza a escribir para mis almas escogidas."

Josefa va a recoger por última vez las confidencias del Corazón Divino en favor de las almas.

- "Escribe, pues, para mis almas consagradas, mis sacerdotes, mis religiosos y religiosas: todos están llamados a una íntima unión conmigo, a vivir a mi lado, a conocer mis deseos, a participar de mis alegrías, de mis tristezas.

"Ellas están obligadas a trabajar en mis intereses, sin perder esfuerzo ni sufrimiento.

"Ellas, sabiendo que tantas almas me ofenden, deben reparar con sus oraciones, trabajos y penitencias.

"Ellas, sobre todo, deben estrechar su unión conmigo y no dejarme solo. Esto no lo entienden muchas almas. Olvidan que a ellas corresponde hacerme compañía y consolarme.

"Ellas han de formar una liga de amor que, reuniéndose en torno de mi Corazón, implore para las almas luz y perdón.

"Y cuando, penetradas de dolor por las ofensas que recibo de todas partes, ellas, mis almas escogidas, me pidan perdón y se ofrezcan para reparar y para trabajar en mi Obra, que tengan entera confianza, pues no puedo resistir a sus súplicas y las despacharé del modo más favorable.

"Que todas se apliquen a estudiar mi Corazón... Que profundicen mis sentimientos, que se esfuercen en vivir unida a Mí, en hablarme... en consultarme. Que cubran sus acciones con mis méritos y con mi Sangre, empleando su vida en trabajar por la salvación de las almas y en acrecentar mi gloria.

"Que no se empequeñezcan considerándose a sí mismas, sino que dilaten su corazón al verse revestidas del poder de mi Sangre y de mis méritos. Si trabajan solas, no podrán hacer gran cosa; mas si trabajan conmigo, a mi lado, en mi nombre y por mi gloria, entonces serán poderosas.

"Que mis almas consagradas reanimen sus deseos de reparar y pedir con gran confianza que llegue el día del Divino Rey, el día de mi reinado universal.

"Que no teman, que esperen en Mí, que confíen en Mí.

"Que las devore el celo y la caridad hacia los pecadores. Que les tengan compasión, que rueguen por ellos y los traten con dulzura.

"Que publiquen en el mundo entero mi bondad, mi amor y mi misericordia.

"Que en sus trabajos apostólicos se armen de oración, de penitencia, y sobre todo, de confianza, no en sus esfuerzos personales, sino en el poder y en la bondad de mi Corazón que las acompaña.

"En vuestro nombre, Señor, obraré, y sé que seré poderoso. Esta es la oración que hicieron mis Apóstoles, pobres e ignorantes, pero ricos y sabios, con la riqueza y sabiduría divinas.

"Tres cosas pido a mis almas consagradas.

Reparación, es decir, vida de unión con el Reparador divino: trabajar por El, con El, en El, en espíritu de reparación y en íntima unión a sus sentimientos y a sus deseos.

"*Amor*, o sea intimidad con Aquel que es todo amor y que se pone al nivel de sus criaturas para pedirles que no le dejen solo y que le den-su amor.

"*Confianza*, es decir; estar segura de Aquel que es bondad y misericordia... De Aquel con el cual vivo día y noche... que me conoce y que conozco... que me ama y que amo... que llama de un modo particular a sus almas escogidas para que, viviendo en El y conociendo su Corazón, lo esperen todo de El."

Quedan escritas ya las últimas líneas del Mensaje. Josefa anota todavía que Jesús desea transmitir ciertos encargos al Obispo de Poitiers en su próxima visita. Luego deja ya la pluma. Y transcurre un momento en delicioso intercambio de amor, cuyo secreto no nos es dado penetrar.

Hora solemne la que marca el término de esta llamada a las almas.

Fecha señalada en la historia de las pruebas del Amor Infinito.

Nueva manifestación, en el tiempo, de "las riquezas in-

sondables de Cristo".

Momento crucial en el camino de la Redención.

Fuente escondida de donde manará muy pronto el torrente de misericordia, que ha de borrar la iniquidad de la tierra.

Volcán de donde ha de brotar mañana la llama que devolverá al mundo su calor.

Punto inicial del alba que anunciará el gran "día del Divino Rey".

Jesús ha desaparecido. Josefa ha cerrado el cuaderno y ha vuelto a coger la aguja. Todavía escribirá algunas páginas... Pero ya se acerca el fin.

EL VIERNES 7 DE DICIEMBRE, Mons. Durfort vuelve a los "Feuillants" y Josefa le entrega las últimas palabras, dictadas para él. Con candorosa sencillez, le habla de su deseo ardiente del cielo y de su muerte próxima. No se la escucha sin emoción, porque si su fisonomía lleva impresa la huella de sufrimientos, que día y noche la van minando, la vida ardorosa de su espíritu se anima de tal manera, que nadie pensará que el desenlace pueda estar tan cerca. Ella, sin embargo, lo afirma con certeza y así se lo repite al Obispo de Poitiers.

EL SÁBADO 8 DE DICIEMBRE, es un día alegre, fiesta de la Inmaculada. Josefa gasta el último resto de sus fuerzas ayudando a los preparativos de la procesión, tradicional en los Colegios del Sagrado Corazón. ¡Con qué solicitud adorna la imagen de la Virgen en el oratorio del Noviciado! ¡Y cómo goza su corazón con el triunfo de su Madre Inmaculada! Sin embargo, su agotamiento no le permitirá formar en el cortejo; sólo podrá unirse a los cantos y a los rezos, desde un rincón de la enfermería, y contemplará por última vez el desfile de las niñas que pasan como una visión blanca, tremolando en su mano la azucena que ofrecen a María.

Por la tarde, escribe cartas de despedida a su madre y hermanas, cartas conmovedoras que ellas han conservado como reliquias. No las envía aún, las entrega a las Madres, rogándoles se las remitan después de su muerte.

Las copiamos aquí porque ponen de relieve el sobrenatural

afecto a los suyos, que el amor de Jesús, lejos de destruir, transforma y vivifica.

Escribe a su madre:

"...Yo estoy contenta de morir porque sé que es la Voluntad de Aquel que amo. Además, mi alma tiene deseo de poseerle y verle sin velos, no como se le ve aquí en la tierra. No lloren, ni estén tristes, miren que la muerte es el principio de la vida para el alma que ama y espera... Nuestra separación será corta, porque la vida pasa muy pronto y luego estaremos juntas toda la eternidad. Desde el cielo, yo las cuidaré y haré que tengan todo lo necesario para vivir y que mueran en Dios. No se vistan de luto por mí, pero pidan mucho para que pronto vaya al cielo. No sé el día de mi muerte, pero mi deseo sería morir el 12 de este mes. No sé si Jesús lo querrá. Yo estoy dispuesta para cuando El quiera. No crean que estoy triste. Estos cuatro años de vida religiosa han sido para mí cuatro años de cielo. Lo único que deseo para mis hermanas, es que gocen como yo he gozado, pues crean que nada da tanta paz como hacer la voluntad de Dios. No crean que muero de sufrimiento ni de pena, al contrario... ¿mi muerte?... creo que es más ¡de amor!... Yo no me siento enferma, pero tengo algo que me hace desear el cielo, porque no puedo pasar sin ver a Jesús y a la Virgen."

A su hermana Mercedes¹⁶...

"Muero muy feliz, pero nada me da esta felicidad sino el saber que he hecho la Voluntad de Dios. El me ha hecho marchar por caminos muy contrarios a mi gusto y a mis deseos, pero me recompensa en estos últimos días de mi vida, que me encuentro vuelta en la paz del cielo. Así, hermana mía, yo te suplico que sirvas a nuestro Divino Señor y a la Sociedad, nuestra madre, con alegría y fervor, en el empleo que te den, en la casa que te manden y cualquiera que sean tus Superiores... Sin mirar si te gusta o te cuesta. Nada te dará paz a la hora de tu muerte como el haberte renunciado por hacer la voluntad de Dios. No te entristezcas por

¹⁶ Hermana Coadjutora en la Sociedad del Sagrado Corazón. Falleció en el Convento de Montpellier el 19 de noviembre de 1942.

tus miserias, Jesús es bueno y nos ama como somos; yo lo veo por experiencia. Ten confianza en su bondad, en su amor, en su misericordia. ¡Muero muy feliz! La Sociedad ha sido para mí una verdadera y tierna madre. Jesús me ha dado unas Superioras que han tenido para mí las más grandes delicadezas. En la tierra no se lo puedo pagar, pero desde el cielo tendré a la Virgen que me dará todo lo que necesiten. En Francia he sido muy feliz, pues es la patria de mi alma y donde el Señor me ha hecho muchos favores." Y termina con estas líneas:

"Siempre nos hemos querido mucho, querida hermana, y ahora nuestra separación de algunos años, nos unirá más íntima y fuertemente. Adiós, en el cielo te espero, donde nos uniremos con los lazos de hermanas y con el amor de religiosas."

Tan emocionantes despedidas, no alteran su serenidad. Al terminar las cartas, va a la Capilla, y presenta su holocausto al Señor, expuesto en la custodia, ante el cual pasa gran parte de la tarde.

Allí la espera la Santísima Virgen para hacerle saborear de antemano las delicias del eterno encuentro. ¿Podría tan tierna, Madre, resistir al deseo de su hija en la fiesta solemne de hoy?

La narración de esta visita será lo último que Josefa escriba en sus apuntes.

"Esta tarde, cuando estaba en la Capilla, ha venido la Virgen. Iba vestida como otras veces, pero con muchísima luz. Estaba como sobre una luna de nubes azules, muy ligeras. Sobre su cabeza, pero sin tocarla, veía un velo azul muy pálido y muy largo, que se perdió entre las nubes que tenía a sus pies.

"Estaba tan hermosa que no acertaba a decirle nada. Sólo con mirarla, mi alma se perdía..."

"Por fin he renovado los votos, y Ella con dulzura y con gran solemnidad me ha dicho:

"-Hija mía, la Iglesia me felicita y me honra al contemplar mi Concepción Inmaculada. Los hombres admiran los prodigios que en Mí ha obrado el Señor y la hermosura de que me ha revestido, antes que la culpa pudiera entrar en mi alma. Sí, el que es Señor y Dios eterno me escogió para Madre suya y me adornó con tan

singulares gracias, que jamás criatura alguna ha sido favorecida así. Toda la hermosura que en Mí resplandece es reflejo de las perfecciones del Omnipotente, y los honores que a Mí me tributan, glorifican al que, siendo mi Criador y Señor, quiso escogermme para ser su Madre."

"Mi mayor título de gloria es ser Inmaculada, al mismo tiempo que Madre de Dios. Pero Yo me regocijo sobre todo al ver que a este título unió el de Madre de Misericordia y Madre de los pecadores."

"Cuando me dijo esto desapareció, y ya no la he visto más."

Esta consoladora afirmación es como la firma que rubrica las notas de Sor Josefa. La Reina del cielo es, pues, quien cancela tan preciosos documentos. Es el eco del Mensaje de Amor del Hijo, en los virginales labios de la Madre. Es, en fin, el Corazón Purísimo de la Madre de Misericordia, y Refugio de los pobres pecadores, acercando y guiando el mundo al Corazón de Aquel que ha querido llamarse Bondad, Misericordia y Amor.

UNION EN LA CRUZ
DEL 9 AL 16 DE DICIEMBRE DE 1923

"Pronto va a amanecer el día eterno".
(12 de diciembre de 1923)

Tan sólo veinte días separan a Josefa del Supremo encuentro: veinte días de gracias y de pruebas, con las cuales su misión en la tierra se verá cumplida.

En este breve lapso de tiempo ella ya no escribe sino puramente los mensajes particulares que el Señor le dicta y las últimas recomendaciones que su Santa Madre Fundadora le confía para todo el Instituto. Pero, hija de obediencia hasta el último suspiro, después de cada visita de Jesús o de su Madre Inmaculada, transmite fielmente a sus Madres el secreto de estas celestiales confidencias.

Al recogerlas, "con magna reverencia", sus Superiores cuidaron también de transcribir sin que la Hermana lo advirtiese- los fervorosos coloquios que brotaban espontáneos de su corazón abrasado. Así es como siguen registrándose, al día, las inefables riquezas que plugo al Corazón de Jesús esconder en el alma de su elegida para bien de todo el mundo.

La fiesta de la Inmaculada termina con una noche de increíbles padecimientos. Por la fuerza de los dolores, Josefa pierde varias veces el conocimiento y entra en un estado misterioso en el cual le queda tan sólo conciencia de lo que sufre. Este estado se repetirá con frecuencia durante las últimas semanas, sin que sea posible aliviarla en nada. EL DOMINGO 9 DE DICIEMBRE, necesita Josefa de toda su energía para levantarse, asistir a Misa y comulgar. Al volver de la Capilla, sufre un desmayo que dura largo rato y la deja sin fuerzas. Sin embargo, la costumbre de padecer ha creado en ella un temple tan recio que aun tiene valor para pasar gran parte de la tarde ante

Santísimo expuesto. Es su último adiós a esta capilla, testigo de tantos beneficios y de tantas inmoluciones. Terminada la reserva, Josefa tiene que rendir las armas: le mandan acostarse y ya no

se levantará.

Empieza entonces una crisis de intensos dolores que dura toda la noche. Josefa parece inconsciente; pero a intervalos, todavía sabe sonreír a las que le cuidan y besar con ardor el Crucifijo, que no suelta de la mano. Habla con dificultad y más se adivina que se oye lo que no puede decir. En un momento de lucidez, levanta la mano y muestra tres dedos, diciendo trabajosamente:

"Tres días... sólo tres días."

-¿Está usted segura? -le preguntan.

-No, pero lo espero... Jesús es tan bueno, y raras veces se encuentran reunidos mis tres amores: La Virgen... San José... Nuestra Beata Madre. (Se refiere a la fecha del 12, de que ya se habló.)

EL LUNES 10 DE DICIEMBRE por la mañana está agotada; pero con el deseo ardiente de la Comunión, intenta un supremo esfuerzo para incorporarse. Vuelve a caer inerte y la sed de Jesús le arranca lágrimas. No puede tragar ni una gota de agua. A ratos pierde el conocimiento. ¿Se irá a cumplir el anhelo de Josefa, abriéndosele efectivamente el Cielo el día 12?... Así empiezan a creerlo a su alrededor.

Hacia el mediodía, parece mejorar un poco y las Madres se apresuran a llamar a un sacerdote para que le traiga la Sagrada Comunión. De este modo y contra toda previsión humana el Señor dispondrá las cosas de manera que todos los días la Divina Eucaristía venga a confortarla. Hoy, durante la acción de gracias, se le aparece:

-"Josefa, vengo a prepararte Yo mismo para entrar en la patria."

-"¿Será el 12, Señor?"

-"Si tú lo quieres, estoy dispuesto a darte ese gusto. Pero ¿no tendrías generosidad bastante para ofrecerme algunos días más de sufrimiento, que necesito para las almas?"

¿Qué responder a esa pregunta? Ante un deseo de Jesús, los deseos de Josefa se apagan.

-"Bien sabéis, Señor, que soy toda vuestra y que todo os lo he entregado.

-"Sí, Yo te guardo... Yo cuido de ti... Déjame hacer mi volun-

tad escogiendo la hora."

Luego añade: -"Esta tarde vendré y escribirás aquí mismo."

Acude en efecto hacia las dos y media. Incorporada en la cama y sostenida a fuerza de almohadas, Josefa le espera:

"Ha venido, hermosísimo -dice-, su Corazón muy abierto y todo encendido.

- "Mira lo que te preparo para la eternidad... Y tú, Josefa, ¿qué me preparas a Mí?

- "¡Ah, Jesús mío, todos mis pecados... mis miserias... y la pena de haber hecho tan poca cosa por Vos!

- "¡Qué importa!... ¡Dámelo todo para que Yo lo abra en el fuego de mi Corazón!... Ahora, escribe."

Con mano temblorosa escribe los encargos que Jesús le dicta para el Director de sus primeros años, R. P. Rubio, que deberán serle entregados, después de la muerte de Josefa.

- "Volveré mañana" -dice el Señor y desaparece.

Aquella misma tarde, en un momento en que se encuentra sola, se siente desfallecer. Parece que se le va la vida... Quiere llamar y no puede. De repente, aparece a su lado Santa Magdalena Sofía que, sosteniéndola en sus brazos, la reconforta y alivia sus dolores. Luego, descubriéndole algo de los planes divinos:

- "No morirás el 12 -le dice- pero Jesús vendrá ese día y te unirá a El estrechamente para toda la eternidad."

Y le explica que en tal fecha recibirá la Extrema Unción y hará la Profesión religiosa.

- "Vengo a decírtelo de su parte: Jesús te prepara el camino, y aunque a los ojos de las criaturas parezca muy arduo, El hace lo que más conviene al cumplimiento de sus planes divinos."

Seguidamente, contestando a una pregunta de Josefa:

- Sí, Yo vendré con la Virgen Santísima y Jesús, que no te deja nunca sola... Los tres estaremos aquí... ¡Animo! Aun tienes que pasar unos días en la tierra, para merecer la patria celestial. Pero vivir con Jesús es vivir ya en el cielo. Descansa en paz, que Yo velo por ti".

Un sueño reparador sigue a esta visita y aunque no dure mucho, el recuerdo de las promesas que anuncian tantas gracias, en-

vuelve en paz y abandono los dolores y angustias de la noche que va a seguir.

EL MARTES 11 DE DICIEMBRE vuelve el Señor, conforme se lo dijo. Le dicta unas líneas dirigidas a la Rvdma. Madre General, y las cierra con estas palabras:

- "Amo a mi Sociedad... Yo guiaré mi Obra".

Llega el 12 DE DICIEMBRE, día escogido por nuestro Señor mismo para la doble ceremonia de la Extrema Unción y de la Profesión religiosa de Josefa. Pero estas indicaciones de lo alto no bastan para que los Superiores se determinen a ello. Precisamente, esta mañana se presenta una ligera mejoría en el estado de la enferma y surge la interrogación: ¿Se hallará en el grado de peligro suficiente para justificar la recepción del Sacramento de los moribundos y la profesión "in artículo mortis?"

Josefa está un poco intranquila al sentir la incertidumbre de los Superiores. Su Director le aconseja hacer un acto de completo abandono en manos de Dios sin preocuparse en absoluto de lo que se decida de ella.

Consultan al médico y, una vez más, el Señor, aun con instrumentos inconscientes, hace triunfar sus planes. El médico, desconocedor de todos los hechos extraordinarios que se dan en la enferma, expresa aquel día el deseo de reconocerla de nuevo a fondo, y se muestra pesimista, no sólo por su estado general, sino porque no acierta a definir las causas de la enfermedad.

La debilidad extrema de la enferma y las horas que pasa sin conocimiento le inclinan a aconsejar no se demore ni un día la administración de los últimos sacramentos.

Josefa pasa las horas en intenso recogimiento, inunda a su alma de paz y de fervor. Mons. de Durfort, Obispo de Poitiers, ha declarado que quiere presidir la ceremonia.

Hacia las cinco de la tarde, empiezan los preparativos próximos. La comunidad se arrodilla en el corredor, y en la estrecha celdilla de la enferma sólo entran las Superiores, con el Sr. Obispo, el canónigo Sr. Castries, capellán del convento, y el R. P. Boyer; siéntese allí la impresión de hallarse en un santuario. Junto a la imagen de la Virgen arde el cirio de la Profesión, y en el altar-

cito improvisado, se coloca el Santísimo Sacramento.

Con voz firme y serena, Josefa pide perdón de sus faltas y en seguida, el Sr. Obispo empieza las preces de la Extrema Unción. Pero la enferma ya no ve cosa alguna de la tierra. La Virgen Inmaculada y la Santa Madre Fundadora están a su lado. Y mientras se van prosiguiendo los ritos del sacramento, sus dos Madres del Cielo la revisten de una túnica blanquísima, traída por los ángeles.

- "Mira, hija mía -le dice Santa Magdalena Sofia- lo que el Señor en su misericordia infinita ha hecho con su humilde esposa, no por tus méritos, sino por los de su Corazón. Ahora que estás revestido con esta túnica purísima, tu Esposo va a venir a darte el ósculo de paz y de amor. Entrégate toda a El, en sus manos divinas estás segura. El te acompañará y te conducirá a la patria eterna y El mismo te presentará a los moradores del cielo".

Han terminado las santas unciones. Mons. de Durfort dirige a Josefa unas breves palabras, llenas de delicadeza y de fervor. Pero ella, sumida en su recogimiento profundo y extático, que la aleja completamente de la tierra, nada oye. Tampoco se da cuenta de las ceremonias litúrgicas con que están bendiciendo la cruz y el anillo de Profesión.

La Virgen y la Santa Fundadora no se han movido de su lado. En este momento aparece también Jesús y ante estos celestiales testigos, Josefa contesta a las preguntas del celebrante.

"¿Queréis recibir por vuestro Esposo a Jesucristo crucificado?"

-Sí, Padre, lo quiero de todo corazón. -Recibid, pues, este anillo, como señal de la eterna alianza que vais a contraer con El.

Luego, entregándole también la cruz de plata que ha de llevar siempre sobre su pecho:

-Recibid, amada hija, esta preciosa prenda del amor de Jesucristo, y acordaos que habiéndole escogido por Esposo, debéis de hoy en adelante llevar una vida conforme a su divino Corazón é íntimamente unida a El. Sea para Vos vuestro amado, ramillete de mirra; llevadlo sobre vuestro corazón en señal de amor y de unión eterna.

Entonces el Obispo toma en sus manos la Sagrada Hostia:

Josefa lee la fórmula de los votos perpetuos y comulga.

La Virgen y la Santa Madre desaparecen con esta despedida:

- "Volveremos las dos a buscarte para ir al cielo".

Y allí queda con ella, Jesús solo. - "Josefa, ¿por qué me amas?"

- "Señor, porque sois bueno.

- "Pues Yo te amo porque eres miserable y pequeña. Por eso te he revestido con mis méritos y te he cubierto con mi Sangre, y así te presentaré delante de mis elegidos, en el cielo. Tu pequeñez ha dejado lugar a mi grandeza... tu miseria y aun tus pecados a mi misericordia... y tu confianza a mi amor y a mi bondad.

"Ven... apóyate en mi Corazón y descansa en El, puesto que eres mi esposa.

"Pronto vendrás a esta morada para no dejarla jamás!..."

Josefa desahoga el ardor de su alma, que ya no puede contener. Le habla de su felicidad, de sus deseos inmensos...

¡Que la bondad y el amor de su Corazón sean conocidos hasta los últimos confines de la tierra! Porque ¡no le conocen bastante!

- "Sí, dices bien que soy bueno; para conocerlo no hace falta más que una cosa: unión y vida interior. Si mis almas escogidas vivieran más unidas a Mí, me conocerían mejor".

"¡Señor -contesta ella ingenuamente-, es muy difícil, porque tienen que trabajar tanto por Vos!

- "Lo sé. Por eso, cuando se alejan, Yo las busco para unirme a ellas.

"Este será nuestro trabajo en el Cielo; enseñar a las almas a vivir unidas a Mí, no como si estuvieran lejos, sino que me consideren en su alma, pues por la gracia vivo dentro de ellas, y por la Comunión mi Santa Humanidad se encarna, por decirlo así, en ellas. Si mis almas escogidas viven unidas a Mí y me conocen de verdad, ¡cuánto bien podrán hacer a tantas otras, que viven lejos de Mí y no me conocen!

"Cuando mis almas escogidas se unen estrechamente a mi Corazón, ¡saben cuan ofendido soy!... conocen mis sentimientos... Entonces me consuelan y, llenas de confianza en mi bondad, ¡piden perdón y obtienen gracia para el mundo!"

Jesús calla un momento, como para esperar que Josefa con-

temple despacio tan magnífica perspectiva de misericordia y de salvación; luego repite:

- "Josefa, ¿por qué me amas?"

- "Señor, porque sois bueno.

- "Y Yo te amo porque eres pequeña y porque tu pequeñez me la has dado a Mí. Yo te he cuidado con ternura... te he guardado con fidelidad... ¡No temas! pronto va a amanecer el día eterno. Adiós, permanece en Mí".

Y desaparece.

Durante este coloquio, la ceremonia ha terminado; las religiosas, después del Te Deum, han entonado uno de los cánticos preferidos de Josefa; los sacerdotes se han retirado, menos el señor Obispo, que se queda un buen rato en oración en la celda, que semeja la antesala del cielo.

Cerrados sus ojos a todo lo de la tierra, estrechando en sus manos el Crucifijo, con la sonrisa en los labios y una indecible expresión de paz y serenidad, Josefa continúa extasiada...

Después de bendecirla, el Prelado se aleja visiblemente emocionado. Las religiosas se retiran también, llevando en el corazón un recuerdo imborrable de la escena que acaban de presenciar.

¿Qué sería si hubieran penetrado el misterio que encubre, en aquella Hermanita, tan grandes maravillas?

Las dos Madres se quedan junto a Josefa en oración; aun tardará un cuarto de hora en volver a este mundo: una alegría celestial irradia de su rostro transfigurado... y embelesada, contempla la cruz y el anillo, prenda segura del amor mutuo que ella y su Divino Esposo se han jurado.

Cruz que no es más que un símbolo, porque la última entrega ha de consumarla Josefa, enclavada en la cruz.

La noche es dolorosísima, con repetidas y violentas crisis, que le hacen perder el sentido. Sin embargo, el JUEVES 13 puede comulgar. Como tantas veces, Jesús se le hace visible durante la acción de gracias. Y le muestra un corazón pequeñito (el de Josefa) sumergido en su propio Corazón.

- "Lo he cogido, Josefa, ya lo sabes. Y con él todos sus cariños. Confíamelos, pues lo que tú amas Yo lo amo... Lo que tú quieres

Yo lo cuido".

Enternecida ella con tan delicadas palabras, confía a Jesús todo lo que lleva en el corazón. Su madre, sus hermanas, la Sociedad del Sagrado Corazón, sus Madres en particular, la Casa de Poitiers y todas las almas por las que se interesa; Jesús le va contestando con divina condescendencia. Y como despedida:

- "Espérame un poquito todavía, Josefa. Aun tengo que cortar los hilos que atan aquella alita -dice aludiendo a la visión de la palomita gris-, pero... ¡ya está blanca!"

Y desaparece, dejándola fortalecida con su visita, con su cariño, con la afirmación tranquilizadora de su limpieza. Su alma está purificada. Pronto podrá volar. La alegría que la embarga sobrepaja los sufrimientos intensísimos de aquella mañana... Y al estampar en el crucifijo sus ardorosos besos, dice con sencillo candor que "besa sobre todo la mano que desatará los hilos de la palomita".

Las religiosas de la casa que la visitan, salen de su celda edificadas y... casi sorprendidas. Todas conocían la fidelidad y la virtud amable de Josefa, pero algunas no habían tenido ocasión de tratarla de cerca, porque tanto la modestia de la Hermana como las circunstancias de su vida extraordinaria, que habían de quedar en secreto, la rodeaban de sombra y de silencio. Ahora en esta última enfermedad la descubren; ven como algo divino que en ella se transparenta, y sin sospechar cuánto hay de excepcional en su alma, sienten que al acercarse a ella las hace mejores.

Cuando está sola con sus Madres, que saben todos sus secretos, Josefa no puede contener su felicidad. Y en efusiones inflamadas que ellas recogen cuidadosamente, descubre con candorosa sencillez su profunda vida interior.

"Jesús me espera, estoy dispuesta; estoy en la estación, en el andén, con el billete tomado y el equipaje facturado... que son los méritos de su Corazón... Sé dónde voy... nada temo... nada deseo... todo lo he dado..."

Acordándose de la "palomita", escribe con su mano temblorosa lo que ella llama unos versitos, donde en renglones ingenuamente incorrectos, desborda la poesía de su alma pura.

Pobre palomita, tiene mucha sed...
Pero tiene el ala atada y no puede volar para ir a beber...
Jesús es tan bueno, que El mismo ha venido
Y a la palomita su pico ha cogido...
Y la palomita su sangre ha bebido.
¡Pobre palomita, no puede volar!...
Y Jesús le ha dicho: "¡Tienes que esperar!"...
Ella se conforma con lo que El le dice,
¡Pero tiene miedo que Jesús se olvide!
Y con disimulo le dice al oído:
"¡Venid, Jesús mío, romped los cordeles,
Que la palomita vuela a los vergeles!
¡Venid a buscarla... ella os aguarda,
Y el día y la hora que la desatéis,
Estará contenta de poderos ver!"

Por la tarde la visita el R. P. Boyer y queda maravillado de la acción de Dios en esta alma, que tan sinceramente se le ha entregado. No encuentra ya en ella obstáculo el Espíritu Santo; en breve será total y completa la consumación.

Por la noche arrecian tanto los dolores, que Josefa parece entrar en agonía y, sin embargo, el VIERNES 14, es día de gozo y de paz celestial, humanamente incomprensible en medio de tantos sufrimientos.

A ratos en silencio, a ratos rezando o desahogando su alma en fervorosos soliloquios, ve transcurrir las horas... Los recuerdos de su vida van desfilando por su mente... su entrada en Religión... el Noviciado... sus luchas para ser fiel a la vocación... las gracias recibidas entonces y siempre... Su corazón delicado rebosa gratitud... lo dicen sus inflamados besos al Crucifijo o su expresiva mirada a la imagen de la Virgen, que allí, frente a su cama, ha presidido todo lo que en aquella celda se ha ido desarrollando.

"Bien contenta estoy cuando me veo peor, porque veo que se cumple la voluntad de Dios. No hay otra cosa que me dé más consuelo y paz que la voluntad de Dios. Muero porque es su volun-

tad... Desde mi entrada aquí, nunca he hecho la mía... pues todas estas cosas no han sido por mi gusto. Pero lo que ahora me da más paz es lo que he luchado y sufrido para hacer la voluntad de Dios y morir fiel."

Muchas personas le hacen encargos para el cielo... las vocaciones... los pecadores... su ardiente naturaleza parece despertar...

"Me gusta tanto trabajar, que iré, andaré por todas partes para alcanzar muchas gracias."

Le encomiendan que pida también por Francia:

"¡Ya lo creo! Es la Patria de mi alma. Me ha dado mi vida religiosa... y esta casa de Nuestra Beata Madre Fundadora... un rinconcito para vivir y morir."

Y en seguida, vuelven sus pensamientos a lo que llena su alma:

"Si supieran... no se buscaría más, durante la vida, que hacer la Voluntad de Dios. Nadie puede suponer esta alegría... es lo único que da paz... ¡Ah! Morir en la religión, con esta paz, paga mil veces lo que he sufrido..."

Y como saboreando tanta felicidad, se recoge un instante y añade:

"...No hay que inquietarse nunca, Jesús es bueno... El suple..."

Luego besando el Crucifijo:

"Sus Pies divinos... sus Manos de Padre... sí, de Padre... su Corazón... ¡Qué bueno es Jesús! Siento que Jesús es bueno, y eso es lo que me da tanta alegría... El perdona, El repara, El ama... cuando tengo algo que me da pena siento que en seguida me dice: "¡No temas! Yo soy bueno y te amo."

"Y es tan bueno porque soy pequeña, la última, la más miserable... y estoy contenta de no ser nada..."

"¡Jesús es bueno! Es la palabra que más me llena el corazón... Yo podría tener remordimientos de mis faltas... ¡Pero, no! ¡Sólo le doy las gracias de haberme perdonado!"

"¡Mi Jesús querido! Veintitrés años hace que me dijiste: "Quiero que seas toda mía..." ¡Yo le amaba sin conocerle!... Sí, no le conocía, pero le amaba... siempre le tenía conmigo. Ya sé lo que soy, pero sé lo que es Jesús... Me ha dado su Corazón... y esto

no es una figura, es una realidad... Señor, os hago el sacrificio de mi vida, en unión con la de Jesús... con sumisión y alegría... porque os amo... quiero todo lo que El quiere: si quiere que viva... sí; si quiere que muera, sí... ¡Treinta y tres años!... Años de gracias, sobre todo estos cuatro años de vida religiosa. ¡Qué contenta estoy de morir con conocimiento!... Saber que llega el momento. ¡Qué alegría! ¡Qué muerte tan feliz! ¡Qué Esposo tan fiel!..."

El R. P. Boyer la visita con frecuencia y le renueva la absolución. Muchas religiosas se encomiendan a sus oraciones y le piden interceda delante de Dios para que les alcance tal o cual gracia. La caridad delicada de Josefa le da todavía fuerzas para atender amablemente a todos y para dar a la que ha de sucederle en la dirección del taller, toda clase de explicaciones útiles; es más, sentada en la cama y olvidada de sus dolores, llega hasta a cortar un vestido, para darle así una lección práctica.

Cuando, al llegar la noche, se queda sola con sus Madres, desfilan de nuevo sus recuerdos como una letanía de acción de gracias.

Sin embargo, sus fuerzas van decayendo por momentos. Ya no puede tomar alimento alguno, si no es un poco de agua y a costa de vivos dolores.

EL SÁBADO 15 DE DICIEMBRE, después de la Comunión, Jesús se le aparece:

- "¿Ves como no te dejo sola? Yo he sido tu fortaleza durante la vida, y soy tu consuelo a la hora de la muerte. Y lo seré por toda la eternidad. Así como he encontrado mis delicias en tu nada, tú encontrarás en Mí la felicidad sin fin".

Josefa no puede contener su deseo de ir pronto al cielo, a fin de contemplarlo para siempre.

"Y, además -añade con su acostumbrado candor-, tendré tantas intenciones que confiaros... y tantos encargos como me dan estos días...

- "Sí, sí -responde el Señor con esa condescendencia que conmueve-, les daremos sorpresas, gustitos... lo que llaman aquí "petits plaisirs"... Déjame todavía descansar en ti, Josefa... pronto descansarás en Mí. Adiós. Estoy contigo".

Pocos instantes después, una violenta crisis reduce a la enferma al último extremo. Pierde el conocimiento durante mucho tiempo y su rostro desencajado presenta las huellas de agudos sufrimientos. Pero al volver en sí, no muestra turbación alguna. Su gozo transfigura el dolor; vuelve, como antes, a acariciar la mano del Crucifijo que, como dice con voz apenas perceptible, "ha de desatar la palomita". Y besa con ardor la llaga del costado.

"El día de mis votos era muy feliz... pero no sabía si sería fiel hasta la muerte. Ahora, Jesús me ha unido a El para siempre, y no permitirá que nunca le pierda."

Aquella misma mañana el R. P. Boyer le aplica la indulgencia "in artículo mortis", pues el estado de la enferma es alarmante. Hacia las diez, se le aparece Santa Magdalena Sofía. Viene a darle sus últimos encargos para la Madre General y para su Sociedad.

Con gran trabajo consigue todavía Josefá trazar unas líneas, que terminan así:

- "Que todos los miembros de mi amada Sociedad vivan unidos a este Corazón que, por Amor, se les ha entregado. Que trabajen sin descanso y no olviden que son esposas y víctimas. Ahora habrá en el cielo un alma más que protegerá la Sociedad de la tierra, porque los pequeños y los humildes hallan gracia delante de Dios".

Por la tarde, después de unas horas de relativa tranquilidad, Sor Josefá empeora rápidamente. Su aspecto cambia de tal modo, que parece evidente un próximo desenlace. En su agonía, la enferma está presente a todo... la Comunidad la rodea y en medio de su inmensa pena, siente que, como en un santo contagio, la alegría de la Hermanita inunda también sus almas. Porque ella no intenta disimular el gozo de su inminente partida. Pide que recen las oraciones de su mayor devoción: las letanías de la Virgen, las del Sagrado Corazón, las invocaciones de la novena del Primer Viernes, el Miserere, los cinco Padre-nuestros a las Santas Llagas, siete Avemarias a los Dolores de la Virgen...

Luego... los cánticos preferidos... Varios al Sagrado Corazón, y, sobre todo, el que en esta hora suprema sintetiza sus anhelos:

"Un día a verla iré... Al cielo Patria mía. Sí, yo veré a Ma-

ría..."

"Hay que decir: iré a verla hoy"... -replica Josefa.

Y estrecha con efusión su cruz de profesa. El Padre reza las oraciones de los agonizantes, interrumpidas de vez en cuando por sencillos y fervorosos comentarios de Josefa. Repite sin cesar, como una dulce cantinela, su felicidad de ser toda de Dios, su confianza sin límites, su alegría de verse pobre, pequeña, desprovista de todo... Su confianza en el amor y en la misericordia, su seguridad del perdón y de los méritos divinos...

Hacia las cinco, se la ve seguir con los ojos, velados ya por la neblina de la agonía, un objeto que pasa por delante de ella.

"¡Pobre palomita! -exclama-. Y luego, en voz baja, a su Superiora:

"Ya está del todo blanca, sin ninguna mancha... la crucecita brilla sobre su pecho... quiere volar pero no puede... todavía está atada el ala con dos hilos."

Y, de pronto, la Santísima Virgen se le aparece. ¿Viene acaso a llevarse a su hija, según su promesa?

"Aun no es hora -le dice-, hay que sufrir un poco todavía, porque luego ya no podrás".

Cuesta mucho alejarse de aquella celda. Cuantas la han frecuentado, y en particular esta tarde, se sienten inundadas de paz y vislumbran sin penetrarlo del todo, que hay allí algo misterioso. La casa entera está como impregnada de aromas sobrenaturales.

Pero, junto a Josefa, al Tabor va a suceder el Calvario: señal inconfundible del verdadero amor. Los dolores son cada vez más intensos, hasta dejarla casi inconsciente y en un estado agónico que parece imposible pueda prolongarse tanto. Apenas puede respirar, ni ve ni habla, tan sólo algún gemido se escapa de sus labios.

DOMINGO 16 DE DICIEMBRE. Se cumplen diecisiete meses de los primeros votos.

Hacia las seis de la madrugada, Josefa recobra el conocimiento y consigue tragar unas gotas de agua, lo que la llena de alegría porque piensa que aún podrá comulgar.

Antes de dársele en la Eucaristía, Jesús se muestra a ella, ra-

diante de hermosura y de bondad.

¿Viene a buscarla?... Le pregunta ella. -"No -contesta el Señor-, no morirás hasta que la Madre Superiora reciba de la Madre General las instrucciones precisas para hablar a la Comunidad después de tu muerte... y no será hoy ni mañana".

Josefa le pregunta si los ayes de dolor que se le escapan involuntariamente, le ofenden.

-"No, Josefa; Yo sé lo que sufres y tu dolor es como si fuera mío... tu sufrimiento cae sobre mi Corazón como un bálsamo precioso para cicatrizar mis heridas, y sobre mis labios como una dulcedumbre que me deleita. Palomita mía: mi amor te ata y te aprisiona por tu bien y por el de muchas almas. Pero este mismo amor te revestirá de mis méritos y te hará sentir la inenarrable bienaventuranza de las almas vírgenes.

"Sí, palomita amada, durante tu vida te he alimentado de las florecitas silvestres que Yo mismo había plantado para ti. Y en la eternidad te alimentaré de las flores purísimas que embellecen el jardín de las vírgenes. ¡Adiós! No me alejo de ti por mucho tiempo. Ya sabes que encuentro mis delicias en tu pequeñez!..."

Jesús ha desaparecido. Josefa no volverá a contemplar su rostro acá en la tierra.

¡CONSUMMATUM EST!
DEL 16 AL 29 DE DICIEMBRE DE 1923

A la luz van a suceder la tinieblas. Desde ahora la vida de Josefa, que se acaba, será una espera en la noche, sin esas claridades que transformaban en cielo su lecho de agonía. El infierno va a intentar su último y supremo esfuerzo para derrotar a la Mensajera del Corazón Divino y arruinar la Obra del Amor.

Dios, cumpliendo sus designios, la dejará unos días en aparente abandono. Mas, cuando suene su hora en el reloj de la eternidad, su omnipotencia soberana romperá todas las ataduras y en el fragor de la tormenta se oirá la voz del Amado: "Surge, amica mea, columba mea, et veni!"

Y en la soledad callada de su último holocausto, Josefa sellará para siempre su eterna unión. La Obra del Amor en ella se habrá consumado. Pero su consumación será la aurora del Amor Infinito que va a amanecer en el mundo.

EL DOMINGO 16 por la mañana, se inicia una ligera mejoría. Pero, al acercarse la noche, vuelve a agravarse, y el Obispo de Poitiers, que viene a verla, la encuentra sin conocimiento. Ora un largo rato junto al lecho de agonía, que semeja un altar donde se inmola una víctima purísima. Estas alternativas se van sucediendo en los días y noches siguientes. Devorada por la sed, si intenta pasar unas gotitas de agua, aumenta el padecer porque, me parece -dice ella- que esta gota de agua cae en una hoguera ardiente pero corrompida". Así la asocia Jesús Crucificado a la sed que padeció y a la hiel y vinagre con que le abrevaron.

Su extrema debilidad le impide todo movimiento: precisan dos o tres personas para moverla, con precauciones infinitas. Pero en medio de tantos sufrimientos, no pierde la alegría de padecer y, apenas tiene un instante de descanso, se expansiona de nuevo en ingenuos y fervorosos coloquios.

"Soy tan feliz, sabiendo lo que Jesús va a darme, porque yo no he hecho nada, todo es por sus méritos y para que resplandezca su misericordia... Yo no puedo decirle muchas cosas porque no tengo fuerza... pero le digo lo contenta que estoy de ir a El."

Al recibir una carta de su familia:

"Antes, las cartas de mi madre y hermanas me emocionaban mucho; ahora no: estoy tranquila por ellas... estoy segura, porque sé que Jesús es bueno; las ama. Las cuidará, las consolará. Yo le conozco... Y sin embargo, las quiero con toda mi alma. Mamá, Mercedes, Ángela... No pueden figurarse lo que las quiero. Por esto entiendo lo que sufre el Corazón de Jesús cuando las almas no saben cuánto las ama El..."

Es ésta una de las ideas fijas que ocupan sin cesar su pensamiento:

"Las almas no saben cuánto las ama Jesús -repite el MIÉRCOLES 19-. Cuanto más han vivido en la obscuridad de la fe, tanto más Jesús las recompensa a la hora de la muerte.

"Nunca he sido tan feliz... Mi paz es tan grande... mi alegría, completa... ninguna sombra en mi alma... estoy segura de su perdón, de su ternura... yo no deseo nada... me abandono a El... No le hablo con los labios, sino con el corazón, y le digo que es bueno y que le amo..."

También se acuerda de las alumnas; al oír sus voces bulliciosas, a la hora del recreo:

"¡Qué ricas, las niñas! -exclama-. ¡Cuánto las quiero!"

Y toda su alma de apóstol se transparenta en esta exclamación. Se la ve completamente olvidada de sí y sólo interesada por las almas.

"Había que adivinar -dice la Hermana enfermera- lo que podía aliviarla o serle agradable. No tenía más que un deseo: realizar el querer divino. Su agradecimiento por los cuidados que se le prodigaban era conmovedor, y, a pesar de su gravedad, se daba muy bien cuenta cuando era la hora de algún ejercicio de Comunidad, y no quería que lo perdiesen por ella".

"Estas tres últimas semanas -afirma otra religiosa- me edificó sobremanera. ¡Cuan muerta a sí misma y cuan unida con Dios tenía que estar para permanecer tan serena, feliz y abandonada a la Voluntad Divina! Jamás ponderó sus dolores ni pidió un alivio. Ardiendo de fiebre y devorada por la sed, no pedía agua; aceptaba todo lo que se le ofrecía y no se quejaba de nada".

"Cuando la visitaban, en su última enfermedad -dice la Madre a quien Josefa ayudaba como Sacristana- me recibía siempre con la sonrisa en los labios".

"¡Cómo se comprende, en estos momentos -me decía-, que Dios es todo y lo demás nada!

"¡Qué de prisa han pasado! mis cuatro años de vida religiosa! Me parece que acabo de llegar... Sufrí mucho durante el Noviciado. ¡Oh, sí! ¡mucho! Creí que me tendría que marchar. Y, sin embargo, ¡amaba tanto a la Sociedad!"

"Al oír estas expresiones me acordé de la mirada de triunfo que posó sobre el Crucifijo, cuando se lo entregaron, el día de sus votos. Me llamó la atención de tal manera que no he podido olvidarlo: era la íntima satisfacción de una conquista difícil, lograda al fin.

"Después me habló de recuerdos más lejanos, como si desfilara por su memoria toda su vida:

"Cuando era pequeña -me dijo-, quería amar mucho a Jesús. Sentía en mí continuas y apremiantes llamadas a amarle y a entregarme. El día de la Primera Comunión, nos hicieron una plática sobre este tema: "Jesús, Esposo de las vírgenes..." No lo entendí del todo, pero mi corazón estaba embelesado... y las llamadas interiores me apremiaban cada vez más."

"La tarde en que le dieron la Extrema Unción, me llamo y me dijo:

"En el cielo, rogaré por todas sus intenciones. Y añadió, repitiéndolo varias veces: ¡Es tan bueno el Señor! Cuando se hace lo que se puede, que es casi nada, El se encarga del resto. J importa no sentir que se adelanta en la perfección..."

La Maestra General del Colegio, fallecida también uno años después, escribió estos recuerdos:

"Aquel mes de Diciembre, último de la vida de Sor Josefa, empezó a levantarse el velo que hasta entonces le tenía oculta.

"Su celda, más que un cuarto de enfermería, era un oratorio y en su lecho de agonía, Josefa estaba radiante, en una paz celestial, más como quien triunfa que como quien muere. Todavía ignorábamos el por qué, pero ya presentíamos en ella algo muy grande y

sobrenatural. En una de mis visitas encomendé a sus oraciones los Ejercicios de las niñas:

"¡Las quiero tanto! -me dijo-. Me encanta oírlas jugar, y más aún verlas comulgar... Sí, rezaré aquí y continuaré en el cielo..."

"Luego, como hablando consigo misma:

"Dios me ha dado un corazón que ama mucho. Amo a la Sociedad, a las Madres y Hermanas, a las niñas... ¡Oh, sí!... ¡cuánto ama mi corazón!"

"Es imposible reproducir el acento de sinceridad con que pronunciaba estas frases... Otro día me dijo:

"¡Qué fervorosas y firmes han de ser las novicias en su vocación! He tenido yo tantas luchas, que a veces me parecía que no podría perseverar. Entonces iba a contarle todo a la Madre Asistente, y me quedaba tranquila. Me costó un gran sacrificio salir de España, pero por mi vocación lo hice sin vacilar... ¡hasta con gusto!... Lo que más importa aprender en el Noviciado y no olvidarlo nunca, es la obediencia. ¡Ah! ¡Si comprendieran bien lo que vale obedecer con espíritu de fe!"

"Otro día en que estaba sufriendo mucho: "Nuestro Señor quiere que suframos -dijo-, y de muchas maneras... Yo he sufrido mucho, pero... el sufrimiento se olvida... Sí, se olvida; y ahora, el Señor me va..." Aquí se detuvo como escandalizada de lo que iba a decir, y corrigiéndose: "¡Oh!, no me va a recompensar, pues no he hecho nada... Me va a hacer feliz porque es bueno."

Calló, saboreando de antemano aquella bienaventuranza y añadió con ardor:

"Es bueno de veras... ¡Oh, qué bueno!""

Palabra que repetía muchísimas veces.

Pero se acerca la hora del poder de las tinieblas, y esa felicidad tan pura que goza Josefa se trocará en tormento abrumador, porque oprimida y prensada como uva en el lagar, parecerá un momento que el enemigo triunfa de ella y de los planes de Dios sobre el mundo. El último asalto será el más terrible de todos; la pobre víctima, en su alma y en su cuerpo, estará como poseída y dominada por un poder invencible.

EL VIERNES 21 DE DICIEMBRE la invade de pronto un

tedio inexplicable... se siente cansada de sufrir. ¿Por qué tarda en morirse?... Pero reacciona en seguida, y se adhiere plenamente a la Voluntad de Dios. El SÁBADO 22 por la mañana, la carta que el Señor había anunciado, llega de Roma, y la bendición de su Madre General alienta y fortalece a la moribunda. Al anocheecer, una crisis terrible la pone a las puertas de la muerte, privándola de conocimiento durante largas horas. Su alma ha penetrado en la sombra de una misteriosa noche: el demonio -contará ella después- consigue, por permisión divina, una influencia tal sobre su libertad, que se siente como poseída por una fuerza extraña e irresistible: le hace pensar, querer y hasta experimentar físicamente lo que no quería ni pensar, ni querer, ni experimentar. Un criterio nuevo, que no es el suyo, se impone a su espíritu con tal evidencia, que no está en su mano apartarlo de sí: y éste es su pensamiento central: que la muerte cercana es consecuencia de su camino extraordinario. ¿Y por qué lo ha aceptado? Todavía está a tiempo. ¿Quién la obliga? Puede ser fiel, sin consentir en andar por esa vía, puesto que no es un deber. Si rehúsa, se curará. Al mismo tiempo, y como para confirmar esta idea, todo sufrimiento desaparece y una especie de bienestar y de gozo de vivir la invade repentinamente. Sujeta a esta obsesión tan absoluta y tan tenaz, Josefa permanece muda, el demonio la aísla en un silencio completo, sin dejarle pronunciar más que estas frases: que está curada y libre para siempre de su anterior camino. Mas, a pesar de todo, en el fondo impenetrable de su alma, Josefa sigue amando a Dios, que tan terribles pruebas permite.

Sólo un instante, el día de Navidad, MARTES 25 DE DICIEMBRE, recobra un tanto la libertad para explica al R. P. Boyer lo que pasa en su interior. El Padre logra animarla y tranquilizarla de alguna manera, pero en seguida vuelve a caer en la misma obsesión, cuya violencia, sólo Dios puede conocer. Pues tan poderoso es en ella el in flujo diabólico, que si por una parte parece que, en efecto recobra la salud, por otra, queda cegada su razón y dominada su voluntad hasta el punto que no es capaz siquiera de producir un acto de abandono. Y cuando, con la rapidez del rayo, ilumina su espíritu un instante de lucidez, sufrí cruellísi-

mamente al verse en este estado, porque entonces tiene plena conciencia de que Jesús sigue siendo el amor de su alma, sin que pueda decírselo siquiera.

Fuera de estos raros intervalos, Josefa no es ella... Produce la impresión de que está poseída por "otro". Hay en aquella alegría de sentirse curada... de querer evadirse del plan divino... de gozar de la vida... y en el tono de su voz, una ironía, un modo de afirmar... y en su mirada una expresión extraña. -, todo ello tan ajeno a Su modo de ser, que causa escalofrío. En sus ratos conscientes, se avergüenza y se turba... porque su alma, tan mortificada siempre, no conoció jamás este género de impresiones ni habló nunca de semejante manera. Se presiente la lucha interior que la desgarrar y que hace más doloroso su silencio. ¡Cuántas oraciones y súplicas la-rodean! Nada se puede hacer por ella sino orar y sufrir. ¡Qué lentas pasan las horas del MIÉRCOLES 26 DE DICIEMBRE! El Padre Boyer, que vigila de cerca el misterioso estado de la enferma, pronuncia varias veces las preces de los exorcismos. Pero en vano: porque el demonio no suelta su presa y Josefa permanece insensible a todo. La fe en la divina palabra, la confianza en la intercesión de María, son el único, pero firme apoyo, en estas horas trágicas. ¿Quién podrá dudar de que la Obra empezada por Dios, ha de verse cumplida? ¿Acaso no es todopoderoso el que la empezó? ¿Abandonará el Corazón de Jesús a su fiel instrumento, ahora que se halla al borde del abismo? Como otras veces, los Dolores de la Madre serán el resorte que moverá, el Corazón del Hijo a intervenir eficaz y definitivamente.

Junto al lecho de la enferma, ligada y dominada por el poder infernal, encerrada en un silencio taciturno y una actitud glacial, las Madres, de rodillas, invocan al Corazón Purísimo de María, por sus Dolores, y rezan una tras otra, continuas Avemarías. Las rezan en voz muy baja para no excitar más la furia del demonio. ¡Pero cuan del fondo del alma brotan aquellas súplicas que son en tan críticos momentos, la última esperanza!

De repente... el aspecto de Josefa se muda. Cruza las manos... baja los ojos, mueve los labios y... se une a la oración que, como un ligero murmullo, escucha a su lado. Así pasa un cuarto de

hora. Presas de emoción intensa las Madres esperan, y siguen desgranando Avemarías... Luego rezan el Padrenuestro...

"Venga a nos el tu reino... hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo..."

Los ojos de Josefa se llenan de lágrimas... aquella insensibilidad marmórea ha desaparecido... Entonces, con toda su alma, repite, palabra por palabra, la oración predilecta de Santa Magdalena Sofía.

"Corazón Sagrado de Jesús, me dirijo a Vos porque sois mi único refugio, mi sola y cierta esperanza; sois remedio de todos mis males, alivio de todas mis miserias, reparación de todas mis faltas, suplemento a todo lo que me falta, certidumbre de todos mis ruegos, manantial infalible e inagotable de luz, fuerza, constancia, paz y bendición. Estoy segura de que no os cansaréis de mí y de que no cesaréis de amarme, de ayudarme y de protegerme, porque me amáis con amor infinito.

"Tened piedad de mí, Señor, según vuestra gran misericordia y haced de mí, en mí y por mí todo lo que queráis, pues me abandono a Vos con una plena y segura confianza de que no me abandonaréis jamás."

Ante esta afirmación de total abandono, el demonio huye para no volver.

La planta virginal de María -¡cómo siempre!- ha derrotado el poder infernal.

Como primer efecto del triunfo divino, de nuevo un sufrimiento intenso se apodera del cuerpo de Josefa. Y en la Cruz de Jesús, se recobra a sí misma. No puede dudarse; sólo la intervención maternal de la Virgen, mediadora de todas las gracias, y la fidelidad omnipotente del Corazón de Jesús, han podido obrar esta mudanza tan repentina y tan evidente.

La noche entera es una acción de gracias intensa y continua. Josefa, quebrantada de dolores, vuelve, poco a poco, a sentir de nuevo la gracia y la alegría de sufrir por Dios: Las Madres no la dejan un instante, no pierden matiz ni detalle de aquella milagrosa transformación. Ella no puede hablarles todavía, pero, con la mirada, expresa los sentimientos de gratitud humilde y de confiado

abandono, que crecen a medida que el tiempo pasa y aleja de ella el recuerdo de aquellas penosísimas jornadas.

EL JUEVES 27 DE DICIEMBRE, comulga en medio de una paz que será, desde ahora, inalterable. Su Director espiritual puede por fin hablar con ella detenidamente y queda sorprendido al ver con qué precisión y claridad Josefa le da cuenta minuciosa del misterioso estado que acaba de atravesar. No conservaba entonces conciencia clara más que de una voluntad a la cual, aunque suya, no podía hacer obrar ni dirigir. Parece que su alma ha llegado hasta el último límite del desamparo, pero experimentando sentimientos hondísimos de humillación y anonadamiento que son, en realidad, sentimientos de amor.

Todo pasó... El "Magníficat" es la expresión más pura de aquellas horas inolvidables, y se reza muchas veces junto al lecho de Josefa, clavada en la cruz, pero radiante de gozo. Las fuerzas ficticias de los días anteriores han desaparecido y termina aquella jornada sin nubes, en la felicidad reconquistada del sufrimiento y del abandono a la Voluntad de Dios.

EL VIERNES 28, vuelve el R. P. Boyer a visitarla y a darle la absolución. Se despide por unos días, pero se va tranquilo, viendo a Josefa serena y alegre, sin sombra de tentación. Hacia la una, la enferma sufre una dolorosa crisis que dura hasta las tres. Su cuerpo enflaquecido, inspira compasión; apenas se la puede incorporar un poco, para facilitarle la respiración, y por todo alivio, humedecer sus labios secos con unas gotas de agua. Ella, olvidada de sí misma, no piensa más que en evitar molestias a las que la cuidan.

La noche, que será la última, se pasa entre varias alternativas, y el SÁBADO 29 DE DICIEMBRE, Jesús-Hostia viene a darse a ella por última vez. ¿Sabe Josefa que el próximo encuentro será en la eternidad? Debió presentirlo, pero su exquisita delicadeza, afinada por su unión y conformidad con el Corazón infinitamente delicado de Jesús, no sufre hablar de su inminente partida sabiendo cuánto ha de apenar a todas la separación...

Velada de silencio y recogimiento, cada vez más profundo, pasa la mañana en oración callada, sonriendo en medio de sus intensos sufrimientos. Tiene sobre la cama una estatuita del Niño

Jesús dormidito en la cuna y lo contempla con indecible ternura. Entre sus dedos corre el rosario sin cesar.

Por la tarde sigue sufriendo mucho, pero nada altera su serenidad. Quiere leer el capítulo X del tercer libro de la Imitación de Cristo (su capítulo preferido), y dirige a sus Madres algunas frases llenas de filial afecto y agradecimiento. No piensa más que en Jesús y en las almas, a pesar del dolor que se revela en su fisonomía.

Declina el día y en un silencio cada vez más hondo, la ofrenda de Josefa toca a su completa consumación. Pero la tranquilidad de la enferma, su estado, al parecer semejante al de los días anteriores, nada, en fin, da que pensar en un desenlace inminente todavía. Así lo permite el Señor que quiere reservarse, para El solo, el secreto de la última preparación y de la consumación suprema.

Hacia las siete y media, las Madres, que desde que empezó la gravedad, ya las dos a la vez, ya sucediéndose una a otra, no han dejado un instante a Josefa, ni de día ni de noche, se ausentan momentáneamente, quedando junto a ella la Hermana enfermera. Pero Josefa, al oír el toque del Ángelus, insiste con la Hermana para que vaya al refectorio, asegurándole que se encuentra bien y que no necesita nada.

Y en esta soledad, en este aparente abandono, dispuesto por Dios, pasa el Dueño y Señor de las almas y se la lleva, imprimiendo en ella esta última semejanza con su agonía y su muerte en la Cruz, completamente privado de todo auxilio humano.

Cuando, pocos momentos después, vuelve la enfermera, Josefa ha dejado de existir. La encuentra tendida en la cama, un poco echada la cabeza hacia atrás, semi-cerrados los ojos y una expresión dolorosa en su semblante: todo en ella recuerda a Jesús crucificado y muerto.

- "Déjame escoger el día y la hora" -le había dicho el Señor. Y la Virgen y la Santa Madre le habían prometido:

- "Las dos vendremos a buscarte para ir al cielo".

Sé ha cumplido al pie de la letra la palabra divina:

- "Sufrirás y, abismada en el sufrimiento, morirás".

Quiso el Señor, sin embargo, señalar su paso por aquella cel-

da, testigo de tantos misterios, con un signo palpable de incomparable delicadeza.

Cuando las religiosas quisieron amortajar el cuerpo inanimado de Josefa con el santo hábito, cuál no fue la sorpresa de las Madres, inconsolables por aquella partida y por las dolorosas circunstancias que la habían rodeado, al comprobar que "alguien", antes que ellas, se había preocupado de cumplir este deber: entre las sábanas, cuyo embozo aparecía admirablemente terso y sin arrugas, estaba Josefa revestida con su refajito gris atado con primor a la cintura y cuidadosamente estirado hasta los pies. ¿Cuándo y quien la había arreglado?

La enferma que ocupaba la celda contigua aseguró que nadie había entrado en el cuarto de Josefa durante la corta ausencia de la enfermera; y de sobra sabían todas que ella misma era completamente incapaz de hacer, sin auxilio, el menor movimiento. Además, la ropa estaba guardada, y Josefa no sabía dónde. Este hecho, innegable, aunque misterioso, parece responder al anhelo de aquella virginal modestia, característica en Sor Josefa, que siempre había temido que tocaran su cuerpo después de muerta. ¿No podemos pensar que la Virgen y Santa Magdalena Sofia, fieles a su promesa, al venir a buscar su alma para llevarla al cielo quisieron también manifestar su maternal cariño, cuidando de sus mortales despojos?

Nadie osó ya tocarlos; cubiertos respetuosamente del santo hábito, pasaron a esperar en la tumba el momento glorioso de la resurrección.

Así concluye la historia del Amor Fidelísimo, en este SÁBADO 29 DE DICIEMBRE DE 1923.

Inmediatamente, el rostro de Josefa se iluminó de paz celestial, mientras toda la casa quedaba perfumada de efluvios sobrenaturales, que todas sentían, sin acabar de comprender la causa.

EL DOMINGO 30, por la mañana, la Comunidad, afligida por la triste nueva, se entera con indecible sorpresa y emoción, del Secreto divino que encerraba aquella vida religiosa de cuatro años. "Es justicia, escribía la Madre General, que las religiosas de esta Casa sean las primeras que participen de esta gracia. Pero se

les impone la más estricta discreción porque, nadie, fuera del convento, deberá conocer por entonces, los favores y la misión extraordinaria de que la humilde Hermana había sido investida-Pero, ¡qué fervorosas súplicas y acciones de gracias ascienden al cielo desde la pobre celda, donde los restos de Josefa, cubiertos de azucenas, descansan en paz! Aquello es un santuario donde parece haberse trasladado el cielo

"No me parecía estar frente a un lecho mortuario- escribe una religiosa que pasó en la celda parte de la noche- sino frente a un altar en el cual, palmas y lirios entonaban un himno de triunfo. Pureza y martirio de la inocente víctima, que estaba allí tendida, en actitud de ofrenda y de inmolación. Durante las horas calladas de la noche, mi oración quería ser un eco de la suya. Abrazaba el mundo entero, las almas, los pecadores, nuestra amada Sociedad... y la acción de gracias se mezclaba a la súplica"

Y el Corazón de Jesús, que ha guardado celosamente hasta ahora a su Elegida, en el secreto y en la sombra, empieza a levantar el velo y a descubrir a las almas las ardientes llamadas de su Amor.

"La misma noche de su muerte, que yo ignoraba, escribe una Hermana empleada en la cocina, vi a Sor Josefa en sueños. Estaba hermosísima y descansaba en un lecho cubierto de flores. Me hizo seña de que me acercase, y me dijo: "¡Oh, Hermana mía! No tema el sufrimiento ni siquiera perder la más mínima parte de las penas que Jesús le envía. ¡Si supiera lo que vale sufrir por El!... Es preciso hacer del trabajo una oración continua. A cada cosa que haga, dígame: Jesús mío por Vos... Os lo ofrezco... De modo que El vea su voluntad de amarle y de ser suya... ¡Si supieran!... ¡Tiene tanta necesidad de amor!"

"Subrayaba con fuerza estas palabras, lo que me impresionó vivamente y, más aún, cuando al bajar a la oración, el domingo a primera hora, me enteré de su partida para el cielo".

El 30, por la tarde, el Obispo de Poitiers acude a rezar junto a los restos de Josefa. Largo tiempo permanece el Prelado en profunda oración, luego bendice los despojos mortales de la que, en vida, tan filialmente se le confió. Con pena se aparta de la celda,

dejando traslucir los sentimientos y emociones que embargan su alma. Firma el acta de Profesión de Josefa y anuncia que él mismo oficiará en el responso después del Funeral.

El año 1923 termina bajo una efusión de gracias, Q^{ue} parecen brotar de esta celda bendita. Un atractivo sobrenatural la tiene constantemente llena de religiosas, que rezan, que se ofrecen y experimentan ya los primeros efluvios del Mensaje de Amor. La Obra del Corazón de Jesús empieza a realizarse.

Hacia las cuatro y media de la tarde del LUNES 31, el cadáver queda depositado en la caja de madera blanca, con respetuosa veneración. Su rostro conserva la expresión de dulzura y de paz que adquirió en cuanto su bendita alma, voló a mejor vida. No queda en él traza alguna de los dolores pasados. El ataúd es transportado a la Capilla y colocado en el mismo lugar donde dieciocho meses antes dijo Jesús: "¿Ves cómo te he sido fiel?" Los dos fieles amores se han encontrado al fin, en una unión eterna.

EL MARTES 1° de Enero, es el día fijado para el entierro.

"Temía, escribe la Superiora a la Rvdma. Madre General, que la festividad del día y la ausencia de las niñas que están en vacaciones, dejasen vacía la Capilla en esta solemne ceremonia. Pero no fue así. El Sr. Obispo y seis sacerdotes llenaban el presbiterio. Religiosos de diversas Ordenes, las asiladas del Buen Pastor, protegidas de la casa, las mediopensionistas del Colegio, a quienes se avisó en seguida; las Hijas de María y buen número de personas de todas clases formaban la escolta de nuestra querida Hermana, tan humilde y desconocida en vida, junto con la Comunidad".

La Misa de Réquiem termina con el Responso, entonado por Mons. Durfort, y el cortejo se pone en marcha. Llueve. El tiempo sombrío contrasta con la serena paz que inunda las almas. Bajando por las avenidas del jardín, pasan cerca del oratorio de San José, llamado la "Soledad", donde la Santa Madre Fundadora se retiraba a hacer los Ejercicios. Inesperadamente se detiene el coche frente a la cruz que domina aquel paraje, como si Santa Magdalena Sofía quisiera dar a su hija la última bendición... Ya han llegado al gran portalón de entrada. Josefa traspasa su amada clausura, y ¡qué momento de emoción para sus Madres y Herma-

nas al verla desaparecer!

Las Religiosas del Sagrado Corazón tienen, en un extremo del cementerio de la ciudad, una parcela, donde sus tumbas se agrupan alrededor de una cruz. Frente a la verja de entrada, en una cripta preparada cuidadosamente con anticipación, se depositan los venerados restos de Sor Josefa Menéndez. Su sepultura no se distingue en nada de las demás... Parece descansar bajo el manto virginal de María, ya que allí muy cerca hay una estatua de la Virgen, coronando un antiguo panteón.

Allí reposa la humilde privilegiada del Corazón Divino cuyo título de gloria estriba en haber sido elegida para ser "MENSAJERA DE SU OBRA DE AMOR".

CONCLUSIÓN

No era de mi incumbencia cerrar estos capítulos con una conclusión a los admirables coloquios de Nuestro Señor con la Hermanita Coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

Sin embargo, me lo han rogado de un modo tan apremiante, que no he podido negarme; al dar mi opinión sobre estos nuevos llamamientos de la misericordia de Dios-, se me perdonará que no dé sino la respuesta de un "pobre pecador". Y se tendrá el buen sentido de tomarla, no como juicio de perito, sino sólo como testimonio de gratitud hacia Cristo que fue Víctima de Amor por nosotros y hacia la Sociedad del Sagrado Corazón que no ha reservado exclusivamente para sí los más íntimos pensamientos del Corazón de Jesús.

I

Muy contra mi voluntad, pero no sin premeditaciones, me he resignado a dejar en la sombra la santidad de la esposa que Nuestro Señor se asoció misteriosamente.

Los hechos, relatados con modesta sencillez, han puesto suficientemente de relieve sus eminentes virtudes. Me parece que, en una *Conclusión* conviene más que esta alma privilegiada -que por otra parte obtendrá un día su gloria en la tierra como en el cielo-, desaparezca completamente. El fin principal de Jesús al elegirla, no ha sido proponerla como ejemplo. No le ha hablado tan abundantemente para atraer hacia ella la admiración de las multitudes. Sor Josefa no era sino una voz. Nada más. Existió únicamente para el Mensaje y el Mensaje no fue, en manera alguna, para ella. Cristo quiso que no fuese nada. Jamás la hizo salir de su nada. Trabajó en anonadar aún más esa nada, a lo largo de sus días de luz. LUX LUCEBAT IN TENEBRIS. Josefa ha deseado, ante todo, la oscuridad de su miseria. Si se la trata, aún hoy día, "como el desecho", más contenta se pondrá. De ese modo el Mensaje tiene más probabilidad de llegarnos sin intermediario, como ella lo quería. No ocultaré que me he quedado, por decirlo así, des-

lumbrado por la *presencia de Cristo Vivo* cuando fiel a las indicaciones del Maestro y de su confidente, he procurado olvidar completamente la existencia de Josefa Menéndez. Inmediatamente he tenido la evidencia de que era verdaderamente el mismo Cristo quien hablaba. No había posibilidad de engaño. El discernimiento de espíritus estaba de más. Bastaba distinguir la Voz de Jesús. En toda su límpida claridad la he reconocido, tal como las almas la perciben en las horas de gracia y, sobre todo, tal como el Evangelio y los Santos nos la han hecho oír a lo largo de los siglos.

Es imposible equivocarse; el acento de la voz que ha confiado a Sor Josefa los secretos del Corazón misericordioso de Cristo es absolutamente el mismo que el del Salvador del Evangelio y el del Dios de Amor de toda la eternidad. *Deus Caritas Est*. Desde el principio de los siglos, Dios nos llama al amor. *Prior Dilexit Nos*. Si la Ley quiere que le amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas (Deuter. 65), es porque El fue el primero en apremiarnos con una perseverancia infinita a responder al Amor inmenso que sentía por cada uno de nosotros. ¡Cuántas veces nos ha repetido que nos quería más que una madre! ¿No es más que de ayer esa Voz tierna y cautivadora que nos hace esta declaración inaudita: "Eres mi Esposa y Yo soy tu Esposo?" "Voces de gozo y alegría, voces de dos prometidos, voces que cantan: alabad a Yaweh de los ejércitos, porque es bueno, porque su misericordia dura para siempre" (Jer. XXXIII, 11). Cuando Nuestro Señor dice a la Hermanita Coadjutora que nos ama con "locura ya habíamos oído al Esposo por excelencia repetítnoslo en un lenguaje que todos los .hombres podían comprender.

¿Su misericordia? Desde que Dios nos viene hablando, deberíamos ya saber que sobrepuja toda imaginación: sí, Señor mío, "la tierra está llena de vuestra misericordia" (Ps. 118,64), en vuestra Sagrada Escritura desborda la bondad para con los pecadores; la historia secreta de las almas es el relato ininterrumpido de esos extraordinarios perdones vuestros, que nada ha logrado desalentar. Mensajes más elocuentes que el de Josefa, la humanidad los ha recibido ya, y más de uno. Cuando los miserables viñadores de

la "casa de Israel" hubieron quitado de en medio a los servidores del padre de familia, golpeando a uno, matando a otro, apedreando a un tercero, el Señor bueno volvió a enviar otros servidores, más numerosos que los primeros, y los trataron lo mismo. Entonces envió a su Hijo, diciendo: "Respetarán a mi Hijo". Pero cuando los viñadores vieron al Hijo, se dijeron entre sí: "He aquí al Heredero; venid, matémosle y tendremos su herencia".

Ahora bien; ¿qué es lo que venía a anunciar este Hijo muy amado? *Que Dios es caridad*, que Dios amaba de tal manera a los viñadores que les daba su Hijo único. Y he aquí que lo hemos crucificado porque no hemos comprendido su testimonio.

Pero antes de morir y de comunicarnos su propio amor (el Espíritu Santo que es el vínculo sustancial de la Santísima Trinidad), este Hijo único nos ha revelado las profundidades de Dios, su Evangelio está rebosando bondad. Es verdaderamente, desde el principio hasta el fin, el Evangelio de los pecadores. Es la exaltación del arrepentimiento. Es la preferencia manifiesta y proclamada sin ambages, por el publicano, por el hijo pródigo, por la oveja perdida, por los enfermos, por la adúltera y la Magdalena humillados y contritos. Es la Carta Magna de la misericordia eterna; se asegura solemnemente la bienaventuranza a los pobres, a los perseguidos, a las víctimas de la injusticia, a los desgraciados que lloran sus pecados y sus dolores. Multitud de milagros se prodigan a todos los heridos de la vida que, desde el abismo de su miseria, piden socorro a Cristo. Incluso se oyen gritos más desgarradores y más profundos que todos los que subían hasta los oídos del Salvador, pues Jesús clama en medio del gentío, en la plaza pública, como si fuera Él el más mendigo de todos los mendigos que tienen hambre y sed de felicidad y de justicia. "En el último día de la fiesta, que es el más solemne, Jesús, en pie, dijo en alta voz: "Si alguno tiene sed que venga a Mí y que beba; al que crea en Mí, de su seno, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva". Decía esto del Espíritu (es decir del amor del Padre y del Hijo) que debían recibir los que creyesen en El, pues el Espíritu no había sido dado todavía porque Jesús no había sido aún glorificado. (Jo., VII, 37). Llama hacia Sí a los trabajadores y a los

oprimidos:

"Venid a Mí, todos los que estáis cansados y cargados, y Yo os aliviaré" (Mat., XI, 28). "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en mayor abundancia". (Jo., X, 10). Y antes de expirar herido por nuestros golpes, lanza de nuevo este grito de angustia-"SITIO": "TENGO SED".

Este clamor que hubiera debido llenar todos los espacios y todos los tiempos, y resonar en el fondo de todos los corazones, ¡qué pocos son los que lo han oído como una llamada personal! Algunos han dicho de verdad... no sólo con los labios sino por el testimonio de su vida y de su muerte: "ET NOS CREDIDIMUS CHARITATI", "NOSOTROS HEMOS CREÍDO EN LA CARIDAD". Pero un gran número de cristianos, y sobre todo la multitud de los pecadores, han permanecido sordos a estas llamadas del Amor.

En seguimiento de los heraldos de todas las clases: doctores, mártires, confesores, vírgenes, niños, Josefa Menéndez se dirige a nosotros con un acento más conmovedor que nunca. Es la heredera de un secreto que no ha sido escondido ni alterado a lo largo de los siglos. Este es el gran *hecho actual* que yo querría hacer resaltar. Cuando leo sus conversaciones íntimas con Cristo, creo oír no sólo las de Margarita María que la han precedido, sino también a los más ilustres doctores y a los santos más clásicos, si puedo expresarme así, de la Nueva Alianza.

El Mensaje de Jesús ¿nos lo transmite una religiosa coadjutora o San Agustín? No se adivina por su contenido. Pues el gran doctor de la gracia nos habla con una elocuencia igualmente pura - aunque más opulenta y más inflamada de la bondad y de la misericordia de Dios para con los pecadores: "¡Oh inmensa ternura paternal! ¡Oh inestimable caridad! Para librar al siervo habéis entregado al Hijo... ¡Oh caridad! ¡Oh ternura de Padre! ¿Quién oyó semejantes cosas? ¿Quién no quedará estupefacto de tan grandes entrañas de misericordia? ¿Quién no se admira? ¿Quién no se congratula de la excesiva caridad con que nos ha amado? (San Agustín. Meditaciones). "Te amo, Dios mío, te amo y quiero amarte más y mas. Concédeme que te desee, que te ame cuanto

quiero y cuanto debo. Eres inmenso y debes ser amado sin medida, sobre todo por nosotros a los que así amaste, así salvaste, haciendo por ellos tales V tan grandes cosas". (San Agustín. Soliloquios).

Acentos apasionados que parecen llegar al delirio de un espíritu embriagado por la gracia, los encontramos en San Agustín más aún que en cualquier otro místico.

Si medito las Elevaciones de San Bernardo sobre el Amor de Dios y su comentario del *Cantar de los Cantares*, si leo las obras más conocidas de los monjes místicos de la Edad Media e inmediatamente después de esta lectura latina abro "Un Llamamiento al Amor", de la humilde Coadjutora del Sagrado Corazón, no encuentro entre estas páginas tan distintas en el tiempo, sino diferencias superficiales, como entre una Hostia consagrada grande y otras más pequeñas. Es el mismo Corazón de Jesús que ha amado, buscado, llamado, perdonado, colmado de atenciones a los pecadores más miserables; es El-no dudo ni un momento en creerlo- es El, el que sigue desde hace siglos llamándonos, invitándonos a su mesa, proponiéndonos la unión íntima con El, la felicidad inefable de ser las esposas del Verbo encarnado.

No doy más que un ejemplo entre mil.

Josefa nos habla con predilección no sólo de la Pasión de Jesucristo en general, sino especialmente de las Cinco Llagas.

"Mira estas llagas -le dice un día Nuestro Señor- abiertas en la cruz para rescatar al mundo de la muerte eterna y darle la vida. Ellas son las que obtienen misericordia y perdón a tantas almas que irritan la cólera del Padre. Ellas las que, desde ahora, les darán luz, fuerza y amor... Esta llaga de mi Corazón es el volcán divino donde quiero que se abrasen mis almas escogidas". Pero San Agustín había oído las mismas llamadas. El escribe: "Las llagas de Jesucristo están llenas de misericordia, llenas de piedad, llenas de dulzura y caridad. Atravesaron sus manos y sus pies y horadaron su costado con una lanza; por estas aberturas se me permite gustar cuan suave es el Señor mi Dios... Una copiosa redención se nos ha dado en las llagas de Jesucristo nuestro Salvador, una gran abundancia de dulzura, una plenitud de gracia y una

perfección de virtudes". (Libellus de Contemplatione Christi).

No una sino mil veces, el Santo convertido, el doctor de la misericordia, invita a la confianza a las almas pecadoras, sobre todo a las que sus crímenes desesperan.

Y, ¿qué alma piadosa no ha leído una vez en su vida las tier-nas súplicas de San Bernardo? "Que nadie diga, desesperado: mi iniquidad es demasiado grande para que yo merezca perdón; Dios nos libre de semejante sentimiento. Dios nos guarde de él. Su bondad es más grande que cualquier delito que pueda cometerse" (Cantic. Cantic. Sermo. XI, 13).

"En cuanto a mí, lo que no hallo en mí mismo, voy a buscarlo con confianza en las entrañas del Salvador, porque rebosan bondad y misericordia, y no faltan aberturas por donde las gracias fluyan, pues que sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron de una lanzada su costado. Por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave de este peñasco durísimo; es decir, puedo gustar y ver cuan suave y dulce es el Señor. En ese estado el Señor meditaba, pensamientos de paz, sin que yo acertase a comprenderlo... Esos clavos y esas heridas claman bien alto que Dios está verdaderamente en Cristo, y que en El reconcilia al mundo consigo. El secreto de su Corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios... ¿Qué dificultad hay para que veamos claramente las entrañas misericordiosas de Dios a través de esas llagas? Porque nada hay, Señor, que haga resplandecer tanto el exceso de vuestra bondad y misericordia, como estas heridas crueles que habéis sufrido por nosotros. Nadie puede dar mayor prueba de su caridad, que sacrificando su vida por aquellos que están destinados y condenados a la muerte. La misericordia del Señor, pues, es el fundamento de mis méritos". (In Cantic, Cantic, Sermo. LXI, B.C.).

Mi intención, al citar aquí estos hermosos textos, es recordar que existe una infinidad de ellos, en el tesoro espiritual de la Iglesia; todos tan conmovedores, todos, también, tan alentadores como éstos cuyo secreto se nos descubre hoy. Nos habíamos acostumbrado a dejarlos en el olvido como a los muertos. En este libro

reviven en nuestra memoria.

Las confidencias de la humilde Sor Josefa son literalmente el eco de una gran Voz divina que, en cada época, con una paciencia y una condescendencia adorables, quiere persuadirnos de nuevo de que El es el Amor, el Amor infinitamente generoso e infinitamente desinteresado, el Amor infinitamente misericordioso.

Pero con este recuerdo de la tradición, no me propongo únicamente atestiguar la indiscutible *autenticidad* de este *Mensaje* del Corazón de Jesús. No voy a dar testimonio en favor de Sor Josefa, sino contra todos nosotros. Esta perseverancia de Cristo acusa nuestra sordera espiritual, nuestro endurecimiento, nuestra ligereza de espíritu, nuestra ingratitud, nuestra tibieza que son verdaderamente espantosas y deberían llenarnos de estupor. Por medio de su esposa, el Corazón de Jesús se lamenta hoy de nuestra indiferencia por centésima vez, como se había lamentado de la incomprensión de los discípulos de Emaús: "Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón en creer lo que han dicho los Profetas". (Luc. XXV. 25)

Estas cosas deberían estremecernos. ¿No es de temer que por un fútil pretexto -con el pretexto, por ejemplo, de que no hay que fiarse demasiado de las visionarias, ni de "habladurías de mujeres" (Luc. XXIV, 11), -con pretexto de que las revelaciones privadas no interesan directamente a la fe y que la imaginación tiene siempre en ellas más parte de lo que se cree -con pretexto de que las apariciones infernales hacen sospechosas las visiones celestiales- con pretexto en fin, de que es difícil discernir lo verdadero de lo falso en los fenómenos místicos-, no es de temer que algunos de nosotros vacilen en dar una generosa difusión y una repercusión mundial a las palabras divinas que nos repite Sor Josefa?

La Samaritana corrió en seguida a contar a sus compatriotas lo que había oído al Maestro (Jo., IV, 28). Magdalena se apresuró a anunciar a los Discípulos que había visto al Señor y que le había dado un Mensaje (Jo., XX. 18). ¿Cómo podríamos nosotros tardar en dar a conocer a las almas las riquezas insondables del Corazón de Jesús? No nos excusemos diciendo que no hay nada nuevo en estas revelaciones privadas, pues precisamente porque Cristo nos

hace oír, desde hace siglos, el mismo clamor de amor y de misericordia, es por lo que estamos obligados, hoy mucho más que ayer, a no tolerar que sus voces queden ahogadas por nuestras dudas y nuestras discusiones superfluas.

Para creer en el amor de Jesús, ¿será acaso necesario que nos invite a poner nuestra propia mano en la herida de su costado atravesado por la lanza? Oigamos más bien la palabra de Jesús: BEATI QUI NON VIDERUNT ET CREDIDERUNT.

II

Pero la fuerza del Mensaje que nos transmite Josefa no proviene solamente de su perfecta continuidad con la eterna revelación de la misericordia infinita del Salvador; resulta igualmente de su *oportunidad* manifiesta. Quisiera hacerlo notar una vez más a las almas que han de leer este libro.

En efecto, ¿a quién no llama poderosamente la atención la perfecta concordancia de pensamientos entre el "Mensaje del Corazón de Jesús" y la recientísima Encíclica del Santo Padre Pío XII sobre el Cuerpo Místico de Cristo, MYSTICI CORPORIS CHRISTI?

El Mensaje es de 1922-1923, la Encíclica del 29 de junio de 1943. Durante los veinte años que los separan han aparecido las condenaciones de las herejías modernas, por el Papa Pío XI; la guerra ha abrasado el universo; el Cardenal Pacelli ha sido elegido para la Silla de Pedro; Su Santidad Pío XII ha condenado más de una vez los errores y ha iluminado la fe de los cristianos. Ahora bien, lo que Cristo hace decir a su Vicario en 1943, confirma hasta la evidencia los deseos que, en la intimidad de un convento, el mismo Cristo manifestó en 1923 a su humilde sierva. Entre estas dos formas de enseñanza comprueba una conformidad, una armonía, una convergencia de propósitos que permite discernir claramente la dirección actual del Espíritu Santo en la Iglesia.

Tanto si meditamos las palabras transmitidas por la ignorante religiosa como si estudiamos la doctrina del Soberano Pontífice, nos sentimos invitados, por ambas partes, a restablecer, sobre los

fundamentos de la caridad, una civilización cristiana que se encuentra en ruinas. Me parece que hay ahí un hecho nuevo que da al Mensaje una importancia capital. Se trata de una verdadera convocación a los cristianos para una restauración más perfecta del mundo. Dios quiere inaugurar una etapa de progreso en el desarrollo del Cuerpo Místico de Cristo. Me contentaré con señalar esta concordancia en algunos puntos.

1° - Primeramente Nuestro Señor parece recomendar la *Devoción al Sagrado Corazón* de una manera más apremiante que nunca. Las revelaciones de Paray habían disipado las herejías del temor y en particular, las del Calvinismo y Jansenismo. Ya se sabe por medio de qué promesas magníficas e incomparables había procurado atraer a las almas temerosas. Ciertamente, la Iglesia ha respondido poco a poco a este llamamiento en todo el universo. Después de dos siglos de esfuerzos perseverantes los apóstoles del Sagrado Corazón han conseguido hacer comprender, gustar, amar esta devoción que, durante mucho tiempo, había pasado por una novedad sospechosa. ¡Tan difícil es para Jesús hacerse amar de los hombres tanto como El quisiera!... Hoy, el Corazón de Jesús viene a decirnos que no está todavía satisfecho de nuestras adoraciones y de nuestros sacrificios demasiado parsimoniosos. Su sed no está calmada. Lejos de esto, necesita siempre más amor y más confianza. Y ahora nos invita a amarle, con un acento tan apasionado, que no se puede dudar de que esta devoción le sea más y más querida, que la Santísima Trinidad se complazca en ella de un modo particular y que la considere como el modo más eficaz de glorificar a Dios y salvar las almas. Lo que es nuevo en el Mensaje es la fuerza con que Cristo insiste sobre la revelación de su amor. Nadie ha hablado nunca de lo que le era más caro, con tanto fuego, como Jesús nos habla en este momento de su misericordia. De donde debemos inferir que desgraciadamente tenemos muy poco empeño en saciarnos en esta fuente de vida.

Hoy, en la catástrofe que amenaza arrojar a la humanidad entera en una especie de desesperación, parece que el cristianismo haya de ser también arrastrado. ¿Quién nos salvará? ¿Quién nos

dará la certeza del triunfo de la fe? En estas horas tempestuosas, Cristo aparece una vez más a los corazones puros para decirnos: Responded con confianza a las llamadas del Corazón de Jesús. De ahí vendrá la salvación. De ahí la victoria.

En su Encíclica ANNUM SACRUM del 25 de mayo de 1899, León XIII, recordando la "Victoria insigne y próxima" que presagiaba a Constantino la aparición de la cruz en el cielo, se expresaba así: "Hoy, otro símbolo divino, presagio felicísimo, aparece ante nuestros ojos: es el Corazón Sacratísimo de Jesús, coronado por la cruz y resplandeciente, con un fulgor incomparable, en medio de llamas; en El debemos poner todas las esperanzas; a El se debe pedir y de El se debe esperar la salvación de los hombres". Por eso, el Santo Padre Pío XII nos confiesa, en su última. Encíclica, que comprueba con alegría los progresos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el ardor que ponían muchas almas en "meditar más profundamente las riquezas insondables de Cristo, conservadas en la Iglesia", pues en El está toda nuestra esperanza.

2º - Sin embargo, también en tiempos pasados ha habido épocas borrascosas. La Iglesia ha sido siempre combatida. ¿Qué ha sucedido, pues, en nuestro siglo de tan extraordinario que ha movido al Salvador a enviarnos un Mensaje nuevo?

Nuestro siglo es "un siglo de hierro". Un siglo que, atacando la caridad, intenta levantar un nuevo ídolo, ya no sólo el de la Ciencia sino el de la Fuerza. Una desenfrenada propaganda se empeña en convencer a los hombres de que llegarán a ser dioses por el poder de las armas; y que, para eso, es necesario despremiar la caridad que los paraliza, que los deprime, que los envilece y que precipita a los pueblos y a los individuos en la decadencia. Afortunadamente, Dios no sigue esta ley de la selva que reclama la humanidad moderna porque, si así fuera, ¡qué fácil le sería al Omnipotente arrojar a los hombres de una tierra en paz, como arrojó a nuestros primeros padres del Paraíso y condenarlo a una carnicería sin fin o a un infierno eterno! Pero la fuerza de Dios está en el amor a los hombres extraviados. Quiere otorgarles misericordia, perdonarlos, hacerlos felices. Sor Josefa Menéndez recibió el encargo de repetírselo, en vísperas del desastre en que

hemos caído tan profundamente¹⁷. Por su boca, habla Jesús a las almas que no creen en el amor. Y por esto les repetirá cien veces lo mismo: "Venid a Mí" - "Tened confianza" - "Os amo" - "Soy la misericordia".

Por su parte, en la misma época, y por las mismas razones, haciendo eco a la voz de Cristo, el Santo Padre nos recuerda que la caridad es el supremo honor y el más alto poderío del hombre. "Porque si aun en las cosas naturales el amor que engendra la verdadera amistad es de lo más excelente ¿qué diremos de aquel amor celestial que el mismo Dios infunde en nuestras almas? "Dios es Caridad, y quien permanece en la caridad, permanece en Dios y Dios en él (I Jo. IV, 16). En virtud, por decirlo así, de una ley establecida por Dios, esta caridad hace que al amarle nosotros, le hagamos descender amoroso, conforme a aquello: "Si alguno me ama... mi Padre le amará y vendremos a él y pondremos en él nuestra morada" (Jo. XIV, 23). Y así únicamente es como seremos todos no sólo "como dioses", sino uno con Dios en Cristo Jesús. Así venceremos no sólo a algunas naciones, sino al mundo entero y aún al de los demonios. Y así tendremos no solamente la fuerza del "superhombre"¹⁸ sino la del Espíritu Santo; pues como sigue diciendo el Santo Padre:

"La caridad es la virtud que más estrechamente nos une con Cristo, en cuyo celestial amor abrasados tantos hijos de la Iglesia se alegraron de sufrir injurias por El y soportarlo y superarlo todo, aun lo más arduo, hasta el último aliento y hasta derramar su sangre... ¡Oh admirable dignación de la piedad divina para con nosotros! ¡Oh inapreciable orden de la caridad infinita!"

El Mensaje viene en un momento crítico a oponerse a las seducciones de Satanás. Nos invita a imitar la bondad del Salvador para con los pecadores, los tullidos, los heridos, los enfermos, los niños, por los cuales el Salvador sintió particular amor. Nos repite la enseñanza del Apóstol cuyas palabras emplea el Santo Padre.

¹⁷ Téngase en cuenta que esto se escribió en Francia, durante la guerra mundial de 1939.

¹⁸ Alusión a la falsa filosofía de Nietzsche.

"Los miembros del Cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios y aquellos que estimamos menos honorables, son los que rodeamos de más honor" (I. 68, XII, 22-23). "Afirmación muy grave -añade Pío XII- que ahora, consciente de la obligación imperiosa que nos incumbe, estimamos deber repetir, mientras con profunda aflicción, vemos que seres deformes, dementes o afectados de enfermedades hereditarias, son considerados como una carga importuna para la sociedad". Jesús quiere que la *ley de la caridad* rija las relaciones de los hombres entre sí como rige las de los hombres con Dios.

3° - Por esto, en el solemne momento en que, sobre los escombros de una sociedad destruida hasta sus cimientos, renace entre los hijos de Dios, la esperanza de una civilización más hermosa, más feliz y más sólida, era urgente que Cristo viniese a reanimar nuestra fe, por medio de la humilde Sor Josefa. Necesitábamos oír el "LLAMAMIENTO AL AMOR" para recordar que la verdadera sociedad de los hombres debe ser una gloriosísima sociedad de amor, y que entre los pueblos debe reinar la FRATERNIDAD CRISTIANA. Para los problemas internacionales, para los problemas sociales, tan numerosos, tan diversos, tan complejos, no bastan las soluciones de justicia. Son oscuras, inextricables, frágiles, engañosas. No hay más que una solución para todas las cuestiones una solución que suprime todas las dificultades: es la fe en la caridad. Podría decirse que sólo un obstáculo se opone a la armonía fecunda y feliz de obreros y patronos, de razas y de patrias: el egoísmo. Y el egoísmo es tan poderoso que no puede ser vencido sino por el amor de Cristo, por la unión de todos los miembros en un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

"El amor del Divino Esposo -dice Pío XII, coincidiendo con el Mensaje del Corazón de Jesús- se extiende tan ampliamente que, sin excluir a nadie, abraza en su Esposa, la Iglesia, a todo el género humano. Si nuestro Salvador derramó su sangre fue para reconciliar con Dios, en la cruz, a todos los hombres, aunque estén separados por la nación y la sangre, y hacer que se unan en un solo cuerpo". Y el Santo Padre no teme extender esta caridad hasta a los mismos enemigos de la Iglesia: "El verdadero amor... exi-

ge también que en los hombres, no unidos todavía con nosotros en el cuerpo de la Iglesia, sepamos reconocer a hermanos de Cristo según la carne, llamados con nosotros a una misma salvación eterna. Sin duda, no falta por desgracia gente que pondera orgullosamente la lucha, el odio y la envidia como medios de exaltar la dignidad y la fuerza del hombre. Pero nosotros que discernimos con dolor los frutos lamentables de esta doctrina, sigamos a nuestro Rey Pacífico que nos ha enseñado, no sólo a amar a los que no pertenecen a la misma nación o al mismo origen (Luc. VI, 33-37) sino a querer también a nuestros enemigos (Luc. VI, 27-35; Mat. V, 44-48).

Penetrada el alma de la suave doctrina del Apóstol de las Naciones, celebremos con él la longitud, la anchura, la altura y la profundidad del amor de Cristo (Eph. III, 18). Amor que la diversidad de pueblos y de costumbres no puede romper, que la inmensa extensión del océano no puede disminuir, que las guerras emprendidas por causa justa o injusta, no pueden disgregar".

4° - Pero esta caridad que debe reconciliar a todos los hombres, aun a los más irritados unos contra otros, no puede obrar eficazmente sino por la sangre vertida, *en espíritu de reparación*. Uno de los puntos esenciales del Mensaje, tal vez el más importante, es el llamamiento del Sagrado Corazón a la colaboración dolorosa con su pasión, para completar lo que falta a los frutos de sus sufrimientos. Por medio de Josefá, Jesús vuelve siempre a insistir sobre la necesidad y sobre el poder de nuestra reparación.

- "Para salvar un alma hay que sufrir mucho... Las almas corren hacia su perdición y mi sangre se pierde para ellas. Pero las que me aman y se inmolan como víctimas de reparación, atraen la misericordia de Dios. Esto es lo que salva al mundo...

"Glorifícame por mi Corazón. Repara con El y satisface por El a la justicia divina. Preséntalo como víctima de amor por las almas y, de una manera especial, por las que me están consagradas. Vive conmigo como Yo vivo contigo... Tu sufrimiento será mío y mi sufrimiento tuyo".

Cien palabras semejantes las repite el Señor a Josefá como si temiera que las olvidara. Si nos fijamos bien, las palabras de Jesús

que invitan a la víctima a inmolarse con El por el rescate del mundo -o por la salvación de ciertos pecadores de los que el Sagrado Corazón parece haberla encargado- palabras que se repiten a cada momento, en estas divinas confidencias, encierran una doctrina capital que las almas fervorosas nunca meditarán, ni divulgarán bastante. No vivimos, no sufrimos, no morimos *por nosotros*: Cristo que es nuestra única cabeza, ha establecido entre todos los miembros de su cuerpo una solidaridad tan estrecha y tan profunda, una "comunicación" tan perfecta de oraciones y de méritos, que podemos, si queremos, aprovechar la redención de Jesús, y que todo hombre puede, a su vez, aprovechar, si quiere, la sobreabundancia de misericordia y de gracias que una víctima voluntaria, unida a la única Hostia del Calvario, habrá obtenido para los demás. Aquí se afirma la originalidad y la trascendencia del Cristianismo. Ahora bien, el Soberano Pontífice nos enseña la misma doctrina y nos hace oír las mismas súplicas apremiantes. Su Encíclica sobre el Cuerpo Místico nos recuerda, después de la de Pío XI "MISE-RENTISSIMUS", que la reparación es un deber urgente para la salvación de las naciones en guerra. Quiere que nos resignemos a caminar sobre las huellas sangrientas de nuestro Rey, que muramos con El para vivir con El, que participemos piadosamente, y cada día si es posible, en el Sacrificio eucarístico, que aliviemos los infortunios de tantos indigentes, que domemos este cuerpo mortal por la penitencia voluntaria, en una palabra, "que completemos lo que falta a la Pasión de Cristo en nuestra carne, por su Cuerpo místico que es la Iglesia". "Por su Cuerpo que es la Iglesia", es decir, por todas las almas pecadoras, por tal o cual en particular pues no hay ninguna, que por razón de nuestra mutua dependencia, no pueda ser vivificada, restaurada, salvada por las que sufren por ella, en Jesucristo.

5° - A esta obsesión que deberíamos tener de la reparación, se alía en el Mensaje del Corazón de Jesús y en la Encíclica sobre el Cuerpo místico, el mismo pensamiento de un *Recurso constante a la Virgen Corredentora*. Esta concordancia llama la atención y merece recordarse como un hecho muy significativo.

En las relaciones familiares de Nuestro Señor Jesucristo con

su esposa, María interviene constantemente para consolar a Josefa cuando está desolada, para tranquilizarla cuando tiene miedo, para prepararla cuando se dispone a recibir a Jesús, para dirigirla cuando se pierde, para fortalecerla cuando se intimida, para animarla cuando se conturba por su debilidad, para excitar su confianza cuando vacila, para ayudarla a vencer cuando el demonio la ataca y, sobre todo, para enseñarle a seguir en el camino del Calvario cuando se siente apremiada a compadecer y reparar. En resumen, el Mensaje del Corazón de Jesús nos da esta lección que la palabra de Dios no puede fructificar en un alma humana sino por medio de la Santísima Virgen y con su auxilio maternal. En toda ocasión, la Mediación de María es necesaria.

Ahora bien, el Santo Padre se hace eco de este plan Divino. "Si verdaderamente -dice- tenemos empeño en la salvación de la universal familia humana rescatada por la sangre divina, debemos hacer pasar nuestras súplicas por las manos de la Virgen Madre. Por muchas razones, podemos tener plena confianza en su intercesión. Recordemos sobre todo que "fue Ella, la que, exenta de toda culpa personal o hereditaria, siempre estrechísimamente unida a su Hijo, lo presentó en el Gólgota al Eterno Padre añadiendo el holocausto de sus propios derechos y de su amor de Madre, como nueva Eva por todos los hijos de Adán manchados con el pecado original; así, la que, corporalmente era Madre de Nuestra Cabeza, llegó a ser espiritualmente Madre de todos sus miembros, por un nuevo título de sufrimiento y de gloria". El deber de la reparación resulta mucho más fácil cuando está sostenido por el ejemplo y por la oración de la Madre de Dios.

6° - Todas estas enseñanzas que las circunstancias actuales hacían tan urgentes, los *dirigentes* y los *militantes de la Acción Católica*, ¿no tenían necesidad de meditarlas? Una de las razones que han decidido al Soberano Pontífice a publicar el 29 de junio de 1943, una Encíclica sobre "el Cuerpo Místico", aunque la guerra amenazaba incendiar a Italia y a la misma Roma, era porque entre los mismos fieles "circulaban a veces opiniones inexactas o enteramente erróneas que arrastraban a las inteligencias fuera del camino recto de la verdad. "De estos desvíos espirituales deben

guardarse los miembros de la Acción Católica que la sublime doctrina del Cuerpo místico une todavía más a todos los cristianos y a la Jerarquía Eclesiástica y al mismo Soberano Pontífice".

Los militantes de la Acción Católica que se penetren profundamente del "Mensaje del Corazón de Jesús", se encontrarán maravillosamente dispuestos para comprender estos errores modernos y las verdades doctrinales que la Encíclica ha puesto de manifiesto. La devoción, cada vez más llena de confianza hacia el Corazón misericordioso de Jesús, la convicción profunda de que la caridad de Cristo es el manantial de todos los bienes espirituales, y que no debemos ni contar con nuestros propios méritos, ni desesperar de nuestras miserias (pues el amor divino aprovecha nuestras faltas para la extensión de su Reino, pero se encuentra encadenado por nuestras pretensiones orgullosas); la fe viva en el poder constructivo de la caridad, para establecer entre todos los hombres una santa Sociedad de amor, la esperanza inconfundible de que un día todo lo que existe en la tierra y en el cielo será reducido a la unidad del Cuerpo místico, la fuerza del Espíritu Santo que nos impele a cooperar con nuestras oraciones, con nuestros sacrificios, nuestras penitencias, nuestra mortificación, nuestros esfuerzos desinteresados y generosos, a la redención de la humanidad culpable, la piedad filial hacia la Medianera de todas las gracias, todos estos sentimientos sacados de la meditación de las recientes palabras de Cristo, deben preservarnos a la vez del *falso misticismo* que, en lugar de humillar al hombre y de glorificar a Cristo, concede al hombre, 'atributos divinos que corresponden a Cristo' -del *falso quietismo* que abandona únicamente a Cristo la salvación del mundo-, "excluyendo y descuidando la cooperación del hombre", del *racionalismo* que considera absurdo lo que supera y domina las fuerzas de] espíritu humano, del *naturalismo* que funda su confianza en la fuerza jurídica y social de la Iglesia y de la acción humana y no en la divina asistencia del Espíritu Santo, en fin, de todos los sistemas que rebajan los medios sobrenaturales: como la oración, la confesión, el sufrimiento, la caridad con los pobres y que exalta el poder de los medios de que el hombre puede disponer, prescindiendo de la Comunión de los Santos

y de todos los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo.

El "Mensaje" contiene pues el *antídoto contra los errores* que hoy día según el aviso del Santo Padre, amenazan más a los fieles. Su oportunidad, su novedad, ¿no resplandecen por ventura, a nuestros ojos? Todos los que no están cegados por los males de nuestros tiempos se darán cuenta de que el "Llamamiento al Amor" es una cosa muy distinta de una biografía edificante. Debe -si no son sordos a la voz de Cristo- señalar una fecha en la historia de la espiritualidad y del apostolado católico. Sólo me resta expresar los pensamientos más íntimos que el Mensaje de Sor Josefa Menéndez me ha sugerido sobre el porvenir de la Sociedad del Sagrado Corazón...

Cuando la Santísima Virgen visitó Ella misma a su prima Isabel, ésta no pudo menos de lanzar, por decirlo así, un grito: EXCLAMAVIT VOCE MAGNA. "Bendita eres" -dijo- entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre". Y añadió estas palabras que fueron como el prelude del "Magnificat": "Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que le han sido dichas de parte del Señor"¹⁹.

Carecería uno ciertamente de fe, si no estuviera seguro de que el Mensaje inaugura, para la Sociedad del Sagrado Corazón, una nueva era de santidad y de fecundidad apostólica. Evidentemente, la Voluntad de Dios, por muy liberal que sea, no produce sus efectos de misericordia sino condicionalmente. Es necesario responder ante todo a sus deseos con una confianza y una generosidad totales, si no se quiere hacer fracasar las más firmes promesas. Pero, ¿quién vacilará en realizar lo mejor posible el Programa divino, trazado con tanto amor por el Esposo de las almas y, cuyas líneas principales he procurado poner de relieve? ¿Quién no amará sin medida a un Corazón que se ha entregado sin medida? Sí, estas grandes palabras escritas con letras de fuego en el Mensaje: *Devoción al Sagrado Corazón, Caridad, Confianza, Abandono, Entrega total, Humildad, Compasión, Reparación, Salvación de las almas, Mediación de María*, ¿cómo no han de estar grabadas

¹⁹ Hemos traducido el texto griego, que pone la tercera persona.

en el fondo del corazón de toda religiosa del Sagrado Corazón? ¿Cómo sería posible que estas virtudes -que han sido siempre las señales características de la Santa Madre Magdalena Sofía Barat y de su familia espiritual- no fueran practicadas con heroica fidelidad?

La misión de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús en la Iglesia y en la Acción Católica depende estrechamente de su confianza en el Corazón de Jesús y, por consiguiente, de la importancia que dará a su Mensaje.

Cristo hubiera podido dirigirse a las almas por intermedio de una religiosa contemplativa. Ha preferido -para mejor alcanzar su fin- buscar colaboradoras en una Orden consagrada a la educación de las jóvenes. Nadie creerá que el acaso ha guiado su elección. Estoy persuadido de que una doctrina, una moral y una espiritualidad no pueden penetrar profundamente el cuerpo y el alma de la humanidad a menos que, por medio de la educación, las jóvenes generaciones se asimilen sus vigorosos fermentos. Pues la masa no sube sino por la acción del fermento. Pienso, con gratitud inmensa, en la gracia que ha recibido la Sociedad del Sagrado Corazón de formar militantes de Acción Católica y madres de familia que -en este siglo de terror diabólico en que las almas se encuentran a la vez deprimidas por el miedo y exaltadas por la presunción -tendrán una fe incommovible y victoriosa en el amor y en la misericordia de Dios, y sacarán de esta misma fe, valor para rescatar una multitud de almas, por su unión reparadora con el Corazón traspasado de Jesucristo. El mensaje ha sido confiado ante todo a esta Sociedad. ¡Que ella logre no disminuir su importancia actual y haga producir el céntuplo a esta semilla!

R. P. FR. CHARMOT, S. J.

APENDICE

ALGUNAS NOTAS SUPLEMENTARIAS DE SOR JOSEFA SOBRE EL INFIERNO

Sobre este asunto, Sor Josefa escribió muy sobriamente. Lo hizo tan sólo por obediencia y porque entraba en los designios de Nuestro Señor, puesto que la Santísima Virgen le había dicho el 25 de octubre de 1922: "Todo cuanto El permite que veas o sufras de las penas del infierno, es... para que lo hagas saber a tus Madres sin pensar en ti, sino únicamente en la Gloria del Corazón de Jesús y la salvación de las almas."

En la biografía ya se han citado algunas de estas notas (Cap. V, "La entrada en las tinieblas del más allá", "La hora de la prueba"). Varias otras se añaden aquí.

Ante todo recalca y repite el mayor tormento del infierno: el no poder nunca más amar.

"Una de las almas condenadas gritaba:

- "He ahí mi tormento... querer amar y no poderlo hacer más. Sólo me queda el odio y la desesperación. Si alguno de los que nos encontramos aquí pudiera pronunciar una sola vez, un solo acto de amor... esto ya no sería infierno... Pero no lo podemos, nuestro alimento es odiar y aborrecer..." (23 de marzo de 1922).

Es todavía una de estas infortunadas almas que dice:

- "El mayor tormento, aquí, es no poder amar a Aquel que debemos odiar. El hambre de amor nos consume, pero ya es demasiado tarde... Tú también sentirás esta misma hambre: odiar, aborrecer y desear la pérdida de las almas... ¡he ahí nuestro único deseo!" (26 de marzo de 1922).

Lo que sigue, Josefa lo escribe por obediencia y a pesar de que repugna a su humildad:

"Todos estos días en que soy arrastrada al infierno, mientras el demonio ordena a otros que me martiricen, ellos le responden: "No podemos... sus miembros ya se martirizaron por Aquel..." (y designan a Nuestro Señor con una blasfemia); entonces manda que me den a beber azufre... y vuelven a responder: "Es que se ha privado de beber... -Buscad, buscad, para encontrar alguno de sus miembros, alguna parte de su cuerpo a la que haya dado satis-

facción y gozo...

"He notado también que cuando me encadenan para llevarme al infierno, nunca pueden atarme en aquellas partes en que he llevado mis instrumentos de penitencia. Todo esto lo escribo por obedecer." (19 de abril de 1922).

También revela las acusaciones de que se cubren estas desventuradas almas a sí mismas.

"Algunos se avergüenzan del martirio que experimentan en sus manos. Pienso que han robado, pues dicen: ¿"Dónde está lo que has tomado?... ¡Malditas manos!... ¿Para qué esta ambición de tener lo que no era mío, puesto que no lo podía guardar... sino unos días?... .

"Otros acusan a su lengua, a sus ojos... cada uno a lo que ha sido motivo de su pecado; "¡Bien pagados son ahora los deleites que te dabas, cuerpo mío!... ¡y eres tú quien lo ha querido!..." (2 de abril de 1922).

"Me parece que las almas se acusan sobre todo de pecados contra la pureza, de robos, de negocios injustos, y que la mayor parte de los condenados lo son por esto." (6 de abril de 1922).

"He visto a muchas personas del mundo caer en este abismo y no se puede, ni explicar ni comprender, el grito que lanzaban, y cómo se avergonzaban al instante de una manera espantosa:

- "¡Maldición eterna!... me he equivocado, me he perdido... estoy aquí para siempre... no hay más remedio... ¡maldición a ti!..."

"Y unas acusan a tal persona, otras a tal circunstancia, y todas, la ocasión de su caída." (Septiembre de 1922).

"Hoy he visto caer en el infierno un gran número de almas, creo que eran personas del mundo. El demonio gritaba:

- "Ahora, el mundo está a punto para mí... ¡sé el mejor medio de asir las almas!... ¡es excitar en ellas el deseo de gozar!..."

¡No!... yo la primera... ¡yo antes que todo!... ¡sobre todo nada de humildad, sino gozar!, ¡he ahí lo que me asegura 1 victoria, lo que las hace caer así en abundancia!" (4 de octubre de 1922).

"Oí al demonio, a quien acababa de escapar un alma, forzada a confesar su impotencia:

- "¡Confusión! ¡Confusión!... ¿Cómo se escapan tantas al

mas?, ¡eran mías!... (y enumeraba sus pecados...) Trabajo sin descanso y sin embargo se me escapan... ¡Es porque hay alguien que repara y sufre por ellas!" (15 de enero de 1923).

- "Esta noche no he estado en el infierno, pero he sido transportada a un lugar donde no había ninguna luz, pero en el centro una especie de fuego ardiente y rojo. Fui tendida y atada sin poder hacer un solo movimiento. En torno mío estaban siete u ocho personajes sin vestidos, cuyos cuerpos negros los iluminaban tan sólo los reflejos del fuego; estaban sentados y hablaban.

"Uno decía: "Hay que tomar gran precaución a fin de que no conozcan nuestra mano, pues fácilmente somos descubiertos."

"El demonio contestaba: "Podéis entrar por el sentimiento de la indiferencia... sí, creo que esto lo podéis, disimulando para que no se den cuenta, hacerlos indiferentes al bien y al mal y, poco a poco, inclinar su voluntad hacia el mal. A otros tentadlos de ambición, que nos busquen más que su interés... que el acrecentamiento de su fortuna, su inquietarse de si es lícito o no.

"Excitad en éstos, el amor al placer, la sensualidad. ¡Que se cieguen en el vicio! (Aquí decían palabras obscenas.)

"¡En estos otros aún!... entrad por el corazón... sabéis adonde estos corazones se inclinan... id... id firme... ¡que amen!, ¡que se apasionen!... Haced bien vuestro trabajo, sin descanso, sin piedad, hay que perder al mundo... ¡y que estas almas no se me escapen!"

"Y los otros contestaban de vez en cuando:

- "Somos tus esclavos... trabajaremos sin descanso. Sí, muchos nos hacen la guerra, pero nosotros trabajaremos noche y día sin parar. Reconocemos tu poder, etc."...

"Así hablaban todos, y el que yo creo es el demonio, decía palabras horribles. Oí a lo lejos un ruido como de copas y vasos, y gritaban:

- "¡Dejad que se harten!... después todo os será fácil. ¡Que terminen su banqueto, ellos qué tanto aman el gozar! Es la puerta por donde entraréis."

"Añadió cosas tan espantosas, que no se pueden decir ni escribir. En seguida como engolfándose en el humo, desaparecieron." (3 de febrero de 1922).

"El demonio gritaba con rabia porque un alma se le había escapado:

- "¡Excitad en ella el temor!, ¡desesperadla! ¡Ah, si se entrega a la misericordia de aquel... (y blasfemaba de Nuestro Señor), ¡estoy perdido! ¡Pero no!, llenadla de temor, no la dejéis un instante, y sobre todo, desesperadla."

"Entonces el infierno se llenó de un solo grito de rabia, y cuando el demonio me echó fuera de este abismo, continuó amenazándome. Decía entre otras cosas:

- "¿Es posible?... ¿será verdad que débiles criaturas tengan mayor poder que yo que soy tan potente? Pero me ocultaré para pasar inadvertido... el más pequeño rincón me basta para poner allí la tentación: detrás de un oído, en las hojitas de un libro, debajo de una cama... algunas no hacen caso de mí, pero yo, hablo... hablo... ¡y a fuerza de hablar, algunas palabras quedan!... ¡Sí, me esconderé allí donde nadie me descubrirá! (7-8 de febrero de 1923).

Josefa anota todavía al volver del infierno:

"He visto caer varias almas. Entre ellas, una niña de quince años que maldecía a sus padres porque no le habían enseñado el temor de Dios ni que hay infierno. Decía que su vida, a pesar de ser tan corta, había estado llena de pecados, pues se había dado todas las satisfacciones que su cuerpo y sus pasiones le exigían, Se acusaba sobre todo, de haber leído malos libros..." (22 de marzo de 1923).

Escribe aún:

"Hay almas que maldicen la vocación que habían recibido y a la cual correspondieron... la vocación que habían perdido porque no quisieron vivir desconocidas y mortificadas..." (18 de marzo de 1923).

"Una de las veces que he estado en el infierno, he visto muchos sacerdotes, religiosos, religiosas que maldecían sus Votos, su Orden, sus Superiores, y todo lo que hubiera podido darles la luz y la gracia que han perdido..."

"También he visto prelados... Uno se acusaba a sí mismo de haber usado ilegítimamente bienes que no eran suyos." (28 de

septiembre de 1922).

"Sacerdotes maldiciendo su lengua que ha consagrado, sus dedos que han sostenido a Nuestro Señor, las absoluciones que han dado sin saber salvarse a sí mismos, la ocasión que les ha hecho caer en el infierno"... (6 de abril de 1922).

"Un sacerdote decía: "He comido el veneno, me he servido del dinero que no me pertenecía"... y se acusaba de haber empleado el dinero dado para misas sin decirlas.

"Otro decía que pertenecía a una sociedad secreta en la que había traicionado a la Iglesia y a la religión, y que por dinero había facilitado horribles profanaciones y sacrilegios.

"Otro decía que se había condenado por haber asistido a espectáculos profanos después de los cuales no hubiera debido celebrar la misa, y que vivió en este estado cerca de siete años..."

Josefa notaba que la mayor parte de las almas religiosas sumergidas en el abismo, se acusaban de pecados horribles contra la castidad... de pecados contra el Voto de Pobreza... de emplear ilegítimamente los bienes de la Comunidad... de pasiones contra la Caridad (celos, resentimiento, odio, etc...) de relajamiento y tibieza... de comodidades que se habían permitido y las arrastraron a faltas más graves... de malas confesiones por respeto humano, falta de valor y de sinceridad... etc.

He ahí, finalmente, el texto completo de las notas de Sor Josefa sobre el infierno de las almas consagradas. (Ver biografía, cap. VTI, 4 de septiembre de 1922).

"La meditación de este día era sobre el juicio particular del alma religiosa. Mi alma no podía separarse de este pensamiento a pesar de la opresión que experimentaba. De pronto me sentí atada y agobiada por un peso tal, que en un instante conocí con mayor claridad que nunca, lo que es la Santidad de Dios y cómo aborrece el pecado.

"Vi con la lucidez de un relámpago ante mí, toda mi vida, desde mi primera confesión hasta este día. Todo estaba presente: mis pecados, las gracias que he recibido, el día de mi entrada en religión, mi Toma de Hábito, mis Votos, las lecturas, los ejercicios, los consejos, las palabras, todos los auxilios de la vida reli-

giosa. No hay expresión que pueda decir la confusión terrible que experimenta el alma en este momento: "¡Ahora, todo es inútil, me he perdido para siempre!"

Como en las precedentes bajadas al infierno, Josefa no acusa ningún pecado en ella que haya podido llevarla a tal desgracia. Nuestro Señor quiere únicamente que experimente las consecuencias como si ella misma las hubiese merecido. Prosigue:

"Instantáneamente me hallé en el infierno, pero sin ser arrasada como otras veces. ¡El alma se precipita allí por sí misma, se echa como si deseara desaparecer de la vista de Dios para poderlo odiar y maldecir!

"¡Mi alma se dejó caer en un abismo cuyo fondo no se puede ver, pues es inmenso!... Al instante oí el regocijo de otras almas por verme en aquellos mismos tormentos. ¡Ya es un martirio oír esos gritos horribles, pero creo que nada es comparable en dolor a la sed de maldición que se apodera del alma, y cuanto más maldice, más se acrecienta esta sed! Nunca había experimentado esto. Otras veces, mi alma se penetraba de dolor ante esas horribles blasfemias, a pesar de que no podía producir ningún acto de amor. ¡Pero hoy, ha sido todo lo contrario!

"He visto el infierno como siempre, los largos corredores, las cavidades, el fuego... he oído a las mismas almas gritar y blasfemar, pues -ya lo he escrito varias veces- aunque no se ven formas corporales, los tormentos se sienten como si los cuerpos estuvieran presentes y las almas se reconocen. Gritaban: "¡Hola!, ¡ya estás aquí!... ¡Tú con nosotras!, ¡éramos libres de hacer o no estos Votos!..., ¡pero ahora!..." Y maldecían sus Votos.

"Entonces fui empujada a este nicho inflamado y prensada como entre planchas ardientes, y como si hierros y puntas candentes se hundieran en mi cuerpo."

Josefa vuelve a decir los múltiples tormentos, de los que ningún miembro es excluido:

"He sentido, como si quisieran, sin poderlo conseguir, arrancarme la lengua, lo cual me llevó al extremo de un dolor atroz, los ojos parecen salir de la órbita, ¡creo a causa del fuego que de tal modo los quema!, no hay ni siquiera una uña que no sufra un

horrible tormento. No puede moverse ni un dedo para buscar alivio ni cambiar de posición, el cuerpo está como aplastado y doblado en dos. Los oídos cansados por esos gritos de confusión que no cesar ni un solo instante. Un olor nauseabundo y repugnante asfixia y lo invade todo, es como de carne en putrefacción que se quema cor pez y azufre... una mezcla que no puede compararse a nada de este mundo.

"Todo esto lo he sentido como las otras veces, y si bien estos tormentos son terribles, no serían nada si el alma no sufriera. Pero sufre de una manera que no se puede decir. Hasta ahora, cuando bajaba al infierno, tenía un intenso dolor porque creía haberme salido de la religión y estar condenada por esta causa. Pero esta vez no. Estaba en el infierno con una señal especial de religiosa, la de un alma que ha conocido y amado a su Dios, y veía a otras almas de religiosos y de religiosas que llevaban la misma señal. ¡No sabría decir en qué se reconoce, quizá en que los otros condenados y los demonios los insultan de un modo especial... ¡también muchos sacerdotes! No puedo explicar lo que ha sido este sufrimiento, muy diferente del que he experimentado otras veces, pues sí el tormento de un alma del mundo es terrible, no es nada, sin embargo, al lado del de un alma religiosa. Sin cesar un instante, estas tres palabras: Pobreza, Castidad, Obediencia, se imprimen en el alma como un remordimiento punzante.

-¡Pobreza! ¡Eras libre y prometiste! ¿Por qué, entonces, te procuraste este bienestar? ¿Por qué te apegaste a este objeto que no era tuyo? ¿Por qué diste esta comodidad a tu cuerpo? ¿Por qué tomaste esta libertad de disponer de cosas que eran el bien de la Comunidad? ¿No sabías que ya no tenías ningún derecho a poseer? ¿Que tú misma habías renunciado a ello libremente? ¿Por qué estas murmuraciones cuando algo te faltaba o te parecía ser tratada menos bien que otras?... ¿Por qué?"

"¡Castidad! Tú misma hiciste el Voto libremente y con pleno conocimiento de lo que exigía... Tú misma te obligaste... tú misma lo has querido... Y luego, ¿cómo lo has guardado?... Entonces, ¿por qué no te quedaste allí donde podías concederte gustos y placeres?"

"Y el alma responde sin cesar en medio de una tortura inexplicable:

- "Sí, hice este Voto y era libre... hubiera podido no hacerlo, ¡pero yo misma lo hice y era libre!..."

"¡No hay palabra para expresar el martirio de este remordimiento -escribe Josefa- junto a los insultos de otros condenados!

"Y prosigue:

- "¡Obediencia! Tú misma te has obligado a obedecer a la Regla, a tus Superiores libremente. Entonces, ¿por qué juzgabas lo que te mandaban? ¿Por qué desobedecías a la voz del Reglamento? ¿Por qué te dispensabas de esta obligación de la vida común?... ¡Recuerda la suavidad de tu Regla... y tú no has querido!... ¡Y ahora, rugen las voces infernales, nos has de obedecer a nosotros, y no por un día, no por un año, no por un siglo... sino para siempre... por la eternidad!... ¡Tú lo has querido: eras libre!"

"El alma recuerda sin cesar que había escogido a Dios por Esposo y que lo amaba por encima de todo... que por El había renunciado a los placeres más legítimos y a todo lo que tenía por más caro en el mundo, que al comienzo de su vida religiosa había gustado las dulzuras, la fuerza y la pureza de este Amor divino, y ahora por una pasión desordenada... ¡ha de odiar eternamente a este Dios que había escogido para amarle!

"Esta necesidad de odiar es una sed que la consume... Ni un recuerdo que pueda darle el menor alivio..."

"Uno de estos tormentos más grandes -añade- es la vergüenza que la envuelve. Parece que todas las almas condenadas que la rodean, le gritan sin cesar:

- "Que nosotras nos hayamos perdido no teniendo los mismos auxilios que tú, ¿qué tiene de extraordinario? . . ¡Pero tú! ¿Q^{ue} te faltaba? Tú que vivías en el Palacio del Rey..., tú que comías a la mesa de los escogidos..."

"Todo lo que escribo -concluye ella- no es nada más que una sombra al lado de lo que el alma sufre, pues no hay palabras que puedan explicar un tormento semejante." (5 de setiembre de 1922)

LAS ENSEÑANZAS DEL PURGATORIO

Josefa nunca descendió al purgatorio, pero ha visto y oído numerosas almas que han venido a pedirle sus oraciones, y algunas, a decirle, que gracias a sus sufrimientos pudieron escapar del infierno.

Estas almas, en general, se acusaban humildemente de las causas de su permanencia en el purgatorio. (Ver biografía, c. V: "La Entrada en las tinieblas del Más allá").

Algunos detalles se añaden aquí:

- "Tenía vocación y la perdí por una mala lectura. También había despreciado y arrancado mi escapulario." (27 de julio de 1921).

- "Estaba entregada a una gran vanidad y a punto de casarme. Nuestro Señor se sirvió de un medio bien duro para cerrarme las puertas del infierno." (10 de abril de 1921).

- "¡En mi vida religiosa ha faltado fervor!..." - "Mi vida religiosa ha sido larga, pero empleé mis últimos años más en cuidarme y satisfacerme que en amar a Nuestro Señor. Gracias a los méritos de un sacrificio que tú has hecho, he podido morir en el fervor, y también gracias a ti no estoy por largos años en el purgatorio como lo merecía. Lo importante no es entrar en religión sino entrar en la eternidad!" (7 de abril de 1922).

- "... Estoy en el purgatorio desde hace un año y tres meses. Sin tus actitos estaría aún por largos años. Una persona del mundo tiene menos responsabilidad que una religiosa. ¡Qué de gracias recibe ésta, y qué responsabilidad si no las aprovecha!... ¡Qué poco saben las religiosas cómo se expían aquí sus faltas!... La lengua horriblemente torturada expía las falta de silencio... la garganta reseca expía las faltas contra la caridad, y la sujeción de esta prisión, las repugnancias para obedecer... En mi Orden hay pocos placeres y pocas comodidades, pero siempre se puede llegar a procurárselos... Y ¡cómo hay que expiar aquí la más pequeña inmortificación!... Contener los ojos para negarse una pequeña curiosidad, cuesta a veces un gran esfuerzo... y aquí... ¡los ojos están atormentados por la imposibilidad de ver a Dios!... (10 de abril de

1922).

- "Otra alma religiosa se acusa de faltas a la caridad y de murmuraciones en la elección de una de sus superiores. (12 de abril de 1922).

- "He estado en el purgatorio hasta ahora... porque durante mi vida religiosa he hablado mucho y con poca discreción. Comunicaba con frecuencia mis impresiones y mis quejas, y estas comunicaciones han sido causa de bastantes faltas de caridad de varias de mis Hermanas en religión."

- "Que se aproveche bien esta lección -añadía la Santísima Virgen presente a esta aparición- pues muchas son las almas que caen en este escollo."

Y Nuestro Señor subrayaba todavía esta grave advertencia por estas palabras:

"Esta alma está en el purgatorio a causa de sus faltas de silencio, pues este género de faltas arrastra a otras muchas: primeramente se falta a la Regla; en segundo lugar, en estas faltas hay con frecuencia otras contra la caridad o el espíritu religioso, se busca satisfacción personal, desahogos del corazón que no convienen a las almas religiosas, y esto sin contar que no solamente una misma es culpable, sino que arrastra a varias otras personas. Por esto esta alma está en el purgatorio y se consume del deseo de acercarse a Mí." (22 de febrero de 1923).

- "... Estoy en el purgatorio por no haber cuidado bastante de las almas que Dios me había confiado, no sabía bastante lo que valen las almas y la abnegación que exige este precioso depósito." (Agosto de 1922).

- "... He estado en el purgatorio poco menos de una hora y media para expiar algunas faltas de confianza en Dios. Es verdad que siempre le he amado mucho, pero con un cierto temor. También es verdad que el juicio de un alma religiosa es riguroso, pues no es nuestro Esposo sino nuestro Dios el que nos juzga. Sin embargo, hay que tener, durante la vida, una inmensa confianza en su Misericordia y creer que El es bueno para nosotros. ¡Qué -le gracias pierden las almas religiosas que no tienen bastante confianza en El! (Septiembre de 1922).

-"... Estoy en el purgatorio porque no he sabido tratar a las almas que Jesús me confiaba, con el cuidado que merecían... Me dejé llevar por sentimientos humanos y naturales sin ver bastante a Dios, como deben siempre las Superiores, en las almas que me estaban confiadas, pues si bien es verdad que toda religiosa debe ver en su Superiora a Dios Nuestro Señor, la Superiora a su vez debe verle en sus hijas..."

-"... Gracias a V. me he librado de las penas del purgatorio..."

-"*¡Ah!* si las religiosas supieran hasta qué punto puede llevar un movimiento desordenado... cómo trabajarían por dominar su naturaleza y gobernar sus pasiones." (Abril de 1923).

-"... Mi purgatorio será largo, pues no he aceptado la voluntad de Dios ni hecho el sacrificio de mi vida con bastante resignación en mi enfermedad.

"La enfermedad es una gran gracia de purificación, es verdad, pero si no se tiene cuidado, puede ser también una ocasión de apartarse del espíritu religioso... de olvidar que se han hecho los Votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, y que se está consagrada a Dios como víctima. Nuestro Señor es todo Amor, sí, pero también todo Justicia." (Noviembre de 1922).